

EL DISCURSO FILOSÓFICO

frente a la paz



Primer a Parte

Roberto Meisel Lanner

**UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR**

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MNEEDUCACIÓN



Res. 23095 del MEN

**EL DISCURSO
FILOSÓFICO**

frente a la paz

P r i m e r a P a r t e



PRESIDENTA SALA GENERAL
ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA

RECTOR FUNDADOR
JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS (q.e.p.d.)

RECTOR
JOSÉ CONSUEGRA BOLÍVAR

VICERRECTORA ACADÉMICA
SONIA FALLA BARRANTES

**VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN
E INNOVACIÓN**
PAOLA AMAR SEPÚLVEDA

VICERRECTORA FINANCIERA
ANA CONSUEGRA DE BAYUELO

VICERRECTOR DE INFRAESTRUCTURA
IGNACIO CONSUEGRA BOLÍVAR

SECRETARIA GENERAL
ROSARIO GARCÍA GONZÁLEZ

DIRECTORA DE INVESTIGACIONES
ALIZ YANETH HERAZO BELTRÁN

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
MILENA I. ZABALETA DE ARMAS

MIEMBROS DE LA SALA GENERAL
ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA
OSWALDO ANTONIO OLAVE AMAYA
MARTHA VIVIANA VIANA MARINO
JOSÉ EUSEBIO CONSUEGRA BOLÍVAR
JORGE REYNOLDS POMBO
ÁNGEL CARRACEDO ÁLVAREZ
ANTONIO CACUA PRADA
PATRICIA MARTÍNEZ BARRIOS
JAIME NIÑO DÍEZ †
ANA CONSUEGRA DE BAYUELO
JUAN MANUEL RUISECO
CARLOS CORREDOR PEREIRA
JORGE EMILIO SIERRA MONTOYA
EZEQUIEL ANDER-EGG
JOSÉ IGNACIO CONSUEGRA MANZANO
EUGENIO BOLÍVAR ROMERO
ÁLVARO CASTRO SOCARRÁS
IGNACIO CONSUEGRA BOLÍVAR

EL DISCURSO FILOSÓFICO

frente a la paz

Primer a Parte

Roberto Meisel Lanner



EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL ACREDITA
INSTITUCIONALMENTE A LA UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR
Resolución 23095, del 15 de diciembre de 2016

Meisel Lanner, Roberto.

El discurso filosófico frente a la paz: primera parte / Roberto Meisel Lanner
-- Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2017.

463 p.; 14x23 cm.
ISBN: 978-958-8930-77-0

1. Filosofía 2. Filosofía – Discursos 3. Paz – Colombia 4. Solución de conflictos 5. Conflicto armado - Aspectos filosóficos – Colombia I. Universidad Simón Bolívar. Grupo de Investigación Derechos Humanos, Cultura de Paz Conflicto y Postconflictos II. Tit.

180 M515 2017 SCDD 21 ed.
Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

EL DISCURSO FILÓSOFICO FRENTE A LA PAZ PRIMERA PARTE

© Roberto Meisel Lanner
e-mail: robertomeisel@yahoo.es

**Grupo de Investigación Derechos Humanos,
Cultura de Paz Conflictos y Postconflictos
Colciencias D**

Director: Raimundo Caviedes

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Enero 2016
Evaluación de propuesta de obra: Abril 2016
Evaluación de contenidos: Julio 2016
Correcciones de autor: Diciembre 2016
Aprobación: Febrero 2017

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102
<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>
dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co
Barranquilla - Cúcuta

Producción editorial

Editorial Mejoras
Calle 58 No. 70-30
info@editorialmejoras.co
www.editorialmejoras.co

Marzo de 2017
Barranquilla

Made in Colombia

*“El que quiera amar la vida
y ver días buenos, refrene su lengua
...busque la paz y sígala”
1 Pedro 3,10-11*

*Hasta que no
te comprometas,
¡solo hay vacilación!
Goethe*

Índice

Introducción	9
Capítulo 1	
Yo pienso, luego Yo soy ¹	29
Capítulo 2	
Todo lo excelso es tan difícil como raro ²	339
Resumen de la Investigación	443
Introducción	445
I. Marco conceptual	449
II. Marco metodológico	455
III. Resultado/Conclusión	459

1 Renato Descartes.

2 Baruch Spinoza.

Introducción

¿Qué quiero hacer aquí? Diseñar un itinerario al discurso filosófico en Colombia a fin de adecuar sus reglas de juego, e instaurar de esa manera una eventual base teórica de la cual pudieren germinar fórmulas, comentarios, sugerencias o glosas, que sirvieran de modelo¹ epistémico al contexto de la paz, en plena efervescencia del postconflicto² para que ulteriormente, aclimatadas en lo posible las pasiones, se alcanzare a constituirse la mayoría de la gente que habita en esta parte

1 Un modelo es aquel proceso de construcción intencional por medio de un sistema de símbolos de alguna percepción, y que se constituirá para darle sentido a los datos que se van a verter, inevitables para la construcción de la realidad. Aquí ese modelo, epistémico aclaro, será un plan filosófico desde la perspectiva de las máximas inscritas en el índice con el fin de hacerlo viable para la eventual colaboración durante el postconflicto (Nota del autor. Véase, además: Fontalvo Peralta, R. *et al.* (2014). *El contexto discursivo de la educación*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar/Universidad Católica de Manizales, p. 56).

2 Cuando estas líneas reviso, observo que las FARC se acabaron como organización militar y dieron el salto a la institucionalidad al entregar formalmente sus armas a la ONU, un garante del proceso de paz y en un mundo que arde y se convulsiona, ciertamente que es una buena noticia y un paso hacia adelante para ir consolidando el postconflicto que se seguira construyendo con gestos y con diálogo, ojalá con los refractarios de este trámite, ahora unidos políticamente para el 2018. El discurso filosófico y lo repito prestará su concurso porque se aproxima a la realidad de una manera diferente con una fortaleza pragmática que no tienen otros saberes y porque mantiene abiertos los canales de comunicación entre los hombres... (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 5 de febrero de 2017, p. 2. Diario *El Herald*, ediciones del jueves 20 de abril de 2017, p.6B).

del globo de Colón, en un ser ahí para el mundo de la paz y del mismo modo buscar la manera de minimizar los efectos de un pesimismo lógico que viene embargando a muchos colombianos, estén o no de acuerdo con el proceso de paz, no solo por la debacle durante el plebiscito del 2 de octubre de 2016 en el cual el sí perdió, lo que puso a tambalear la oportunidad para arrancar con el postconflicto, la idea original de esta investigación, sino también por la cantidad de aprietos que a diario vienen surgiendo para implementarlo, al firmarse luego el acuerdo definitivo y homologarlo la autoridad competente. Yo aguardo como buen número de colombianos que cesaren los vientos de confrontación que están soplando en la actualidad³ y dejen a un lado, ciertos sectores, el juego artificial del lenguaje belicoso, que no conducirá a nada sino a aumentar el caudal de desazón que invade a la mayoría de la Nación, especialmente a la puerta de un complejo proceso electoral, sin que eso implique ausencia de crítica o control, eso es otra cosa.

Por ende, yo pondero de que habrá necesidad ahora de que la razón medie para que se morigeren los ánimos en este país, fatalmente fragmentados, pues solo las personas capaces de responder por sus actos, como lo dijo Habermas, podían comportarse racionalmente⁴ o sea conforme a un orden adecuado

3 Miércoles 5 de octubre de 2016. Jueves 2 de febrero de 2017.

4 Ferrada, D. (2001). Currículum crítico comunicativo. Barcelona: El Roure, p. 24. Al avanzar la agenda de la paz tras el “adiós a las armas” de las FARC, uno observa atento el interés del gobierno de cumplir poco a poco lo acordado y a su turno el grupo que dejó de ser rebelde, la intención de convertirse en un movimiento político; no obstante el escaso espacio de maniobra política que le resta al actual presidente de la república puede impedir concretar más decisiones la Ley Estatutaria que desarrolla la JEP, la reforma política y el “Fast Track” entre otras que apuntalaren con vigor al postconflicto. Hay que reconfigurar las fuerzas que han rodeado a este trámite (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, Bogotá, edición del domingo 25 de junio de 2017).

en donde deberá militar la buena fe para hallar una salida a la dramática encrucijada de la paz y el postconflicto⁵. Desde luego que esa racionalidad se le exige de una forma perentoria a todos, especialmente al contradictor primordial del proceso, el Centro Democrático y sus socios, porque ese sector deberá entender que el desacuerdo respecto a un punto de vista no involucra falta de control del otro sobre una situación determinada, sino que simboliza que el esquema esbozado sobre esa situación quizá no fuese el más pertinente y entonces el discurso filosófico a través de alguno de sus métodos, el socrático o el de la duda cartesiana, por muestra, pudiere colaborar para ir buscando elementos de aproximación entre ellos y ponerlos finalmente en contacto para fijar un derrotero realizable a fin de conseguir que la vida nacional se condujere por el sendero adecuado a las puertas de un desconocido orden político que deberá desprenderse de esa avenencia tan codiciada y del indefectible derrotero llamado post no o postconflicto. Una acreditada asociación religiosa, la Confederación Evangélica de Colombia –CEDECOL– había preferido llamar a ese trámite, pos acuerdo y no postconflicto, y el término a mí me parece pertinente...⁶ antes del plebiscito pero ante las nuevas

5 ¿Hay alguna forma determinada de acceso para el postconflicto? Sobre el papel, yo erijo que muchas y valiosas, pero lo tangible es que a la hora de llevarlo a la realidad, la forma fundamental de acceso a esa problemática está relacionada directa o indirectamente con “los estados de ánimo” porque como dijo Heidegger, un estado de ánimo, “ha abierto siempre ya el ser en el mundo como un todo” y en este evento, ese estado de ánimo, propicio desde luego, en el sentido intencional en cuanto “cómo me va en el mundo” de la paz y ahora del postconflicto, será el presupuesto indiscutible para comprender, asentir y luego explicar o argumentar que cada uno o la mayoría de ese cada uno se halla abierto a esa mundo o el mundo se halla abierto para ese cada uno o a la mayoría de ese cada uno. Y esto último porque ciertamente no todos tienen el estado de ánimo para percibir el trasfondo del postconflicto, porque no están de acuerdo con el acuerdo definitivo de paz... (Nota del autor).

6 Mc 12, 34.

reglas no será oportuno llamarle post no y que mientras tanto que sus prosélitos ayudaren⁷ desde ese minarete a fortalecer los mecanismos para hacer factible a ese postconflicto o post no porque el malogrado pos acuerdo⁸ ya pasó a mejor vida y el país se apresta a presenciar la ejecución del acuerdo definitivo de paz conforme a los protocolos acordados.

Ahora bien: Mi intuición me insinúa –pese a los reparos que igualmente ya manejo sobre el particular– que lo significativo de todos estos diálogos, reuniones, e incluso del trance político y jurídico ya superado fue evitar el fin del proceso de paz, por lo que se debería intentar a continuación a mi precario entender, diseñar una táctica lógico/filosófica que fuese capaz de colaborar en la organización de las condiciones políticas y sociales necesarias a fin de concretar ese trámite desplegado durante cuatro años en La Habana y vislumbrar más tarde la posibilidad de acertar en su medianía al vástago del acuerdo de paz, el añorado postconflicto. En todo caso,

7 La ayuda no solo deberá ser de índole práctica, sino que también –para el creyente– será indispensable acudir al expediente de la oración de intercesión ante Dios por la paz en Colombia a fin de que con sus dones lograrse sembrar en el corazón de los colombianos, el ánimo de reconciliación, ingrediente vital para el éxito del proceso. En todo caso el cristiano, incluso el musulmán, el judío, el budista, deberán convertirse en artesanos de la paz con pasión, con paciencia, con constancia y con perseverancia (Nota del autor).

8 Luego de los desbarajustes que el no trajo consigo, yo opino que el proceso de paz en Colombia entro en esa etapa que magistralmente Kafka retrató en “La metamórfosis” o sea empezó a vivir ese trámite la sucesión de pequeñas transformaciones que se producían en el interior de las parte comprometidas y de ese modo la vida de la paz mostrada en el detalle, poco a poco fue cambiando no hasta su desaparición, sino por el contrario hasta llegar a su consolidación con ese adiós a las armas que para algunos podría constituir una farsa, pero para aquel que pensare de buena fe, fue todo lo contrario: un paso gigantesco. De aquí en adelante las que avanzan igualmente como en “la metamórfosis” de Kafka, poco a poco hasta llegar a convertirse, las FARC, en algo diminuto y mirar al futuro con otra imagen. De hecho ya están en la legalidad pues al ir más allá de las formas (metamórfosis) o sea admitir lo que era esa facción y donde estaba; este presente les dice ya no es y ese cambio de forma permitida distinguirlos de una manera diferente (Nota del autor).

yo estimo que el acuerdo definitivo de paz y los pasos que se han dado podrían conducir a soñar con una etapa inédita en el devenir de la patria por intermedio del postconflicto.

Yo supongo incluso que a pesar de que reina en el país en la actualidad⁹ un clima de tensión y de preocupación, por acusaciones, directas e indirectas entre la clase política en medio de una galopante corrupción que ha tomado ribetes dantescos, y al frente el proceso del postconflicto con su carga de aprehensiones, alguien podría preguntar: ¿Por qué el discurso filosófico¹⁰ y no el discurso sociológico o psicológico que lograsen adaptar más tarde con énfasis los ánimos crispados en esta agobiada Nación? Porque es hora de que la filosofía enunciare su punto de vista acerca de cómo debería ser el mundo, o sea el mundo de la paz en Colombia con sus baremos y problemas, pero sin corrupción porque tiene el peso específico para ello y porque asimismo desde Hegel se ha venido expresando con fastidio de que el aparato filosófico continuamente ha llegado tarde a la hora de reflexionar sobre el orbe y cuando alguna tendencia filosófica apurare sus fuerzas sobre un tópico definido ya la realidad había cumplido su proceso de formación y estaba casi realizada y entonces le tocaba al búho de Minerva iniciar su vuelo pues empezaba el ocaso del crepúsculo...¹¹ y eso hay que desmentirlo con posiciones filo-

9 Lunes 6 de febrero de 2017.

10 El común de las personas estima que el discurso filosófico se halla en crisis. Yo creo que siempre ha vivido en medio de la crisis, porque ha tenido en el disenso a través de la unidad del sistema, su expresión básica, de manera que las ideas fundamentales de un autor, supóngase Descartes, al cotejarlas con las ideas fundamentales de Nietzsche, y chocar, por ejemplo, no causarían ningún traumatismo importante pues la razón de ser de la filosofía ha sido la dialéctica como lucha de contrarios, no para acabarla ni para liquidar un punto de vista sino para que el desarrollo del saber se fuese consolidando por la síntesis (Nota del autor).

11 Hegel en realidad había fijado al final del día la faena intelectual de la filosofía,

sóficas precisas sobre lo más importante que está viviendo la patria hoy por hoy, el proceso de paz con las FARC en vías de implementarlo y el proceso de paz con el ELN que apenas se inicia con gestos de parte y parte¹².

La paz en Colombia de todas maneras, eso intuyo, cándidamente, va tal vez recomponiéndose poco a poco, pese a descalabro electoral y pese a la cerrada oposición de un partido político, pues ya se confirmó que a pesar de ese naufragio y luego de despuntar el acuerdo otra vez, las FARC mantienen su voluntad de paz, y por lo menos hasta ahora no han sucedidos eventos de significación que pusieren en peligro ese cese al fuego que por lo visto es definitivo si las cosas marchan como vienen marchando¹³. Hay que esperar de todas maneras el sinuoso curso de los acontecimientos y para ello, resultará

para facilitar la meditación sobre la jornada que terminó, y efectuar por ende las correcciones que fueren pertinentes, en cambio Nietzsche había fijado esa jornada reflexiva al mediodía, cuando el sol se hallaba en su cenit, de suerte que la faena podría llevarse a cabo en medio del presente, desde donde se podía abarcar el pasado y percibir el futuro. Y como el saber era para este filósofo un instrumento de vida para el control de la existencia esa deliberación significaba prestarse a poner la voluntad lista para un nuevo crear e ir más allá del presente. Me seducen ambas consideraciones, con una advertencia: la hegeliana era tardía o sea cuando se pensaba sobre algo, ese algo ya había sucedido y no había nada que hacer, más podría servir de advertencia para el futuro, por el contrario, la nietzscheana era actual o sea, existía la posibilidad sobre el camino de corregir lo ejecutado, y enmendar los errores. Pero en fin, sea cual fuere la preferencia de cada cual, yo por mi parte voy a optar por una solución intermedia, o sea que haré como Sócrates, y saldré al bordear la aurora a fin de escudriñar los problemas propios de este asunto para tener toda la jornada y estudiarlos, describirlos, sopesarlos, tantear las aproximaciones y esbozar las recomendaciones, o sea hallar una forma de solventarlos sin el afán del crepúsculo ni tampoco con la desgana del mediodía (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (2009). Así habló Zaratustra. Madrid: Gredos, pp.99 y 100).

12 Jueves 2 de febrero de 2017.

13 Porque la entrega de las armas, el gran obstáculo se cumplió a cabalidad y luego del cumplimiento de una sucesión de fases, las zonas veredales se convertirían en espacios territoriales de capacitación y reconciliación y las FARC podrían actuar en política. La oposición podría en este aspecto ir perdiendo puntos... (Nota del autor. Véase además: Diario *El Herald*, edición del 29 de junio de 2017, p. 3B).

invaluable hallarse acompañado del discurso filosófico.

Y ¿de qué manera se alcanzaría ese objetivo? Yo por mi parte lo hice acogiendo cada aforismo citado en el índice como punto de partida para la posterior meditación acerca de su empuje y restaurarlo en la medida en que pudieren desprenderse conceptos generales o específicos que ayudaren a ponderar un esquema global de los asuntos que procederían durante el trámite del postconflicto e ir a la instancia que se espera, el tránsito a la normalidad institucional. Otros lo podrán hacer desde sus minaretes acogiendo otro plan distinto, conforme a sus inclinaciones metafísicas o ideológicas...pero consecuente cada pensador de que será indefectible ponerlo al servicio de la causa de la paz. Y desde luego la sociología, la antropología y otras disciplinas sociales podrán aportar su concurso a efecto de consolidar una verdadera cabeza de puente epistémica alrededor de la concordia.

No sobra añadir de mi parte aquí, que es una larga historia, la de la humanidad, por zafarse de sus cadenas que ella misma fraguó¹⁴, entre ellas la de la violencia y desde esa perspectiva, esa ha sido la crónica del hombre sobre la tierra, incluida ob-

14 Yo intuyo que la crónica puntual de las ideas, trazada por un connotado historiador inglés, mostró el turbulento desenvolvimiento intelectual de cada generación desde su eventual anclaje en la edad de piedra para pasar luego al nacimiento de las religiones, al surgimiento del arte, a la aparición de la filosofía y a la germinación de la ciencia entre otros tópicos, y por eso aplaudo los resultados de esa faena porque uno se percató dada la solidez documental del texto, por ejemplo, de cómo la historia ha sido testigo del auge y caída de ciertas civilizaciones, la china, la bizantina o la árabe por cuestiones simples o nimias y de ahí yo concluiría que la vida intelectual “acaso la dimensión más importante, característica y satisfactoria de la existencia humana ha sido algo frágil que puede perderse o destruirse con facilidad...”. Y por ende lo mejor será evitar que el proceso de paz (postconflicto/normalidad institucional) fracasare por trivialidades o por falta de ideas racionales... e incluso por la irracionalidad de los refractarios... (Nota del autor. Véase además: Watson, P. (2008). *Ideas, la historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica, Introducción, pp. 2 y 3).

viamente la del nativo de Colombia, tan colmado de problemas y para eso me remito a la saga que vengo escribiendo¹⁵ y aprovecho por ello, este espacio para aludir que asimismo ha sido arduo el camino recorrido por estos apotegmas, susten-táculos del libro, que revelaron de un lado el afán de romper tantos grilletos, y de otro el interés de cada uno de sus autores, que se hallaban inmersos luchando en medio de las pasiones y de los intereses del siglo en donde se forjaron, para ponerlos de presente contra viento y marea, de ahí que será evidente para sacar partido de cada reflexión, realizar una tarea intem-pestiva, o sea entender la antigüedad de esos refranes desde el presente y al unísono discernir este presente (2017) desde el punto de vista del pasado de las máximas y actualizarlas en el marco del postconflicto o sea restaurarlas para que consi-guieren valer de nuevo como apoyo logístico a ese espinoso tema de la paz.

Si Catón el Viejo reclamaba constantemente que había que acabar con Cartago, y lo consiguió, yo por mi parte insisto de que hay que terminar con la violencia actual en Colombia... hay que variar sustancialmente, la formación de los ciuda-danos en ese sentido, aunque no sé si se tendrá la suerte del patricio romano. Y ¿qué habría que hacer? Alcanzar por los medios racionales de rigor, que se deponga el talante agresivo de cada ciudadano especialmente desde el entorno familiar y si bien no es de este lugar contar la crónica de la violencia en Colombia pues me lo impiden varias cuestiones, la brevedad de la vida humana y la oscuridad del tema, no obstante, para mejorar hay que enclaustrar ese carácter, y arrojarlo rá-

15 El título es: Bicentenario de Colombia, Cinco tomos en la actualidad. Editorial de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla (Nota del autor).

pidamente al averno del olvido e imponer al precio que fuere, como sustituto, una cultura de paz y sosiego ciudadana. Eso podría ser incluso un modelo a implementar en el marco del postconflicto ... y de la agenda que se abriere ... y dejar que el tiempo más tarde hiciera lo que le correspondiere.

Por otra parte, no me cabe la menor duda de que tuvo razón A. Whitehead (1861-1947) filósofo y matemático británico cuando señaló que ha sido el pensamiento el que ha cambiado a la humanidad, Hegel, por ejemplo, promovió al marxismo, al fascismo y al nazismo, de forma que no han sido las armas las que han alterado el talante humano sino la manera de reflexionar de alguien con la suficiente entereza intelectual para poner orden o quizá desorden en la forma de pensar y actuar y de paso mutar a la sociedad. Tal vez por esa potísima circunstancia fue que acudí al mecanismo de que ingresaren estos proverbios de corte filosófico, a efecto de que un vez depurados mostraren el norte en la búsqueda de consensos y aclimatar los ánimos incluso el de refractarios en medio del postconflicto con el designio de adecuar luego la transición a la normalidad institucional, y tratar en lo posible la exploración de aquellos senderos que hicieren posible volver a confiar en el otro como lo dijo una excandidata presidencial de Colombia y víctima además de una de las partes en la conflagración que por lo visto llegó a su fin. No se tratará y lo aclaro, de esbozar una inédita teoría filosófica acerca de la paz, porque soy consciente de que, en una investigación de esta índole, no debe haber esa búsqueda, sino por el contrario, intentar restaurar alguna vieja idea sobre el particular o sobre el hombre y procurar con los medios que el discurso suministra, o sea los aforismos citados, lograr una reorientación efectiva. Solo así podría tener eventualmente éxito esta incursión por un terreno tan árido.

Yo me identificaba con Kant cuando hablaba de la función innovadora del talante humano desde el pensamiento pero me convencí aún más de su pertinencia, cuando esa noción tras el influjo del criterio del devenir, se hizo ostensible, al presumir Hegel de que la realidad se ampliaba dialécticamente desde la razón que avanzaba a partir de la tesis y de la antítesis para alcanzar prontamente o no, una nueva síntesis, y por ende al variarse la manera de advertir las cosas en el orbe, por esas aportaciones, se convirtieron para mí en el “ábrete sésamo” para encender el motor de lo que acometeré a continuación a partir de una dura realidad por ahora¹⁶: La demencial oposición de un sector de la vida nacional a este acuerdo de paz, como antítesis, y la implementación del postconflicto, la sucesión de inconvenientes políticos, sociales, y económicos como tesis y al final la contingente superación de la encrucijada dialéctica por los pasos que las partes vienen dando para promover al final del postconflicto el tránsito a la normalidad institucional, o sea la síntesis de los contrarios¹⁷. El ser ahí en el mundo de la paz, un ideal por conquistar al final de la jornada.

-
- 16 Considerando la situación del país hoy (junio 29 de 2017) hubiera deseado que eso no hubiese ocurrido. La confrontación dialéctica reaccionaria. Pero puesto que las cosas sucedieron así, hay que enmendarlas en provecho de la patria. El problema de los dos expresidentes que se oponen al acuerdo, reside en que se han sentido maltratados por el gobierno con ese trámite y por ende perdieron parte de su reputación política, sin saber ellos, que la reputación sobre todo política ha sido un prejuicio inútil y engañoso que a menudo se ha adquirido por cierto mérito y se ha perdido también por alguna razón... aunque el jefe del estado hubiere maltratado un poco a esos dos personajes, yo creo que la sensatez de ellos, debería omitir ese detalle por la salud de la patria y contender el acuerdo de paz y el postconflicto con más altura... y menos inclinados a las conjeturas (Nota del autor).
- 17 Es pertinente añadir que la dialéctica se manejará en dos formas, como síntesis de opuestos o como método de la división (pregunta y respuesta) a fin de penetrar en la cuestión y considerarla así para iniciar el rastreo de pistas en pos de la respuesta pertinente a la pregunta fundamental que fuese de rigor (Nota del autor. Véase, además: Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, pp. 295 y 296).

El anterior planteamiento parece muy llamativo, mas alguien a lo mejor no diferenciaría por dónde se ha de filtrar el discurso filosófico con esos adagios y luego proponer ese devenir hegeliano y por eso, será plausible añadir algo más para persuadir de que sería asequible contar con la injerencia de la filosofía como cabeza de puente no solo porque voy a encajar entre paréntesis esos aforismos para ensayar otra visión de los mismos y restaurarlos si fuese pertinente aunque no serían una fórmula mágica para llegar a la síntesis sino porque además la filosofía ha sido siempre la aliada incomprendida de la humanidad en medio de sus crisis periódicas y recurrentes. Por ende, será imprescindible primero sosegar y segundo rastrear la posibilidad de mirar desde aquí y ahora, lo que podría acontecer en ese trámite que emergió tras la firma del acuerdo final de paz¹⁸ desde un perfil dialéctico pero apoyado en los aforismos citados en el índice, como mediadores del ir y venir de los tópicos de la tesis y de la antítesis... Por eso la filosofía tiene que ser en determinados puntos optimista... porque pensar en la oscuridad ha sido un asunto grave.

¿Cómo se podría representar aquel presente, en donde se desplegaría esa paz entre los colombianos o sea su desarrollo llamado el postconflicto, a través de la disputa dialéctica que se definiría en el 2018 con el nuevo presidente? Lo indico como visión dentro del enramado dialéctico de la tesis y la antítesis, alusivo a cierta época del orbe criollo, distinta de las otras por algunos caracteres propios o separado de las res-

18 Esto ya es historia y lo dejo como constancia: Los pasos iniciales y tímidos de suyo del acuerdo final de paz, al margen de su convalidación, deberían girar alrededor de la socialización dinámica del mismo, sin eufemismos ni demagogia, y en donde prevaleciere el poder del sentido común. Las partes deberán recordar –fuesen o no creyentes– la advertencia bíblica: Al que mucho recibirá mucho se le pedirá y al que mucho se le confió más se le exigirá (Lc 12, 32-48).

tantes por un acontecimiento dramático, en este caso, haber resuelto al postconflicto de una manera adecuada, y la puesta en marcha del acuerdo de paz, ya homologado a través de su implementación y por ende la mayoría de los habitantes del territorio nacional reconocerían que están presenciando una de esas sacudidas en el país en que todo se volverá al revés, con las secuelas positivas y negativas que eso podría acarrear¹⁹... y en la que alguno de estos aforismos o todos aquí explicitados podrían jugar un rol preponderante si alcanzo a reorientarlos en debida forma para que se utilizaren y lo repito, valieren de apoyo logístico oposición al acuerdo de paz la antitesis o la tesis acuerdo de paz. Buscar la síntesis...

O también se podría contrastar a ese circunstancial presente para comprender con apoyo de las máximas aquí inscritas –pese a que se hallarán encerradas entren paréntesis para mejor proveer sobre su vigencia– los signos anunciadores de un suceso próximo, no muy remoto, en donde los corderos empearían a salir aun con los leones encima sin problema alguno y expandirse de esa forma la más completa armonía entre sus habitantes sin distinción de raza, sexo, ideología o credo en la que finalmente abundarían aquellos bienes que tal vez se estipularon para alcanzar la esquiva felicidad humana...²⁰.

¿Y qué garantías habría de que no se saldría con la suya, el destino y ese presente tan anunciado como diferente al final siquiere igual o peor que antes? Si se viviere aun en el mundo aparente y no se hubiere llevado a cabo la apertura de un espacio para formar en la cultura de paz y se organizare la

19 Foucault (1999). *Estética, ética y hermenéutica, Obras esenciales*. volumen III. Barcelona: Paidós, p. 336.

20 Foucault, *op. cit.*, p. 337.

reforma a la justicia²¹ como pasos precedentes para avanzar en el postconflicto, me temo que la respuesta podría ser con seguridad de que ese presente solo seguiría igual al actual o peor... con la arandela de que si no se aclimataren los animos partidistas reunidos en extraña simbiosis, es posible que más tarde la paloma de la paz se escapare con el búho de Minerva. Esto lo afirmó con la ilusión lo que florece en los medios de comunicación acerca de como avanza el postconflicto, parecen ir por el sendero adecuado, y ojalá que no se extravíen las partes.

No entraré en detalle de lo que voy hacer, eso se distinguirá a continuación, sucintamente quiero añadir el progreso del proceso de paz en Colombia y su pausada implementación del mismo a través del postconflicto y luego la transición hacia la normalidad institucional sacarían al país de su minoría de edad y al dejar atrás ese retraso cultural fruto de la ausencia de un pensar lo que vale la pena ser pensado sobre lo que encarna la paz²² y sus resultados, la Nación conocerá mejores días.

21 La más reciente providencia de la Corte Constitucional de declarar inconstitucional el Tribunal de Aforados, que fue producto de una ambigua reforma a la justicia, prendió las alarmas en aquellos sectores que han mirado con preocupación civilista, su político deambular procesal, pues eso fue un auténtico golpe al equilibrio de poderes y la reafirmación tácita de que este país se halla en manos de los jueces, y por lo tanto ya se oyen voces que reclaman la convocatoria de una Asamblea Constituyente para reformar y podar a ese poder ante la resistencia que parece colocar esa corporación a los cambios que demanda el Estado Social de Derecho. Eso convalida igualmente mi posición sobre el particular (Nota del autor. Véase, además: diario *El Heraldo*, Barranquilla, edición del viernes 15 de julio de 2016, p. 2B).

22 Uno de los aspectos a destacar en el replanteamiento del acuerdo de paz en Colombia y de su éxito posterior, estará en estimar desde ahora que la moral que se viene manejando en este país, no podría ser considerada desde aquel sublime momento como la expresión de las condiciones de existencia de un pueblo o su instinto vital, sino que por el contrario deberá instaurarse poco a poco otro modelo de la moral, con la ayuda del discurso filosófico e incluso religioso o social, porque el actual se halla en oposición con lo que debería ser un esquema de convivencia en paz y será forzoso acudir a uno que restaure los

Las grandes cosas –decía Nietzsche– exigían que no se mencionaran o cuando se mencionaren, fuese con grandeza, que significaba cínicamente o con inocencia²³. Aquí aludiré a esa gran cosa, que es la paz, el postconflicto y luego el tránsito a la normalidad institucional, con inocencia, o sea con ausencia de malicia, para que la acción a seguir que se insinuare desde el perfil filosófico de las máximas aquí inscritas y sus complementos, tuviere un trasfondo poético/metafórico útil y se topare con la posibilidad de que se cumpliera el propósito de ser coadjutora cada una de esos trámites sin tanto estropicio. Habría en todo ese teje maneje, de prosperar un crecimiento material y a eso aspiraría cada colombiano, aunque también es de recibo añadir que igualmente aguardaría un perfeccionamiento moral de la sociedad en general...

Por lo antedicho, con este discurso filosófico yo pretenderé proponer o sugerir ciertos mecanismos epistémicos indefectibles para terciar en el encuentro dialéctico entre la tesis y la antítesis o simplemente para que con la mirada puesta a la distancia de esas dos premisas, pautar con el condimento del buen criterio de los autores de esos aforismos citados y de otras referencias, la digestión de la paz con sus problemas con palabras que abrieren el apetito, a la gente y entendieran la

valores propios de la existencia para aumentar la eficacia de la rutina diaria del colombiano bajo un nuevo orden en donde la armonía fuese la pauta. Es que hay un concepto social falsificado desde los albores de la Independencia y que fue realizado por el Establecimiento en su plan por cercar al pueblo en esta parte del hemisferio de Colón y en donde todo giraba alrededor del dinero y del poder y los medios para acceder a los mismos. Y ¿cuáles serían esos nuevos valores? La buena fe, la serenidad, el rigor, la jovialidad, el éxtasis dionisiaco, la solidaridad, la confianza, la transparencia, el consenso, y el diálogo entre otros que seguramente se analizarán en el decurso de la obra (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche (2009). *El anticristo*. Madrid: Gredos, p. 846).

23 Nietzsche (2000). *La voluntad de poder*. México: EDAF, p. 31.

nobleza de esa empresa... Hallar la solución al debate...

Yo erijo que, en este momento, el país se halla en el brusco límite que separa dos mundos, iluminado y oscurecido por los dos a la vez, el punto en que confluyen el rayo alegre de la paz y el rayo sombrío de la guerra²⁴. Hay que buscar opciones en aquellos esquemas del pensamiento que ayudaren a fraguar ideas y separar luego esos dos rayos, aumentando uno y disminuyendo radicalmente al otro. Cuando despuntare el año definitivo (2018) es factible esperar un aclimatamiento de las pasiones, pero no soy muy optimista²⁵.

Entonces es pertinente de mi parte, opinar que si bien la asistencia del discurso filosófico podría ser útil, y de hecho lo será aquí, tengo la seguridad, también, de que en algunas ocasiones podría enredar un tanto el panorama si aquellos que desearan usar esa instancia para poner en marcha sus dictámenes, se apoyaran en consideraciones totalmente metafísicas o quiméricas sin atenerse a las cosas finitas o a los fenómenos²⁶, de suerte que yo tímidamente aconsejaría a esos amigos del pensar lo que vale la pena ser pensado, tener la precaución de trabajar con los componentes humanos del escenario, sin glorificar demasiado los instintos de paz, pero tampoco sin despreciar la naturalidad de las cosas que se vienen dando en el mundo ni desde luego, de caer en la insolencia del necio que juzga que todo lo tiene bajo control. Simplemente hay que

24 Hugo, V. (2005). *Los miserables*. Madrid: Planeta, p. 495.

25 El año 2018 será decisivo para la paz porque el pueblo optará por la tesis o la antítesis y sería el resultado electoral el que pondría el toque final a la síntesis, yo por eso me encaminaré a los aforismos sin descuidar el desarrollo de esa trama dialéctica entonces ¿esta dialéctica es un método? si, porque aqui se convertirá en el camino –como dijo Descartes– para buscar y hallar la recta razón (síntesis) y será el pueblo –la voz de Dios– el que decidirá si la tesis era verdadera y la antítesis, falsa o viceversa (Nota del autor).

26 Schopenhauer, A. (2009). *Parerga y Paralipómena II*. Madrid: Trotta, p. 114.

asomarse al espejo de la experiencia y advertir lo que sucedió el 2 de octubre de 2016 contra todo pronóstico.

No sobra preguntar: ¿Por qué se ha vilipendiado tanto a las negociaciones en pos de la paz en La Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC hasta el punto que polarizaron al país y cuando se firmó el acuerdo definitivo, los ánimos de ciertos sectores hostiles se exacerbaron?²⁷ Por muchos detalles, baste destacar, al comienzo, por la ingenuidad de ciertos ideales exhibidos por las partes, así mismo el afán de darle un matiz más alto a las expectativas y por el excesivo protagonismo de algunos integrantes de la mesa, y eso consiguió que no se hubiere captado hasta ahora darle ni tan siquiera una vez a la coexistencia auténtica en paz, un moderado valor²⁸... y al final de la jornada tras la culminación de las conversaciones y la firma del acuerdo de paz, un desbordante y delirante optimismo del sector oficial y de sus prosélitos por el plebiscito sin detenerse a sopesar cuáles eran los reparos de sus contradictores a efecto de allanarlos de un modo eficaz, con el diálogo, y a la sazón acaeció lo que no se esperaba. Pero como hay remedio para casi todo, sin suficiencia ni insolencia y se salvó

27 En la actualidad lo que se viene vilipendiando es el acuerdo definitivo de paz ya homologado por los opositores al mismo, pero más que todo parecen, a mi juicio, reacciones propias de una oposición que quiere mostrar con vista a las elecciones de 2018, una estrategia de halcón y derivar pingües dividendos, lo que no se compadece con la dura realidad del país, azotado por tantos flagelos y que no necesita presenciar cómo se distraen los recursos y las ocasiones por estar metidos en un tema que ya deberá ser superado por sustracción de material en el orden legal y constitucional (Nota del autor).

28 La decisión consensuada del cese al fuego definitivo que se consiguió en La Habana por las partes negociadoras (junio 22 de 2016) fue un paso atrevido en pos de conseguir la firma del acuerdo de paz y de hecho eso retrajo el alcance de mis inquietudes. Será necesario en todo caso, ultimar los detalles, aclarar las confusiones y destilar optimismo para que paulatinamente se fueren dando las cosas y el postconflicto siga prendiendo motores para principiar a caminar con constancia y perseverancia. Lo bueno, al final, siempre se hace esperar (Nota del autor).

a la nave de la paz que se estaba bamboleando peligrosamente. Y en ese momento histórico²⁹ estará ahí el discurso filosófico...³⁰ cuando se le requiera o por lo menos a eso aspiro.

Una reseña transcendental pero que en la actualidad solo tendrá un tinte anecdótico: El día miércoles 24 de agosto de 2016 se anunció oficialmente que habían terminado las conversaciones formales entre las partes en La Habana y que, por consiguiente, el acuerdo final de paz, será suscrito a fin de dar cumplimiento a las etapas posteriores previstas en ese documento, y se espera solo el fallo de las urnas para iniciar el postconflicto, lo que no se dio, por eso paso la página y avanzo. No aludiré a los contenidos de ese acuerdo de paz ya que para eso doctores tiene la Santa Madre Iglesia, ese documento solo me servirá de referencia para insinuar filosóficamente ha-

29 Ese momento histórico llegó el jueves 23 de junio de 2016 cuando se firmó en La Habana por las partes, un importante cese al fuego definitivo, preludio de la firma del acuerdo final de la paz y se estableció, además un cronograma del cese al fuego y dejación de armas, de manera que a los 180 días de signado el acuerdo definitivo, ni un arma quedare en manos de los disidentes y además para que de ese modo el horizonte del postconflicto comenzará como de hecho ya comenzó a despejarse y será desde esa perspectiva en donde el discurso filosófico pondrá su atención, por mi conducto o por intermedio de aquel que se reputo capaz igualmente de acudir a su ideario para proceder en consecuencia. De antemano afirmo que soy partidario de la paz, tal como se acordó en última instancia (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Herald*, Barranquilla, edición del viernes 24 de junio de 2016, Adiós a la guerra, p. 4^a).

30 ¿Qué le preocupa al discurso filosófico de corte político aquí? De entrada, el agrio debate dialéctico, pero básicamente dos, el dilema de la amnistía y los delitos conexos, y el paso de las FARC como contradictor político en el marco de un novedoso ejercicio democrático y aunque las partes ya aclararon eso en el documento definitivo lo cierto es que, si en el marco del postconflicto no se determinasen, aclarasen y reglasen de un modo claro y tangible los procedimientos y las acciones a implementar, los tropiezos serían innumerables y en algunos casos insuperables. Hay que acordarse aquí en este estudio de Gracián cuando dijo: “Donde penséis que hay sustancia, todo es circunstancia, y lo que parece más sólido, es más hueco y toda cosa vacía... solo las mugres parecen lo que son y son lo que parecen...” de ahí la necesidad de que “los pies estén en su lugar para ver a un hombre dónde los tiene, dónde entra y sale y en qué pasos anda...” (Nota del autor. Véase, además: Gracián, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra, pp. 614 y 293).

blando cómo deberían entrar en juego la sucesión de medidas de gestión y emprendimiento, que se darán en diferentes escenarios, la Comisión de Seguimiento y Verificación del Acuerdo final de Paz y de Resolución de diferencias “integrada por tres miembros de las FARC y tres del Gobierno³¹, el Consejo Nacional de Reincorporación, integrado por las partes con la mira de seguir el proceso de reinserción de los integrantes de la guerrilla a la vida civil³², el Sistema Integrado de Información para el postconflicto y la creación de un mecanismo de verificación internacional, y colaborar de esa manera en el desenvolvimiento de esas medidas desde un plano epistémico, sin pretensiones de ninguna índole.

Una cosa es significativa, añadido: Tras el post no, se inauguró en Colombia un modo de interpretación peculiar del patrimonio social que requería de un talante específico, nunca visto por estas latitudes, o sea una especie de mirada que no se fijaba ni en el pasado para llevar a cabo su inventario ni exclusivamente en el futuro para ilusionarse, sino en un ejercicio de una visión a cortísimo plazo y distinguir otra vez no las creaciones de ese pasado reiterativo ni de un futuro utópico sino de un porvenir que por lo menos fuera menos rígido o formateado en medio de los fragores del presente. Eso fue la lección que a mi juicio dejó el plebiscito del 2 de octubre de 2016... Por lo anterior no es de extrañar que en el próximo debate electoral, se produjere un batacazo de innimaginables repercusiones porque existe en el ámbito nacional un inconformismo social y ético ante tanta insolencia y corruptela a nivel oficial.

31 Diario *El Tiempo*, Bogotá, jueves agosto 25 de 2016, Debes Saber, p. 5.

32 Diario *El Tiempo*, jueves 25 de agosto de 2016, Debes Saber, p. 4.

No obstante me preocupa una cosa: que en el desarrollo de la puja entre la tesis y la antítesis, porque el acuerdo de paz será la bandera de ese pugilazo y del debate electoral, la cortésia hipócrita del gobierno al lado de la finura lisonjera de sus aúlicos frente a los requerimientos agresivos y a veces injustos de la oposición tomase una dirección distinta y por medios poco ortodoxos, se lograra al final por parte de uno u otro bando torcerle el cuello a la voluntad popular..

Barranquilla, a comienzos del mes de julio de 2017...

C A P Í T U L O 1

Yo pienso, luego Yo soy

Descartes

Lo importante será –como dijo Montesquieu¹– no hacerte leer sino pensar. Pero pensar lo que vale la pena ser pensado... o sea pensar lo grave, que no es otra cosa que lo significativo para la vida y para la salud de la Patria, igualmente lo bueno, entendido como aquello que enaltece al hombre y a su tierra, no lo malo que es aquello que no solo lo envilece, sino que además la contamina, como indicó Nietzsche. Y entre lo bueno y lo malo estaría el cambio de frente en cuanto a los valores morales² que en la actualidad campean y que ya

1 Montesquieu (2004). *El espíritu de las leyes*. Bogotá: Ediciones Universales, Libro II, capítulo IV.

2 No hay que olvidar que puse énfasis en la liquidación de la actual justicia, mas no insistiré a lo largo de este capítulo, pues deberá presumirse que detrás de todo proceso de cambio, el de la justicia, no solo deberá ser prioritario, sino que tendrá necesariamente que sobreentenderse. Sin embargo, veo con pesar que, a la fecha, junio de 2017, se han destapado una serie de escándalos políticos relacionados con sobornos y coimas que han sacudido a la institucionalidad colombiana desde sus cimientos porque la mayoría de los políticos o funcionarios se volvieron traficantes de influencias y socios en jugosos contratos con el Estado y lo que me preocupa sería la eventual incapacidad de esa justicia de llegar hasta las últimas consecuencias alrededor de esas denuncias. La gente y lo repito, deberá estar harta de ese sainete y la consecuencia natural y obvia de esa sensación, tendrá que ser la aplicación sin temor en el próximo proceso electoral de la figura del voto castigo y sacar a escobazos a esos cafres del erario público y de la ética y de esa forma elegir a personas con verdadera vocación política a fin de rescatar la dignidad nacional... Algunos sectores tienen una gran oportunidad con esa situación e incluso un precandidato ajeno a esas maniobras (Nota del autor).

deberían empezar a mutarse por otros más eficaces y más dignos de figurar en el vademécum ético, político, y estético del colombiano a las puertas de consolidar una paz que hasta hace poco parecía esquiva para allanar el camino al postconflicto que se halla en plena ebullición.

De ahí que el pensar lo que vale la pena pensar para luego existir con medida tendrá que ir encaminado a lo que es, en este caso a lo que es la paz y el postconflicto para conseguir luego la aparición del ser ahí en el mundo de la paz, prelude de una transición concreta en pos de empezar a vivir la normalidad institucional de la Nación en donde las verdades, las mentiras, los principios, los comportamientos aparentemente buenos o malos y los valores vigentes por muy sólidos que fuesen, si es que lo son, provinieron del lado oscuro³ de la humanidad como expuso Nietzsche, de modo que no habría que escandalizarse o sorprenderse el estamento social ante las actitudes o posturas divergentes de los actores de ese proceso, Gobierno o FARC (tesis) y la oposición (antítesis), pues todo lo humano en suma es frágil contingente, fútil e incierto, y a más en trance de caer y solo con la buena voluntad que apareja el pensar lo que vale la pena pensar se podría alcanzar a ser cada uno auténtico y trasmutado en un Yo soy capaz de coexistir en armonía, y facilitar al colombiano sin importar su

3 Cuando se habla de lado oscuro me refiero a la inclinación reiterada, proterva, grosera y grotesca del ser humano a dar preferencias a sus tendencias, a sus desviaciones y a sus intereses, de manera que cuando se habla de paz, y de postconflicto hay que tener presente la esperanza de que sea un estado de ausencia de violencia o una desvalorización de la agresión y un plan para forjar después a una sociedad que admitiere su radical alteridad –como dicen los expertos– de suerte que se dejare a un lado, los planes secretos, la prevención atávica, las alternativas de volver a la guerra, etc., y al alejarse esas inclinaciones, se principiare a pensar con buena fe pese al trasfondo oscuro del hombre en general (Nota del autor).

condición, más tarde trocarse en un ser ahí en el mundo para la paz con el designio de solventar⁴ con posibilidades de éxito los inconvenientes relacionados con el tren de existencia que se avecina. Hay que percatarse pues, que no son fáciles los pasos a seguir para conseguir esa meta.

Y no por eso, aclaro, habría que justificar o callar, la conducta ajena, sino escuetamente, denunciar lo que se debe denunciar y tolerar lo que se debe tolerar, sin olvidar además que será indispensable asumir muchas cosas desagradables del otro, para conseguir el objetivo propuesto y esa es una tarea que aguarda a cada colombiano, de ahí la jerarquía que tiene eso de pensar filosóficamente⁵ la paz... porque con ello

4 La pregunta fundamental del pensar aquí es: ¿qué es el ser? Voy a responder acompañado de Nietzsche, el ser del ente es la voluntad de poder y su forma de manifestarse es el eterno retorno. O sea, esto será un ejercicio que se podría denominar un modo de ver a la paz con sus inéditos valores desde el postconflicto ya en marcha para que luego alcanzare a ser, o sea es, tras hallar su sentido, en el tiempo con la implementación del postconflicto y con la presencia de puja dialéctica y más tarde a constituirse de manera global –la Nación– poco a poco en un ser ahí en el mundo de la paz, en medio del postconflicto a efecto de iniciar y consumir rápidamente el tránsito a la normalidad institucional en donde se dejaría atrás lo inactual de la actualidad nacional ya que la mayoría de los habitantes del territorio nacional se toparían con un Estado diferente, ser ahí cada uno en el mundo de la paz y de ese modo se pudiere luego vivir en plena autenticidad, que es lo que le ha hecho falta al criollo. La autenticidad será la manera de conducirse la gente en esa transición a la normalidad institucional y cuando finalizare esa transición, se habrá constituido el Estado colombiano en una Nación predispuesta a ser ahí sus habitantes en el mundo de la paz sin tanta parafernalia mediática, de Estado Social de Derecho o cosas por el estilo, un Estado en paz y listo. Hay que entender esto: En la actualidad en Colombia se vive dentro de un mundo aparente, no verdadero, en donde todo es simulacro, fachada, fantasía, envidia, codicia, resquemor, y ausencia de solidaridad. Al contrario de Noruega por ejemplo, en donde se vive en un mundo verdadero, porque a pesar de que militan todas las faltas tan propias del ser humano, por lo menos la buena fe, la solidaridad y la amistad se anidaron hace siglos por esa venturosa tierra. ¡Qué diferencia! Mas no hay que desfallecer... (Nota del autor. Véase, además: Heidegger, M. (2000). *La metafísica de Nietzsche*. Barcelona: Editorial Destino, traducción de Juan Luis Vermal, pp.5 y ss.).

5 Una filosofía se construye por conducto de argumentos (tesis y antítesis), pero sin olvidar el contexto en donde se irán a exponer cada uno de los mismos para la comprensión de la dimensión filosófica de lo que se busca, que en este caso sería un punto de apoyo logístico no ya para la paz, sino para el postconflicto –tras la superación del post no– y entendido como una apuesta para que ahora se acertare en su proyección la paz y más tarde al convertirse cada colombiano en un ser ahí en el mundo de la paz, pudiere concretarse la transición a la normalidad institucional (Nota del autor).

se suscitaría una auténtica predisposición a la reconciliación.

En suma, la transición a la normalidad institucional en Colombia sobrevendrá cuando cada connatural al pensar lo que vale la pena ser pensado sobre la paz y el postconflicto y actuare luego movido por ese resorte, estará lejos de la mundanidad de la suspicacia, de la hipocresía, y alejado de la violencia como método único para solucionar diferencias y de la crítica sin ton ni son y se encaminará jovial por el nuevo sendero de la existencia nacional. No obstante es necesario que si la síntesis del debate dialéctico se inclinare por la antítesis, se reconociere ese evento aunque sin presumir sus secuelas.

Se habla mucho de la paz, pero muy poco se piensa en ella, como debería pensarse, porque la antítesis en este debate no la acepta así, porque quizá no salió de su caletre. Y si eso es así, se deberá no solo repensar la paz, por ello, sino meditar acerca de lo bueno, lo malo y lo feo del actual momento histórico —en donde se pasa de la euforia a la tristeza y rápidamente se vuelve a aquella⁶— con énfasis en discutir racionalmente los mecanismos para dinamizar al postconflicto sobre las bases del acuerdo definitivo de paz ya homologado y alcanzar luego a sobrellevarlo, estimularlo y nutrirlo para que produjere sus frutos⁷.

6 La firma del acuerdo de paz en Cartagena suscitó estallidos de júbilo en buena parte del territorio nacional, más tarde sobrevino la debacle del no y todo se puso gris y rápidamente apareció en el horizonte el Premio Nobel de la Paz al Presidente de la República, como un espaldarazo a ese proceso aún en ciernes y nuevamente buena parte del país, recuperó el aliento. Eso fue un verdadero vodevil (Nota del autor).

7 Hay que tener mucho cuidado pues es indispensable distinguir lo verdadero de lo aparente. Ya Kant había sostenido que la verdad o la apariencia no dependen del objeto —en este caso la paz y del postconflicto— sino del juicio sobre ese objeto en tanto que meditado, por ende, las partes involucradas en el proceso del postconflicto tendrán que hacer como Ulises y no prestarles atención a los siniestros o aviesos cantos de sirena procedentes de diversas latitudes y comenzar a pensar lo que vale la pena ser pensado sobre esos tópicos y luego

¿Cómo ha de pensarse filosóficamente hablando, la paz en la actualidad?⁸ Tomando como referencia un método, pero ahora aquí aludiré otros métodos, el socrático –pregunta y respuesta– y el cartesiano o sea el de la duda para ir en pos de la certeza⁹ y como trasfondo la fenomenología¹⁰. En todo caso la meta sería no solo vislumbrar a lontananza lucha entre la tesis y

formular los juicios correspondientes acerca de la verdad de la paz y del postconflicto y no de la apariencia de las amenazas, aunque eso no obsta para que no estén atentos todos a la dinámica del proceso... que igualmente encierra con verosimilitud ese riesgo... (Nota del autor).

8 Ese método es el dialéctico (Nota del autor).

9 No hay que olvidar empero la posibilidad de que yo acuda de paso al método subyacente de síntesis y de división en donde lo que se afirme sobre cualquier tópico relacionado con el esperado postconflicto, ofrecería una dispersa pluralidad de ideas o diversas variantes acerca del olvido, por ejemplo, y más tarde la división, ofrecería a su turno una distinción en forma sistemática de lo que sería significativo o útil y eso es probable que ocurriera. Desde esta perspectiva, la exégesis histórica, la reflexión filosófica o la evolución de alguna tendencia ideológica, política, cultural o social, podrán captarse de una forma racional con la especificación de aquellos rasgos que la diferenciaren de otras entidades afines o disímiles. Debo añadir igualmente que este método junto al hipotético (*Fedón*) y al ascendente descendente (*La República*) fueron las tres variantes del procedimiento dialéctico que para Platón fue la búsqueda de la esencia de las cosas a fin de ofrecer resultados cognitivos y que se aplicaba a todos los ámbitos. Desde ese ángulo será posible hallar también en este escenario el uso del método hipotético –apoyo a creencias más o menos correctas– o al método ascendente/ descendente, una perspectiva que a partir de la idea del bien, podría constituir el fundamento y la realidad de las demás cosas. Aquí el olvido podría manejarse desde la idea del bien para ir descendiendo hasta hallar su eficacia como algo bueno o incluso tomar como punto de partida la hipótesis del olvido por ser la más fuerte y sólida e ir construyendo, un conjunto de aserciones que validaran más tarde la importancia de manejarlo durante el postconflicto (Nota del autor. Véase, además; Nudler, O. (Ed.) (2011). *Filosofía de la filosofía*. Madrid: Trotta, pp.287 y ss.).

10 La expresión significa primordialmente el concepto de un método y se caracteriza no por la consistencia del hecho objetivo de la investigación, en este caso del postconflicto, sino el cómo... verlo sin prejuicios, encerrado en la máxima pregonada por Husserl: “a las cosas mismas” ... y en ese sentido al mostrar la fenomenología lo que es, se mutaría en la única ontología posible. Por ontología ha de entenderse en este caso, la doctrina del Ser y de sus formas y de esa manera se podría alcanzar un cierto nivel de comprensión de ese hecho, el postconflicto para pensarlo bien como tesis (Gobierno/FARC) o como antitesis (oposición) y desde luego convertirse en presencia, o sea en un ser para coexistir en armonía y finalmente transformarse, otra vez, cada uno en un ser ahí para el mundo de la paz en Colombia... cuando la síntesis se produjere en el 2018 si praveleciere la tesis... (Nota del autor. Véase, además; Abbagnano, *óp. cit.*, pp. 482 y ss. y 779 y ss.).

la antítesis sino repasar cómo trazar la hoja de ruta¹¹ de la legalidad para organizar el postconflicto y sus fases, que serían aquellas medidas de gestión y emprendimiento para tornarlo viable a efecto de desarrollar esa bitácora de un modo pertinente, y eso simbolizaría aquí no solo concertar la pregunta que de hecho se formulará a continuación¹², sino que sugeriría igualmente sin distinción el ir eliminando las inconsistencias, las lagunas, las dudas y los baremos, lo que se indaga, la convicción del que indaga y aquello que se pretende saber a ciencia cierta para posteriormente responder esa pregunta con el afán de deliberar lógicamente lo que vislumbra la esencia de un postconflicto con la asistencia filosófica.

Para lo que me incumbe aquí se aislará la máxima cartesiana, o sea se dejará en hibernación, para poder rápidamente preparar otra máxima que si bien conservará sus componentes iniciales, deberá mostrar en el decurso de este capítulo su viabilidad y alcanzar luego a responder la pregunta básica que se formulará a continuación.

¿Cómo se desactivaría la máxima cartesiana Yo pienso

-
- 11 Debo añadir que en la actualidad –jueves, 23 de junio de 2016– tras la firma del cese definitivo al fuego, el analista León Valencia consideró que hay tres supuestos momentos que enmarcarían la hoja de ruta que conduciría al país por la vía del postconflicto, el primer momento fue la firma de ese documento vital, el segundo momento sería la firma del acuerdo final de la paz, y el tercer momento la refrendación a cargo del pueblo colombiano de ese pacto de paz, para entonces con más calma indicar otra hoja de ruta que sería ya no propiamente de la legalidad, sino de la puesta en marcha de los mecanismos para concretar la etapa del postconflicto. Yo, por mi parte considero de un modo global, sin apartar mi vista de esa hoja de ruta de la cual estoy de acuerdo, que existirán tres etapas, la primera, la firma del acuerdo final y definitivo de paz, superado el impasse conocido, la segunda etapa, el ingreso formal y material en el postconflicto con la implementación normativa y ejecutiva de ese acuerdo y finalmente la transición hacia la normalidad institucional de la República, en donde ya debería existir una verdadera cultura de paz y convivencia sujeta al resultado electoral o sea síntesis del debate (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Herald*, Barranquilla, edición del jueves 23 de junio de 2016, Locales, p. 3^a. *Ibidem*, edición del sábado 8 de octubre de 2016, Primera Página).
- 12 Nudler, O. (Ed.) (2011). *Filosofía de la filosofía*. Madrid: Trotta, p.265.

luego Yo existo, a otra más accesible a fin de aumentar su potencial epistémico dentro del postconflicto? Esta será la interrogación clave de este apartado y por eso me corresponderá ejecutar una labor de desconstrucción del aforismo para asegurar rápidamente que pudiese cumplir su cometido de coadjutor epistémico en el escenario del postconflicto ya que le daría bases sólidas a las derivaciones que serían las medidas de gestión y emprendimiento a efecto de que fuesen válidas y asimilables, entre otras características que deberían tener las mismas, y empezar luego a mirar al futuro con optimismo.

Tengo que aclarar lo siguiente: hay una pugna dialéctica del movimiento –amigos y enemigos del acuerdo de paz– cuya notoriedad me releva de añadir algo más, pero no va a intervenir aquí por el contrario mis planteamientos estarán encaminados a ofrecerle unas herramientas a la tesis (amigos del acuerdo) para ver luego si cuajarían durante el desarrollo del postconflicto, escenario natural de esa pugna.

Por ende es del caso aquí y ahora de mi parte, desplegar una especie de juego lingüístico para los efectos del plan de trabajo trazado por mí, con una aclaración básica: Los métodos citados me obligarán a la renuncia de ratificar a toda creencia, (creo en el acuerdo de paz, añadido) dicho o antecedente, que no se manifieste como irrecusable y en seguida proceder a investigar los fundamentos de esa o cualquier creencia, dicho o antecedente a fin de identificar si podrían garantizar la propiedad de su pertinencia y aplicabilidad¹³ en el postconflicto y colaborar asimismo en apoyar las aseveraciones que sobre

13 Nudler, *op. cit.*, p.266.

el particular hiciere para responder finalmente el interrogante alrededor de la máxima cartesiana y sustentar en todo caso al discurso.

No obstante esa intención tengo que poner todo el andamiaje en brasas porque en este momento el yo pienso luego soy, se halla desde hace rato en crisis y eso paradójicamente fue positivo porque me permitió justificar su ubicación entre paréntesis, a efecto de distinguir posteriormente si valiere la pena como un punto aproximación ya corregido a la paz¹⁴ y al postconflicto o si finalmente sería mejor para la causa que continuare esa tradicional expresión, de ahí que mientras se hallare en somnolencia, trabajaré con el material que estime apropiado para alcanzar el objetivo, la respuesta a la pregunta, y otras cosas adicionales.

Bien. Al margen de las eventuales diferencias entre el método socrático y el método cartesiano¹⁵, por ejemplo, para utilizarlos en el recorrido del Yo, Yo pienso, Yo soy –separados en razón de que incorporados están entre paréntesis– para aludirlos después de un modo diverso o sea con otra etiqueta, será indefectible de mi parte dejar constancia de que la sucesión de referencias que se verterán así como las deducciones que se podrían extraer en el decurso de este capítulo, únicamente pondrían sobre el tapete, elementos para colaborar en la demarcación del postconflicto y de hecho los restantes inscritos en el índice, porque deberán ser considerados esos elementos como meras fórmulas o predicciones amparadas en

14 Debo aclarar que igual procedimiento se hará con los siguientes aforismos, a fin de integrarlos todos a un mismo nivel de referencia, esto es, los términos en que se formularían sus problemas, sus aplicaciones, sus contradicciones, sus contenidos y los diferentes planos que los conforman (Nota del autor).

15 Nudler, *op. cit.*, p.266.

lo posible de una ejemplificación de la práctica metodológica a seguir, por cada ciudadano, por los actores del proceso, por los veedores, y por otras instancias, para que fuesen tenidas en cuenta y precaver, si fuere viable, esquivar o zanjar este o aquel problema o inconveniente, con la confianza de que serían instrumentos eficaces para adquirir un manejo conceptual que proveyere prestamente lo que significa operar cada aforismo de una manera peculiar, empezando por el cartesiano, por aplicar aquí, quizá de un modo diverso al postconflicto colombiano.

El hecho de que yo se amigo del acuerdo de paz no me inhibira de comentar sus falencias, no obstante el estudio del aforismo cartesiano —en suspenso— busca dinamizar, a la tesis que anima ese acuerdo.

Hay que considerar desde ahora y lo afirmo sin ambages que estos aforismos explicitados de un modo conveniente, se convertirían en la estrella polar que guiaría al postconflicto en medio de las tormentas del acontecer nacional... e incluso le podrían servir a la oposición (antítesis) de que habría que acogerlos porque son oportunos para la ocasión histórica.

Esto lo asevero sin rodeo, lo repito, pero me asalta una inquietud: ¿qué sentido podrían tener nociones como paz, conflicto, postconflicto, implementación, ser ahí en el mundo, en realidad, si no hay nada permanente en el orbe como lo señaló Nietzsche¹⁶ y si además cada uno no está preparado para asumir los retos que ese cuestionamiento atávico deja en el ambiente? Advierto que no será de recibo una postura nihilista, de ahí que tenga la necesidad de reajustar los alfiles cogniti-

16 Colomer, E. (2002). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, III*. Barcelona: Herder, p.319.

vos de la filosofía aquí, con el designio de que esa apreciación del pensador alemán, por cierta que en el fondo fuere, dejare de ser un clavo ardiente en el corazón humano, y en cambio, el postconflicto, se convirtiera en una posibilidad de desalojar la violencia para siempre de la voluntad nacional...¹⁷.

Desde luego que es forzoso de mi parte mostrarme con el postconflicto cauteloso, porque depende en grado sumo del éxito de las medidas de gestión y emprendimiento que se llevarán a cabo para conseguir más tarde la transición hacia la plena normalidad institucional y por eso debo alegar con moderación porque además tengo ante mí la faz de un fanático de la desconfianza sobre la suerte de esos trámites y además un adepto de la garantía de cómo o de qué forma los aportes filosóficos, sociológicos, psicológicos, geopolíticos, etc., facilitarían su cometido de proveerles lo indispensable para que pudieran esos trámites surtirse sin tanto contratiempo, mas todo tiene un precio y un riesgo, de ahí que la seguridad en que por lo menos las cosas no saldrán tan mal, sería un lucro específico, ante y lo repito, tanta suspicacia... y tanta presión... En este contexto el optimismo deberá ser la piedra de toque pues de lo contrario entrarían todos los demonios y adiós luz...

O sea que yo y lo aclaro, sin convertirme en fanático de la desconfianza y en un exigente de la garantía del cabal co-

17 Yo sé que es una excesiva pretensión la mía en tal aspecto, porque este pensamiento de Nietzsche se ha manifestado en toda la variedad del acontecer humano, y en toda la especificación del devenir de la vida de cada hombre, y como no existe un remedio que lograrse superar a ese fenómeno, existente de por sí y separado por el movimiento incierto de las cosas del mundo, no me quedaba otra opción que plantearlo de ese modo para eludirlo, acordándome para ello, del inveterado optimismo del *Cándido* de Voltaire, y por ende esperar que al dedicarse cada colombiano durante el postconflicto a cultivar su jardín, esa sensación de la nada y del vacío podrían mitigarse (Nota del autor).

metido del postconflicto, como muchos, tengo que ponerme ante la realidad de los sucesos rocambolescos que acaecen en mi Patria en donde uno no sabe a ciencia que pasará con esta medida o aquella porque cuando menos se espera salta la liebre. De ahí que intentaré no involucrarme con este o aquel fanático por la desconfianza a la distancia, porque a pesar de que pudiere tener razón en alguna determinación oficial, también es cierto que esa argumentación esta mediada por el odio o por la prevención atávica.

Para mi precario entender, el acuerdo definitivo de paz, fue concebido para convertirse en el sumario del postconflicto, una suerte de delimitación de las líneas más generales de la totalidad de las conversaciones que se llevaron a cabo en La Habana, o sea de lo que se podía hacer, no hacer, de lo que obligatoriamente había que decir o hacer y de lo que había que abstenerse de hacer o de decir, o sea no era en sí ni bueno ni malo, un poco confuso quizá, pero era un bosquejo para empezar a trazar el modelo de convivencia que se requerirá para consolidar la armonía en el país.

Tras la anterior aserción brota otra interrogación: ¿Tiene sentido la guerra y la paz? Esa pregunta podría herir la sensibilidad de unos y entusiasmar a otros, pero conducirá a una absurda respuesta: El carácter de la existencia humana gira alrededor de esos dos polos, y partiendo de los mismos, será posible percibir de que como ha sido la constante vital del mundo, no habrá necesidad ni de mutarse en fanático de la desconfianza sobre la suerte de la una o de la otra, pues siempre subsistirán, ni tampoco exigir garantías sobre la viabilidad de los discursos sociales sobre la paz o el postconflicto, sino por el contrario, soñar con que cada colombiano albergue en su Yo, no el escepticismo rampante que todo lo daña, más

bien, un moderado o tenue sosiego de que con buena voluntad para superar al post no, el postconflicto podría dar sus frutos. Y en esa tarea el discurso filosófico de tipo político pondría su módica cuota de apoyo.

Hay más fe en una honrada duda, que, en la mitad de una creencia, recitaba Lord Tennyson (1809-1892) el poeta británico de la aristocracia victoriana¹⁸ de modo que por eso uno debería abstenerse de no entusiasmarse tanto con el postconflicto, pero sin caer en el fatalismo ya que desanimaría a mucha gente, de ahí que intente con este esbozo proyectar un poco de luminiscencia sobre el mundo del postconflicto en Colombia, al encontrarse en ebullición, de manera que haré uso de los medios que la filosofía podría suministrarme para que esa luz poco a poco se acercare al escenario, no para encandilarlo sino para darle la luminiscencia adecuada a tantos aspectos que demandaría el postconflicto. Tal vez alguien dijere enseguida que eso es una vana y meliflua pretensión, de mi parte, convertirme en la antorcha de ese proceso, pero respondo enseguida que no es mi intención, que solo quiero sembrar optimismo en donde hay pesimismo, prender la lámpara en donde reina la oscuridad y hacer hasta lo imposible para que las personas vieren en la filosofía un remedio para muchos males así se hallaren inscritos en la tesis o en la antítesis.

Ahora bien: ¿Y bajo qué perspectivas se fraguará aquí el itinerario del postconflicto que a primera vista aparece sugestivo? Obviamente que bajo una perspectiva dialéctica y enseguida desde otro nivel a partir de la pregunta ya formulada luego de haber encerrado entre paréntesis al aforismo carte-

18 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, p.1712.

siano y a la sazón, para mejor proveer sobre la posibilidad de su reorientación, a continuación iré primero a la explicación y definición formal del *cogito ergo sum*, dividiéndolo, de manera que se mirase casi que perfectamente¹⁹, ulteriormente andaré en pos de la reducción o sea la limitación o disminución del apotegma para hacerlo asequible, y finalmente ultimar los detalles acerca de esta máxima y más tarde a los demás adagios que aparecieron en el índice a la luz de nuevas evidencias...²⁰ con el propósito de suministrar un nuevo aire si fuese pertinente a la paz y a sus amigos o enemigos.

Igualmente, de un modo provisional en el curso de esta exposición acomodaré un reciente enfoque mío de esa fórmula cartesiana para sopesar si encaja en este derrotero filosófico y darle vía libre en lo que correspondiere a este capítulo.

Por ahora voy a esbozar una referencia que cavilo propicia, el recurso histórico, de suerte que esa reseña me permitirá seguidamente acomodar las fichas cronológicas sobre el Yo, sobre el Yo pienso y sobre el Yo soy y lo que se derivare después de haber establecido las determinaciones que le fuesen propias.

Bien al grano. ¿Cuál es el trasfondo de este proverbio cartesiano? Hegel enseñó que con Descartes se había ingresado a una filosofía autónoma ya que se podía decir que “estamos en casa, y como los navegantes después de una travesía por el mar agitado podemos gritar: Tierra...”²¹...y el *cogito ergo sum* fue por ende ese bramido por el cual la filosofía había alcanzado cierta madurez... al apoyar que lo sustancial era mos-

19 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, p.433.

20 *Diccionario El Pequeño Larousse, op. cit.*, p.859.

21 Heidegger, M. En: Hegel y los griegos, edición de la *Revista Fenomenológica*. Buenos Aires, octubre de 1969, pp.2 y 3.

trarse de acuerdo con la importancia de lo subjetivo ya que programaba al individuo para que se pusiera frente al mundo, y fuese capaz rápidamente de existir y de ser, y entonces me tocó llamar a este pensador francés al escenario a fin de apreciar el desarrollo de ese aporte intelectual y tramitar su reorientación a efecto de conseguir que la poesía del postconflicto pudiese luego ser escrita en estrofas filosóficas siguiendo esa reflexión, junto a las restantes máximas relacionadas en el índice pues potencialmente tendrán análogo objetivo aunque tal vez con más proyección. Esta es la clarificación preliminar del proverbio ideado por el genial pensador francés.

¿Qué simbolizó para Descartes esa expresión tan conocida y desconocida a la vez? Al comienzo un mero juego de palabras, pero ni el propio Descartes podía inferir el progreso que alcanzaría ese inagotable artificio, objeto de crítica, de censura y de aplausos. De esa expresión brotaron un sinnúmero de ideas sobre la excelsa o inaudita potencia del Yo y que fue en aumento en la medida en que se descubrían por parte de sus seguidores tesoros ocultos desde la aparente evidencia de su significado²² hasta su frágil connotación en la actualidad.

Entonces surge esta inquietud: ¿Qué aludir que no hubiera sido mencionado ya sobre el particular e incluso qué desfase en la interpretación se pudiese hallar para resaltarlo aquí como algo insólito? Casi nada, salvo añadir que solo una eventual reorientación de la máxima podría rendir sus frutos para perfeccionar el entorno del postconflicto en Colombia, ya que su actual formulación es objeto de intensos reparos aquí, y por ende me corresponderá llevar a cabo una faena

22 Valery, P. (1993). *Discursos filosóficos*. Madrid: Visor, p.30.

de criba en pos de ese anhelo filosófico²³ para distinguir y lo repito, si puedo adaptar ese aforismo a los nuevos tiempos, y más concretamente a colaborar con el discurso filosófico frente al postconflicto. De lo contrario el grosero olvido esperará al *cogito ergo sum*.

En todo caso me conforta el propósito de este discurso, que es el de proporcionar una hipotética hoja de ruta filosófica a los colombianos, en pos de asegurar el éxito del postconflicto tras la firma de la paz, o que se modificare grotescamente el acuerdo de paz, pretensión de la antítesis, si prevaleciese en el 2018 como síntesis, y vislumbrar rápidamente, si es legítimo contar con la filosofía en toda la extensión de la palabra para coadyuvar en ese proceso o no y para alcanzar ese fin organicé todo este pabellón de aseveraciones cronológicas, metafísicas, sociales, científicas, lógicas y retóricas, y solo aguardo por ende que por lo menos consiga el nivel de testimonio que el contenido pretende.

Así las cosas, este libro deberá tener una sólida contextura, colmado de ideas, originarias de los más excelsos pensadores,

23 Tengo que buscar la forma de hacer hablar al ser que habita en el Yo, en el Yo pienso y en el Yo soy, a fin de buscar el modo de reorientarlo y como eso solo podrá ser comprendido desde el lenguaje y de diversas maneras, será necesario de mi parte acudir de vez en cuando al expediente del pensamiento postmetafísico de Habermas o de Apel con su *Modernidad inconclusa* a efecto de vigorizar los viejo elementos platónicos, como la identidad, el fundamento, el sujeto, el tiempo lineal y la dialéctica con lo otro (los otros principios, los otros sujetos, los otros sucesos, etc.) y de actualizar al Yo pienso luego Yo soy a fin de alcanzar el objetivo trazado en esta obra. Es que el peregrinaje hacia aquello que quiero responder tras la pregunta de rigor, no es una aventura como la de Don Quijote, a la buena de Dios, es mucho más complicado porque se tratará de un retorno a la casa del hombre, su Yo, y por ende tendré que ir a los mecanismos que fuesen indispensables, para que ese retorno se cumpliera correctamente y se surtiere luego el correspondiente responso a la base de aquello que busco en esta máxima, sacarla de su relativización para luego intentar su optimización a efecto de que encajare en la dinámica del postconflicto, porque ese proceso hay que pensarlo de un modo peculiar con la ayuda del gran Descartes (Nota del autor).

aquí citados en el sumario, y otros que se citarán al respecto con un estilo que oscilaría entre lo ameno y lo pesado a ratos, lo que indudablemente podría causar rechazo o atraer al lector, sin pretender cambiar lo inmutable y derribar lo inconmensurable sino alcanzar el designio por el cual fue forjado, que no es otro que el de colaborar en la medida de sus posibilidades o de mis posibilidades en la solución de aquellas diferencias que se presentaren durante las sesiones de aquellas comisiones o consejos creados para hacerle un seguimiento al proceso de paz y a las garantías de su implementación²⁴ y ayudaren a consolidar la tesis.

¿Dónde está Descartes hoy (2017)? Ahora no lo sé porque hay una multiplicidad de Descartes posibles, pero hay una conclusión unívoca, fue un autor claro y distinto y por eso se le podrá encontrar en cualquier esquina en donde se afine el pensamiento y será ahí en donde lo buscaría para repasar su apotegma, y hallar la fórmula para ajustarlo a las actuales circunstancias que demanda la situación nacional. Y ¿dónde está Colombia hoy (2017)? En ascuas²⁵, por la polarización de fuerzas y por una serie de apuros que tiene exasperados a la población e incluso por los ataques sistemáticos de los enemigos de la armonía que no son aquellos que cuestionan la índole del acuerdo de paz, lo que es diferente, sino aquellos que de una manera oculta y clandestina le montan baremos para obstaculizar su marcha en pos de un desenlace positivo. Porque no hay que olvidar que la paz tiene sus opuestos soterrados o sea aquellos que perderán su negocio armamentista si la paz consiguiera florecer en esta tierra tan repleta de sangre y lágrimas.

24 Diario *El Tiempo*, Bogotá, jueves 24 de agosto de 2016, Debes Saber, pp.4 y 5.

25 Viernes 30 de junio de 2017.

Por eso yo sugiero que hay necesidad de pensar en la paz para coexistir sin conflictos, y por eso el acuerdo final fue útil, sin vencedores ni vencidos, y ese sería el caballito de batalla no solo de este capítulo sino en los demás, pues la guerra tenía que acabarse para un mejor futuro. De lo contrario la existencia de cada colombiano seguirá siendo inauténtica pues persistirá aun en el desarreglo y por eso hay que insistir en la importancia de la paz, de una paz acorde con la voluntad nacional y para eso habría que recorrer un largo trecho por parte de los actores de ese proceso, en pos de consumir ese anhelo que aguarda la mayoría de los colombianos, espectadores de esa trama dialéctica cuyo desenlace solo se verá en el 2018, mientras tanto contiene la tesis y la antítesis por la prevalencia de sus ideas alrededor de la paz.

En la jerga filosófica no hay consenso acerca de lo que significa la paz, para mí que soy un simple principiante en estos menesteres diré que la paz es ausencia de violencia mientras la violencia es una ofensa o daño injustificado desde cualquier instancia²⁶ (intrapersonal, familiar, comunitaria, social, religiosa, interestatal, o interna) de manera que en Colombia –a pesar de que se está en trance de superar una guerra interna, lo opuesto de la paz y que se persigue arreglar de un modo global– también viene fluyendo una lucha violenta entre los miembros de la sociedad colombiana, sin distinción de condición, sexo o raza, que también es puntual poner coto o meter en cintura.

¿Por qué? Porque sería doloroso o triste que el postconflic-

26 Parra, N. En: *Ámbito jurídico*. Bogotá, # 439 del 11 al 24 de abril de 2016, p.23.

to discurriese sin muchos contratiempos, mientras el talante de cada uno de los habitantes del país o su mayoría siguiere en sus trece involucrado en una violencia cotidiana sin cuartel y por eso será imprescindible que paralelamente a ese proceso del postconflicto, el criollo deponga la predisposición a la intimidación que le viene dado desde sus ancestros y de esa forma el talante nacional irá recuperando poco a poco su serenidad que le ha sido esquivo durante siglos. Hoy en Colombia las cosas se quieren resolver con la fuerza, con la violencia o con la intimidación y eso tiene que cambiar pues de lo contrario, para nada sirvió el acuerdo definitivo de paz y para ello hay que fraguar una verdadera cultura de paz ... y la filosofía puede colaborar en implementarla...

En la ciudad de Barranquilla, su burgomaestre actual (2017) viene reclamando solidaridad para iniciar una lucha en pos de la vida y en contra de la violencia de todo tipo que está poniendo en peligro, la estabilidad social de una urbe, que hace solo tres décadas era un remanso de tranquilidad, si eso acontece en la actualidad en La Arenosa, es de suponer lo que viene sucediendo en otras latitudes en donde el índice del terror ha sido la constante. De ahí la necesidad imperiosa de empezar a buscar la manera de mutar esa cultura de agresión y de indiferencia que viene golpeando al colombiano y opino que el discurso filosófico, desde la perspectiva del *cogito* eventualmente remozado podría colaborar potencialmente en deponer el ánimo pendenciero que domina a la gente. Ya no solo se trataría de ayudar en un sentido global al postconflicto, porque de hecho las recomendaciones filosóficas que de esta instancia surgieren podrían ser olímpicamente ignoradas por las partes y es factible que eso ocurriere, pero también, de contera, ese discurso filosófico con el *cogito* a costas ya

remozado, podría ayudar a cada colombiano a ser cada vez mejor persona y poco a poco a constituirse en un ser ahí para el mundo de la paz.

Hay un dato puntual. La sociedad colombiana está narcotizada por varios vicios, la violencia y la corrupción entre ellos, porque persistentemente se halla fraccionada en dos fuerzas, la fuerte y la débil, y por ende el contenido de esos vicios – con escasísimas virtudes auestas– ha sido el morbo que la ha conducido a la decadencia. Hay pues que reconocerlo, Colombia es una sociedad decadente, porque vive en un mundo aparente, que requiere con urgencia de una terapia intensiva que solo la paz (incluida la social y familiar), y el postconflicto auestas podrían ayudar a solventar con paciencia y para eso hay que destronar el talante agresivo que milita en cada habitante de la Nación, dar paso a la tolerancia y a la confianza entre todos, y esperar que ese crepúsculo social, se marchare con la prisa con que el diablo se lleva un alma. Y desde luego cambiar y robustecer a la justicia... ¿Se podría privatizar un determinado sector de la justicia? ¿Ciertas acciones o actividades que no rozaren el orden público podrían radicarse en el orbe privado? ... ¿Será acaso indefectible la presencia de un nuevo Menino Agripa, el antiguo mediador entre el Senado y el pueblo romano cuyo prestigio tan grande lo convirtió en el árbitro de la salvación pública? Tal vez porque su legado fue asombroso, la concordia romana...²⁷.

Yo pienso algunas veces de que el colombiano no ha heredado la violencia de sus antepasados, sino que ha recibido el legado de su predisposición anímica, o sea la impotencia para

27 Máximo, V. (1988). *Hechos y dichos memorables*. Barcelona: Akal, pp.254 y 255.

resistir la tentación de acudir a ese mecanismo para solucionar sus diferencias con el otro, de manera que si el discurso filosófico no hace el esfuerzo epistémico que le es propio y abre un abanico de opciones sanas para mitigar esa predisposición y en igual sentido los restantes discursos, y las partes involucradas no hacen también un esfuerzo colosal para hacer realidad ese sueño, todo lo que se dijere para coexistir en armonía durante el postconflicto será una cortina de humo y rápidamente la esperanza de una transición a la normalidad institucional desaparecerá. El *cogito* remozado podría ser de utilidad, claro que está por verse en este escenario.

Por ende, aquí, para aspirar a cumplir mi parte en esa obligación, tendré que rastrear los eventuales medios filosóficos, de muchos que deberán surgir para trazar una especie de base de datos o de conceptos alrededor del *cogito*-yo, yo pienso, yo soy, y ponerlos en referencia con el postconflicto de una forma integral, para conseguir con las sugerencias que fuesen claves, no el cabal desarrollo del postconflicto, este seguirá su curso sino mediar en la búsqueda de soluciones pragmáticas a los problemas de su implementación.

Bosquejado lo anterior, prosigo. El Yo pienso luego Yo soy ha sido un apotegma predominante, que muchos autores han seguido de cerca o a distancia, con precaución o con entusiasmo, pues en el fondo mostraba la voluntad desafiante de su autor, por tomar al efecto por la causa y exteriorizar ese procedimiento semántico como una novedad, su éxito, sin embargo se ha visto matizado por el paso del calendario, porque ya no lo estiman algunos como algo cardinal sino como anécdota o como una expresión que ya debería ser revaluada, de ahí la necesidad de darle un giro copernicano para intentar en lo posible alejar esa esperanza de anecdotizarlo o relegarlo

y de fortalecerlo filosóficamente hablando para los designios que respaldan a esta obra.

No obstante, es bueno insistir que el valor y la sapiencia de Descartes influyeron de tal manera en la existencia humana que paulatinamente fueron creando las condiciones para la vigencia de la actual sociedad del conocimiento y de la información y por eso hay que mantener vivo el recuerdo del gran pensador francés cuyo *cogito ergo sum* ha sido su referente aun entre las personas que no tienen ni idea de la filosofía.

Consecuente con lo anterior y para mejor proveer sobre el *cogito* procederé a no solo a la definición de la máxima sino rápidamente a descomponerla en sus elementos básicos. El Yo, el Yo pienso y el Yo soy, con el fin de proveer su historia –el único modo de conocer algo de algo– su trascendencia y su contenido a efecto de alcanzar a responder la pregunta que encabeza este capítulo. Si no lo hiciera de esa forma el *cogito* poco a poco quedaría aún más relativizado... y no podría cumplir ningún cometido práctico aquí en este escenario ya que durante el postconflicto –con sus organismos de verificación, de seguimiento y de garantías– lo que se requerirá será pensar, meditar, y reflexionar a efecto de actuar prontamente en consecuencia con lo que se pensare... de ahí la importancia del tratamiento que a continuación le voy a dar a esa expresión.

Yo creo, salvo mejor opinión en contrario que Descartes ambicionó dejar resuelto con su aforismo de que el pensar proporcionaba la certeza al hombre de que existía, fuera de toda duda o sea se podría titubear de todo menos de qué se pensaba y eso podía facilitar al hombre desde su interior manejar al mundo. Si bien esa ecuación ha ido diluyéndose

puesto que el hombre debía previamente existir para pensar²⁸ me corresponderá sin entrar más en detalles sobre ese tópico, llevar a cabo determinar de un modo inequívoco los alcances de cada palabra clave de esa afirmación cartesiana puesta ya entre paréntesis...

Entonces: ¿Qué significa YO? Es el pronombre personal de la primera persona del singular de los dos géneros o de los tres géneros y es lo que constituye la individualidad, la personalidad²⁹. Es indefectible precisar que a partir de ahora en este discurso solo se hablará del Yo para apartar los conceptos metafísicos de alma, conciencia o espíritu, porque considero, salvo mejor opinión en contrario, que debo tomar distancia de los abordajes con un alto vuelo de abstracción propios de esos términos, para eludir confusiones y tautologías, y concentrarme en algo mucho más natural y obvio, el Yo.

No es que sea un desliz tener en la mente esos conceptos, pues cada una de esas ideas podrían ser posibles sin ser reales, pero en lo que respecta a este tejido en donde lo que prevalece es aquel pronombre personal, con el propósito de darle un vuelco para los efectos del texto, es mejor alejarse de ellos, a fin de rodar con más comodidad por el desfiladero de su estudio.

Ahora bien: Para entrar en materia soy partidario de que en este mundo no se podrá conocer ningún concepto si previamente no se conocía su historia, como lo sostenía Aristóteles y consecuente con lo anterior, es de recibo de mi parte contribuir con algún antecedente sobre las referencias al Yo, de una

28 Meisel, R. (2012). *El discurso lógico y el discurso lógico jurídico*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, p.115.

29 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, p.1050.

manera concisa pues lo breve dos veces bueno y aun lo malo si breve es, tal como lo indicaba Gracián.

¿De qué inéditas riberas, en alas de que etéreo viento y del seno de qué tipo de naturaleza fue fecundado el Yo? Para llegar a una relativa certeza sobre el particular deberé estructurar una sucesión de indicaciones formales, luego fijar un punto de mira apropiado³⁰ y rápidamente alcanzar de ese modo una eventual conclusión sobre el particular.

¿Cuáles serían esas indicaciones formales?

La primera indicación formal girará alrededor del origen del hombre. El hombre entendido como un conjunto peculiar de estructura racional impregnado de animalidad como lo apuntó Nietzsche, surgió de las entrañas de la tierra, y el Yo apareció después en su interior tras un forcejo y un conjunto de ajustes en su persona que empezaron cuando hizo tránsito de su irracionalidad instintiva a una inteligencia media enmarcado dentro de los límites de la naturaleza de las cosas.

Como el Yo tuvo un desarrollo posterior, es de recibo agregar que no estuvo presente inicialmente en el nacimiento del hombre moderno, cuyos antecedentes no puedo rastrear aquí y por ende ese Yo apareció tras la experiencia y la actividad del organismo que lo iba a contener más tarde, dado de resultados de la inédita relación de ese proceso evolutivo con el todo de la naturaleza de las cosas.

Por consiguiente, el hombre no apareció en el planeta, sino que nació fruto de una evolución compleja, asimétrica, confusa y caótica y en donde un componente fortuito tuvo que intervenir para salvar a la especie final que salió de ese proceso

30 Rocha de la Torre, A. (Ed.) (2009). *Martin Heidegger; la experiencia del camino*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Norte, pp. 137 y ss.

pues eran demasiados los problemas que acarrea el paso de una especie a otra y las mutaciones que se sucedían algunas veces sucumbían ante el peso del hábitat.

Descartes era de la opinión que la índole de las cosas, le indujo a creer razonablemente o como más lógico, que su nacimiento fue paulatino y no aparición súbita en el mundo³¹, de ahí que fuese apropiado de mi parte identificarme con esa apreciación, pues no me parece descabellada y además porque ha encuadrado una especie de verdad lógica que ha comprendido a los seres vivos en este planeta. Por eso la ortogénesis o la poli génesis, entendidas como evolución de la vida que siguieron una línea recta o líneas de avance diferentes y dispersas en los fenómenos de la vida³², podrían atribuírsele de un modo preliminar a este genio francés.

Aquí a la evolución habrá que concebirla pues, como una original y variada superación de la experiencia por la experiencia misma en un marco psicodélico de acciones y de reacciones en donde todas las fuerzas de la naturaleza se involucran de una forma u otra. No es de este lugar comentar los pormenores de ese trámite tan subyugante y atenerse a las variadas voces que sobre el particular han opinado sobre el tema.

La segunda indicación formal girará alrededor del Yo, o sea cómo pudo surgir en medio de esa batahola de la evolución del homínido y en donde pudo producirse esa eclosión.

Hay algo cierto: Un largo, un larguísimo camino se tuvo que recorrer por las especies eventualmente involucradas en

31 Descartes, R. (2006). *El discurso sobre el método*. Bogotá: Editorial Cupido, p.46.

32 Abbagnano, *op. cit.*, p.787.

esa posibilidad, los homínidos de todo tipo, para que se proveyeran en un lugar al que denominaré X y en el contexto de una comunidad de homínidos a la que denominaré Y, las condiciones de acoplamiento vital de todos los futuros componentes de esa individualidad que iba a cambiar la vida en el mundo, de ahí que perennemente será menester inscribir los términos tal vez, quizá, probablemente, evidencias de que uno se halla en terrenos resbaladizos³³.

Bien. Todo tuvo que acaecer de un modo inesperado, en el mundo exterior, en aquel valle X, y en el interior de cada homínido de esa comunidad Y, en un día o una semana o un mes o durante varios meses indeterminados eventualmente en primavera o quizá durante más de un año o a través de sucesivas generaciones que iban poco a poco puliendo aquel invitado misterioso en su interior. Es indiscutible admitir únicamente que ese proceso fue en todo caso un *maremágnum*...³⁴.

33 Como no hay verdades absolutas sino a medias, parecería evidente desde esa perspectiva indicar que fue el dominio del fuego lo que permitió mutar la existencia del hombre primitivo y después el humo le facilitó cocinar sus alimentos y más tarde al aparecer la agricultura, el contexto estaba preparado para el gran salto de la humanidad hacia adelante (Nota del autor. Véase además: Watson, *op. cit.*, Introducción, p.7).

34 Ya Kant situaba ese paraje bien dotado por la naturaleza, en una especie de jardín que gozaba de un clima moderado y buena provisión de alimentos, lejos de las fieras y de elementos perturbadores, una especie de Edén, porque además sus habitantes, cuyos antepasados debieron llegar para huir de las inclemencias del medioambiente, podían no solo servirse con sus propias fuerzas sino que de paso provocaron la necesidad de comunicarse entre sí, a fin de notificar su existencia o su problema por medio de signos, gritos, o sonidos estertóreos que paulatinamente fueron mejorando con el paso del tiempo. Como si fuera poco –y eso también lo dijo Kant– al lado de sus instintos de nutrición y de apetencia sexual, surgió la abstinencia, que tal vez pudo ser el ardid impuesto por la naturaleza de las cosas, para estimular los sentimientos de ausencia, de lejanía o de soledad de aquellos homínidos y de ese modo de los sentidos se pasó al deseo, al gusto por lo bello y al placer del amor cuando terminaba la abstinencia y se sentía acompañado de nuevo. Esas condiciones pudieron, salvo mejor opinión en contrario, perfilar igualmente al Yo como el receptor de esas vivencias que se agolpaban y se agitaban como un reverbero en el seno del prehombrino moderno (Nota del autor. Véase, además: Kant, I. (2009). *Probable inicio de la historia humana*. Madrid: Gredos, pp. 114-117).

Tuvo razón Kant cuando afirmó que “ lo único que verdaderamente conocemos de las cosas”, en este caso del Yo, es lo que “nosotros mismos ponemos sobre ellas...”³⁵ y desde esa perspectiva es a donde tuve que arribar para no caer en un fanatismo místico o en una metafísica especulativa, impropias de un talante auténticamente filosófico así fuere yo un aprendiz, de ahí que me detenga en continuar con las eventuales apreciaciones sobre el particular y dejar este pequeñísimo saber que podría encerrar la idea fundamental del Yo y su aparición en el interior del homínido.

Estas fueron por tanto las lacónicas indicaciones formales para procurar apreciar en su insignificancia al fenómeno del Yo, no obstante, ahora iré al punto de mira previsiblemente apropiado sobre el particular como un procedimiento específico que me proporcionaría la perspectiva de lo que yo quiero distinguir en el horizonte del Yo, y que será una cuestión distinta porque contendrá por medio del cotejo de conceptos más indudables, la base de los criterios para identificar la reacción primordial que pudo derivarse de la experiencia humana tras esa prodigiosa aparición del Yo.

La condición asombrosa de la materia viva, al contrario de la materia inerte, es que aquella responde a los estímulos del exterior en forma de reacciones que se propagaban como respuestas a esas incitaciones del medioambiente. Bajo ese supuesto básico cada ser vivo, en especial el homínido en trance de acceder a una nueva faceta, se arrimaba al contexto y pausadamente iba adquiriendo una peculiar práctica sobre el particular. No es de este lugar tampoco describir los pormenores de esa iniciativa del orbe pues militan otros espacios en

35 Cassirer, E. (1997). *Kant, vida y doctrina*. México: FCE, p.112.

donde esa realidad sublime o cualquier otra, se han contado “con una estupidez extravagante”³⁶ o con una autoridad inculcable para justificarlas o adecuarlas a fin de retroceder o progresar respectivamente en el camino del saber, y por ello, es pertinente no más comentarios sobre el particular.

Sin embargo, cuando Aristóteles divisaba los procesos naturales y meditaba sobre ellos, descubrió “que eran partes de un ciclo biológico y que los procesos parciales operaban en conjunto para realizar un fin ...”³⁷. O sea que cada entidad viviente desdoblaba una sucesión de actividades involuntarias o instintivas muchas veces, a lo mejor escrutando un alucinado colofón inconfundible que llevaba en sí exclusivamente la contingencia de conseguir una determinada estructura, pues la naturaleza de las cosas en la tierra, parecía no tener esa estructura como tal, aunque por intermedio de sus creaciones persiguiera ese propósito.

Y si bien ha fluido una desconfianza con respecto a esa idea aristotélica, no obstante a pesar de tal reparo, es esencial de mi parte afirmar que ha existido en el mundo un conjunto de fuerzas arrolladoras que concurrían en un momento dado, no para explicar nada, sino para poner a funcionar todo... a fin de acomodar alguna parte o arreglar y ajustar algún defecto o accidente de la pieza o de esa parte en algunos casos, el homínido entre esa perspectiva, y por eso, tal vez, el ser humano no ha descifrado tantos procesos naturales, silentes ante la presión externa pues los mismos solo han obrado con vista a constituir o enmendar una forma de estructura, no a esclarecer nada ni mucho menos a dejar rastro de su procedimiento vital.

36 Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, p.394.

37 Düring, I. (2010). *Aristóteles*. México: UNAM, p. 319.

Eso pudo explicar la presencia del Yo, aunque es menester añadir que el Yo advino en el homínido, ancestro del futuro humano, en virtud del principio del movimiento y reposo que en los seres vivos producía crecimiento y desarrollo dentro de sus límites, pero que en este caso se salió del molde y generó al Yo como una propiedad específica de ese sujeto previo al cumplimiento de ciertas pautas bien como enmienda, corrección, adición o aclaración de la naturaleza de las cosas.

Tales pautas etéreas e insondables en sí, introdujeron el tránsito de lo instintivo/irracional a una inteligencia media que instó rápidamente o no, a fecundar las ideas y más tarde a exponer las primeras palabras producto de tales ideas que acaecieron de ese Yo incipiente que se iba tamizando en su interior.

Me explico: El universo es una unidad funcional, conforme lo dijo el Estagirita³⁸, no obstante contiene un trasfondo episódico y rítmico en virtud del movimiento de la materia, el paso del tiempo y el asentamiento momentáneo del espacio, y eso le ha permitido a las diversas fuerzas que lo componen organizar las cosas sensibles bajo el aspecto de la generación, del desarrollo y de la desaparición en los cuales iba incluido el cambio de cualidad, aumento o disminución de la cantidad y traslado de un lugar a otro, en medio de la oposición o confluencia del hábitat y estimular así la aparición del ser o del “ES” en un instante dado con el propósito de identificar o diferenciar a cada cosa sensible o con el designio de enmendar, aclarar o adicionar algo en el contexto de la naturaleza de las cosas.

Si eso fue así, o se sospecha, ¿cómo afloró el ES, lo que Es

38 During, *op. cit.*, p.323.

o el Ser³⁹? Tras el movimiento de la materia, para el dónde y hacia el dónde, en el marco del tiempo y el espacio, y entonces el Ser vino a convertirse en lo genérico inmutable que proveía parte de su energía y de su dinámica a lo perceptible para hacerlo ostensible conforme al planteamiento de Parménides, o en el instrumento cósmico que tras el forcejo con la nada o con el No ser, rápidamente le imprimió ese hábito de algo en medio de la lucha de opuestos, tal como lo aseguró Heráclito y de ese modo, cada ente, ora por el influjo de lo inmutable, ora por la lucha de contrarios, tuvo su molde –lo que es– que lo identificaría y lo diferenciaría a la vez de los demás...

Pero como ese Es o el ser requería hacerse audible, visible u ostensible a fin de fundamentarse y la naturaleza de las cosas no había previsto esa necesidad, le correspondió adicionar, corregir o aclarar tal falencia o penuria con la inserción de algo, y ese algo era el Yo en una criatura y más tarde para hacerla factible, le proveyó del acento indispensable para que pudiera posteriormente expresarse como fundamento del Ser por medio de la palabra y ese recurso solo fue posible gracias al Yo en el interior de un homínido que venía cumpliendo su rutina de generación, desarrollo y desaparición, hasta que en un momento X, se conjugaron por las fuerzas de la naturaleza los factores de rigor y principió la misteriosa transición⁴⁰ ha-

39 Conforme lo expuso Platón, el ser tenía dos categorías, “lo que es por sí mismo y lo que está en relación”, y como el hombre no es por sí mismo, hay que admitir que al comienzo para poder ser lo que es, tuvo que hallarse o estar en relación... de ahí el esfuerzo por explicitar algún tipo de vínculo para justificar su presencia en la naturaleza. Hice lo que pude... (Nota del autor. Véase, además: Daring, *op. cit.*, p.329).

40 Obvio es suponer que ese trámite fue dilatado y nada fácil, y por ende solo me resta añadir a guisa de información de interés general que las tres etapas en el desenvolvimiento de la mente moderna, según algunos expertos en la materia, y en donde cada una significaba una superación de la otra fue: “la etapa del pensamiento episódico ejemplo del cual son los grandes simios... la segunda

cia el hombre contemporáneo que pensaba y balbuceaba sus primeras expresiones fonéticas.

Todo tiene que ser causante o causado, dijo el preceptor de el Magno⁴¹ y bajo esa frase yace el sustrato de todo lo que se exterioriza en el escenario de la vida en la tierra o en otras latitudes, pues de la nada nada surge... de ahí que el hombre germinara del seno de la madre tierra y a ella volviera posteriormente, bajo el procedimiento conocido como la evolución de las especies tras la generación de un antepasado semejante tal vez desde la aurora del tiempo hasta su ulterior desaparición.

Aristóteles prefería hablar de procesos cualitativos en la naturaleza y por eso indicaba que ni la materia en general ni la forma se generaban, ya existían, pero distinguía que después la materia cambiaba, y la forma cambiaba por aquello que producía el cambio: Por ejemplo, el hombre engendraba al hombre y así sucesivamente...⁴² de suerte que el homínido fue el causante del hombre actual. O sea, no hubo creación humana como tal sino una simple generación por evolución.

Estas proposiciones impulsarían una pregunta de corte religioso pese a la prevención sobre el particular en un texto de esta índole: ¿De qué forma se podría en la actualidad (2017) concebir el concepto bíblico de la caída en el jardín del Edén si el hombre no fue creado por Dios? (Gen 1, 27. 3,7)? El lenguaje filosófico debería ser literal⁴³, pero hay casos como

etapa es mimética tipificada por el *H. erectus* por cuanto carecía del lenguaje ... y la tercera etapa es la explosión creativa...” y desde ese tamiz el arte fue quizá el último gran rediseño de la mente humana según S. Mithen... (Nota del autor. Véase además: Watson, *op. cit.*, pp. 48 y ss.).

41 During, *op. cit.*, p.299.

42 During, *op. cit.*, p.327.

43 Nudler, O. (2011). *Filosofía de la filosofía*. Madrid: Trotta, p. 315.

el del hombre creado por Dios de un modo u otro, que no pueden ser explicitados en una afirmación rotunda, ni siquiera por el lenguaje religioso, y por ende como existe el ingenio y la fantasía en ambos lenguajes y con el propósito de encontrar una salida decorosa a la situación planteada, una expresión figurada no estaría fuera de lugar en ambos sentidos, filosófico y religioso, por eso reconozco, que el concepto bíblico de la caída, venera a la metáfora, y no disputa con el origen natural del individuo porque palpablemente ese sujeto con el Yo a cuestas, principió a revelar una especie de segunda creación, tras esa nueva fecundación, dada en un tiempo X y en un espacio Y, en donde pudo obrar bien a su antojo, y esto era elevarse por encima de los demás, y obrar mal también a su antojo para degradarse igualmente ante los demás. Bajo ese ropaje, lo bueno y lo malo, se convirtieron en los primeros componentes de ese Yo que comenzó a guiar al hombre por el sendero de la vida y no es de extrañar por ello, que Dios observase ese trajinar desde la distancia y lo definiera como la caída a la que aludió el Antiguo Testamento. En la época en la que se redactó el texto sagrado no había un lenguaje florido ni tampoco fluían las explicaciones naturales sobre ese portento denominado hombre, de ahí que la especulación, el escepticismo, y el dogmatismo hicieren de las suyas y apartasen la posibilidad de un eventual consenso de aproximar las tres tendencias, religiosa, científica y filosófica, a fin de redefinir los niveles potenciales de sus aseveraciones. Pero como no deseo avanzar sobre ese álgido tema, hasta aquí llego con el tópico religioso y que cada uno tome el partido que estime más adecuado, e igualmente pido disculpas por esta intermisión.

Sin embargo, al margen de consideraciones religiosas o científicas, es oportuno de mi parte señalar que ese Yo en todo

caso, vino a convertirse en el receptáculo de las nuevas formas que se iban incorporando en el interior de aquel sujeto primitivo a fin de consolidar la transición de lo animal a lo inteligente y de ahí a lo racional. Incluso yo podría afirmar que aquel Yo era ya el lugar de esas formas, pues recibió a las formas en sí y fue él mismo luego el organizador de esas formas que más tarde se denominarían imaginación, memoria, intuición y voluntad en el marco de dos instancias: el Yo pienso y el Yo soy.

Este punto de mira, lo reconozco, parece una paradoja porque ha sido una idea extraña contraria a lo que se ha venido sosteniendo sobre el particular, un desafío al sentido común, no obstante, nada hay más interesante para el aficionado a la filosofía como Yo, que la insistencia en los escamoteos, la ansiedad por la novedad que alude esta declaración a pesar de los vicios que adolece, principalmente metafísicos, pero lo hice como el comerciante que quiere vender su mercancía lealmente y la muestra con sus muchos defectos y sus escasas ventajas.

Existen sombras y lagunas en el anterior bosquejo, lo reconozco sin ambages pues las ideas desarrolladas no fueron por ventura conducidas tan claramente como sería de esperar e incluso se filtraron intervenciones escasamente explicadas, lo que pudo desdibujar el contenido. Pero confío en mi instinto filosófico como Poe confiaba en su instinto poético⁴⁴ a fin de que las consecuencias al final de la jornada terminaren de una manera acertada.

¿Cuál es la conclusión de todo este andamiaje? Primero que había necesidad de recorrer este trecho histórico con la

44 Valery, P. (1993). *Estudios filosóficos*. Madrid: Visor, p. 101.

variedad de proposiciones vertidas para exhibir sus antecedentes y rápidamente colocarme en el Yo pienso y luego en el Yo soy, piedras angulares de esta reflexión filosófica. Segundo que el Yo advino al hombre como una determinación específica del Ser a fin de mostrarse luego que era su fundamento tras la intromisión de las fuerzas de la naturaleza en adicionar, enmendar o aclarar algo en el todo o en la parte o en la pieza de alguna de sus especificaciones para que el acto, entendido como existencia de la realidad, pudiera ser posteriormente conocido en su plenitud. Solo la realidad es conocida por el hombre por el recurso del lenguaje a través del Yo y sus instancias el Yo pienso y el Yo soy.

Por ende: ¿qué simboliza el Yo? El Yo deberá ser tratado aquí no solo como una expresión de la personalidad humana ya consumada, en términos históricos sino igualmente como la futura responsabilidad indivisiblemente propia de cada colombiano para apoyar desde esa instancia íntima a la paz, al postconflicto y a la transición a la normalidad institucional. Y si desde ese interior a la manera de un solipsismo, hablare consigo mismo, y atender lo que dice la oposición al acuerdo de paz (antítesis) o lo que manifiesta la contraparte (tesis) a fin de que es su momento tomarse tradicionalmente la postura que más le conviene al país⁴⁵.

Ahora bien: ¿Que es el Yo desde un perfil filosófico? Es una especie de Prometeo, pero no encadenado en una alta roca en el Cáucaso sino preso en el interior del sujeto que lo contiene y picoteado constantemente por lo que le rodea, de

45 Al agudizarse las tensiones entre la tesis y la antítesis con un trasfondo electoral incierto, hay que hacer lo posible para que ese acuerdo de paz se implementare en un gran porcentaje durante el mandato del actual gobierno, a fin de “hundir las naves” y volverlo casi irreversible (Nota del autor).

suerte que poco a poco se va sumiendo en el abismo, pero sin la estrella del titán que por lo menos tuvo la compañía de las Oceánidas que decidieron compartir su sino⁴⁶.

Igualmente, desde una perspectiva filosófica, el Yo es aquello que vibra dentro del ser humano y que además contiene esos espacios infinitos que tanto aterraron a Pascal y en donde la angustia, la desesperación, el dolor, el pesar, la abulia y el silencio se desplazan con rapidez asombrosa y en donde también a veces la alegría, la esperanza y la fe corren de un lado para otro, pero sin alcanzar a opacar la potencia de aquellas estrellas negras. Es que el Yo se manifiesta en muchas direcciones como árboles con demasiadas ramas por eso nunca sigue una sola ruta pero que será un acierto que por lo menos durante ese yo del colombiano apoyare o no la tesis o la antítesis, se dejare guiar por la estrella de la alegría y detenga por un momento la marcha de las otras estrellas a fin de que operase un cambio en ese multifacético recorrido atávico que realiza y hallar de ese modo la plenitud creadora que solo la armonía podrá generar. No en vano un evangelista sinóptico anunció hace siglos que solo tendrán paz en la tierra, los hombres de buena voluntad...⁴⁷.

Unas palabras finales acerca de esta cuestión: El Yo es un ventríloquo que gime entre los dientes acerados de la rutina y aunque a veces la rueda de la fortuna lo eleva, por lo general esa misma rueda, se encarga a su vez de bajarlo, en tanto que a los restantes les toca sentir cómo paulatinamente esa cotidianidad los va aplastando sin poder hacer nada sobre el

46 Howatson, M.C. (1991). *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza, pp. 682 y ss.

47 Lc 2, 14.

particular, si bien Epicteto, el filósofo esclavo, dijo que perpetuamente la puerta estaba abierta. El Yo, hay que reconocerlo, tiene un aliado/rival llamado el determinismo biológico que le permite por un tiempo, generalmente, gozar de las mieles de la naturaleza de las cosas en ciertas etapas de la existencia (niñez, adolescencia y madurez)⁴⁸ sin embargo más tarde o más temprano que tarde, ese aliado se le voltea y se transforma en rival, con el paso del calendario y de esa forma aquel Yo en la etapa final de la existencia (vejez y senectud)⁴⁹ se convierte en la sombra de un Raskolnikov.

Yo sé que al filósofo o al novicio en esos menesteres, le está vedado hacer preguntas metafísicas del tipo ¿Qué es...? Pero me correspondía en este ejercicio hacerla para intentar encontrar lo oculto que supongo que hay en el Yo –desde mi Yo– y por eso termino indicando que en el fondo del Yo hay una pugna tenaz, no entre el bien y el mal, sino entre la representación de la existencia y su significado en medio de los movimientos habituales del mundo con sus vaivenes, dada la incompetencia, la inseguridad y la ineficacia que milita en el Yo profundo de cada uno ante lo ineluctable y ante la parodia que le toca manejar con los juegos del lenguaje entre los hombres y es ahí en donde afloran entonces tanto el Yo pienso como el Yo soy para meter baza en ese pugilato sin que tampoco fuere la solución sino un soporífero para aguantar la tensión existencial del hombre, irónicamente gracias a esos juegos del lenguaje.

La presencia del Yo pienso y del Yo soy y eso se verá más adelante, ha permitido al Yo y al sujeto que lo contiene pensar

48 Ecle 11, 9-10.

49 Ecle 12, 1-8.

y actuar sobre el panorama/contexto del mundo de las cosas y de la vida para su bien o para su mal, ahora con la paz y con el postconflicto tomados también como panorama y como contexto deberá, igualmente instar al Yo y desde luego al Yo pienso y al Yo soy, a pensar y mirar esos a la tesis y a la anti-tesis del universo político colombiano en torno al acuerdo de paz aceptar una u otra y de esa forma cumplir con su deber patriota pues el yo indiferente estaba condenado a presenciar el juego de la vida desde un sitio incomodo.

En todo caso resumo: ¡Quien no te conoce Oh vivir, te estime!, como afirmaba Gracián.

Volviendo al meollo del asunto tras otra intermisión, es oportuno de mi parte señalar lo siguiente: El mediodía de la existencia colombiana está pues en plena efervescencia, como una hora rimbombante en el jardín del estío, aunque con una incómoda neblina, de ahí que cada Yo deberá estar atento para probar la dicha impaciente de aprobar el postconflicto o la prisa rabiosa por tumbarlo o retocarlo a su antojo y quizá fuere que la paz en medio de nubarrones y vientos que se entrecocan⁵⁰, avizora por dónde filtrarse, y farfulla mientras tanto hacia todos los puntos cardinales del mundo que su mesa de convite está a la espera a efecto de que se degusten sus viandas por parte del invitado especial, ese Yo criollo que para tal propósito deberá cambiar de rostro, de mano y de andar para que pudiese ser servido a cabalidad.

El Yo en ningún tiempo se ha buscado a sí mismo, por eso ya es hora pues de ir en su búsqueda, pero no de manera ingenua o solitaria, sino aplicando una sucesión de criterios

50 Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal, epílogo*. Madrid: Gredos, p. 577.

que le permitiría abordarse a sí mismo sin tanto eufemismo y con el designio de hallar dentro de su Yo, al Yo pienso y al Yo soy, sus componentes básicos y que yuxtapuestos, contiguos o juntos han sido la espina, la espina dorsal del ser humano y que de un modo particular trataré ahora en lo posible de reorientarle con la mira puesta en el postconflicto. Básicamente para que lo apoyare; no obstante si opta por la tesis, que por lo menos lo haga a sabiendas.

Yo opino entonces que, para ir en esa búsqueda se deberá abrir el abanico dentro de uno, adentro de ese Yo, porque “de nadie estamos más lejos que de nosotros mismos ...”⁵¹, ya que el hombre en general ha repudiado exhibir su intimidad, de manera que perenemente se ve la cara mas no el corazón, e intentar advertir además para el caso que ocupa la atención de este texto, qué es lo que subyace internamente en ese Yo cuando le hablan de paz, de postconflicto y del otro y atisbar cómo reaccionan sus *alter ego*, el pensar y el ser. No se tratará de criticar con encono su indiferencia, su indolencia, su apatía, su agresividad o su animosidad, no, únicamente se le va a mostrar un catálogo de corte filosófico para que intentare comenzar a pensar lo que vale la pena pensar sobre el postconflicto en efervescencia. Y de esa forma tomase la decisión que culminare esa pugna dialéctica entre la tesis y la antítesis.

Por eso, de antemano, lo acertado será recordar a Píndaro cuando recitaba que el ser uno auténtico era el comienzo de una gran virtud, ... ¡y eso ha sido lo que se ha esperado perenemente del hombre...! ¡Que fuese sincero consigo mismo y luego con los demás! Y en este caso, lo repito, que fuese sincero y no se dejare impresionar con los tonos apocalípticos que están sonando por el país, tras el acuerdo de paz.

51 Nietzsche, F. (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos, p.584.

Mas no ha sucedido así desde la aurora del tiempo, ya que el Yo generalmente ha actuado para deshacer sobre el papel faltas o inclinaciones, ¡o para hacer cartones y figurar y de esa forma, cuántos trucos patrañas no ha realizado! y por ello ¡qué manantial de engaños ha sido el mundo...!⁵² pues casi todo se ha vuelto un untar los cascos⁵³, o sea una lisonja exagerada y una desmedida afectación que ha rayado casi que en servilismo o en grosera obsecuencia sin dejar atrás las protervas acciones y los frutos de esas actitudes o actividades.

El Yo –de cada habitante del territorio nacional– frente a la crisis de la paz y desde luego del futuro postconflicto, tendrá la obligación de convertirse, ya, en lo inverso de la humanización actual, o sea que solo a través de la deshumanización podría alcanzar a liberarse de las posturas de valor que sostienen todavía la voluntad de poder de la Nación, y asumir desnudo el reto de las inéditas formaciones de valor que se irán a fraguar en la medida en que el cielo encapotado de la paz empezare a despejarse y de ese modo se afirmarí como un sujeto de sí mismo, erigido para sí por la subjetividad incondicionada de la nueva voluntad de poder que florecerá hacia la paz y especialmente hacia al postconflicto. O por el contrario erigido para si por la nueva subjetividad que britaría de la otra voluntad de poder que desea modificar grotescamente al acuerdo de paz...

En este sentido ese nuevo Yo no significará un burdo aumento de la arbitrariedad según la manera existencial de ahora (2017) y a diferencia de otras posiciones que se adoptan en la vida de cada hombre, por ejemplo, en el sentido religioso,

52 Gracián, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra, p. 159.

53 Gracián, *op. cit.*, p. 152.

ese salto dialéctico del Yo contemporáneo a un Yo predispu-
esto o no con sinceridad a la paz y al postconflicto –lo que irá a
influir en el Yo pienso y en el Yo Soy– “transformará al hom-
bre que lo contiene hasta ese momento hacia su inverso...”⁵⁴ y
para empezar a realizar esa faena loable de suyo, deberá cada
uno introducirse de nuevo o por primera vez en su Yo...⁵⁵.

¿Cómo se podría introducir uno en el Yo?⁵⁶ Primero con-
frontándose uno mismo, una especie de yo con yo, en lo ati-
nente a la vida que lleva, segundo, empezar a debatir consigo
mismo aquello que le impide vivir en paz consigo mismo o
con los demás, tercero asumir con seriedad al postconflicto
apoyándolo así fuere pasivamente, o censurando con razones
de peso no con sofismas y finalmente atisbar la posibilidad
de que al vislumbrar su actividad interior, concluyere en la
necesidad de hacer un alto en el camino para aclarar las cosas
y sus precarias o hipócritas relaciones sociales y con ese au-
todiagnóstico, tropezar con la posibilidad de acoplarse a esa
inédita realidad de que se querrá vivir en la paz con todos y
animar por ello al postconflicto o lo quedare del mismo si
prevaleciere al final de la jornada electoral, la tesis...

El resorte primordial que habría que ajustar, lo digo desde
ahora, será el lenguaje, porque habrá necesidad de recons-
truirlo a fin de que se mutare en una mediación privilegiada
entre ese nuevo Yo que se demanda y el otro, no solo durante
el postconflicto sino en todas las instancias de la vida coti-
diana, y de esa forma dejar atrás aquel conjunto de juegos
del lenguaje agresivo, peyorativo, ofensivo y ambiguo que se

54 Heidegger, M. (2000). *La metafísica de Nietzsche*. Barcelona: Destino, p. 28.

55 Juan 3, 1-8.

56 Juan 3, 9.

usaba durante la etapa de la vida nacional que ahora se quiere desterrar de un modo u otro. Por ello se implementaría un método, que operaría como una operación sobre un objetivo, la adecuada ejecución hasta ahora del postconflicto a través de la articulación inédita del lenguaje apropiado y consistente a fin de instituir las condiciones de traducción/comprensión del habla de ese Yo con el otro y así sucesivamente entre los estamentos involucrados en esa temática.

A pesar de la ilusión, nada se halla fundamentado en este mundo, aunque de lejos se podría alcanzar con buena voluntad toparse uno con un concepto superior y abarcador relacionado con la índole del postconflicto porque de lo contrario o sea de prosperar en la síntesis, la antítesis, la guerra volvería a posicionarse. Sin embargo, el único modo de paliar la ausencia de ese concepto totalizador —porque será casi imposible encontrarlo— sería a través de la nueva racionalización del Yo en los términos que vengo expresando con la ayuda de la similitud etnográfica, los juegos apropiados del lenguaje y una cabal representación y significación de los pasos a seguir (concentración, entrega de armas, justicia) en categorías que al explotarse adecuadamente serían una fuente de Castalia para el postconflicto.

El Yo por muy vastos que sean sus dotes no podrá estar seguro de tenerlos sino los pone a prueba y la pugna entre la tesis y la antítesis en este contexto podría arrazar luz a su talante, de manera que tendrá que sopesar si es más útil el postconflicto actual o una modificación sustancial al acuerdo de paz.

Un viejo chino decía que había oído que cuando un hombre quería sucumbir simplemente disociaba su Yo y de esa manera lo que luego pensaba no coincidía con la realidad o viceversa.

Entonces para ir al grano, indago: ¿Qué hay que hacer?

Lo primero: ¿Qué tiene que hacer el Yo de cada uno para remediar ese orden de cosas deprimente y ser veraz? Dejar de actuar a tontas y a tontas⁵⁷ para que el mundo, en este caso su mundo y el mundo del postconflicto en Colombia, pudieren discurrir por un mejor sendero y aprender a pensar para ser, y con el propósito de alcanzar ese cometido, de un modo preliminar, cada persona, tu o yo e incluso aquel refractario, principiaría poco a poco a echar un vistazo más de cerca a su Yo, a secas, a efecto de advertir si se hallare en condiciones de iniciar el extenso y sinuoso recorrido de ese Yo frente a sí mismo, frente al otro y frente al postconflicto y más tarde, una vez corregidos los entuertos, los desfases o aminorados sus letales efectos, declarar con solemnidad: Yo pienso lo que vale la pena ser pensado luego Yo existo... pero en paz conmigo mismo y con los restantes hombres⁵⁸.

En la actualidad la mayoría expresa: Yo, ante todo, y eso no está ni bien ni mal, porque indisputablemente que aun en medio de los grandes peligros a cada hombre le queda un recurso, su Yo, luego Pienso, ciertamente que pienso, soy, en efecto soy o viceversa, pero eso se ejecuta normalmente, escuetamente, sin un ejercicio preparatorio para saber “quién soy” y para eso hay que realizar una labor de formación en donde la persona con su Yo a cuestas fuese el actor principal pero no en desmedro de los demás protagonistas del diario ir y venir. Y el problema es mucho más grave porque consiste

57 Gracián, *op. cit.*, p. 138.

58 Esta será la expresión que más adelante sustituirá provisionalmente al afiorismo cartesiano Yo pienso luego Yo soy, porque es más precisa y determina mejor el procedimiento de pensar y de ser con miras a los objetivos definidos en este capítulo, y aunque me adelanté, lo hice para que fuera sopesándose por parte de lector, la carga de profundidad que esa inédita expresión pudiere encerrar, aunque podrían cambiar de opinión porque al final uno no sabe cómo concluyen las cosas (Nota del autor).

en que cada Yo quiere saber qué piensa el otro Yo que es... sin saberse sí mismo a cabalidad y eso aumenta el caudal de muecas, posturas y actitudes falaces que esconden al verdadero Yo... ¿La solución? Tengo el deber de ser legítimo dentro de mí y frente a los demás y punto⁵⁹. Mas si el decir fuera como el hacer, las capillas serían catedrales como expresó alguna vez el gran Shakespeare.

Macbeth: “¿conocer mi acción? ¡Mejor quisiera conocerme a mí mismo!...”⁶⁰ y he ahí el problema del Yo, a secas, pues y lo repito se halla incesantemente autoatrofiado y en la insinceridad, no enteramente sin motivo, aclaro, porque en vez de amoldarse cada uno a partir por ejemplo de la máxima cartesiana, lo que han hecho es seguir la corriente de moda o creer en los catálogos fictos insertos en una extensa literatura psicológica, filosófica y sociológica carentes de estimulación y de conexión real hacia ese Yo que se halla recogido en algún lugar del corazón del hombre, y por eso todo ha quedado en meras apariencias de interpretación, como aquel yo cartesiano y por eso lo único que ha brillado con luz propia, ha sido el Yo, el ello y el superyó de Freud, como medios para entender a la sociedad y al hombre en su medianía pero eso tampoco ha desatado el nudo gordiano derivado de la expresión de Macbeth ni mucho menos destrabado el aislado refrán de Descartes, que por lo visto no está aún tan encerrado entre paréntesis como debiera.

59 No será exótico de mi parte afirmar que incluso Jesús se preocupó por conocer lo que decía la gente acerca de su persona, y cuando se enteraba de lo que decían, seguramente pensaba que estaban despistados (Lc 9, 18-24), por eso en alguna ocasión les dijo a sus discípulos: Yo soy el buen pastor... (Jn 10,14) ...En todo caso no sería descabellado elaborar la historia oculta del Yo soy en donde se dejara atrás a la suspicacia y cada uno se tomare más en consideración de lo que es en realidad (Nota del autor).

60 Shakespeare, W. (1991). *Obras completas, II*. México: Aguilar, p. 507.

El Yo así examinado ha encarnado entonces la esencia de la inautenticidad y ha conducido al hombre a despeñarse constantemente en un profundo hueco de eterna calamidad y esta no es la octava maravilla del mundo, es el primer monstruo del cosmos por las consecuencias catastróficas que ese accionar ha traído consigo para ese yo y para el resto de la humanidad. Y Colombia con su carga de violencia y sangre no ha sido la excepción.

¿Qué se debe hacer o que debería yo hacer? Yo intuyo, antes, advertirse uno mismo y más tarde empezar a pensar en el Yo primero, y ulteriormente en lo que sobrevendría por consecuencia de ese ajuste interno que cada uno debe hacer consigo mismo, le permitiría pensar ágilmente lo que vale la pena ser pensado⁶¹ y convertirse luego en un individuo genuino. En todo caso hay que tener cuidado pues ha fluido un riesgo: el egoísmo humano que muchas cosas ha echado a perder en esta tierra. Nada en exceso... todo dentro del límite...⁶² y de ese modo remediaría así fuere parcialmente ese orden desastroso de cosas que ha venido arrastrando y conseguiría finalmente que cada uno por lo menos en su medianía fuere sincero consigo mismo y con los demás.

En estos instantes súbitamente ha emergido un incidente. Hasta ahora tuve que acostumbrarme a responder los interrogantes con relativa seguridad⁶³, pero aquí, tras las cosas bosquejadas y deliberadas, de pronto han tomado la faz opuesta pues repentinamente no sé cómo podría mi persona desarrollar ese esquivo Yo y sus pilares, el Yo pienso y el Yo soy, ya

61 Prov 3, 13-14.

62 Prov 4, 26.27.

63 Platón (2009). *Menón o de la virtud*. México: Porrúa, p. 287.

que una especie de aridez se apoderó de mi Yo hasta el punto que aquello que iba a escribir a continuación parece haberse retirado a un lugar extremo ... por incongruente. Algo deberé hacer.

Y como me hallo ahora escaso de recursos intelectuales y además como carezco de algún plan novedoso sobre el modo de introducirme en el Yo y en sus comodines, el Yo pienso y el Yo soy que no fuere acerca de mi Yo, de mi pensar y de ser lo que soy, me tocará, no tengo más opción, para salir del atolladero, que acudir de ahora en adelante a esa estrategia o subterfugio, pues me parece por lo menos la más legítima, si efectivamente soy sincero en el tratamiento del asunto a fin de avanzar por la hoja de ruta trazada. Creí lisamente que podría manejar esas figuras de un modo global por la disposición material de la obra y por su arquitectura, pero al ver reunidas mis aficiones más dispares, tratando de generalizar por igual no solo los asuntos del Yo, sino del Yo pienso y del Yo soy, desde una perspectiva quizá psicológica, sin ser psicólogo, me aturdí y descendí raudo desde el cielo de la especulación... y me tocó poner los pies en la tierra e indicarme categóricamente que era el momento de variar la proa.

Entonces, a partir de ahora cada explicación, aclaración, elucidación, especulación, apreciación que hiciere aquí y más adelante, procederá desde mi interior, apoyado con la duda cartesiana, el método ideal al lado del socrático para salir del apuro y tratar de sortear las dificultades que me abrumarán.

Si en presencia de sucesos extraños, uno por lo general, obra de manera imprevisible, no veo cómo hacer la excepción aquí, y por ende trataré de no ser inferior a la coyuntura porque como decía Pessoa yo tengo calma solo donde ya he estado...

¿Y sí tendría sentido aquí todo ese esfuerzo?

Tal vez no, porque el hombre hoy (2017) se halla sometido al fárrago de su rutina, y a la vorágine de sus anhelos materiales, así como al desconcierto por el manejo de la angustia y del aburrimiento, que lo desbordan completamente y por ende quizá le impedirían no solo interesarse por lo que expresare aquí sino que esos factores que le agobian le frenarán la posibilidad de un retorno al Yo filosóficamente hablando, a su Yo, en su sentido más hondo, a fin de iniciar un trámite de catarsis y ubicarse en lo que exige la sociedad colombiana con relación a la paz, al postconflicto decidirse con franqueza sobre el particular.

Una consideración previa antes de proseguir: ¿Cómo sería ese Yo filosóficamente hablando para la paz y el postconflicto? Si ya definí al Yo desde un perfil filosófico de una manera global, además de forma casi que trágica o dramática, creo, no obstante, que con relación a la paz y al postconflicto colombiano, podría redefinir ese rol y para ello aludo lo siguiente y responder así esa interrogación que me podría conducir por parajes inesperados si no procedo de plano. Con un gran estilo, que será la manera en que el Yo pondrá su empeño o su arte en su autoadiestramiento para dominar la situación de la paz y del postconflicto y poner sobre seguro una uniformidad más o menos homogénea sobre el particular. Ese gran estilo—no una gran pose—testimoniaría su inédito carácter frente a la nueva realidad del país y se le mediría conforme al grado con que manejare sus relaciones con los demás, sus juegos del lenguaje, la cabal representación y significación de las cosas con sus correspondientes pasos elocuentes en ese aspecto, la similitud etnográfica, si bien esto último podría no darse y no menoscabaría el gran estilo... en fin la superación del ais-

lamiento y la creación de una especie de jurisdicción propia para interactuar con los demás, y optar sobre la suerte del país en el 2018.

Ese gran estilo será el Yo que por primera vez se querrá auténticamente como persona, no vanidosamente, y se acuñará de igual manera como tal frente a los demás. Desde luego que la pregunta que sobrevendría sería de este tipo: ¿Cómo tendrá que estar formado ese Yo que valorase todo con un sentido inverso o sea con un gran estilo?⁶⁴. La emergencia de esa situación —en medio de la paz y el postconflicto, con la guerra atrás— será una especie de doctrina que cribaría a los hombres de buena voluntad sobre esos escenarios de manera que a los débiles los impulsaría a tomar decisiones y a los fuertes a consolidarlas, de ahí que la formación podría quedar entre paréntesis y supeditada al nivel de intervención que tuviere ese yo filosóficamente hablando para salir de esa situación peliaguda.

Tras esa digresión, otra cuestión significativa me viene a la mente: ¿Cómo introducirme en mi Yo, para poder departir de ese Yo, como si fuera un ventrílocuo? Tengo que tener la fuerza de un imán para atraer a mi Yo a mi feudo, y de ese modo manejarlo con un poco de coherencia, aunque su gélida desconfianza me preocupa porque podría enredarme con sus tramoyas, y con su variado juego de iconografías que perennemente lo han puesto a uno contra la pared. Tengo igualmente que hallar la secuencia y situarlas una detrás de otra comenzando con la imaginación, pasando por la memoria y terminando por la voluntad a fin de conseguir movilizar las averiguaciones y los conceptos primordiales que demanda una empresa de esta índole.

64 Heidegger, *op. cit.*, pp. 30 y ss.

No he principiado y ya me ha cansado el Yo.

¿Qué me susurra aquí y ahora mi imaginación sobre la actividad interior desplegada por el Yo? Que simplemente ese Yo disfruta de una libertad respecto de toda coerción ajena o propia, ingenioso en la consideración, desconfiado en el autodomínio de lo que le rodea, o sea el Yo pienso y el Yo soy e incluso el Yo quiero –que no he tocado aquí– con sus nichos que son la imaginación, la memoria y la voluntad entre otros, y encuentra compensación por la tensión que produce.

¿Qué me sisea aquí y ahora mi memoria sobre la actividad interior desplegada por el Yo? Que escuetamente se mantiene detrás de ciertas barreras, cambiando de color cuando hay necesidad de cambiar de color, guardando la distancia con lo que se ha percibido para que se almacene en otra instancia, la suya, o sea la de la memoria, buscando a todo trance tener el autocontrol suficiente, aunque a veces, cuando se descontrola echa a perder el funcionamiento⁶⁵ no solo de la memoria sino de la imaginación y de la voluntad porque incide en el pensar y en el ser e incluso en el querer.

¿Qué me silba aquí y ahora mi voluntad sobre la actividad interior desplegada por el Yo? Que rigurosamente es un portador de los instintos activos, reactivos y de resentimiento de la imaginación, de la memoria y de sí mismo, y por ello, lo considera entonces como un motor o un reactor nuclear, capaz

65 Quizá uno de los aspectos esenciales que cada Yo deberá manejar durante el postconflicto tiene que ver precisamente con el control que el Yo debería ejercer sobre la memoria a fin de propiciar el espacio del olvido, una presea de invaluable valor para el éxito de ese proceso. Si la memoria es la posibilidad de disponer o de recuperar los conocimientos y experiencias pretéritas, será necesario en el postconflicto especialmente aquel que se reputare víctima, “dejar de sentir lo que había sentido...”, de suerte que poco a poco el Yo pudiere desaparecer del nicho correspondiente esa experiencia o ese saber doloroso (Nota del autor. Véase, además: Abbagnano, *op. cit.*, pp. 700 y 701).

de mover miles y miles de actitudes, actividades, posturas, muecas, gestos, mímicas, etc., en un escenario variopinto en donde el Yo soy tiene su campo de acción ante la realidad del mundo, mientras el Yo pienso tiene su campo de acción en la imaginación y en la memoria y entre tanto el Yo quiero tiene su campo de acción en los sentimientos y en las pasiones. ¡Qué formidable equipo!

¿Qué rol ha jugado la razón en todo ese proceso del Yo o qué me dice mi razón sobre el particular? Voy de entrada a definir a la razón como aquel jinete que cabalga sobre el lomo del sujeto para guiarlo de una forma u otra a efecto de tratar de controlar sus ímpetus y que poco a poco se configuró como una propiedad específica del Yo a efecto de inmiscuirse en las decisiones, las acciones, las creencias, y las imágenes del mundo⁶⁶ que por a o b motivo ha manejado cada individuo conforme a su libre arbitrio. Y ese ha sido el rol de la razón... una especie de guía o de consejero, bueno o malo... o indiferente. La debilidad de la razón y no la fuerza de la misma, es lo que ha constituido un peligro para el orden del sujeto que contiene al Yo... es importante aclarar.

Una vez superados esos atascos epistémicos me resta por añadir que el rol de la razón en mi devenir como ser histórico tuvo que ver con la distinción que he venido efectuando entre los diversos tipos de acciones, reacciones, ideas y procedimientos que he usado a lo largo de mi vida, para mostrar de esa manera una característica peculiar, mi Yo actúa de esa u otra forma a veces con un plan de acción, o de reacción a veces de una manera imprevista, a ratos de una forma impropia

66 Abbagnano, *op. cit.*, p. 879.

o improvisada... y que algunas veces ha expresado mi razón, señales de debilidad o de fortaleza, según las circunstancias...

Claro que me hizo falta muchas veces contar con la voluntad por lo verdadero y por eso fui tras lo efímero, mas ¿tiene algún sentido ya perder la paciencia por eso? Cualquiera que fuere el valor que uno le atribuyera a lo verdadero, podría acontecer que también tuviera uno que atribuirle un valor más específico a lo efímero que es lo que por lo general cada persona, y me incluyo desde luego, ha manejado con supremo interés. Y el caso se complica cuando cada uno tendrá la opción de asumir al postconflicto como algo verdadero que deberá manejarse con la voluntad pertinente, pero ¿que hacer en el caso de que no se crea en ese proceso? el ser grande no consiste en oponerse de un modo caprichoso a un contexto, salvo que tuviere razones de peso para seguir enterrando a los muertos causados por la guerra...

¿Qué debo completar sobre el particular? Primero que estoy situado fuera de la ciencia, o sea que esto fue un ejercicio retórico en donde la representación que hice me ceñí y lo repito no a la ciencia, que exige un rigor que supera mis fuerzas, sino a lo que tenía dentro de mí, como “cuando uno está delante de un árbol en flor”⁶⁷ —y el Yo estaba ante mí— de suerte que mi Yo y mi persona se presentaron mutuamente y brevemente, prestos a entrar en relación a fin de estar uno para el otro/uno frente al otro por hallarse el Yo ahí y mi persona frente a él, en una especie de ten con ten. Segundo que me detuve un instante, respiré hondo y brinqué, hacia el abismo de ese Yo para que ocurriera luego lo que acabé de referir. Y tercero, ese

67 Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar Ediciones, pp. 46 y ss.

estar presente ahí frente y delante de mi Yo, me condujo por el vericuetto de la vivencia que me facilitó rápidamente traer al papel esos esbozos y atisbos acerca del Yo cuando uno se introduce en sus dominios. Y más adelante convertirme en un ventrílocuo para hablar con énfasis no solo en el Yo, sino más tarde con el Yo pienso con su eventual reorientación y con el Yo soy igualmente con su contingente reconfiguración, a fin de que contribuyeran filosóficamente con su aporte en las duras etapas del postconflicto que se avecinan...

Objetará alguno lo anterior con esta pregunta ¿todo esto qué tiene que ver con la máxima cartesiana encerrada entre paréntesis o con el postconflicto? Hasta ahora solo he puesto de presente de un modo especial la presencia del Yo, soporte cardinal del *cogito* y a continuación se verá el medio que implementaré para seguir acomodando las nuevas fichas de ese dominó: Yo, pienso, luego existo, para responder luego a la pregunta cardinal y colocarla de frente al postconflicto. Eso demandaría un poco de tiempo y quizá un poco también de paciencia, pero de todas formas el contenido tiene la mirada puesta así fuese de reojo en la pugna entre la tesis y la antítesis del acuerdo de paz.

O sea como lo insinué desde la introducción, durante el postconflicto los amigos del pro y del contra deberán mostrar su cartas y además las partes deberán manejar la máxima cartesiana fuese o no implementada aquí, porque tendrán que reunirse en varios consejos, comités o comisiones, bien fueren de verificación, de seguimiento, de reincorporación, o de garantías de implementación del acuerdo, a fin de discutir planes de acción y resolver diferencias de matices, y será entonces en esos peliagudos contextos en donde se hará necesario acudir a la máxima cartesiana –ojalá reorientada– para que el

pensar... y el ser luego fueren una prioridad epistémica durante esas confrontaciones y conversaciones con el designio de garantizar en su medianía el desarrollo de la trama dialéctica y éxito de cada sesión y se solventaren de esa manera las contingencias de la cotidianeidad en esa etapa del proceso de paz.

Al aclarar esa cuestión, y de paso finiquitar el ejercicio relativo al Yo, conforme a la pauta metodológica que guía este capítulo, ahora me corresponderá aludir al tópico del Yo pienso, cifrado en principio conforme lo demarcó Descartes y atisbar pronto si es posible reorientarlo para enfocarlo en el derrotero que debería seguir durante el postconflicto, mientras se decide su suerte en el 2018.

Nietzsche le puso reparos al Yo pienso pues estimaba que obtenía una sucesión de afirmaciones arriesgadas difíciles o quizá imposibles de justificar, pues ese yo pienso carecía para él, de un valor de certidumbre inmediata y al deducir que era además inadmisibles elucidar de dónde salió ese Yo pienso –yo opino que Descartes lo adoptó de San Agustín– lo ideal era alejar al Yo como causa del pensamiento...⁶⁸.

Para no entrar en disputas que riñen con la índole de este análisis, me limitare a añadir lo siguiente: Los numerosos conceptos metafísicos no han sido nada arbitrarios, por súbita que resultare su aparición en la crónica del pensamiento, y no por eso habría necesidad de desdeñarlos cuando aparentemente ya no cumplen una función concreta, en este aspecto, el Yo pienso, todavía podrá recorrer con su magia el sendero de la existencia humana y aunque fuese probable que Nietzsche tuviere razón en su apreciación, que lo dudo en lo fundamental,

68 Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, p. 400.

pues el Yo forma parte de la personalidad humana y se adhiere al sujeto para ponerlo a pensar y más tarde a ser, de todas formas ha fluido un parentesco inevitable con las nuevas tendencias fisiológicas alrededor del pensar desde la órbita cerebral que merecen su atención al respecto. Reflexiono con suspicacia acerca de ese planteamiento de Nietzsche, quizá haya en el mismo, una pequeña rueda de relojería independiente que bien montada podría cumplir su faena de poner a pensar, pero resultaría difícil aplicar su mecanismo aquí en este contexto en donde el pensar tiene un aliado inobjetable, el Yo.

Con relación al Yo soy cartesiano hay menos problemas en asumirlo, a diferencia del Yo pienso, porque ha sido una genética y una morfología de la voluntad del poder, pero en un sentido diferente, de cualquier índole, o sea voluntad del poder de los prejuicios morales, sociales, económicos, ideológicos, religiosos y políticos que se han traducido en acciones o en reacciones incluso atrevidas o valientes y que han dejado su impronta en la existencia de la humanidad⁶⁹. De ahí que me hubiere resuelto a tratar de interactuar aquí como ventrílocuo de mi propio Yo, de mi Yo pienso y de mi Yo soy, para percibir si eso fuese posible más adelante, reorientar estas tres instancias internas de todo hombre, en este caso, mi instancia del

69 Léase voluntad del poder y no voluntad de poder, que es distinto. La expresión busca proyectar una luz sobre un trayecto del camino recorrido por el hombre en cuanto ha sido en casi todas las épocas, por eso no es una expresión de las vivencias internas de cada uno en pos de crecer o de imponer valores, o sea la voluntad de poder, sino la voluntad del poder de los prejuicios, voluntad de poder de los dogmas, etc., impulsos genéticos y arqueológicos que han predisuesto una determinada actitud ante el mundo... La diferencia podría ser sutil, mientras la voluntad de poder empuja desde el interior al hombre y lo proyecta, la voluntad del poder, lo empuja desde el exterior al interior del hombre y lo ubica en el contexto para bien o para mal, sometido por lo general al énfasis de esa voluntad del poder que suele ser la expresión de una sociedad, básicamente por la subordinación y por el talante de vasallo que mucha gente ha venido manejando desde que el mundo ha sido mundo (Nota del autor).

Yo, Yo pienso y Yo soy y proveer de esa manera el giro audaz a la máxima cartesiana.

Por esta razón, ante los vaivenes temáticos –pese a que se atisban destellos de luz en el horizonte, como el adiós a las armas– es que en la actualidad uno se encuentra como en aquella época del año que fluctúa entre los extremos del calor y del frío, ni entusiasmado ni apesadumbrado... ni triste ni alegre⁷⁰ por lo que viene aconteciendo no solo con uno sino alrededor de tópicos no solo filosóficos sino políticos y sociales, observando un cierto desgaste, no solo en el Yo, también en esos eventos cuya índole es incierta, de ahí que el lema cervantino “paciencia y barajar” fuese acertado aplicarlo aquí para arraigarse cada uno a esos cambios bruscos del clima político, social y filosófico, que están ocurriendo en el espectro del hacer y del saber, y pronosticar que este discurso al lado de otros de similar raigambre, consiguiesen estimular a que las personas a que abordaren correctamente a su Yo y miren luego con sumo cuidado el entorno para no perder de vista el trayecto de ese camino que van a recorrer, durante el interregno, el postconflicto y la jornada electoral del año 2018 precisamente para no caer en la nada o en posturas paradójicas.

Considero de todas maneras que será ineludible para el discurso filosófico poner el énfasis “en deshacer a golpes los oídos” para que en Colombia “se aprenda a escuchar con los ojos...” y se sintiere de esa forma, en carne propia la importancia del superar la prevención de muchos y darle paso al postconflicto y no se dejare aturdir por las estridencias de los predicadores ambulantes...⁷¹ que con sus bravatas cons-

70 Shakespeare, *op. cit.*, p. 721.

71 Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar, pp. 53 y 54.

tantemente están poniendo todo contra el paredón... a veces con peticiones exorbitantes o carente de sentido lógico en un proceso de paz, en donde habrá necesidad de pasar por alto muchas, muchísimas cosas.

Obviamente que hubiere sido ideal que ese Yo, ese Yo pienso y ese Yo soy se pudieren manejar desde el colectivo nacional o regional, pero ante la realidad actual (2017) toca hacer mutis por el foro en ese sentido y dejar esa aspiración en el tintero esperar la síntesis de la pugna dialéctica desatada y proseguir el recorrido con la hoja de ruta trazada alrededor del Yo y del Yo pienso y del Yo soy.

Ya tendrá su hora, ese colectivo nacional, de manejar el discurso filosófico afín a la ideología que patrocina, y si este esbozo le sirviere un poco, pues bienvenido, aunque la dificultad consista en mantener firmemente asido este único pensamiento: la jerarquía de la paz en estos momentos y lo ineludible que resultará superar los atascos del acuerdo de paz, avalado incluso por la comunidad internacional.

En todo caso lo anterior no obsta para afirmar que otra cosa sería esta Nación si efectivamente se hubiere fomentado una auténtica conciencia nacional⁷² sobre los problemas del país, mas la ausencia de una cultura del Yo colectivo, del Yo criollo, no del Yo político o del Yo seguidor de fulano o de zutano, hizo a Colombia un Estado al revés hasta tal punto que ni siquiera Napoleón, la síntesis de lo inhumano y del

72 Cuándo aludo a la conciencia, deberá entenderse al Yo colectivo a ese Yo nacional al estilo peculiar de la Nación como un modo de ser, de no ser, de actuar y de parecer, pero típicamente local, regional o nacional en el marco de las diferencias étnicas que envuelven al territorio patrio porque en realidad dado el talante de cada uno, de acuerdo a la ciudad o al departamento en donde vive o nació, es difícil admitir la presencia de esa Yo colectivo. ... pero hay que hacer un esfuerzo y ver qué pasa. ¿Qué tipo de esfuerzo? Tal es la cuestión en efecto (Nota del autor).

superhombre, tardíamente nacido, como dijo Nietzsche⁷³ lo hubiera podido componer o ajustar.

¿Qué será lo humano para ese Yo del colombiano?⁷⁴ cuando le toque definir en el 2018 la suerte de la paz como quiera que el Yo de cada colombiano, desde mi perfil, es un novicio en cuestiones de paz; la extraña ilusión que se ha forjado o que me he forjado alrededor del fin de la guerra, creó de un modo paralelo un miedo que tendrá que desaparecer con la práctica de la paz a pesar de los augures que han visto moverse a las piedras y a los árboles hablar... lo humano en todo caso será mirar alrededor y evitar la realización de un designio terrible como sería trocar el postconflicto.

Desde luego, añado, que no será fácil conversar a fondo de lo humano, porque es un tema delicado, hablar de eso, más que para actuar bien y en concordia, por eso aun admitiendo que no me sea dado nada real que me forzare a tener esa ilusión, fuera de mi mundano deseo, creo en todo caso que se podría alcanzar a manejar por parte de la mayoría de los colombianos ese factor de humanidad –no confundir con humanismo– depurada de los fatales instintos de la cual salió a buscar pista en el corazón del hombre, a efecto de comprender

73 Nietzsche (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos, p. 617.

74 Desde una perspectiva psicológica el Yo se distingue de la personalidad, que es la organización de los modos en que la persona inteligente se comporta, y que es la parte de esa personalidad conocida por esa persona y a la cual hace referencia al expresar Yo... No sobra añadir entonces que la idea directriz de este capítulo será la de fundamentar con radical autenticidad y con nuevas perspectivas al *cogito* cartesiano, ya encerrado, desde mi Yo en cuanto *ego* pues iré hallando o eso espero hallar al meditar temas susceptibles de describir y mejorar a ese tópico para anunciar su reorientación o su nueva vida, con una expresión inédita y como temo que carezcan de sólidas razones, la mayoría, supongo que en algunos casos serían los ejemplos los que me ayudarían a salir del apuro. Sin embargo, no cejaré en el empeño (Nota del autor. Véase, además; Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, p. 1102. Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE, pp. 114 y ss.).

que será necesario entender al otro sin egoísmos ni mezquinidades. ¿Una definición de humano? Tal vez una fuerza que da y quita la vida...

En todo caso, prosigo, la intrepidez y el coraje –quizá las eventuales categorías básicas de lo humano al lado de la solidaridad y la jovialidad– serán decisivos para divisar la presencia de ese contingente presente en el marco del postconflicto por parte de cada ciudadano colombiano, que debería convertirse en una especie de artista de la paz y entonces se abriría paso para celebrar de ese modo sus saturnales⁷⁵ aún en medio de las dificultades más apremiantes.

Yo creo que pese a que muchos no están seguros del proceso de paz, entre ellos antiguos guerrilleros, es de recibo no obstante aludir que un clima de relativo optimismo invade a las dos partes y a un sector de la opinión pública, que consideran a estas algunas una torpeza no solo acabar este proceso sino deformar lo que vendrá; por eso es importante el acuerdo de 2018, ahí se decidirá la pugna dialéctica.

Yo agrego que en todo caso hay que ser franco, la isla de la verdad –y el postconflicto es una isla– se halla perennemente rodeada de un tumultuoso piélago infestado de tiburones en donde se asienta la apariencia y bancos de nieblas que insinúan nuevas configuraciones a los marineros los cuales se llenan de vanas esperanzas al intentar vadearlas...⁷⁶ y por ende a la ilusión por la armonía hay que sostenerla con gestos y actitudes ciertas y no con superficiales cortinas de humo, pues de lo contrario ese nave que se ha venido construyendo chocará y se hundirá. Yo estimo que la confrontación entre la

75 Nietzsche, F. (2009). *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Gredos, p. 782.

76 Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, p. 105.

tesis y la antítesis alrededor de la paz y sus concesiones es una locura como el mar y el viento cuando disputan entre sí, cual es más vigoroso... como decía Shakespeare, pero como ya se dio hay que esperar la síntesis de ese pugilato tras la jornada electoral del año 2018.

Al Yo le acusan todos los sucesos, a mi Yo, le agujonean de la misma forma y solo la reflexión impide tomar una que otra medida; sin embargo el acuerdo de paz es un suceso que debe agujonear a cada yo para que sin escrupulo dijese: eso hay que acompañarlo puesto que hay motivos y medios para llevarlo a cabo...

Cuando comenzaron las conversaciones de paz en La Habana yo estaba atormentado por pasiones contrarias que alteraron la percepción de lo que se buscaba; pero ahora que percibo el acuerdo de paz y el postconflicto un sentimiento de beneplacito me invadió y poco a poco en la medida en que veía el curso de ese proceso, la sensación de que se estaba apaciguando a las FARC, se desvaneció.

Y lo refiero así y aquí porque existe un antecedente histórico. En efecto al comienzo del siglo XIX cuando se buscaba en el viejo mundo el replanteamiento de fuerzas políticas para ir tras la sociedad humana superior, sin proponérselo esas fuerzas –liberales, románticos, ilustrados, marxistas, conservadores– engendraron durante la eventual transición a ese estado casi perfecto al nacionalismo, prefacio del fascismo y del nazismo –e incluso del comunismo estalinista– con las dolorosas consecuencias que esa curiosa evolución cultural dejó a mediados de la centuria pasada, y además la gente pensó que a las FARC se le iba a entregar el país pero cuando comparo la índole del apaciguamiento de Munich con el acuerdo de La Habana, veo una diferencia descomunal de matices y conte-

nidos... de ahí que no es procedente hablar de claudicación únicamente que no hubo ni vencedor ni vencido.

Igualmente considero que se deberá tener en cuenta lo siguiente: Al colombiano poco o nada le gusta la novedad, pues trae consigo movimientos y desplazamientos de toda índole, y eso es algo nocivo para ese Yo (mi Yo, en este caso) que no capta sino inconvenientes ante lo inedito, de ahí que es post-conflicto deberá ante todo evitar que ciertos hechos decisivos levantaron la suspicacia —tan propia de uno— de que se esta apaciguando a la guerrilla, de que se le esta entregando el país y cosas por el estilo, porque eso crea en el interior del Yo una sensación de rabia... y es ahí en donde la oposición comienza a barajar su opción...

Luego de esta intermisión, es de recibo esperar que alguien preguntare ¿qué verbo conjugaría el discurso filosófico en ese contexto del postconflicto? El verbo caminar, pues será un caminar, el de un caminante que camina, o sea marchar, “que se camina y no de una meta a la que se ha llegado...”⁷⁷ porque accedería fijar la mirada no solamente en las estaciones de tránsito que aparecerán en ese trayecto sinuoso sino tal vez de los cambios de frente o virajes intempestivos en el sentido que le hubiere impuesto este o aquel tema, secuelas de las medidas de emprendimiento y gestión que se implementaría, de ahí que pese a lo lineal y ascendente que reflejarán los contenidos, no habría que sorprenderse que eso ocurriere, por “ser un andar que no va con la corriente del río hacia abajo...”⁷⁸ sino por ser un marchar en zigzag y en pos de la fuente de donde emana ese río ... nacional.

77 Rocha de la Torre, A. (Ed.) (2009). *Martin Heidegger, la experiencia del caminante*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, pp. 225 y ss.

78 Rocha de la Torre, *op. cit.*, p. 227.

¿Cuáles serían esas etapas del caminar filosófico aquí? La primera ya se surtió con la pregunta primordial del capítulo, la segunda etapa el desglose de la expresión del Yo y del Yo pienso luego Yo soy, y hasta ahora la tercera etapa, es la toma de un referente, mi Yo, para asumir la tarea de transitar en pos del sendero adecuado y al final responder la pregunta principal esbozada en páginas anteriores... quizá existan más etapas como es lógico intuirlo –por ejemplo el haber encerrado entre paréntesis al *cogito* cartesiano a fin de lograr redefinirlo con nuevas bases y de mostrar ya un enfoque diverso del *cogito* y a lo mejor una etapa final del capítulo– y conceptúo que el lector estaría en condiciones de avistarlas por la secuela que le otorgue a la misma en el derrotero de este apartado, mas ya será cuestión de esperar el curso de los acontecimientos.

¿Qué es el Yo o mi Yo al fin de cuentas? Al usar los recursos excelsos de un ventríloco y seguir el rumbo trazado, es indefectible apuntar aquí que ese Yo emprendió la tarea de volverse irrefutable cuando era niño y había llegado a la pubertad y de ese modo saltó a convertirse en un impulso irrefrenable por hallarse a sí mismo, a fin de imponer en lo posible una especie de control personal al contexto, e incluso para saber qué haría o que no haría, con referencia a si obedecía o no las directrices que me impusieron los diversos medios de presión, la familia o el entorno social, y desear luego ser lo que quería ser... pero todavía sigo queriendo ser ... ya que uno es para sí mismo lo más lejano de hallar de modo que el camino ha de ser una lucha continua... para toparse con sí mismo. Tal vez el postconflicto fuese esa meta en donde cada Yo pudiere afirmar más tarde que a pesar de que “en lo que a nosotros se refiere, no somos los que conocemos”⁷⁹,

79 Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, p. 22.

ahora se abrió una posibilidad de principiar a atraer a ese Yo mismo que se halla lejano a mi feudo para entablar un diálogo fructífero que repercutirá más adelante en las relaciones con el otro Yo que a su vez deberá forjar análogo procedimiento. Esto, desde luego, se haya supeditado al resultado de la pugna dialéctica.

Lo anterior no obsta para afirmar que aun en ese nuevo estado emocional podrán fluir antagonismos, choques y desacuerdos, porque habrá que entender igualmente que todo en este mundo ha sido y será una lucha continua con sus factores reales de la voluntad de poder —e incluso con los factores negativos, pero también innegables de la voluntad del poder— con el propósito de superar las contradicciones que han surgido, aplazarlas, consensuarlas o simplemente ignorarlas para que fuese el tiempo el encargado de agotarlas poco a poco, como ha ocurrido en coyunturas anteriores en la historia. ¿Un ejemplo? El derrumbe del comunismo alemán oriental tras la caída del muro de Berlín...

Por otro lado, no sobra añadir que el yo cartesiano y esa fue la crítica que le hicieron sus detractores, convirtió al hombre en un exiliado cósmico, pues el pensador francés lo había constituido como para asegurar que por sí mismo podría hallar la verdad, con el método de la duda y con la presencia de la razón por encima de las demás cuestiones, lo que en realidad no es cierto ya que ese Yo surgió de las entrañas del mismo hombre, precisamente para facilitar la comunicación y la interacción con el otro Yo y con el mundo. Entonces ese confinamiento solitario, si bien al comienzo podría ser válido, con el tiempo terminó transformándose en una débil barrera, en un tosco baremo, ante la ausencia de interlocutores que le facilitarían la integración con el mundo de las cosas. No obs-

tante, la viabilidad del yo cartesiano, radica en que al agregarle el pensar pudo sentir la existencia real, libre de duda...

Por eso y por tantas cosas más, me preguntaba y me sigo preguntando: ¿Qué es mi Yo? ¿qué fue lo que pensé Yo de la vida y de sus afanes? ... y ¿quién he sido Yo? Preguntas fáciles de formular pero que espinosas de responder en cualquier instancia, pues cuando consiguiera responderla entonces entendería —y así lo capto yo a estas alturas de mi vida— que a la larga de nada ha servido el Yo sino para convertirse dentro de mí, en un receptáculo de sospechas al sentir el paso del tiempo y simultáneamente para evocar constantemente al pasado, mi pasado, con un tono melancólico y esperar al futuro desde el fugaz presente como un aprensivo y constante ajuste de cuentas...⁸⁰, desde luego con las variables obvias del pensar y luego ser. Sin embargo, si en algo pudo tener razón Descartes, es que el Yo a secas muchas veces le permite a uno aislarse y sentirse a la sazón más allá de cualquier posibilidad de realización material o de contacto con los demás, y en eso consiste la soledad cósmica. Pero basten ya estas consideraciones fútiles a efecto de avanzar con la trama.

Ahora lo significativo será preguntar: ¿Cómo será mi Yo durante esta etapa del postconflicto y como esperaría Yo que el otro Yo lo fuese? Ya delineé un barrunto en páginas ante-

80 Ya Freud había señalado las tres fuentes del humano sufrimiento, la caducidad del cuerpo humano, la preeminencia de la naturaleza y la insuficiencia de los métodos para regular las relaciones familiares, sociales y de cualquier otra índole y por ende cuando uno considera el estado de cosas tras el paso del calendario no deja de sorprender el hecho de que ha sido la cultura humana la directa responsable de la mayoría de los infortunios del ser en la sociedad. ¡Vaya paradoja!, y por eso no atino a entender cuáles fueron las razones por las cuales cada institución que la humanidad ha forjado, poco a poco como un bumerang se le ha devuelto con furia (Nota del autor).

riores sobre el particular, pero ahora se ha formado un universo gigantesco en mi cabeza, y temo que, al liberarme de ese peso, algo en mi interior se desgarrará porque ya nada será igual, pero prefiero ese desgarramiento al liberarme del peso que significa el actual estado de cosas en la Nación, que optar por la línea de menor resistencia y abstenerme de involucrarme en ese proceso. Para eso estoy aquí, eso lo tengo claro y distinto dentro de mi Yo. En cuanto al otro Yo, al del vecino, al del colega, el del amigo, el del común de la gente, temo no solo que caiga en las redes de la oposición (antítesis) y no se comprometa con la causa del postconflicto, y entonces un eventual crujido de dientes haría la diferencia, que podría ser problemática, ya que aquel Yo tal vez no sepa –como Yo– jugar esa partida y no intentare –como Yo– intentar salirse de lleno en ese juego, cuestión bastante riesgosa, sin embargo, no quedaría opción y esperar el final de la jornada.

De todas formas, añadido, se hará forzoso cumplir estas dos etapas: primero una aproximación a mí mismo, porque el Yo se halla lejano, de ahí mi ambiguo estado de ánimo, y segundo una aproximación con el otro yo, una vez surtida la inicial aproximación y esperar que ese otro, ese otro yo, también hubiere conseguido arrimar su Yo que estaba en el mismo sentido que el mío, lejano y lo incorporase al postconflicto. Otra vez lo afirmo: eso no será una empresa fácil... ya que nada de lo humano ha sido un camino de flores, sino una pendiente demasiado inclinada que a cada paso hace suponer la caída. Tal vez a lo largo de esta exposición yo lograse poner mi granito de arena sobre ese mecanismo introvertido y extrovertido entre esos dos Yos.

Hay un miedo⁸¹ al mundo de la paz, lo siento en el ambiente, pues un buen sector del país teme quedarse impotente ante su presencia y no sepa cómo actuar, de ahí que fuese preciso una campaña integral para quitar del medio esas aprensiones fruto del ardor antagónico y además de la precariedad social que se vive en la actualidad. Solo me restaría agregar que solo en la paz, en su disfrute auténtico, se alcanzaría una plenitud de vida en Colombia como nunca la había conseguido. Y esa debería ser la bandera. Colombia a veces da la sensación de ser un Estado fallido pero a contrario de Venezuela, sumida en una honda crisis institucional, aquella de manera prodigiosa salta de ese Estado a otro Social en donde si bien las cosas no salen tan bien, por lo menos permiten la ocasión a sus habitantes de respirar un segundo aire...

Yo me atrevo en todo caso, dentro del postconflicto, a reducir al Yo como una reacción del organismo ante los retos de uno mismo frente a los demás y frente a los retos de los demás frente a uno, por medio de una serie de actitudes organizadoras tanto de acá para allá como de allá para acá, tras el paso

81 A mi juicio, salvo mejor opinión en contrario, la razón de esa aprensión, residiría en que no se conoce a ciencia cierta, lo que significa la paz pues a pesar de que uno podría creer saber algo acerca de la paz, en honor a la realidad, ese concepto tan definido, pero tan confuso a la vez, se ha formado al abandonarse con el paso del tiempo de una forma arbitraria, lo que significaba individualmente hablando, con sus notas distintivas, y de pronto alguien o algún grupo, se la representó de una manera opuesta a como era, tal vez a través de un conjunto de metáforas oficiales o ideológicas y así poco a poco fue ganando espacio con el paso del tiempo y en ese interregno iba consolidándose a la vez que se endurecía y se olvidaba el primigenio criterio de expresión que era el más adecuado. Ahora cuando Colombia tiene ante sí la posibilidad cierta de la paz, un mundo nuevo que se abrirá ante sus pies, una especie de sospecha ha principado a invadir el ánimo de algún sector de la población y quizá ahí residió el no como respuesta en el plebiscito sobre lo que en verdad ha significado vivir en paz. El error acerca del alcance de la paz que tenía a su favor el no poder ser refutada por la larga coacción de la historia y porque nunca se había vivido a plenitud en ese estado y es lo que sucede ahora (2017) pese a las dificultades de la vida (Nota del autor).

del día a día... y cuando yo respondo de una manera u otra a los desafíos o a las actitudes de los otros, entonces ese yo se muta en algo denominado mí... o sea mi posición, mi postura, mi reacción, mi actuar, mi proceder, mi sentido de ver las cosas, etc. Y si eso lo hiciera una vez expulsados los demonios que cada uno llevaba adentro, la cosa tendría un mejor cariz.

Podría reputarse esto un simple ejercicio gramatical, porque el mí es una forma tónica del pronombre personal de la primera persona en singular que funciona como complemento con preposición, por ejemplo, a mí me gusta lo que hizo, hablo contra mí, para mí, según yo creo, no esperes nada de mí...⁸² y así sucesivamente, no obstante aquí tiene otro cariz pues subyace un trasfondo de distinción, yo conmigo y con los demás, mí también conmigo pero cuando interactúo con los demás o cuando los demás interactúan conmigo fluye una concordancia, es donde ese cariz toma nota y se diferencia. Por ejemplo, a mí me agrada la actitud del Gobierno durante el postconflicto, aunque en el fondo mí Yo no comparta otras acciones oficiales.

De ahí que eso también podría considerarse un simple juego de palabras en un esquema semántico, pero lo importante sería evaluar la colosal distancia que ha separado al yo de mí, mas eso no obsta para que se puedan usar indistintamente en el escenario de la existencia, siempre y cuando ya hubiere logrado armonizarlos por encontrarse tan lejos y en el campo del postconflicto eso será o deberá ser la nota primordial fuera de contextos semánticos porque expresaría una realidad inédita, estaría funcionado el proceso entre la gente colombiana. De todas maneras, tras esta explicación de rigor, únicamente para los fines a que se contrae este capítulo, utilizaré al Yo.

82 *Diccionario El Pequeño Larousse, op. cit., p. 666.*

Bien. El Yo, Mi Yo y el Yo de los demás para el caso *sub examine*, o sea para el postconflicto, deberían convertirse en precursores para averiguar cuál sería la índole y la naturaleza de la realidad nacional que saldría del postconflicto –no la ya dada por hallarse entregada de antemano por el Establecimiento a Colombia como si fuere su destino– y presumir rápidamente, en principio, cómo se podrían conocer, interpretar o intervenir en los mecanismos que facilitarían el funcionamiento de las cosas que se pondrán en marcha por consecuencia de tal proceso. Desde luego como es factible que no se tuviere ni idea ese Yo, o sea mi Yo o aquel Yo, qué postura efectiva asumir, tendrá que ser cauteloso para poder tomar el sendero de la asimilación e ir paulatinamente metiéndose en el juego bien con el lenguaje apropiado, bien con posturas serenas, joviales, ecuanímes, etc., que mostrasen la posibilidad de que al terminar la partida cada Yo se habría convertido en un ser ahí para el mundo de la paz.

Ese Yo genérico, desde mi visión personal, entonces sería el adalid para investigar, comentar, aseverar, insinuar, señalar, apoyar, aplaudir, cuestionar o celebrar con acciones tangibles aquellas decisiones vinculadas con asuntos de significación social, estético, ético o político en el marco del postconflicto, mostrando con el decir y con el hacer qué es y será capaz de afrontar los retos que conllevaría vivir en concordia...⁸³,

83 Aún quedan asuntos pendientes por resolver y que seguramente repercutirán en el desarrollo del postconflicto, y por eso es pertinente aludir por ejemplo al régimen judicial de los combatientes, en ambos bandos, así como los términos en que se presentará la Ley de Amnistía y en especial lo que atañe a la conexión con los delitos políticos o la participación de la guerrilla en política, de ahí que fuese necesario recordar el precepto evangélico: “El que empuña el arado y mira para atrás no sirve para el reino de Dios...” (Lc 9, 51-62) y en este caso el que empuñare el arado de la paz no podrá mirar al pasado porque de lo contrario, no serviría a los propósitos de esa paz. También es oportuno

pero eso sí, mostrarse cauteloso en cuestiones acerca de la verdad, para despojarla de ese carácter esencial, universal e indiscutible y buscar en la relativización de cada tópico fijado en el acuerdo y en el nuevo acuerdo tras el post no, la postura idónea para bajarla del pedestal y ponerla en su sitio al lado de las otras cosas humanas.

El Yo y ahora el Yo pienso deberán a la sazón reinsertar a la verdad de cada postura en el marco del devenir como producto histórico que ha sido forjado de mil formas y disfraces para empezar a entender y solventar lo que en realidad interesa en este asunto: el éxito del postconflicto, en cambio con un cardumen de verdades a cuestras formalmente admitidas, de antemano indico ese postconflicto correría el riesgo de convertirse en un peligroso coctel Molotov y alimento para los halcones.

Por ende a ese Yo no le bastaría el simple Yo pienso, porque bajo esa denominación no solo admitiría la supuesta esencia objetiva de la verdad o del conjunto de verdades que se han venido manejando, sino que solo se atrevería a emitir opiniones, representaciones, proposiciones, reflexiones acomodadas, y meras ocurrencias⁸⁴ sin soportes epistémicos acorde con ese esquema ya dado y no llevaría a cabo aquellas reflexiones, ingeniosidades, preocupaciones cavilaciones y meditaciones que atacarían el aparente alcance de esa verdad o del conjunto de verdades esparcidas por el establecimiento,

advertir que, si el postconflicto fracasare, los colombianos volverían a mordearse y atacarse como fieras y terminarían devorándose unos a otros.(Gal 5, 1.13-18). El Yo por ende deberá mantenerse firme y sereno para recuperar la paz tan esquiva. Al promediar el año de 2017 ciertos asuntos del acuerdo de paz definitivo no se han podido adecuar por el manejo burocrático del Estado, pero existe el ardor del contradictor, y eso es algo serio (Nota del autor).

84 Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar, p. 139.

lo que constituiría la profundidad de lo pensado como una presencia colindante de la razón que le ha asistido en orden a un excelente o pertinente pensar y desde ese perfil un modo disidente del yo pienso comenzará a insinuarse en el recóndito orbe del pensamiento humano en un primer paso, atacar a la verdad que ha venido manejándose en este país, y tal vez el paso más importante para salir del mundo inauténtico en que actualmente se vive.

Entonces ese pensar, compendiado de aquella forma, se llamaría Yo pienso, pero convertido en un pensar lo que valdría la pena ser pensado en Colombia durante el postconflicto ya que se mutaría en una herramienta legítima capaz de expulsar hasta sus anteriores consideraciones sobre la guerra y la paz pues habrá desenmascarado aquella verdad o aquellas verdades formales que venían falsificando la realidad nacional y creando de ese modo las condiciones para arreglar las cargas entre todos sin distingos de ninguna especie.

Así por ejemplo si se supone la necesidad de darle curules en el congreso a las FARC, entonces la postura de ese Yo, de mi Yo, nuevamente añadido, involucrado con el Yo pienso, deberá meditar lo que valdría la pena ser pensado, que sería de entrada un distanciamiento objetivo de la pretensa verdad que sobre ese tema político se le ha dado en la Nación durante épocas pretéritas porque el meollo del asunto no está en las curules sino la de estimular una auténtica intervención en política de los guerrilleros para que de esa forma entren en el libre juego democrático, si es que en Colombia esa figura existe o ha existido alguna vez. Tal vez sea esta la ocasión de poder mostrar que desde el 2018 sí habrá un libre y soberano juego democrático sin componendas o arreglos como ha sido lo característico en cada ciclo electoral.

Eso personificaría aprovechar el Yo, al lado desde luego al Yo pienso, en un mundo práctico desde el cual se podría alcanzar alguna objetividad de una forma preliminar, con el ejemplo anterior por muestra, paso importante para adecuar ese Yo pienso al pensar en lo que vale la pena ser pensado y admitir o no esa decisión, igual con otras cuestiones por ejemplo, el tema de la amnistía, la designación de los magistrados del Tribunal Especial que juzgará y sancionará a los autores de delitos graves y la manera como se dará la reincorporación de los guerrilleros a la vida civil, tres temas que facilitarían la dinámica del postconflicto sobre el presupuesto de la buena fe.

Por eso será trascendental que cada Yo (aquí mi yo) pienso empezare a considerar la posibilidad de pensar lo que vale la pena ser pensado sobre ese tópico, y sobre los demás que atañen a su existencia particular, de suerte que rápidamente dejare de ser un espectador pasivo de la existencia y se transformare en un actor/espectador de la misma, con una decidida voluntad de poder para la paz que comprenderá entre otras cosas, sin ataduras previas, la viabilidad o no de la entrega de curules a las FARC a partir de 2018, las amnistías amplias, los beneficios económicos a los exguerrilleros, las vocerías en el Parlamento del nuevo movimiento que germinare de las FARC, y lo que implica en el lenguaje coloquial eso de la “restricción de libertades y movilidad”⁸⁵ que si bien parece como un entuerto, solo será una secuela directa del acuerdo de paz reorientado en debida forma porque en asuntos de guerra y paz nada está dicho y todo está en el tapete.

85 Diario *El Tiempo*, Bogotá, jueves, 24 de agosto de 2016, Debes Saber, pp. 4 y 5.

Si se pensare en la posibilidad de pensar lo que vale la pena ser pensado sobre esos aspectos, tengo la seguridad de que el impacto social de las medidas de implementación y de gestión que se expedirán en esa fase, serán mínimas y fáciles de digerir a pesar de las voces calamitosas de aquellos profetas que solo viven rasgándose las vestiduras por creerse portadores de la verdad o furiosos posiblemente porque sus intenciones han sido destapadas.

El Yo es y será entonces el animador del Yo pienso y del pensar de todos, de ahí la jerarquía que tiene en el desenvolvimiento de la existencia humana, pero el inconveniente reside en que cada uno, ni mi Yo, lo concibe a cabalidad en muchas ocasiones y ágilmente el individuo ante sus requerimientos se esconde, lo evade y deja que las cosas sigan su curso sin hacer nada sobre el particular. Por esa razón es que, durante la fase del postconflicto, el Yo del colombiano, no solo tendrá que estudiar la perspectiva de pensar lo que valdría la pena ser pensado sobre esa etapa, con un sentido de equidad democrática sino que nunca podrá alejarse de ese escenario, ya que ese proceso está concebido para construir nidos en el árbol del futuro y en donde deberá asentarse a la espera de que el águila de la prosperidad trajere la porción que le corresponda para vivir como se merece... de ahí que el Yo o cada Yo tendrá el deber de soslayar las falsas poses y las controversias vacuas a efecto de comprometerse de lleno con el postconflicto. Y con ese pensar se alcanzaría a aprender a proceder con resiliencia y hacer del postconflicto una ocasión propicia para tantas cosas...

Pensando en la posibilidad de apoyar al candidato que fue-re a proseguir con este esfuerzo pacificador, convencido de que si el único bien de la patria es esa paz, su derrota podría traer la liquidación de tal proposito.

Ya es hora de ir al acuerdo de paz únicamente y traer antes a colación aquí al célebre Gracián cuando dijo, a propósito de la armonía, que la primera regla para la auténtica avenencia entre los hombres era olvidarse de las cosas desagradables y de las cosas malas, que las más del mundo eran para olvidarlas y que era indispensable además corregir a los mozos, no por condición sino por obligación y tener siempre tirante la brida para que la mayoría de las personas no se despeñen en el vicio ni para que se atoren en la ignorancia. Como si fuera poco, deberían los actores del proceso de paz, “decir las verdades sin escrúpulo de necedades que, si la verdad tiene muchos enemigos, también ellos muchos años y poca vida que perder...” y “evitar las lisonjas activas y positivas, esto es, que ni las digan ni las escuchen...”⁸⁶ para un enfoque casi perfecto del entorno y ese sería el exordio de lo que se pretenderá bosquejar a continuación tras haber encerrado entre paréntesis al apotegma cartesiano Yo pienso luego Yo soy. Y como considero que la aserción del monje jesuita tuvo pertinencia, por ello infiero, que es indispensable pensarlo como algo que corresponde al ser humano⁸⁷ y no al ser vivo.

Esta ilustrada admonición que viene del Siglo de Oro español, podría ser el intersticio por medio del cual el Yo pienso le cede el paso para que ingresare uno al Yo pienso lo que vale la pena ser pensado y bajo esa nuevo ropaje, el Yo pienso... asimilaría esa erudita consideración y la mutaría en la piedra

86 Gracián, B. (2009). *El crítico*. Madrid: Catedra, pp. 564 y 565.

87 El hombre es aquel ente que Es en cuanto señala hacia el SER, y puede por lo tanto ser solamente en la medida que se relaciona en todos los respectos con el ente. No puedo pasar por alto ese rasgo del ser humano para diferenciarlo del ser vivo en cuanto no se agota con la sola denominación. Lo que ocurre es que se ha olvidado al ancestro del es, del ser, y se ha ocultado, traspuesto o disfrazado su auténtico sentido de proyección en el mundo (Nota del autor. Véase, además: Heidegger, *op. cit.*, p. 143.

de toque para principiar a desenvolver el pensamiento acerca de la paz, pero con énfasis en el postconflicto y se constituiría al mismo tiempo en el antecedente de la cuestión de pensar... lo que valdría la pena ser pensado sobre el particular, por ejemplo, ¿qué cosa desagradable se debería pensar⁸⁸ en olvidar dentro de aquel interregno del postconflicto? y así sucesivamente... hasta alcanzar un término medio que abriese un abanico de posibilidades en ese pensar⁸⁹ porque estimo que el lacónico Yo pienso no serviría como soporte del discurso filosófico durante el postconflicto, ya que le hace falta consistencia, una de las palabras favoritas de Edgar Allan Poe.

Sin profundizar en cuestiones que solo tocan indirectamente al asunto de este capítulo, afirmo escuetamente esto: Hubiera sido significativo que el país ya pensare lo que vale la pena ser pensado sobre lo que significa la paz, que su mirada no se hubiere apartado de los ideales de la vida, —la verdad, la justicia y el respeto— pero moderadamente hablando hay tiempo todavía para que fluyere en la Nación una contemplación de esos ítems para deponer fricciones y odios, y hallarse más tarde por encima del vaivén tempestuoso de las cosas humanas, y eso se haría pensando lo que vale la pena ser pensado

88 Obviamente pensar lo que vale la pena ser pensado sobre ese particular para que tuviere efectos específicos en el marco del postconflicto ya que deberá infundir la fuerza necesaria para la acción, porque cuando el pensar vale la pena —no el mero pensar aclaro— es capaz de cambiar al mundo, y podría además conducir a un saber científico entre otras cosas positivas (Nota del autor. Véase, además: Heidegger, M. (2004). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar, p. 152).

89 Considero oportuno aclarar que encerrado entre paréntesis el Yo pienso luego soy de corte cartesiano, será necesario proveerle un sustituto provisional para que me ayude a implementar el capítulo y bien podría ser esa frase: Yo pienso lo que vale la pena ser pensado... y en lo que corresponda al yo soy o al yo existo ya se verá en su momento cómo se surtiría el reemplazo. Con el Yo pienso, luego Yo soy y lo repito, el trámite de capítulo se tornaría insuficiente (Nota del autor).

no solo por mí y los demás sino de aquellos encargados de asegurar en la mesa de diálogo de las partes, los mecanismos de seguimiento y garantías de implementación.

¿Por qué la Nación no ha pensado lo que vale la pena ser pensado acerca de la paz? Porque la mayoría de sus habitantes, primero nunca han pensado lo que vale la pena ser pensado, segundo se han acostumbrado mansamente a tener con respecto a la verdad de la paz, una posición petrificada y mañosa que ha venido manejando el establecimiento, de suerte que se ha ordenado arbitrariamente al país al instituir un significado que en sí carece de soporte, pues del mismo modo que un árbol no es igual al otro, también es cierto que el concepto de paz no es igual a otra paz, de suerte que será ineludible acudir al pasado y tratar de visualizar cómo y de qué forma podría la razón hallar un sustentáculo que permitiese pensar racionalmente la paz sin ataduras previas y tercero jamás se nutrió de la cultura del amor si no del odio y del resentimiento. En Colombia no se ha pensado lo que vale la pena ser pensado sobre los tópicos más importantes de su existencia democrática, pero no ha colapsado porque a pesar de esa falencia, la inercia, la indiferencia, la deriva y el azar han confluído casi que de manera paradigmática para suplir esa falla ancestral y darle al movimiento de las cosas en este país, el aliento indispensable para que no se atascare...

En estos momentos viene a mi mente otra vez, a y lo repito, un texto evangélico, en donde los ángeles al cantar la gloria de Dios, frente al recién nacido, discernen la paz, pero para los hombres de buena voluntad⁹⁰, de ahí que estime, salvo mejor opinión en contrario, que desde esa perspectiva se

90 Lc 2, 14.

podría construir una especie de arquetipo primigenio a partir del cual se podría entender mejor a la paz, en tanto que dependiere de cada Yo, con la sola buena voluntad con el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, desde luego puesta en práctica después con el Yo soy.

Esto significaría a su vez, que la buena voluntad sería la causa originaria de la paz, sin metáforas o adornos superfluos... pues eso acaeció en el marco de una alabanza ofrecida en un intervalo crucial de la historia del mundo.

Aclarado lo anterior, es de recibo añadir de mi parte que, tras el acuerdo definitivo de paz, el postconflicto será el primer paso porque pondrá en movimiento todo aquello que se convino, acordándose uno es más fácil decir que hacer. Y será en ese escenario, que ya se está edificando en donde los constructores de tal trámite, podrán poco a poco, y conforme a los puntos concertados con hechos, rebatir las prevenciones de los opositores y darle la razón a los que alentaron a la paz...

Cuando el Yo, ese Yo o mi Yo independientes de cualquier apremio, oiga la noticia de que se están cumpliendo los pasos del acuerdo de paz, cada uno debería sentirse como tocado por los rayos de la aurora del postconflicto pues habrá un horizonte despejado, aunque todavía muy brumoso, pero eso no impedirá que la nave del pensamiento sobre el postconflicto se aprestare a zarpar en pos de un puerto seguro a donde recalará al cabo de un tiempo para alcanzar la transición hacia la normalidad institucional.

Entonces a ese Yo, a mi Yo o tu Yo, no le quedará más remedio que musitar: Buen viento y buena mar... y que Neptuno con sus céfiros audaces y benignos guiare a ese bajel en medio del proceloso mar sin contratiempos serios... y eso se lograría con un Yo pienso lo que vale la pena pensar sobre

ese tópico. Pero ¿en Colombia se piensa lo que vale la pena ser pensado sobre su situación o sobre el postconflicto? No... todavía solo se piensa y ese solo pensar ni cambia al hombre ni transforma a la sociedad... de ahí que se debe tomar nota y principiar a pensar en serio.

Si supongo que ya se empieza a pensar lo que vale la pena pensar sobre el particular ¿eso indica el final del tunel? No, porque es solo preparación que de ninguna manera significa predecir el porvenir, pues solo intenta dar la cara al presente y ver luego que sucede...

Ya es hora de que mi Yo pienso, aquel Yo pienso del colombiano, de cada colombiano, del colombiano del montón, de aquel que ubicado en la mitad del medio social ha recibido todas las descargas tanto de la elite del poder como de la contraparte en ese trámite que ya se podría denominar, con cierto optimismo de la paz empezare a pensar que vale la pena pensar (o sea dar la cara al presente) y estudiar fórmulas de consensos para allanar el camino a lo más espinoso del asunto, el apoyo a la realización del postconflicto y la transición a la normalidad institucional que esa paz traería consigo. En suma, aquí se pondrá a recapacitar o a tratar de que recapacitare a cada Yo, específicamente a cada Yo pienso, acerca de la sociedad colombiana a efecto de que divise en el discurso filosófico, con sus bemoles y dificultades, junto a otros discursos de similar tendencia, la necesidad de reconocer que ya es ineludible un adiós a las armas y una bienvenida estruendosa a la reconciliación nacional⁹¹.

91 Cuando escribo estas líneas, miércoles 30 de marzo de 2016, leo en el Diario *El Tiempo* de Colombia y en la Revista *Semana* virtual, que se ha establecido una agenda para los diálogos de paz con otro grupo guerrillero denominado ELN y eso ha reforzado mi convicción de que se está buscando un nuevo camino,

Y desde esa perspectiva los pasos que se dieron por cada uno en el sentido adecuado para la buena marcha de la causa, robustecerá la importancia del postconflicto y sería un estímulo adicional para la convivencia familiar, local, regional y nacional, y por eso será pertinente referirse a continuación al pensar –y desde luego a lo que vale la pena ser pensado, añadido– como el mecanismo idóneo de poner en marcha los resortes del Yo pienso y más tarde del Yo soy, con las novedades en sus tonos y matices que más adelante se insertarán.

Aquí no se considerará al pensar como un proceso cuyo desenvolvimiento estaría sometido a la observación psicológica ni tampoco se estimará al pensar como una mera actividad del hombre, no, el pensar aquí deberá captarse como lo valedero, lo que estará sujeto a un designio previo y ajustado por ende a una escala de pautas y valores a fin de que surtiere los efectos que se demandan...⁹² durante el postconflicto, para facilitar su cabal consumación. Al final de ese proceso, yo pienso, que a fuerza de constancia y de perseverancia por parte de todos, pero en especial del discurso filosófico y de otras instancias epistémicas –el arte, por ejemplo– el país se habrá llenado de paz y una especie de veneración filial hacia su efigie se apoderará de la mayoría de los colombianos, de

distinto a los anteriores para que cada colombiano se encuentre no solo a sí mismo sino con los demás en medio de la concordia, aunque reconozco que se requiere de mucha paciencia, de muy buena voluntad y de un talante político para allanar las dificultades. Solo en paz es posible traer algo de sosiego a la casa interior de cada uno de los colombianos. Y añadido: ya se instaló, la primera reunión entre el Gobierno y ese grupo alzado en armas para iniciar la ronda de negociaciones en pos de otro acuerdo de paz, por eso únicamente habrá que implorar buen viento y buena mar y esperar que las partes decidieren lo mejor para la Patria. Ya se iniciaron las conversaciones formales, agregó, pero el clima hasta ahora es raro y difícil, porque ese es un grupo con intereses distintos a los de las FARC, aunque en el fondo lo animare la misma perspectiva. En fin, hay que esperar (Nota del autor).

92 Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar, p. 154.

manera que hasta la conducta de los malandros sería aceptada a condición de no reiterarse y con respecto a los antiguos guerrilleros el anterior comportamiento será totalmente olvidado y perdonado por el pueblo, rebaño ya bienhechor y obediente a la ley... eso se denominaría ser ahí en el mundo de la paz, pero me apresuro... en todo este asunto.

Hay un tema que requiere ser pensado con seriedad, el del régimen de tierras. El Gobierno Nacional tiene listo un proyecto de ley relacionado con el agro a fin de darle cumplimiento al acuerdo agrícola y hacer virar el postconflicto hacia la paz. Ese plan tiene dos puntos: El ordenamiento social de la propiedad que se haría mancomunadamente con las autoridades regionales y comunidades locales y el proceso único para resolver los pleitos y controversias alrededor de la propiedad y que conocerán los jueces agrarios. Para un entendido en la materia⁹³, el proyecto de ley se halla bien estructurado pues concierta la necesidad de tierra del campesino con la certeza jurídica que demandan los futuros inversionistas de ese campo. Y como ese proyecto de ley es vital para intuir uno más tarde si el postconflicto va por buen camino, será pertinente pensar lo que vale la pensar ser pensado sobre tantos temas, por ejemplo, el Fondo de Tierras que sería administrado por la Agencia Nacional de Tierras o sea meditar si acaso no se iría a convertir ese organismo en otro INCORA y por ende un fracaso institucional y cómo idear fórmulas para que eso no sucediere, y algunas novedades, como el derecho real de superficie que podría permitirle a un capitalista invertir en la tierra, que no es suya, a cambio de un canon periódico y por un largo tiempo, de manera que se convierta en dueño de lo construido

93 Diario *El Espectador*, edición del domingo 23 de abril de 2017, Opinión/p. 54.

o sembrado como derecho real distinto del propietario... con esta figura jurídica, novedosa en el país se podría dinamizar la economía rural y por ende también hay que pensar lo que vale la pena ser pensado sobre su implementación...

Ese gran prosista Emerson, dijo alguna vez que “hay días en los que el mundo alcanza su perfección...”⁹⁴ y eso era como un ir a descansar a verdes praderas y en cálidos campos sin afanes ni tensiones. De igual manera, pienso yo, el post-conflicto deberá poco a poco mutarse en el guía para conducir al pueblo a ese sublime sitio de paz... especialmente cuando uno atisba la esencia de proyectos como el reseñado, en que se ve la posibilidad de que un amplio sector de la Nación se podría beneficiar...

¿Qué se debería hacer para alcanzar esa dicha? preguntaría algún petimetre. Muy simple: dejar de permanecer ajeno a uno mismo, comprenderse a sí mismo y rápidamente entenderse con el otro y con los demás, en suma, confundirse cálidamente con uno mismo y con el otro o con los demás⁹⁵, para tener por fin un país propio y un suelo adecuado por todo el tiempo que fuere suficiente. Y de paso pensar lo que vale la pena ser pensado acerca de lo que le debe interesar a uno y a los demás.

Ahora bien: No hay que interpretar incorrectamente mi pensar sobre el particular, porque tal vez se pudiere presumir que estoy desde ya lanzando las campanas al vuelo, no, lo que hago aquí es procurar anticiparme un tanto a los ejercicios que sobrevendrán durante el postconflicto sin que importare mi opinión política ya que solo soy un seguidor entusiasta allá

94 Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, p. 323.

95 Nietzsche, F. (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos, p. 584.

en la retaguardia, en pro de la misma, y un obstinado apostador por su éxito y no un insolente acusador de su caída.

Tras tantos juegos de palabras y de reajustar el contenido de este material e incluso tratar de descifrar el contexto político actual en Colombia, desde el Yo y con algunas referencias al pensar y al ser, ya es hora de dejar el tópico del acuerdo de la paz, por el momento y de preguntar concretamente: ¿Qué significa el Pensar? El pensar es una actividad global del sistema cognitivo del hombre⁹⁶ con intervención de la memoria, de la imaginación, de la atención y del entendimiento que produce ideas. El pensar es ante todo representación interna de las ideas a fin de organizar una situación actual por medio del entendimiento, igualmente es una función general por la cual el hombre almacena, conserva y posteriormente reactualiza informaciones o sucesos que se le han presentado durante su existencia⁹⁷ por medio de la memoria, del mismo modo aplicación voluntaria a una situación por intermedio de la atención y finalmente una facultad de evocar imágenes, crear, o concebir impresiones sensoriales en ausencia de los objetos⁹⁸ por medio de la imaginación. Mi Yo está al corriente de que Yo pienso..., lo que no sé, es si está al corriente de si pienso o no lo que vale la pena ser pensado.

¿Qué simbolizaba el pensar para Heidegger? Que el hombre podía pensar en tanto tuviere posibilidad de hacerlo, más tal posibilidad no era una garantía de que sería capaz de pensar y para hacerlo se requería que aprendiera a pensar...⁹⁹ y es

96 Véase una tendencia novedosa sobre el particular en: Meisel, R. (2012). *El discurso lógico y el discurso lógico jurídico*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, pp. 115 y ss.

97 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, p. 657.

98 *Diccionario El Pequeño Larousse, op. cit.*, p. 541.

99 Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar, p. 13.

ahí precisamente en donde radica el problema, puesto que el pensar se aprendería atendiendo a lo que habría que meditar sobre un tema. Lo gravísimo –añadió este sabio alemán– era que todavía no se pensaba¹⁰⁰ ni aún ahora (2017) añado yo en que las cosas del mundo exigen cada vez pensar lo que vale la pena ser pensado. En suma, para este filósofo el pensar podría ser considerado un enunciado, un ámbito especial del recuerdo, recogimiento o gratitud o en sí mismo considerado el pensar era un camino...¹⁰¹. Y el principiar a pensar lo que vale la pena, un dar la cara al presente...

Debo dejar ya a cada palabra acotada sobre el pensar su propio peso y proseguir con el aviso de que ni siquiera se ha ingresado en la presencia ni dentro del ámbito de lo cotidiano de aquello que de por sí exigiría ser pensado de un modo peculiar, el futuro, la familia, la formación, la tecnología, la cultura, el hábitat, etc., por lo tanto, eso avala que se halla la humanidad o su mayoría en un grado insuficiente de adecuación del pensar, y en eso no se escapa tampoco la sociedad colombiana. Mas debo dar la vuelta a la hoja y avanzar con el derrotero trazado en pos de pistas que ayuden a pensar lo que vale la pena ser pensado, pero con énfasis en el postconflicto que es lo que interesa aquí¹⁰².

100 Heidegger, *op. cit.*, p. 14.

101 Heidegger, *op. cit.*, pp. 157 y ss.

102 Hay una tendencia a dejarse embaucar por la vana palabrería o mostrarse indiferente ante los agudos problemas del presente, a fin de dejárselo exclusivamente a la ciencia, como si esta pensara, no, ella solo actúa por intermedio de sus especialistas y en lo que tiene que ver con la hoja de ruta para la seguridad de su propia y auténtica marcha hacia los fines que tiene. En suma, la sociedad, le ha vuelto la espalda a la realidad y ojalá en este trámite del postconflicto, el Yo pienso del criollo, eluda esa absurda consideración, y se caracterice para estar en camino a pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular y esperar lo que tuviere que esperar, sin ansiedad, el aporte de la ciencia (Nota del autor).

Por el momento yo no sé si pienso lo que vale la pena ser pensado sobre el particular o sea sobre la suerte del postconflicto e incluso sobre temas de variada índole relacionados por mi arte o profesión, porque quizá me he achispado con trozos y frases de diversos libros chapoteando a ciegas en medio de su lenguaje¹⁰³ y en vez de ponerme serio para pensar lo que vale la pena ser pensado, me atreví en cambio a procurar balbucear conceptos a lo mejor difusos y que a nada conducirían acerca de tantos temas y de este presente colombiano.

¡Que inquietante alusión! de ahí la necesidad que tengo de ir en pos de dimensiones asequibles a mi estado actual, que oscila entre la duda y el escepticismo, en torno a mi auténtica capacidad de pensar o sea si he estado pensando lo que vale la pena ser pensado o si por el contrario requiero con urgencia de una reordenación de mi mente a efecto de poder empezar a escalar y llegar pronto a la cima del pensar lo que vale la pena ser pensado.

¿Qué faena ejecutaré? De entrada, darle la cara al presente y luego dejaré de plano y atrás vetustas consideraciones alrededor del pensar y abrir un nuevo acceso directo a mi Yo con el designio de que una vez alcanzada la cota mínima de propiciar a pensar lo que vale la pena ser pensado, reducir lo que dije en épocas anteriores en algunos de mis libros y comprimirlas si eso es posible a sus exactas proporciones, y de ahí en adelante, en especial en lo que compete a este capítulo, revisar lo que he dicho hasta ahora, depurarlo si también es viable y poner la proa hacia determinaciones que se ajustaren a un modelo de pensar lo que vale la pena ser pensado sobre lo que vengo hablando.

103 Heidegger, *op. cit.*, p. 55.

Y lo único que se me ocurre por el momento para preparar ese sendero, será apartar viejas ideas alrededor del pasado y del presente que los asimilaba como consecuencias de una realidad ya dada y que por eso me salían al encuentro, a la usanza del destino manifiesto, de ahí que me hallara aprisionado históricamente hablando, mas ahora hallándome en las puertas de ese nuevo proceso de pensar, ya estoy decantando esas ideas a efecto de acoger nuevas y coherentes concepciones, fruto de análisis y descripciones de antecedentes escasamente contaminados, que tendré que llevar a cabo sobre la marcha, y así escuchar o leer el verdadero lenguaje de los pensadores que antes pensaron lo que valía la pena pensar, como por ejemplo, Epicuro de Samos, Aristóteles, Platón con ciertas reticencias, Cicerón, San Pablo, Agustín de Hipona, Erasmo, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Kierkegaard, Marx, Nietzsche y Heidegger entre otros, y emerger entonces al encuentro de lo que verdaderamente valdría la pena empezar a pensar sobre el mundo... y sus afanes, especialmente acerca del postconflicto colombiano.

Tal vez debería inclinarme por la genealogía de las cosas o sea un enseñorearse de otro modo o un reajustar en cierta medida el sentido anterior o la finalidad anterior de la paz y de otros asuntos relacionados con el título de esta obra y para ello, tengo a mi disposición los capítulos que puse al principio como parámetros de referencia y en donde deberé zambullirme con un introito del pensar lo que vale la pena ser pensado sobre lo que ciertamente deberé pensar de ahora en adelante no solo sobre este tópico sino sobre otros también de cardinal importancia.

Esa decisión me condujo por un vericuelo inesperado ¿Dónde se hallan las emociones, las pasiones y los sentimien-

tos del individuo en este caso de mi Yo al confesar esa posibilidad de no pensar aún lo que vale la pena ser pensado y de pronto querer pensar lo que sí vale la pena ser pensado? En un lugar indefinido del Yo, de mi Yo, que afloraron por conducto de un incógnito Yo quiero merced a la intervención del entendimiento o de la razón, de la memoria, de la atención y de la imaginación, que en un momento dado podrían convertirse en los aliados o en los enemigos encarnizados de mi persona y que casi siempre han influido para bien o para mal en mi pensar y en mi ser...

Esa respuesta me insta a manejar con cautela esos conceptos-emociones-pasiones y sentimientos¹⁰⁴ –de una manera u otra pues involucra a otro Yo, el Yo quiero, que, aunque auxiliaría a fin de abrir la puerta al pensar lo que vale la pena ser pensado– pues algunas veces los sentimientos, las emociones y las pasiones consiguen prodigios, debo advertir empero de que no que basta querer una cosa y listo, ya que todo es difícil en este mundo de conseguir o alcanzar y por eso es menester no aludir a ese ítem, evadirlo pues ampliaría el radio de ac-

104 ¿Dónde quedaría el Yo quiero fruto de la aplicación de las emociones, de las pasiones o de los sentimientos? Lo repito, no soy psicólogo, y por ello, lo único que podré responder es que ese Yo quiero forma parte –según mi leal saber y entender– de una certidumbre inmediata producto tal vez de la intervención de una emoción, de un sentimiento o de una pasión, que podría alterar o no la estructura anímica del Yo pienso y del Yo soy, que son los marcos subjetivo y objetivo en donde se desplaza el Yo con el sujeto que lo contiene... y tal vez podría encerrar la posibilidad de que ese Yo quiero se hallare entre el Yo pienso y el Yo soy, como una fuerza militante y actuante que conforme a ciertos parámetros psicofísicos adopta instintivamente las normas de cada uno en un instante determinado. Yo pienso que quiero esto o aquello y yo actúo para ser lo que quiero podría ser la fórmula. No es de este lugar que se ocupa únicamente del Yo, del Yo pienso y del Yo soy, seguir auscultando a esa variable del Yo, por tanto, es preciso llegar hasta este punto con este tópico, y añadir que Yo quiero la paz en Colombia... y de ese modo actuaré para ser uno más en ese desfile que la quiere también con fruición (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, pp. 399 y ss.).

ción de este capítulo y mirar en cambio sí con lo que tengo y con lo que tendré más adelante sobre el particular es y será suficiente. Yo aspiro que sí. De una forma u otra a este trabajo hay que ponerle sentimiento de patria, pasión de colombiano y emoción nacional al postconflicto, eso será obvio, por eso es viable manejar el concepto del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado sobre la bondad del postconflicto y sobre la buena fe de las partes en ese proceso...

Igualmente debo añadir que pretender aprender es más difícil que querer enseñar, porque representa asumir una lección o sea el gobierno de una escala de valores y pautas y la obtención de conocimientos útiles de una forma peculiar en donde la interacción entre el sujeto que enseña y el sujeto que aprende fuere viable sin que ingresare la autoridad del sabihondo¹⁰⁵ y también debo llamar a relación a los conceptos básicos de aquel pensar lo que vale la pena ser pensado, en este caso los que tuvieren que ver con la paz y el postconflicto, para que se sumaren al esfuerzo de sacar adelante la imagen de querer pensar lo que vale la pena ser pensado a mi cargo.

Como esto no es un texto de psicología, me detengo otra vez con el anterior análisis para concentrarme mejor en el Yo pienso (pero lo que vale la pena ser pensado, pues el mero yo pienso ya no me interesa aquí), o sea la unión del Yo y del pensar a fin de reducir una de las facetas del hombre... la otra es la de ser y la del querer, tras el pensar o el sentir respetivamente, pues ya es hora de pensar, pero repito, aquello que vale la pena ser pensado con relación a la paz, con énfasis en el postconflicto a fin de alcanzar luego a coexistir en armonía con los demás.

105 Heidegger, *op. cit.*, pp. 22 y 23.

No me sacan del apuro las anteriores afirmaciones, aunque me han ayudado a establecer lo provisional que resulta cualquier determinación alrededor del ser humano, del pensar y del ser, incluso del querer. Mas lo importante en este instante es el de procurar abrir una válvula a efecto de que poder cuestionar cuando no se pensare lo que vale la pena pensado.

Por consiguiente, como no podré ni siquiera insinuar los mecanismos para aprender a pensar, solo me limitaré a escuchar mi Yo pienso como punto de partida¹⁰⁶ para avistar rápidamente si podría obtener el resultado buscado, o sea primero saber si ya empiezo a pensar lo que vale la pena ser pensado y segundo proponer aquellas cosas que valen la pena ser pensadas¹⁰⁷ acerca del postconflicto en este país, a través del discurso filosófico.

¿Tendrá alguna eficacia para esta cuestión –postconflicto– que ese fuese el objeto de mi pensamiento aquí y no de un filósofo de renombre? Tras el manejo del concepto de pensar todo es relativo, lo valioso o no de un pensar sobre este tema

106 Por ende, estaré tratando de situar el pensar, o sea mi Yo pienso, bajo esa cobertura o sea si ya pienso lo que vale la pena ser pensado o si apenas me estoy preparando para pensar lo que vale la pena pensar en general y de manera especial lo que importa aquí, y ese aspecto, por lo menos el *ego* que aún al *cogito* y al *sum* pasarán a convertirse en algo más profundo, con una triple función, de cópula, de existencia y de *episteme* pues si pensar es ser y ser es pensar, pensar lo que vale la pena ser pensado sería esa ecuación, pero aumentada con estos componentes aquí descritos en un sentido especial, mas me apresuro un tanto y es hora de parar la marcha y esperar otras consideraciones (Nota del autor. Véase, además: Rocha de la Torre, A., *op. cit.*, pp. 324 y ss.).

107 El pensar lo que vale la pena ser pensado aquí desde mi Yo, no se halla todavía acreditado y por ello mientras llegare ese momento de justipreciar si ya pienso o no, lo que vale la pena ser pensado, no podré llevar a cabo ningún ejercicio pedagógico sobre el particular y tendrá cada lector que acometer una labor de criba y discernir si mis aseveraciones, hasta ahora, fueron frutos de mi pensar, conforme a la tradición cartesiana, aunque no se si pienso lo que vale la pena pensar sobre todo esto (Nota del autor).

dependerá del grado de percepción que pudiere tener yo sobre ese objeto¹⁰⁸ –para luego poco a poco responder la pregunta básica– por conducto de los aspectos que rodean a ese contexto y comentarlos para contribuir sencillamente a plantear fórmulas, determinaciones, alegaciones, consideraciones, intuiciones, razonamientos, etc., y por eso no acudo a la experiencia de algún pensador de prestigio porque primero no lo encuentro sobre el particular, solo meras abstracciones, y segundo porque es mi compromiso investigativo abordar esa temática para poner mi grano de arena en tan espinoso tópico como lo es básicamente el postconflicto.

Por esa circunstancia y tal vez por otras que de pronto se me escapan fue que mi vi compelido a acudir a mi Yo para plantear una perspectiva personalísima¹⁰⁹, no tanto de la paz sino del postconflicto, al que considero la columna del pro-

108 Para mí la luz de la paz sería el postconflicto y si se entendiéramos fenomenológicamente hablando comportaría una comprensión existencial o sea lo que abarcará su existencia en el tiempo y en el espacio a través de la existencia misma por intermedio del nuevo acuerdo final de paz, y entendimiento existencial, o sea el análisis teórico de los constituyentes de esa existencia del postconflicto –lo que está siendo cuando fuere el caso– y desde ese perfil es que como va a operar el Yo pienso, mi Yo pienso lo que vale la pena ser pensado para luego Yo poder ser ahí para la paz o coexistir en paz con los demás. Ese Yo pienso lo que vale la pena ser pensado si resultare viable y lo repito, conllevaría a inscribir este verso de Holderlin: “Quien ha pensado lo más hondo, ama lo más vivo...” y en este caso al postconflicto como alternativa de vida en armonía (Nota del autor. Véase, además: Heidegger, *op. cit.*, p. 28).

109 El peligro supremo del Yo en general, reside en el narcisismo porque siempre se ha orientado hacia todo con un protagonismo unilateral y sin espacio para ninguno de manera que esa actitud, casi que normal, ha conducido a confrontaciones, situaciones límites y otros baremos, en igual sentido otro peligro, subsidiario, reside en la repetición, de cada Yo, por el carácter conservador y reiterativo que ha encerrado y que ha impedido de igual modo avanzar en la búsqueda de consensos y aproximaciones sobre un tópico. No es de extrañar por ende que mi Yo contenga esos vicios y que igualmente la gran mayoría de colombianos se hallaren afectados por esos síndromes. Esos son obstáculos para la marcha de cualquier proceso, cualquiera que sea su índole y en donde tuvieren que intervenir las difíciles relaciones humanas (Nota del autor).

ceso en atención a mi edad –65 años– y a lo que he podido articular, examinar y concebir sobre la historia de Colombia¹¹⁰ y su situación de guerras, querellas, odios y enemistades por doquier. Mas subiste el problema del pensar ni siquiera se sabe que es porque ciertamente en Colombia no se ha pensado¹¹¹ lo que vale la pena ser pensado y el desierto ha seguido creciendo.

110 Para eso deberé mostrar en las páginas siguientes, planificación, visión de alto o mediano nivel, aplicación de reglas específicas ya fuesen históricas, filosóficas, lingüísticas, jurídicas, etc., y ausencia en lo posible de contradicciones. Los planteamientos esbozados por mí, además deberán contener movimientos asequibles a la mayoría e igualmente deberán proponer rápidamente si fuere posible cuál de esos movimientos podría ser el más viable o el más acertado en el juego de la coyuntura para toparme posteriormente con la respuesta de rigor a la pregunta básica que rodea a este capítulo y mostrar finalmente que ya pienso lo que vale la pena ser pensado. Quien no pierde el tiempo dijo alguna vez Alberti podrá hacer casi todo. Desde luego que estoy de acuerdo con Nietzsche cuando sostuvo que el valor de una cosa no radicaba en lo que lograba sino en lo que se pagaba por ella, quizá por ello, tengo que agregar un componente adicional a esta advertencia, y será la cautela para no correr el riesgo de pagar un alto importe por este objeto, que a lo mejor no valdría la pena un esfuerzo de esa índole (Nota del autor. Véase, además: Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida, pp. 25 y ss.).

111 ¿Está preparado el colombiano en la actualidad (2017) para pensar en la asunción de un novedoso contexto político y social con miras a vivir en paz más tarde? Si Nietzsche viviera respondería que no, porque el individuo actual está cojeando y rezagado de lo que hace mucho tiempo ha sido y también en toda su manera de pensar las cosas, de ahí que su racionalidad no fuere sana y natural como solía aparecer en el Renacimiento o en la Ilustración, de suerte que el andamiaje social ha sido el producto superficial de aquella forma de representar la existencia, inauténtica. Y desde luego aquí me incluyo yo porque tampoco he sido capaz aun de abrirme mentalmente a lo que es, y ojalá el postconflicto fuese el ábrete sésamo para que ni mi persona y ningún connacional se quedare corto sobre las decisiones venideras que deberán ser pensadas con un criterio claro y distinto sobre el particular. Además, y eso es lo más grave, casi nadie ha pensado seriamente en el ser de la paz, o sea qué es realmente la paz desde su comienzo, no desde su origen, pues ha sido una palabra deformada, desfigurada y caricaturizada por las fuerzas del poder a través del tiempo y que con el correr del mismo las definiciones que se han dado, jamás han consultado su auténtico sentido de orientación fáctica. Es más, creo que ya no lo tiene pues se esfumó en el pasado, de ahí que paralelamente fuere indispensable ir en pos de un comienzo histórico a captar lo que ha implicado y para eso en páginas anteriores hice una alusión al Evangelio (Lc 2,14) que considero viable, claro que será factible que en los restantes capítulos de esta obra pudiere hablar con amplitud sobre el particular, y mientras tanto queden estas líneas como constancia (Nota del autor. Véase, además: Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar, pp. 68 y 69.

Aclarada en su medianía esa inquietud, es del caso examinar otra vez: ¿Cómo se debería abordar a ese Yo pienso aquí? Ya lo dije desde mi visión personal. No obstante, debo esclarecer que ese Yo era el eje de la realidad como decía Descartes y más tarde el Yo transformado en un Yo pienso, mecánicamente facilitaba la relación con su interior y con el exterior de un modo particular a fin de atestiguar sin duda alguna que se hallaba en el mundo. Desde luego que Heidegger difería del anterior criterio porque consideraba al Yo como un oyente e interlocutor privilegiado de la existencia¹¹² y aunque no descubro que fuesen contrarias esas dos afirmaciones, me inclino a reputar que ambas son válidas para los efectos que persigo en este texto.

¿Cómo sé que Yo pienso o empiezo a pensar lo que vale la pena ser pensado en términos globales aquí o más tarde? Solo sé que nada sé, decía Sócrates o eso pusieron en sus labios, pero eso no obsta para asegurar que solo sabré que comienzo a pensar o ya pienso lo que vale la pena ser pensado sobre este tópico, por ejemplo, cuando me centrare en las actividades específicas del postconflicto, tales como elaborar de una forma coherente el cúmulo de posibilidades que se podrían derivar del mismo, asimilar las medidas de gestión y emprendimiento, así como las secuelas de las mismas, la acción y la reacción de mi parte frente a los inconvenientes de ese proceso, mi punto de vista, en contraste con las meras conjeturas y necias suposiciones de sus opositores, en fin, el modo racional como intentare asimilar y comprender esos pormenores, sin caer en el vacío y el efecto de este contexto podría ser la prueba reina sobre la respuesta final a esa inquietud.

112 Steiner, G. (2005). *Heidegger*. México: FCE, p. 79.

Antes de proseguir, reconsidero que es factible desde ahora reemplazar provisionalmente la primera parte de la máxima cartesiana, Yo pienso, por la siguiente: Yo pienso lo que vale la pena ser pensado... porque debo abandonar esa sucinta covacha solipista y ampliar su radio de acción con la dinámica de ir más allá del escueto pensar para añadirle las experiencias de acuerdo y desacuerdo, oposición y consenso con la realidad... como secuelas de contracciones afortunadas de un lado al otro y viceversa.

Todavía me pregunto: ¿Yo estoy pensando concisamente como lo proponía la fórmula cartesiana o, por el contrario, ya estoy empezando a pensar lo que vale la pena ser pensado? Me remito a lo que dije arriba, no obstante, es de recibo insistir ¿Mi modo de pensar actual me convierte en un testigo privilegiado de la existencia tanto personal como general del mundo o por el contrario en un testigo circunstancial de la misma pues no he empezado todavía a pensar lo que vale la pena ser pensado? Ya acoté que no pensaba lo que valía la pena ser pensado aún, pero como estoy cambiando rápidamente y sobre la marcha sobre el particular, es hora de hacer un alto en el camino y reflexionar si es viable hallar un indicio y como, creo que existe, o sea de que estoy en la vía de ese pensar lo que vale la pena ser pensado, entonces debo responder con aprensión de que podría convertirme en un testigo privilegiado de la existencia y así podré adelantar estos esbozos con un poco más de seguridad.

Uno habla y escribe de muchas cosas, reconozco, pero pensar en serio o en grande las mismas, muy pocas veces, y con eso no me estoy descalificando por lo que dije o escribí en el pasado, sino por el contrario, estoy sintiendo que a pesar de que podía pensar con cierta soltura algunos tópicos

legales, históricos, biográficos o religiosos, le faltó a los mismos una especie de ragú que pudiera rápidamente permitirme una toma de posición más novedosa o más epistémica sobre alguna cuestión en especial de aquellos tópicos, no lo hice sino en contadas ocasiones, de ahí que al volver sobre esas expresiones verbales y escritas, sienta hoy (2017) un vértigo existencial sobre la mayoría y admita sin ambages que pude equivocarme de perspectiva al no pensar con más énfasis lo que valía la pena ser pensado en aquellos contenidos.

Tal vez este ejercicio filosófico se transformare sin proponérmelo yo en el fondo, en el prelude de una transición del pensar rutinario a un pensar lo que vale la pena ser pensado, al plantear de un modo temporal hasta llegar al final de la jornada, el cambio de la primera parte de la expresión cartesiana y de esa forma poco a poco me ubicaría en aquella orilla donde podría ya entrever mejor las cosas, puesto que estaría principiendo a pensar lo que vale la pena ser pensado, a partir de este conjunto de aseveraciones y glosas que he vertido y de la reordenación¹¹³ táctica que llevaré a cabo con los temas que expondré a continuación. La dificultad residirá en que deberé mantenerme contra viento y marea, asido a ese pensar para no caer de nuevo en la rutina de lo simple, de lo superficial, de lo inauténtico y de aquello que no vale la pena ni considerar.

113 La reordenación del modo de pensar, de ver al mundo y de sentirlo, sería una categoría especial para poder principiar a pensar lo que vale la pena ser pensado, pues lo obligaría a uno a salirse de la superficie y de su plano periférico para ubicarse en un sitio que facilitare rápidamente sumergirse en el contenido de lo que solo hallaba en la superficie y en su periferia. Además, significaría ver más allá de las narices puesto que colocaría al yo pienso lo que vale la pena ser pensado sobre ese particular, por encima de mi talento, y las ideas que surgieren me conducirían poco a poco no a un representar lo hueco o lo vacío, sino a un representar auténtico de la esencia de lo que estoy pensado, en este caso del postconflicto. Reordenar significaría a la sazón vuelco y derrumbe de viejas concepciones mentales (Nota del autor. Véase, además: Heidegger, *op. cit.*, pp. 62 y 68).

Finalmente, tras la anterior sucesión de oscilaciones, examino, que solo hasta este momento estoy tomando el aliento indispensable para empezar a pensar lo que vale la pena ser pensado y me baso, en los antecedentes que esparcí aquí y por ende si bien no me considero todavía un testigo privilegiado de la existencia, es factible que, en un futuro no muy remoto, lo consiga si alcanzo el nivel adecuado para pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el postconflicto y desde luego sobre otros temas. Potencialmente, eso deberá hacerlo en lo posible cada colombiano, desde una retrospectiva particular, o sea procurar los primeros pasos para iniciar esa ardua faena a través de un diálogo pensante con las cosas importantes para ir transponiéndose a otras dimensiones en donde lo pensado se distingiére con más claridad por su pertinencia o viabilidad con la realidad de las cosas o de la vida, en este caso del postconflicto.

Bien. La apertura histórica del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, se centra, no solo en mi persona, sino en las partes que intervienen en el desarrollo del postconflicto y de los demás que están decididos a apoyar el proceso en el 2018, porque el éxito de esta gestión reside en por lo menos aprender a pensar lo que vale la pena pensar... y darle la mano a la reconciliación nacional.

Debo insistir que cuando aseverare desde aquí, y a partir de estas líneas, Yo pienso, instantáneamente hay que asumir que existe la posibilidad de que fuese un Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, o sea la energía de pretender hacer que funcione de un modo coherente y epistémico¹¹⁴ ese acto

114 La función epistémica en el marco del Yo pienso luego existo, encerrado entre paréntesis, tras incorporarla a las otras dos funciones anteriores de cópula y de

de pensar... y no que fuere un mero juego de imágenes y signos. O sea que el discurso filosófico que me respalda aquí en este ejercicio ofrecerá argumentos acerca de la legitimidad de algunos procedimientos impetrados que si bien no podrían concurrir de verdad en los casos reales por ejemplo, durante las sesiones de la “la Comisión de de la Verdad” podrían no obstante servir de pautas en un momento de tensión y proveerles de un estatus oportuno a la ocasión.

Si ya estoy acomodado en ese marco, podré entonces examinar cuál sería la idea primordial del Yo pienso sobre el particular y entonces, deberé subir al bote de mi interior, empujarlo gradualmente en el río del pensamiento sobre esa materia, y dejar en seguida que el viento del norte que proviene del Caribe le permita conducir a mi memoria, a mi imaginación y a mi voluntad por sus meandros para que antes de desembocar en el mar pudiere ese Yo pienso, advertir lo fructífero que resultó involucrarme en este proyecto de pensar lo que vale la pena ser pensado y aplicarlo a este propósito investigativo. El corazón ha sentido las verdades del sentimiento y la razón solo ha podido conocer las verdades de la naturaleza consideraba Pascal¹¹⁵, pero en este caso es probable que procure integrar ambos conceptos pues lo que está en juego es el futuro de Colombia.

existencia, solo cumplirá aquí un papel secundario pues solamente le abrirá las puertas a una nueva concepción de ese *cogito ergo sum* ya que cuando se hablare del Yo pienso, habrá que presumir que se trata del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado y por ende Yo soy capaz de vivir en paz conmigo mismo y con los demás, si bien es más extenso, al analizarle, no obstante, con la lámpara filosófica de Sócrates, resultará más pertinente, y más coherente, además que acogerá las tres funciones sin reserva de ninguna índole. Creo, salvo mejor opinión en contrario, que estoy a la puerta de responder a la pregunta básica de este capítulo, aunque faltaren algunas consideraciones a su alrededor (Nota del autor).

115 Rocha de la Torre, *op. cit.*, p. 37.

Ahora bien: ¿Cómo debería comenzar a transportar la nave al agua, mi Yo pienso, para los efectos de mirar el modo como sería el sustentáculo filosófico al postconflicto? Con un diagnóstico preliminar de la situación nacional (2017) que permitirá luego avizorar no solo el estado actual de la Nación, sino que igualmente me proporcionaría percibir qué posibilidades concurrirían durante el postconflicto para sugerir aquellas determinaciones, insinuar algunas pautas o simplemente opinar cómo manejar ese entorno con el propósito de que sirvieran al final para mutar ese estado del país en uno acorde con los nuevos tiempos que deberían campear con el postconflicto, porque de hecho, sería incongruente que se fueran surtiendo las etapas de esa implementación de la paz, y no se avistare por lo menos el prolegómeno del cambio de frente de ese estado de la Patria. No hacerlo sería darle las pautas a los opositores del proceso.

De entrada y tras el análisis preliminar de ese diagnóstico, me corresponde advertir la inveterada presencia en Colombia de un sentimiento superficial por la existencia y esa banalidad ancestral ha hecho atrofiar al talante nacional y las causas de esa debacle, varias, la ignorancia del pueblo raso, la pobreza, la putrefacción social, los regionalismos, la falta de oportunidades, y el autoritarismo, que fueron poco a poco transmutándose hasta el presente en algo más complejo, en una hidra de mil cabezas que manejaba a su antojo a la violencia generalizada, espoleaba la falta de formación, aupaba la vigencia del narcotráfico y señalaba con descaro la ausencia de oportunidades para un vasto sector de la población, a la par que apoyaba la galopante corrupción de tal suerte que esto ha sido la caverna de una Nación con vida aparente e inauténtica y por eso será forzoso darle un vuelco radical a ese pútrido

contexto, con la eventual colaboración del discurso filosófico para coadyuvar en la implementación de la paz que se haría en la etapa llamada postconflicto.

El postconflicto en Colombia está llamado a provocar una revolución social, no sé si de una colosal magnitud, pero una revolución social por lo menos, si, y por ello no se puede dejar pasar a la ocasión... porque solo desde ese cubilete saldrían las medidas de gestión y de emprendimiento tendientes a imponer un inédito orden de cosas en el país y liquidar de ese modo a ese monstruo de mil cabezas que campea todavía oronda por el territorio nacional... Y con la Ley de Tierras podría convertirse en el primer paso¹¹⁶.

Habrà necesidad por eso, intuyo, de volver la mirada a Cicerón¹¹⁷, aquel tribuno romano, que fue utilizado desde el siglo XV hasta hace casi un siglo, como el epónimo organizador de la vida urbana y rural alrededor de una ética común: Decoro y honestidad, compatibles con todas las clases sociales y concurrente también con todos los deberes materiales definidos, de manera que cada uno pudiese gozar de las mismas competencias y responsabilidades en el marco de su correspondiente nivel de clases.

Con otras palabras: forjar a un hombre libre, autónomo, capaz y dotado además de una dignidad anterior a todo reconocimiento concreto y de ese modo más tarde se podría justipreciar a la inédita sociedad colombiana como justa así fuere en su medianía. Si el argumento marxista procedía conforme a los tres instantes hegelianos para preguntar y responder qué

116 Diario *El Espectador* edición del domingo 23 de abril de 2017, Opinión/p.54.

117 Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos, Estudio Introductorio, p. XXXIX.

era lo que impedía al hombre su señorío en el mundo: La afirmación del señorío hostil de Dios y de la propiedad privada para pasar luego del instante dialéctico de la negación, o sea negar a Dios y a la propiedad, a la síntesis de esa negación de la negación que era la escueta afirmación del hombre sobre sí mismo pues ya no se amilanaba con la negación de Dios como tampoco le preocupaba la abolición de la propiedad privada¹¹⁸ pues se hallaba por encima de esas consideraciones, igualmente sería del caso, replantear la anterior ecuación en el sentido de la paz y de la guerra, para ver en la síntesis de ambos términos tras la negación de la negación, la posibilidad de una inédita personalidad del hombre colombiano, despreocupado por el concepto de paz y desprevenido también del concepto de guerra, porque ya se hallaba en otra nota, lejos de esas ambiguas determinaciones y capaz por ende de realizarse a cabalidad...¹¹⁹.

Este último párrafo sería excelente emplearlo, mas como Yo pienso que la modernidad que prevalece a sus anchas en Colombia está en bancarrota puesto que las grandes ideas políticas de los gobernantes de turno acerca de la inversión social, la educación, la salud, la cultura, el camino a la prosperidad, etc., carecen de solidez práctica, pese a la verborrea

118 Colomer, E. (2002). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, III*. Barcelona. Herder, pp. 159 y ss.

119 Si en el sector agrícola se reacomodan las cargas y los campesinos o su mayoría retornaren a sus parcelas y los capitalistas invirtieren de buena fe en el campo al amparo de la nueva legislación que se prospecta, es de aguardar que la gente se devuelva a sus fincas, que se acabe el desplazamiento forzado, y que las personas que hoy viven hacinadas en los tugurios de las ciudades capitales piensen que ya es el momento de regresar como el hijo prodigo. Entonces si eso sucediere, es de recibo intuir una sacudida estructural, pues el país ha empezado a recobrar su antigua vocación, ha principiado a variar su forma de pensar y de actuar y que por eso los niveles de miseria se irán poco a poco disminuyendo (Nota del autor).

teórica que se esgrime, es menester por eso repensar aquella posibilidad de corte hegeliano marxista ágilmente y organizar más tarde una nueva modernidad acorde con el postconflicto en donde la idea de la historia –Cicerón–, de la racionalidad-iusnaturalismo, de Hegel y de Marx ya ambientadas y de la vanguardia –respeto por el otro o lo otro, jovialidad, solidaridad, amistad– se enfilaren hacia nuevas actitudes y de esa forma una ética fuerte, una estética decente, una cultura política y social viable proporcionarían prontamente el estatus de una Nación que miraría con mejores ojos al porvenir.

Únicamente bajo esas condiciones se podría prever en un futuro no muy lejano que las relaciones sociales en Colombia terminaren equilibradas pese a la desigualdad social que seguramente seguirá mostrándose, pero con menor énfasis y es en ese punto neurálgico en donde la tesis dentro de la pugna dialéctica comentada atrás, podría tomar ventaja con vista a la jornada del año 2018...

El diagnóstico social de Colombia es pues catastrófico, porque los ideales que ha exaltado el Estado de Derecho y más tarde el Estado Social de Derecho, no han sido los mismos que el connacional ha tenido para su vida y al tener una claridad sobre esa terrible dicotomía, lo acertado será sugerir que solo un cambio radical del modelo constitucional podría proporcionar los elementos integradores para establecer una relación coherente entre esos dos segmentos, acabar esa dicotomía y enrumbar a la Nación por el sendero que la mayoría quiere en este momento, especialmente tras el arranque formal y material del postconflicto. De lo contrario correrán paralelos y sin brújula el eventual postconflicto y el dramático acontecer nacional, con su carga aprensiva, lo que podría traducirse más tarde en desenlaces inesperados y en contravía

al anhelo nacional de la paz. No obstante, hay esperanzas de que eso cambie al rape...

Mas alguien replicará: Las modificaciones de la Carta Política han manejado un perfil esencialmente popular al introducir mecanismos novedosos en pro de los intereses de los más débiles, y lo único que haría falta sería ajustar algunas líneas formales y asunto resuelto. Pero, aludo, el asunto no es tan fácil. En efecto, la clase política colombiana ha impuesto algo propio y mezquino a la verdad de la realidad nacional, a efecto de sacar adelante sus planes de perpetuación en el poder, no obstante, en el nuevo orden de cosas que se plantearía, diferente a un eventual replanteamiento de lo ya trazado, habría que acabar con esa idea, que tiene un trasfondo platónico, por lo de la idea del bien en sí, y descender en cambio hasta lo individual –e incluso a pesar de mi reticencia sobre el particular– hasta lo regional, para transmutar esa idea del bien en sí, por el solo hecho de que aparecieran consignados en un conjunto de normas, por aquellos hechos efectivos que morigerasen y más tarde liquidasen el actual orden social, malísimo de suyo.

Y para eso, también sería significativo el postconflicto ya que con la carga de disenso que arrastrará consigo, se transformaría rápidamente en el aspecto dinámico de la forzosa comunicación con las partes que intervinieron en el acuerdo definitivo de paz –con las FARC y aquel que eventualmente se consiguiera con el ELN–, y fundamentalmente el Gobierno y los sectores políticos frente al pueblo agrupado, no agolpado, en la esquina contraria, aunque estimulados por un mismo interés, a fin de patrocinar nuevos sentidos, y diversas perspectivas a la existencia nacional, tan deteriorada, y de ese modo concretar las soluciones que se requieran para ir poco a

poco desgastando los soportes de aquel cruel diagnóstico de la realidad nacional, que tanto daño le ha hecho al país.

Si bien estimo que será ineludible impedir la polaridad entre la argumentación que ubicare el gobierno –y su aliado estratégico para este menester, las FARC y más tarde al ELN– y los sectores políticos adeptos a su mandato, y las voces que, estacionadas al lado contrario, a su vez reclamarían un cambio de frente tanto en el tema de la paz como en el panorama social, no por eso habrá necesidad de abrir esclusas o diques, sino por el contrario, tratar de allanar la distancia para asimilar, asumir, abastecer y manejar el otro punto de vista y arribar finalmente al consenso que sería la herramienta ideal para empezar a transformar esta situación calamitosa en que vive el país a las puertas de un futuro glorioso. Y una especie de catarsis invadiría a la atmosfera de la Patria, señal de que sus asuntos están siendo sopesados desde una órbita diferente a las anteriores ocasiones: La órbita de la oportuna y adecuada racionalidad... Mas soñar cuesta muy poco...

Bajo esa perspectiva habría que fraguar a la sazón una reglamentación no de la comprensión del diagnóstico ni del ocaso de la modernidad actual en el país que la mayoría conoce, tolera y ayuda desde diversos frentes, sino preparar una base sólida que abonare la posibilidad de poner en marcha los mecanismos de rigor o apropiados para merecer después el estatus de país con porvenir y minimizar las posibilidades de que la debacle de la guerra no se reprodujere otra vez. Porque es un hecho notorio que no requiere prueba alguna, de que la segunda fase de la violencia en Colombia comenzó hace casi cincuenta años en este país por consecuencia no solo del profundo desnivel social que se vivía en aquel entonces sino por la ausencia descarada de voluntad política del Frente Na-

cional para tratar de cerrar la brecha y eso todavía se halla vigente, por lo que será necesario, de necesidad absoluta afinar la voluntad política del Establecimiento si no quiere terminar desbordado por la acumulación de problemas, los sociales y los que seguramente se desprenderán del postconflicto si fallare.

¿Acaso no se deberían ajustar mejor los parámetros constitucionales que existen contra esos sempiternos factores perturbadores de la vida nacional para optimizar el contorno de Colombia y aguardar que las causas de ese diagnóstico sobre la existencia del país y que la mayoría sabe y entiende, pudieran desaparecer poco a poco? Lo repito, si bien es una opción válida, no tendría futuro ya que sería una especie de refundamentación de lo fundamentado, y valdría solo para continuar con la misma lectura política, que es lo que precisamente se quiere acabar, para mejorar el entorno social, aprovechando al postconflicto, y usando al efecto otros medios, a través de la generación de inéditos procedimientos, un sustantivo –la generación– que la historia ha permitido para admitir la regularidad de los cambios funcionales en una sociedad.

¿Y cómo serían esos inéditos procedimientos de generación de nuevas formas de acción política y social en el país? El diálogo, el disenso, el consenso, las opiniones divergentes, serían los mecanismos idóneos para definir ese concepto complejo, pues no hay todavía unos rasgos distintivos suficientes para caracterizarlos, aunque podrían insinuarse por intermedio de una constituyente, de un referéndum, etc., instancias que tendrían la competencia para fijar sus mecanismos de acción mas soy escéptico tras la polarización de las fuerzas políticas en la actualidad con vista al 2018.

Yo pienso –y no sé si ya vale la pena como pensamiento

responsable— de que al margen de las decisiones que se adoptaren durante el postconflicto, será indispensable incubar y desarrollar una serie de mutaciones naturales o artificiales, a fin de pasar de un Estado como el actual inauténtico de suyo, por otro, quizá menos inauténtico, pero en tránsito hacia la autenticidad. O sea, habría necesidad de mutar al bien en sí que supuestamente campea en el ánimo de la clase dirigente del país y a la buena voluntad de las partes en el conflicto o de la gente, con hechos concretos a fin de recomponer la existencia nacional y para eso que requiere de la trama dialéctica indicada al comienzo, se inclinare por la tesis...

Un ejemplo me permitiría ser más explícito: El ser bueno, la moralidad y la virtud se podrían llevar a las maravillas si mediara el aspecto material o sea la efectiva interacción con la realidad, y un procedimiento inédito contra una de las lacras de Colombia, la corrupción, sería la puesta en marcha de un punto de partida acerca de la imposición de un enfoque represivo, claro y enérgico sobre sus prácticas, con la utilización de los medios sólidos y eficaces —que los doctos sabrán cuáles— para conseguir ese fin, o sea su erradicación o por lo menos la morigeración en grado sumo.

Porque la corrupción —para aludir solo a una de las tantas categorías o lacras que abruma a Colombia— perpetuamente será un obstáculo para la convivencia en paz y en armonía y por eso la necesidad de combatirla con todas las armas de rigor, será un imperativo ético y político de primera magnitud, y no solo por el desangre a las finanzas del Estado sino también porque impide o ha impedido la ejecutoria efectiva de planes de desarrollo social que se diluyen precisamente por esa práctica lesiva.

Es factible que alguien considerase esta pretensión mía,

como un ideal ascético al servicio de un propósito de excesos del sentimiento –como decía Nietzsche¹²⁰ y aunque es un riesgo que podría generar consecuencias imprevisibles tal simplicidad por quimérica, hay necesidad de sacar de quicio al Yo pienso actual del colombiano, para que luego el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado tomare su lugar y lo obligare después a sumergirse de tal forma en ese proceso del postconflicto de suerte que a lo mejor aparecería como tocado por un rayo y con nuevos bríos para vivir a plenitud sin aprensión y desterrar lo pernicioso y lo protervo del actual acontecer nacional, regional y local e incluso familiar...

Yo vislumbro con moderado optimismo que ya estoy empezando a pensar de una forma diferente sobre el particular y eso sería una ventaja pues ya estoy reparando cómo el diagnóstico que hice ha mostrado la persistencia de la proterva situación que vive mi país y la cruel certeza de su realidad es la que lo tiene como está y que admito sin ambages que es menester cambiar bien por el ocaso de la modernidad criolla –calcada de modelos extranjeros– o bien por el diagnóstico patético que hice de su existencia actual. El postconflicto entonces podría ser la ocasión propicia para tratar de implementar aquellas medidas de gestión y emprendimiento que no solo colaborasen para hacer efectivo el acuerdo final de paz ya remozado con las FARC y que influirá con el que se terminare de gestar con el ELN eventualmente, sino que ayudarían de paso a transfigurar las condiciones sociales imperantes y que dieron origen a ese diagnóstico, para que más tarde, durante el tránsito a la normalidad institucional, reciba esos positivos

120 Nietzsche, F. (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos, p.699.

resultados con los brazos abiertos para el promisorio futuro de la Patria.

Tengo el deber no obstante, de reconocer de que aquel exceso de sentimiento del que hablaba Nietzsche durante el siglo pasado, la historia lo aseguró tras el apaciguamiento de Múnich en 1938, y que el mundo sintió luego las horribles consecuencias, después de su fracaso, pero era una época debilitada y en metamorfosis que no percibía los motores del cambio, mas aquí se trataría de actores unidos por el vínculo de la tierra, que con un poco de buena voluntad podrían gestionar la mutación del orden social imperante, no más ricos ni pobres, esa dupla siempre existirá, sino más bien, cero o menos corruptos y ausencia de concesiones a la ocasión de caer en ese contubernio e ir superando los demás estigmas señalados que con seguridad tras la liquidación total o parcial de la corrupción, el germen más letal, las cosas irán cambiando de modulación social para la buena marcha del postconflicto.

De nada me serviría gritar entusiasmado por el adiós a las armas ni la mayoría de la gente tampoco, y al margen de los procedimientos inéditos para procurar el cambio de estatus en el país que dije atrás, si después de eso, de una manera simultánea, no se empezare también a bosquejar aquellas medidas de gestión y emprendimiento inevitables para transformar las costumbres nocivas del estamento político nacional, regional y local, por lo tanto yo preguntaría atónito: ¿De que aprovecharía al país, por ejemplo, la entronización de un modelo regional¹²¹ o federativo si no viniera acompañado de una sólida

121 Yo estoy tan prevenido con ese asunto de la regionalización que me acabo de acordar de Freud cuando al estudiar la rivalidad que había entre Portugal y España o entre Escocia e Inglaterra e incluso entre los alemanes del norte y del

reforma a los usos y prácticas corruptas de su clase dirigente?

Por eso cada parte involucrada en el acuerdo de paz por intermedio de los organismos que se establecieron para solventar el problema de las drogas, el asunto de la vigilancia para la reincorporación, el tema del acompañamiento internacional y de las garantías de cumplimiento y otros ítems semejantes, deberán buscar su propio camino crítico sin alejarse del centro y si estuvieron preparados durante casi cuatro años para asumir el reto de firmar ese acuerdo de paz, no habrá razón alguna para que se desperdicie ese feliz instante –tras la refrendación del acuerdo de paz ya remozado por la instancia adecuada– de activar unos protocolos adicionales a efecto de cambiar este orden de cosas, pero no con el deseo o con la imaginación sino con la realidad y con la voluntad de cambio.

Ya desde una perspectiva global, la filosofía del postconflicto no podría ser otra cosa que aquel esfuerzo serio y repleto de argumentos sólidos para luchar no solo a favor del carácter razonable de la paz y del postconflicto y por tanto deseable para cualquiera con tres dedos en la frente, sino igualmente para exigir la ventaja de la ocasión –como lo dijo en su momento el Tribuno del Pueblo en aquel memorable 20 de julio de 1810– a fin de sacar adelante un cuadro de reformas sustanciales a la vida nacional, y de ese modo, más tarde una inédita dimensión existencial se advertirá en este país a despecho de los opositores del acuerdo de paz...

sur, descubrió el síndrome del llamado narcisismo de las pequeñas diferencias, perfectamente aplicables a esta región Caribe, en donde la cultura del ego de cada ciudad ha rivalizado sin tapujo con la otra y eso ha creado un marco de continuo enfrentamiento soterrado y ostensible a veces. Entonces ¿cómo diablos predicar con vehemencia como si fuera la tabla de salvación, una regionalización cuya base es endeble por tanto antagonismo ancestral? (Nota del autor).

¡Mirad hacia allá! ¡Ved que reunión tan significativa! En ella una parte extiende la mano a la otra... ¿acaso para agredir o maldecir? No... para entablar un coloquio fructífero y rematar pronto en un abrazo fraterno... Y eso ¿por qué? Porque se trata de la familia colombiana, vapuleada por el destino, y que ahora ansía reconciliarse y para zanjar ese sino maldito, la violencia, tras ese estrechón de manos, con seguridad aparecería una figura vigorosa que afianzará a la paz, llamada el postconflicto, que anhelará levantar a Colombia de su actual situación, antes de que las fuerzas contrarias y corruptas que anidan en su seno, terminaren por derrumbarla... y alcanzado ese objetivo, mostrarse después esa gran estirpe, ante propios y extraños, como una raza que superó yerros pretéritos y ahora marchará en pos de su normalidad institucional, lejos de aquel mundanal ruido de agresión, depredación y odio.

Esa aventura podrá resultar sorprendente, de ahí que fuese forzoso clavar la mirada en el postconflicto que tiene que ver con la implementación de la paz, puesto que beneficiaría espléndidamente a erigir la futura normalidad institucional sobre bases más concretas y éticas pero sin embargo será pertinente añadir de mi parte para evitar equívocos que la anómala situación política y social colombiana, no se transfigurará de la noche a la mañana tras el acuerdo de paz ya remozado, no, vendrá dada poco a poco en medio del postconflicto con unas consideraciones alrededor de la recuperación de la memoria del sufrimiento del vencido, en este caso del pueblo, con las fórmulas jurídicas que se implementaren y posteriormente con la introducción de procedimientos inéditos o mecanismos que facilitaren el tránsito a un reciente orden institucional y al acople de las partes involucradas en ese trance al lado de las medidas de gestión y emprendimiento para hacer viable lo es-

tipulado en el acuerdo de paz inicial o el posterior al post no. Obvio que, para tal efecto, el discurso filosófico a este tenor entregará algunas recomendaciones sobre la marcha de ese trámite para que recuperase su vigencia en el espectro social y cultural colombiano sin acudir a eufemismos ni inclinándose hacia allá o hacia acá, justo en el medio de las cosas para mejor proveer.

Yo creo que las urnas en el 2018 dirimirán la enconada rivalidad de los que apoyaron al acuerdo definitivo de la paz y sus refractarios, porque no se pudo conseguir la apertura de espacios de manejo de la diferencia pero me asalta la duda de que los debates con la mira puesta en ese objetivo, desluzcan el escenario del postconflicto o a lo mejor si cumplieren sus objetivos, tal vez podría exhibirse como la presea para reclamar de la opinión el voto en esa justa que se avecina. Todo dependerá de todo, pero temo en todo caso y adicionalmente, en ese interregno electoral que se dejare de pensar lo que vale la pena ser pensado para entregarse a pensar cómo acabar con el adversario...

Yo pondero entonces al año 2018 como decisivo para la buena o irregular marcha del postconflicto y eso estará en manos del elector, pero ojalá y ruego al cielo que estuviera exento del vicio propio del debate o con ese vicio pero exento de hipocresía.

El problema adicional es que por lo general el colombiano al perder un debate por a, b o c motivo, rápidamente pone en práctica sus dos herramientas favoritas, no solo achacarle la responsabilidad de ese desfase al otro, y esperar con descaro que también asuma las secuelas de esa definición sino también que no admite la teoría que prevaleció o salió triunfante, de manera que no solucionaría la tensión política, de ahí que

será indispensable manejar la grandeza aun en la derrota. No obstante temo que si prevaleciere la oposición, y no hay mal en ello, es factible suponer que al pesar el postconflicto una pluma haría inclinar la balanza.

Yo he notado como la clase política en Colombia descubrió el modo de introducirse con maña en el sueño resbaladizo de la opinión pública, de manera que mientras otros representan el rol de idiotas útiles en pos de quimeras, esa casta se llena de orgullo y se pavonea ante el altar de la democracia para ofrendarle su espurio diezmo y entonces el temor que me asalta, ante el desgaste del gobierno es que esos indecentes pasaren ante el país como los avaros delante de los mendigos y se salieren luego con las suyas; y si están al lado de la oposición, peor.

No obstante todo este manual expositivo, si se quiere realmente avanzar durante el postconflicto hay que recordar a Voltaire cuando afirmó la necesidad de que el hombre tuviere que creerse libre para serlo y cuando eso acaeciére naturalmente en este país, desde ahora lo asevero, el postconflicto estaría funcionando y a la sazón a lontananza se divisaría que la transición a la normalidad institucional habría empezado en debida forma, ya que entonces la vida no sería ni buena ni mala, sino como debiera ser en realidad, ajustada a los protocolos de la rutina en donde cada uno no solo podría solventar sus aspiraciones y sus esperanzas de un modo coherente sino que podría igualmente llevar a cabo sus actividades sin temores ni prevenciones de ninguna índole.

Hoy, no obstante yo pienso con tristeza y con preocupación que reina en muchos sectores del medio social, el prejuicio de paz y desde luego del desarrollo del postconflicto, pues han tomado como conceptos equivalentes, la idea fija

de la rendición del Estado, del sometimiento a los violentos y de la negociación de la justicia, sin que existiere algún medio racional para erradicarlo y por eso yo estimo –pensando ya lo que vale la pena ser pensado sobre el particular– que la primera práctica a implementar por los actores de ese proceso –durante las sesiones y ojala las sesiones de los organismos creados al efecto por el acuerdo de paz remozado para asegurar su vigencia, en la tribuna, en la academia o en cualquier foro de ocasión– e incluso por parte de la prensa¹²², sin menoscabo de su autonomía, sería tratar de reducir esa resbaladiza sensación a sus justas proporciones, y en cambio indagar el modo de persuadir a los que animan tales monomanías como los poderosos, los señores, y los que mandan, que no hay necesidad de tomar esos conceptos de antemano, como dados, o con un sentido demasiado grave o amplio e incluso simbólico sino que convendría adoptarlos en su adecuada cadencia, o sea como algo que se podría imaginar de un modo particular pero con la advertencia de que sin el engorde y la sobreali-

122 El rol de la prensa durante el postconflicto será de vital importancia porque habrá de por medio un trámite de readaptación social en donde coexistirán los antiguos rivales poco a poco incorporados a la vida civil, y por ende le corresponderá a los distintos medios de comunicación ser cautos en el manejo de cada noticia, responsable en su difusión, ecuánime en sus comentarios, y procurando en todo caso generar esperanza y optimismo porque más allá del cumplimiento de su tarea fundamental y respetando la autonomía que le es propia, el manejo ético deberá presidir toda esa actividad para que entonces la prensa transmita la neutral convicción de que se está viviendo una nueva óptica social que es preciso solventar de un modo racional, sin falsas expectativas y sin acudir al expediente de las cortinas de humo, a los sensacionalismos o al “tapen tapen...” tan propio de un sector de esa instancia cultural. Al periodista, igual que al pedagogo o al filósofo le corresponderá por ende desde su perfil, educar y formar para aligerar el peso de una reconciliación que desde hace tiempo se viene cocinando a fuego muy lento (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, Bogotá, edición del domingo 26 de junio de 2016, p. 18).

mentación de esas nociones, se podría hallar la dieta indispensable para frenar esos recelos que objetivamente hablando se mutarían en una sucesión de baremos casi que insoslayables a la paz en sí y al postconflicto, lo que sería un cataclismo. En esta instancia del proceso de paz las cartas están jugadas y solo resta un barajar de naipes para terminar la jornada en el 2018, bien para levantarse de la mesa o bien para continuar la partida, pero con reglas definitivas ya ajustadas a las nuevas exigencias para vivir en paz.

Sin embargo lo anterior no obsta para asegurar que yo pienso que es indefectible en una democracia así no fuere típicamente sustancial, que coexistieren el disenso, la oposición y la prevención contra algún plan, proyecto o regla general¹²³ que fuese a modificar el orden político, y desde luego el acuerdo de paz no podía ser la excepción; pero el problema reside en el dogmatismo de la oposición que no deja vislumbrar una salida intermedia o el consenso y de ese modo la puja dialéctica toma ribetes dramáticos: ¡Todo o nada!

De ahí que la primera práctica que a continuación indicare no solamente va dirigida a las partes involucradas en el acuerdo de paz sino también a los refractarios de ese acuerdo para ver luego si es factible un entendimiento antes de la justa electoral de 2018, pero no soy optimista y por eso avanza en una sola dirección¹²⁴.

123 El hecho de que una regla del juicio, un proyecto o un plan sea falso o equivocado según el caso, no constituye de por sí una objeción cardinal, tal vez pudiere servir para mejor proveer en el futuro sobre esa regla o ese proyecto o ese plan, pues lo falso y lo equivocado, forman también parte integral de la escala de la vida y no por eso habría que desecharlos de plano (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, pp.390 y ss.).

124 Vuelto los ojos a las réplicas de la oposición yo señalo que sus aseveraciones

Esta primera práctica¹²⁵ o sugerencia filosófica, me hizo meditar en este irrefutable rapapolvo de Ortega y Gasset: “Se acaban las abstracciones, lo primero que ha de hacerse es definir mi vida” y aquí habría que hacerlo ... de una forma u otra, frente a ese acuerdo definitivo de paz suscrito entre las partes o sea ya reajustado para ir en pos de un adecuado y coherente postconflicto pues encarnaría esa definición de mi vida, o de la vida de cada Yo pienso –lo que valiere la pena ser pensado sobre el particular¹²⁶– así estuviere racionalmente opuesto a la paz, como la única salida para excluir la mutilación de la esperanza de cohabitar en armonía y de aspirar a que un enorme

en los que la verdad y la falsedad se vinculan a la composición del discurso no resuelven los interrogantes sobre el fenómeno de la guerra que ya cesó y por ende se caracteriza por clichés agresivos... para atraer incautos (Nota del autor).

- 125 La primera práctica de este plan, sería hallar el modo de acabar con el prejuicio que aún tienen “aquellos que se consideran dueños del país” y sus corifeos y eso no será fácil, ya que se deberá principiar por admitir que existe esa prevención, o sea desocultarlo y rápidamente mostrar su actividad fáctica o sea como viene operando y luego paulatinamente o acorde con las circunstancias de modo, tiempo y lugar tantear con acciones sensatas que el postconflicto no significa nada distinto sino la activación de mecanismos para consolidar más tarde un país mejor y eso podría conducir al olvido pues a través del uso racional del lenguaje y de los hechos posteriores que justificaren ese cambio de actitud se percibiría que nadie saldría lastimado o damnificado en sus intereses personales o empresariales. Cuanto más sencilla y esencial apareciere por ejemplo las nuevas pautas de la paz tras el post no y las reglas del postconflicto, tanto más inmediata se conseguiría con ellas, la superación parcial o total de la prevención sobre esos eventos (Nota del autor).
- 126 Para alcanzar ese nivel de pensar lo que vale la pena ser pensado, sobre el postconflicto, por ejemplo, hay que partir de la formación previa, puesto que el colombiano, no ha sido lo que debiera ser, sino que en su ir y venir ha dado tumbos sin precisar siquiera hacia dónde iba. Entonces la formación, entendida como un constante desarrollo y progresión del individuo en pro no de llegar a ser más diestro o más hábil, sino de apropiarse íntimamente de aquello en lo cual va a formarse de manera tal que llegare a ver de otra manera, más concreta en este caso a la paz y al postconflicto, le facilitaría mantenerse abierto hacia lo distinto y abarcaría un sentido de mesura y de la distancia de sí mismo, como lo dijo Gadamer, de suerte que no representaría un obstáculo ese individuo al pensar la paz o el postconflicto ya que se hallaría dispuesto a las concesiones y al consenso en medio del disenso. Es desde esa perspectiva donde habría necesidad de estar formado para poder pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular (Nota del autor).

apetito por dejar atrás al Estado Social de Derecho, burocratizado y paternalista fuese cierto para adaptarlo a un anónimo orden político con otras categorías asequibles y menos formalistas. Eso entreveo si se negociaren de un modo conveniente las pautas para acabar con las condiciones calamitosas que aún se viven conforme al diagnóstico nacional que hice y con las causas del eclipse de la modernidad que carcomen a Colombia. Y es ahí donde debería existir la pugna dialéctica entre los líderes políticos acerca de como resolver esos apuros y no enfrascarse en atacar al acuerdo de paz de una forma irracional para ganar adeptos a la causa de la guerra...

Yo pienso que con el fin de eludir esas barreras y erigir unas bases sólidas, será contar con los poderosos, con los señores del país o con aquellos que mandan tras bambalinas, porque de lo contrario serán un serio estorbo y para ello, habría que convencerlos racionalmente con directrices precisas y concretas de que el postconflicto no marcha contra ellos, y con el fin de reducir esas aprensiones y a este tenor lo lógico sería trazar la hoja de ruta formal y material a fin de generar un procedimiento inédito como sería delinear una arquitectura institucional como lo reclaman reconocidas organizaciones no gubernamentales en donde se constituyeren los pilares de un novedoso comportamiento social en todos los asuntos de la vida local, regional y nacional, a la par que habría del mismo modo que implementar las normas en donde se fundare una planificación estratégica del Estado sin exclusiones, además disponer de una gestión apropiada tendiente a recuperar la confianza perdida en la mayoría de los entes territoriales y se establecieren por lo demás los cánones para un liderazgo sin ambiciones ególatras de poder y conseguir de esa forma convertir al postconflicto en algo menos virulento, en suma

en una visión renovadora para enfrentar los retos del porvenir sin sofoco y sin recelo y de paso ir paulatinamente superando esas obsesiones ancestrales que en el fondo no revelan sino la desconfianza ante lo inextricable de una paz material que ha sido tan esquiva por tanto tiempo.

Yo conjeturo que estas fórmulas institucionales instarían a los poderosos, a los señores y a los que mandan en este país tras bambalinas a entrar en razón y a la sazón se verían compelidos a dejar atrás sus prevenciones sobre la paz y sus botafuegos sobre la marcha del postconflicto, lo que sería un paso gigantesco como cuando el hombre llegó por primera vez a la luna en el año de 1969. He aquí, presumo, la importancia de atender el contenido filosófico de esta primera práctica a implementar.

De todas maneras, hay que admitir casi que con certeza la triste posibilidad de que no fuese posible conseguir tan loable propósito y por ende la salida estaría en verificar el porcentaje de poderosos que estarían a favor tras convencerse de la bondad del postconflicto —con la precaución de que a lo mejor son lobos disfrazados de ovejas— y cuál es el otro porcentaje en contra y pensar rápidamente en neutralizar a los renuentes¹²⁷ con racionalidad o sea con hechos concretos que avalaren la conveniencia de la paz.

127 Y no solamente es renuente un sector de los poderosos del país, sino que también existen otras instancias sociales en donde concurre, con diversos matices, una aversión por ese trámite, bien porque han sufrido en carne propia los hechos violentos de alguna de las partes, bien porque creen aún que el Estado ha claudicado, etc., mas no por eso hay que dejar que el ideal de la paz y de su realización a través del postconflicto y del tránsito a la normalidad institucional no se cumpliera, porque el progreso tiene que creer en la paz y el bien no podría tener un servidor impío, la violencia. Sí, el pueblo colombiano ha sido maltratado y humillado, pero ha marchado, no obstante, con la paz y sus etapas podrían las razones para reorientar esa larga caminata en pos de la armonía (Nota del autor).

El solo meditar acerca de la viabilidad de la anterior sugerencia, si prosperase en su medianía, el resultado sería positivo siempre y cuando, añadido, concurren una voluntad política y una excelsa paciencia de las partes que intervinieren en el postconflicto a efecto de no solo superar esa monomanía atávica del tercero a cualquier asomo de reconciliación, sino que se principiaría a atacar las categorías que señalé en el diagnóstico y a erigir las normas para fraguar una modernidad diversa en este país para que cabalgaren al lado de la mayoría en el postconflicto.

Yo traigo a colación en este instante a Emerson cuando expresó: “Los hombres hacen al Estado o una iglesia como arañas cruceras su tela, si fueran perfectos, su obra sería menos formal, pero más fuerte...”¹²⁸ y eso simbolizará aquí que las partes intervinientes en aquel arduo trabajo de ajuste estatal tendrían que mostrar menos poder y más liderazgo para sacar adelante esa tarea titánica, porque indudablemente en Colombia ha existido demasiado poder en pocas manos pero escaso liderazgo lo que ha impedido la adecuada simbiosis entre estos dos conceptos para un mejor rumbo de la cuestión política y social en la Nación.

Todas las conquistas audaces, y eso lo indicó Víctor Hugo han sido más o menos la conquista del atrevimiento y desde luego que el nuevo acuerdo final de paz ya homologado fue fruto también de ese arranque y eso se debió al brío del jefe del Estado colombiano para encarar las conversaciones de paz y rápidamente al arresto de las FARC para acceder a las mismas, no bastaba pues que las deseara el Secretario General de la ONU o el Presidente de Venezuela, no, era preciso que

128 Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Tomo II, Madrid: Gredos, p. 22.

el mandatario de los colombianos, hace ya casi cuatro años tuviese la audacia de dar ese primer paso. Esa intrepidez fue pues un *fiat lux* para que este país principiara a vislumbrar en la actualidad a la aurora de la armonía. Y la aurora ha sido audaz cuando aparece en el firmamento¹²⁹, pese a los claroscuros que se le aparecieron en su trayectoria y a los baremos que se le seguirán atravesando durante el postconflicto con la vista puesta en el 2018...

Yo considero que actualmente en Colombia hay más peligro entre los hombres que entre los animales¹³⁰, no obstante, al ordenarse el cese al fuego de un modo definitivo a partir del lunes 29 de agosto de 2016¹³¹ y confirmado tras el acuerdo definitivo de paz el postconflicto se está empezando a vivir en un mejor ambiente, incluso si no llegare a superarse el estigma del prejuicio por parte de algunos, a la sazón afirmaría también sin ambages que más peligro habría en toparse entre animales que entre personas y en aquel momento, el que aprendió a maldecir por tantas circunstancias, ahora durante el desarrollo del postconflicto, asimilará a balbucear una bendición y de esa forma, ese mar encrespado y agresivo que furiosamente se ha descargado sobre las costas colombianas, paulatinamente irá perdiendo fuerza hasta convertirse en un piélago accesible a todos.

Tras estas acotaciones optimistas, es puntual sin embargo, advertir que las acciones a implementar en cualquier terreno, especialmente en este campo tan resbaloso como lo es el postconflicto, han sido por definición conflictivas y azarasas ya

129 Hugo, V. (2005). *Los miserables*. Barcelona: Planeta, p. 558.

130 Nietzsche, II, *op. cit.*, p. 225.

131 Diario *El Heraldo*. Barranquilla, edición del lunes 29 de agosto de 2016, Primera página.

que ha sido recurrente la desconexión con programas concretos de realización dadas las dificultades políticas, logísticas, sociales y culturales de rigor, y por eso es de recibo añadir que no será una empresa de la noche a la mañana forjar que las evidencias, por ejemplo, para probar la buena fe de los firmantes de la paz y sus garantes, brotaren del cubilete. Es indispensable por eso que los colombianos se armasen de la paciencia del gran Job y empezar a ir humanizando¹³² al anterior rival para poder luego contemporizar. ¿Otra insinuación filosófica? No en el sentido que le quiero dar a ese término aquí, sino como algo que deberá ser comprendido plenamente por cualquiera que tuviere cordura y sensatez, así fuere indiferente al desarrollo de ese postconflicto.

Por ende, cualquier colombiano que ya pensare lo que vale la pena ser pensado, deberá esquivar los anuncios de los profetas del apocalipsis y hacer como Odiseo al oír el canto de las sirenas y persistir en su ruta proyectada sin estrobo e impedir, de paso, el éxito del necio, del impostor o del insolente que con seguridad también surgirá con el fin de sabotear cualquier acción que se tomare sobre el particular. Y esa actitud preventiva haría que durante el postconflicto y mientras se surten las etapas de implementación de aquellos mecanismos para hacer idóneo a la paz, cada individuo que pensare lo que vale la pena ser pensado, y mi Yo pienso, quedare por el mo-

132 Humanizar al enemigo eso lo dijo un respetado columnista y acudió para ello a Homero, radicaba en no simplificar al rival, sino en asumirlo en toda su complejidad y en su múltiple dimensión humana. Y quizá fuese esta la primera lección a comprender durante la eventual primera fase del postconflicto, para que más tarde ya se dejare de verlo como un enemigo y más como un potencial aliado o vecino en pos de la reconstrucción moral y social del país (Nota del autor. - Véase, además: Diario *El Espectador*, Bogotá, edición del domingo 27 de agosto de 2016, Cultura, p. 88).

mento satisfecho con lo poco que habría y dispuesto a volar e impaciente por hacerlo, para alejarse del necio, del impostor y del insolente e ignorar a esos vaticinadores del apocalipsis.

“El hombre no es otra cosa que lo que hace”, dijo alguna vez Sartre¹³³.

Por eso solo aquel hombre colombiano que no pensare lo que vale la pena ser pensado alrededor de la paz y del postconflicto no sabría qué hacer ahí en esos escenarios y por ende no podrá volar y convertirse en halcón, sino que por el contrario se transformará en avestruz que, si bien corre rápido, esconde no obstante la cabeza en la pesada tierra¹³⁴...

De todos modos, la inmejorable perspectiva que contiene el acuerdo de paz ya en curso el postconflicto, así no pudiere yo ahora predecir su rumbo es semejante al potencial que domina el arte o el discurso filosófico aquí en su punto, pues estos son ayudas de cámara, y como tales no solo impedirían, estas dos instancias ornamentales, el fracaso del postconflicto sino que mediarían igualmente esas dos instancias –el arte y la filosofía– con entusiasmo patriótico para que ese codiciado pacto y el postconflicto que giraría y lo repito alrededor del diseño de una nueva arquitectura asociativa, se concretara a cabalidad y proveyere más tarde la transición a la normalidad institucional de la Nación desde luego que depende de la jornada electoral del año 2018...

Aquí hablé por el discurso filosófico que otro escogiere al arte¹³⁵ sería fabuloso. Yo pienso que la inclusión del arte en

133 Cuadros, R. (Ed.) (2009). *Perspectivas sobre el Humanismo*. Ibagué: Universidad de Ibagué, pp. 152 y ss.

134 Nietzsche, II, *op. cit.*, pp. 2343 y 234.

135 Una escritora de la vida nacional ha revisado el aporte del teatro contemporá-

esta mecánica pondría de manifiesto una cosa: Que la violencia en Colombia ha envejecido el corazón del colombiano, de suerte que ese gusano al corroer el entusiasmo por distinguir la vida de una forma diferente ha logrado que la voluntad de ser ahí para la paz de la mayoría e incluso la mera voluntad de vivir se desvanecieren sin pena ni gloria. Por ende el arte al saber los entretelones de ese diagnóstico sombrío con conocimiento de causa, y apoyándose en sus categorías estéticas paulatinamente, igual que el discurso filosófico, podría darle el viraje indispensable a la vida local, regional y nacional, para hacer resurgir los latidos del corazón en cada uno, y así pudiere descubrir ese colombiano que vive de modo oportuno en su fase vital, sin sentirse perseguido por tantas cosas, que ya su existencia tendría meta y heredero lo que al final le permitirá alborozado ir a colocar rosas rojas en el santuario de la patria, mas concretamente al altar de la paz acompañado también de un sentimiento lúdico o estético.

Incontrovertible resultará ahora de mi parte a fin de soslayar ambigüedades en este contenido, distinguir rápidamente, antes de finalizar estas líneas, al Yo estético, o sea aquel que piensa lo que vale la pena ser pensado y luego actuar o comportarse del modo adecuado, sobre lo sensible, lo bueno, lo bello y lo sano y sus contrarios, con buen gusto y con pre-

neo en Colombia desde las obras de Alejandro Buenaventura, Víctor Viviescas y Fanny Baena, al postconflicto, con el propósito de crear un espacio para la utopía, para la sanación y para la reflexión “en medio de un país donde por año mueren por muerte violenta miles de personas, donde las mujeres son objeto de vejámenes, donde los abusos a niños y niñas abundan, un país donde la pobreza supera límites inconcebibles...” y eso me parece positivo pues mostraría que el arte también es gestor de paz, pues ha permitido y permitirá fraguar una multiplicidad de sentidos y enfrentar luego a cada rostro con la violencia y verse después en un espejo abierto a miles de interpretaciones estéticas. Valioso aporte (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 7 de agosto de 2016, Cultura, p. 34).

caución, al Yo histórico o sea aquel que piensa lo que vale la pena ser pensado y luego actuar sobre un progresivo saber acerca de los antecedentes de su talante y del tiempo que está viviendo con relación no solo al pasado sino al futuro y al Yo científico o sea aquel que piensa lo que vale la pena ser pensado y luego actuar o intervenir sobre la vida que contiene sus saberes y desarrollarlos en la escala que fuese de rigor, a fin de alcanzar cierto grado de objetividad en el conocimiento de la índole de las cosas y admitir de antemano la autoridad basada en el reconocimiento del saber de alguno, como lo dijo Gadamer...¹³⁶ y eso me servirá además para aludir que el tipo de Yo que encuadraría en este escenario será el histórico...

Al examinar de nuevo esta cuestión, con mayor detenimiento me hallo en aprietos pues algunos supondrían que confundí al Yo pienso, el Yo soy y al Yo quiero con el Yo estético, el Yo histórico y el Yo científico, entre otros, mas al recapacitar me encuentro con que estos últimos Yoes son divisiones del Yo pienso y del Yo soy e incluso del Yo quiero, sin que signifique repetición o barullo, por el contrario, simple jerarquización por las inclinaciones de cada Yo asido al sujeto que lo contiene.

Se ha surtido pues el precario dictamen de la realidad nacional, trabajo propio de la sociología, forjé algunas consideraciones alrededor de cambiarlo cuanto antes, con el ingreso del postconflicto en la mecánica nacional y expuse asimismo el tema del prejuicio como algo que se debe gradualmente eliminar como una primera práctica/sugerencia a instituir en medio del postconflicto con un trasfondo filosófico, aunque a

136 Gadamer, H.G. (2003). *Verdad y Método, II*. Salamanca: Sígueme, pp. 236, 300 y 307.

lo mejor esta insinuación no fuere pertinente, mas hice lo que pude, pero ya habrá tiempo a que otros filósofos de mayor envergadura se explayaren en análogas representaciones sobre el particular a fin de que pudieren instruir con idóneas aseveraciones o explicaciones, cuál paso podrían dar las partes en ese postconflicto que prácticamente, si algo extraordinario no sucede, se viene encima.

Si eso se instituyese así o de una forma superior o parecida, a la sazón el acontecimiento esencial sería: de aquel tronco de violencia están saliendo unas ramas de olivo... y entonces habría necesidad de prepararse para extender la mano al otro y de esa manera conseguir que Colombia dejase de ser un bosque tupido con árboles gigantescos que han albergado por mucho tiempo a la oscuridad, y aparecerá como desde un trasfondo la claridad que irradiará de esplendor a ese bosque y así poco a poco empezará la labor de podarlo para distinguir después mejor a la realidad.

Antes de continuar con este ejercicio filosófico, dirigido a todos los interesados en la temática de la paz, incluyendo a las partes que bosquejaron el acuerdo final de paz, las mismas que ahora realizan un inventario del mismo para adecuarlo a las expectativas, creadas tras el post no, estimo sin embargo que será necesario acudir aquí al recurso histórico¹³⁷ a fin de

137 La división del Yo en estético, científico e histórico, me insta a reducir ese Yo aquí al escenario histórico, en donde predomina, la costumbre, la ley, el Estado, la política, la religión, la historia misma, la cultura en términos generales, y la educación entre otros tópicos, y por consiguiente me vi compelido usar el recurso histórico de rigor en un asunto como este tan vital, porque aquel que no conociere su historia, forzosamente la repetirá como farsa o como drama, tal como lo afirmó Marx y eso fue lo que le aconteció al colombiano, tener la desventura de desconocer su crónica, de ahí que generación tras generación haya tenido la desdicha de vivir el sambenito de la guerra, unas veces como drama otras veces como farsa... El conflicto actual (ya superado formalmente) hay que admitirlo, fue dramático, algunos en el pasado fueron una farsa (Nota

ambientar sucintamente la crónica de los procesos que se han llevado a cabo en este país en las últimas décadas sobre el particular y mostrar enseguida cómo a pesar de una inicial buena fe entre los protagonistas, la confianza en la suerte de los mismos fue diluyéndose hasta acabar con la mayoría, salvo con el M-19 y otro grupúsculo sedicioso.

La rebelión contra la violencia en este país empezó tímidamente hace unas décadas bajo un gobierno conservador –1982-1986– y dio a luz antivalores: la animosidad de vastos sectores, la prevención de la población, la indiferencia del aparato estatal y la insolencia de algunos actores de esa agresión, eso provocó una auténtica reacción, la abulia que lentamente fue incrementándose con una venganza imaginaria que prontamente se hizo realidad y esa rebelión en pos de la paz fracasó. Sucesivos experimentos cayeron en el mismo Estado con la particularidad de que cada día iba en aumento el espiral del ataque y eso condujo al país a colocarse a la defensiva hasta que llegó el Gobierno correspondiente al periodo 2002-2010 cuyo real conocimiento de los hechos le hizo adoptar una actitud recia, pero después llenó de emociones encontradas, desprecio por el rival, altivez, y tozudez, aquel gobierno empezó a mirar para otro sitio, a dejar que muchas cosas pasaran, a arremeter sin ton ni son, de modo que concluyó transformándose en una auténtica caricatura y monstruo a la vez y la paz alejándose cada vez con más énfasis.

O sea que la mayoría de esos proyectos tenían una base endeble, demasiado subjetivismo por las aspiraciones de las partes y una especie de dogmatismo y de prevención rodearon las aproximaciones hasta que al final, la presión de los intereses

creados y de otros factores, echó por tierra tales acercamientos, sin pena ni gloria y ese juego quiere repetirse por la tozuda oposición de ese sector al acuerdo de paz, de ahí que el año de 2018 será crucial, pues definirá el rumbo del postconflicto.

Ahora se vive el postconflicto con las FARC y tal vez más tarde con el ELN, a fin de luchar en firme contra la violencia y tomó cuerpo cuando el Gobierno actual (2010-2018) se dejó seducir por ciertos matices políticos y sociales que reclamaban un cambio de frente en la acción gubernamental, una especie de distensión del ánimo belicista, una especie de apertura hacia el rival y de esa forma nació el diálogo por la paz en La Habana que terminó con “Acuerdo especial” o “Acuerdo final” bajo los auspicios de la Convención de Ginebra para incorporarlo al Derecho Internacional con base a la legislación interna del país a fin de blindar¹³⁸ el desarrollo del postconflicto, pero el plebiscito no le dio el aval correspondiente, no obstante luego se conciliaron a ciertas diferencias y se suscribió un acuerdo definitivo de paz. Con el otro grupo beligerante las cosas apenas empiezan, pero hay fe de que al promediar el año de gracia de 2018 o quizá a finales de 2019 se finiquitare otro acuerdo de paz y esperar a la sazón que el postconflicto rigiere de un modo integral a la vida nacional.

Entonces considero que hay una posibilidad de que la insurrección contra la violencia triunfase y se instaurase un orden acorde con el esquema que va a realizar para asegurar una bitácora coherente a la paz, o sea al postconflicto, sin embargo, eso no será nada fácil, de ahí que insista en el concurso no

138 Diario *El Heraldo* de Barranquilla, edición del viernes 13 de mayo de 2016, País, p. 7B.

solo del yo que empieza a pensar lo que vale la pena pensar sobre el particular sino también la inclusión de la filosofía y del arte.

La frase de Descartes, la aspiración de Spinoza, la preocupación de Kant, la advertencia de Marx y las consideraciones intempestivas de Nietzsche, así como los contenidos que de las mismas se han derivado, para reorientarlas si fuere factible hacerlo, deberán servir si no de patrón, por lo menos de referente, para indagar un “ábrete sésamo” o un nuevo renacimiento, fecundo, en momentos de crisis y saludable porque ayudaría filosóficamente hablando a establecer en este país las condiciones políticas, culturales, sociales y económicas que le son propias para organizar una democracia sustancial¹³⁹ y dejar atrás la vetusta democracia formal que tantos males ha traído a la República.

La dureza de la confrontación dialéctica en Colombia entre la tesis y la antítesis y el pulso que mantienen las partes involucradas en el acuerdo definitivo de paz son la verdadera prueba para la democracia local, pues cuando el mar está en calma ¡cuantos no se atreven a navegar! pero si el brutal destino viniere a encolerizar al ambiente –como ahora– solo las contexturas recias se podrán abrir camino... de ahí la necesidad de pensar lo que vale la pena pensar sobre la y eso servirá de brújula para guiar a la nave nacional en medio de la tormenta¹⁴⁰...

139 Ferrajoli, L. (2011). *Principia Juris, Teoría de la democracia*. Madrid: Trotta, pp. 60 y ss.

140 Un reconocido escritor colombiano al aludir ese acuerdo de paz dijo que era poesía y prosa –arte y filosofía– de un acuerdo imperfecto pero que contenía mucha ilusión, mucha esperanza, aunque también había mucha complicación que iba a traer desengaños, pero en todo caso agregaba que “era un sueño cumplido y una noticia maravillosa para los colombianos...” (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, Bogotá, edición del domingo 28 de agosto

Sin embargo es pertinente aclarar que la historia de esos fallidos procesos de paz adelantados últimamente en el país, me dejaron dos cosas claras y lo repito: primero, que había una incipiente voluntad de paz en los mentideros oficiales y segundo que creyeron ingenuamente que el contradictor principal iba sumisamente –tras haber dejado las armas el M-19, que ya estaba militarmente extinguido– a someterse a las reglas que se le impusieran, y eso condujo al fracaso de los esfuerzos gubernamentales sobre el particular. En la actualidad el Gobierno Nacional fue consciente de una cosa: Que el contradictor podía ser tratado de una mejor forma, que no podría ser estimado como un vencido y que finalmente las conversaciones no iban encaminadas a lograr una rendición, sino un acuerdo de paz. Eso lo entendieron afortunadamente los líderes de la otra parte y concibieron con sentimiento patrio, que era ya la hora de deponer la agresividad y de luchar, pero por la paz.

Eso hay que abonárselo al Gobierno actual y a la cúpula de la FARC, porque pese a las diferencias de fondo y de forma y a las constantes fricciones, supieron y el país también lo asimiló en parte o lo asimilará, en el 2018 que la paz es una obligación ética y política de todos los colombianos.

A la sazón al concentrarse y superado el prejuicio y la prevención la primera práctica –el prejuicio o la prevención– que lo reitero se efectuaría cuando se convenciere al poderoso, al que se considera dueño del país al que maneja los hilos del poder tras bambalinas o al opositor de que pensare ya lo que vale la pena ser pensado sobre la paz y aceptare cada uno involucrarse de lleno en el postconflicto, aplacando el ánimo

de 2016, Adiós a la guerra, p. 4).

pendenciero, desactivando rivalidades, desviando o morigerando la hostilidad hacia la otra parte, y revelar con hechos claros y distintos de que ahora sí se disponen de los medios para hacer accesible la reconciliación nacional y que la paz será factible en un futuro no muy lejano por esa mutación de actitudes, es de recibo afirmar de mi parte que las campanas estarían prestas a repicar en todo el país en señal de beneplácito por ese guiño tan importante, pues un escollo difícilísimo ha empezado a ceder... mas hace falta la jornada electoral del año 2018 para definir el rumbo nacional...

Entonces si en efecto se acogiere durante el momento adecuado¹⁴¹, y en lo pertinente la sugerencia planteada, es de recibo añadir únicamente que ya se estaría empezando a pensar lo que vale la pena ser pensado por aquellos interesados en que el proceso avanzare por el sendero adecuado e incluso por aquellos refractarios del mismo, pues al morigerarse siquiera el prejuicio contra el acuerdo de paz, que si bien contiene mucha verborrea y filigranas legales, no obstante deja entrever luego de las nuevas conversaciones, que las aspiraciones de una avenencia sincera siguen intactas. Y como se dice en el argot probatorio, eso constituiría un hecho indicador relevante de que las cosas principiaron a marchar como era lo esperado.

La conclusión acerca de la trascendencia de esta práctica reside en que cuando alguien empezare a eliminar los prejuicios acerca de la paz, del postconflicto y de la eventual transición a la normalidad, poco a poco irá sintiendo dentro de sí,

141 Esos momentos podrían ser durante las sesiones para formalizar la reforma rural íntegra –o sea una nueva reforma agraria– o las reuniones de la Comisión de la Verdad, así como la Unidad para los Desaparecidos y otros entes que surgirán para impulsar al postconflicto. Y será en esos escenarios, y ojalá en donde estuviese la oposición al acuerdo de paz donde esta sugerencia deberá ser manejada con cautela y con provecho (Nota del autor).

una especie de liberación atávica del destino que le estaban preparando los demás e incluso él mismo con sus actitudes y de ese modo podría propiciar espacios de reconocimiento al otro y a ver con ojos diferentes al país que quiere sacudirse de la apariencia en que vive... y desde luego demostrará que ya está empezando a pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular y en igual sentido todo aquel que de una manera u otra usare las recomendaciones filosóficas de rigor bien por este conducto o bien por otros senderos más específicos. Esta es una herramienta de exploración y de crítica, que busca con cada práctica o sugerencia, restarle eficacia, por ejemplo, al prejuicio, para que dejare de convertirse en el sesgo y en el distorsionador de la realidad nacional, y que se aúpa desde el poder y desde la ideología, la mayoría de las veces.

La segunda práctica que insinúa filosóficamente hablando, aplicar, indicar o mostrar por los medios adecuados, luego de colegir los alcances bienhechores de la primera práctica frente al postconflicto sería determinar cuáles serían las condiciones de modo, tiempo y lugar o el protocolo a efecto de manejar en el país ese espinoso concepto del olvido, no el perdón/reparación¹⁴² que son dos cosas distintas –si bien será igualmente ineludible manejarlo pero formalmente hablando o sea exteriorizarlo con meros gestos y acciones– y constituyen sendos presupuestos forzosos para el éxito de cualquier asomo a la armonía.

142 El tema de la reparación ya fue consensuado a través del acuerdo sobre víctimas que incluye la creación de órganos con funciones extrajudiciales cuyo objetivo será la búsqueda de la verdad, y la reparación. No obstante, también en esos escenarios será posible tener en cuenta estas sugerencias porque lo que procuraran desde mi perspectiva es que el postconflicto avanzare sin tanto contratiempo (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Tiempo*, edición del domingo 28 de agosto de 2016, Debes Leer, p. 6).

Obvio es suponer de mi parte que de plano surgiría una pregunta: ¿Cómo sería ese olvido? Como ya estoy pensando lo que vale la pena ser pensado, ahora me percató de que en esta nueva etapa no se debería tomar ya tan en serio a los enemigos de antaño, asumir con coraje las propias sinvergüencerías y los propios infortunios, dejar pasar por alto tantas cosas del pasado de los suyos y de los demás, y que rápidamente se trocarían en las categorías benéficas de este proceso y que cada uno además, tendría el deber de asumir, porque eso revelaría una nueva fuerza, plástica y plena configuradora de una virtud, la pérdida de la memoria, como el tribuno Mirabeau¹⁴³, que clausuraba las maldades y los insultos de los demás y las enviaba al rincón del olvido a fin de avanzar en la búsqueda de consensos por el bien de Francia durante la Revolución Francesa.

¿Y cómo se llevaría a cabo esa práctica del olvido? Preguntaría alguien atónito. Aparto con suma reverencia la aceptación del perdón/reparación que correspondería a una instancia íntima de cada uno de los afectados por la guerra, y obligatoria conforme al acuerdo definitivo de paz para los causantes del agravio a cada uno y lo hago ahora no para rehuir el debate, sino para afirmar que lo uno, el olvido, implica en el fondo, el perdón, mas este último término tendrá que convertirse en el postrero paso para ampliar la esencia del olvido. Sin olvido no hay perdón, aunque muchas veces se perdona, pero no se olvida. La reparación por su lado tendrá en el postconflicto un respaldo normativo y al contenido del mismo me remito –a través de la jurisdicción especial para la paz o por conducto de la comisión de la verdad– sin olvidar que también podrían ser

143 Nietzsche, F. (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos, p. 605.

útiles estas recomendaciones. Por ende, la práctica del olvido requeriría de algunas ritualidades, la mayoría insertas en el corazón de la víctima, de ahí que proponer mecanismos no es ni fácil ni en muchos casos viable, pues dependería del talante de cada agredido.

El olvido ha sido una filosofía de vida. Hay que transformar por ende el dolor en una memoria poética para la paz y el primer paso es el olvido. Una mujer, Luz Marina Bernal podría reputarse una memoria viva de la tragedia que azota aún al país porque a fuer de ser una de las tantas madres victimizada que viene luchando en los tribunales tras la muerte de su hijo en uno de los tantos falsos positivos que ya conoce la opinión pública, no obstante a pesar del dolor, por intermedio del arte le está apostando a la paz y eso lo consolidará desde la tarima del olvido y del perdón¹⁴⁴.

Ahora bien: esa postura, el olvido, que de por sí exigiría y lo repito, sacrificios y afujías, se trasfiguraría en una tendencia que removerá viejas y resentidas estructuras y proporcionaría igualmente la introducción de un orden inédito, digno de aplauso, pues sería una auténtica victoria social¹⁴⁵ en donde ya habría una verdad que permanecería y una realidad que también persistiría para que todos pudieran vivir en paz y en el fondo del corazón del que olvida ese anhelado perdón sobrevendría. Hay que seguir el ejemplo del político francés y de esta procelosa dama colombiana, que lo repito, no le prestaba atención al agravio ni a la agresión del rival y siguió adelante con su plan que fracasó, pero por su sorpresiva muerte, aunque la mujer criolla continúa en su lucha desde

144 Diario *El Espectador*, edición del domingo 11 de diciembre de 2016, p. 14.

145 Mt 5, 44.

un ribete estético. Por ende, solo aquel que piensa lo que vale la pena ser pensado en este asunto, o que está principiando a evaluar los beneficios de tal actitud, por su condición de víctima, captaría que, sin ese requisito, la práctica del olvido, jamás se concretaría la paz y se animaría el postconflicto y sería imposible más tarde divisar la transición a la normalidad.

Desde luego que hay que admitir la existencia de una resistencia interna tenaz de la mayoría de las víctimas del duro conflicto colombiano, tan repleto de sombras y de incertidumbres, y hablo de ambas partes, porque muchas veces no se tomó en serio la realidad social y política de la Nación y no hubo sino perdedores pues siempre se aportaba la sangre de cañón de los de abajo, pero para no ser injustos, a estas alturas, hay que preservar el esfuerzo por la paz, y entonces la salida no sería otra que el cabal y sincero ejercicio del olvido. Soy de la opinión, añado, que sería el único camino que abriría las esclusas de la auténtica reconciliación de la Nación, tan fragmentada y a su vez facilitaría muchas cosas, entre ellas, el reordenamiento social, pues ya no se estaría pendiente de la venganza o de la retaliación, sino de otros asuntos más significativos para la vida en comunidad. Además, será trascendental porque ciertamente se vive aún en el mundo de la apariencia... y eso se convertiría en otro hecho indicador relevante de que la causa del postconflicto va en serio y probablemente en poco tiempo se habrá dejado atrás ese mundo inauténtico en donde se vive en medio de la simulación, de la mentira y de la codicia.

Sin embargo, lo anterior no obsta para inquirir: ¿A quién habría de pasarle la cuenta de cobro por haber matado las ilusiones y las esperanzas de tantos colombianos en el tiempo y en el espacio durante el prolongado conflicto colombiano? Si

bien esa pregunta lo que hace es atizar las heridas, solo atino a susurrar que a todos y a ninguno, y por ello, será indefectible que, a las víctimas de lado y lado, en su memoria, se tendrían que depositar miles y miles de coronas en señal de expiación para hacer breve la eternidad del desconsuelo. Eso sería majestuoso pues implicaría reconocer a ese esquivo olvido, y lo demás, reparación, expiación y finalmente tranquilidad... vendrá por añadidura.

Pero ¿quiénes deberían hacer esa ofrenda? Si bien todos, sin distinción, será de recibo aquí alegar de mi parte que en ese “todos” habría que incorporar a los que auparon, patrocinaron, estimularon e intervinieron directa o indirectamente en esos actos de barbarie o en esos actos de guerra y en igual sentido aquellos que guardaron silencio cómplice, aquellos que se lucraron, etc., y en medio de esa batahola formalmente hablando las instancias o los bandos que de una forma u otra participaron en esa conflagración. Aludo aquí a las FARC que desde 1964 viene ocupando un espacio bélico en la Nación y a los sucesivos Gobiernos que mandaron al país en ese lapso y hasta 1982, cuando comenzaron las tímidas aproximaciones, que no creyeron en la posibilidad de una paz duradera sino en la efectividad de la confrontación. Igualmente, aquí me remito al texto del acuerdo que consagró la justicia, la reparación y la verdad para las víctimas a fin de terminar este aserto de esa manera.

No obstante, cuando yo pienso sobre el olvido, enseguida me examino: ¿Podré olvidar esto o aquello que me hizo fulano de tal? ... ¿Podría el arroyuelo por mucho que se alejen sus ligeras aguas, olvidarse del manantial, olvidar su origen y

desatenderse del lugar donde nació?¹⁴⁶.

Yo pienso antes de responder que, si no olvido o hago el esfuerzo por olvidar, y en igual sentido el colombiano en general no procura olvidar todo quedara igual; esta segunda práctica sugerida es atípica, ya que es de tipo personal o grupal, aunque impuesta como tal, formalmente por el acuerdo de paz o por la ley, requerirá de valor y de fortaleza puesto que pende de cada quien y de la índole del agravio o agresión padecido, y si no se llevare a cabo ese ritual, de nada servirían los papeles firmados, de ahí que se podrían aplicar aquellas palabras que Goethe dijo a propósito de Hamlet, a saber “que su alma era en relación con el cuerpo como un tallo de encina plantado en una maceta, el cual al extender su talla, acababa como es lógico haciendo añicos el pequeño recipiente...”¹⁴⁷ y eso significaría que en cualquier momento y durante el post-conflicto las cosas se saldrían de su cauce por carecer de ese componente, el olvido, y todo se iría al traste. La encina del odio, rompería el quebradizo receptáculo del postconflicto y todo se tornaría aciago y desastroso.

Entonces, ¿qué plantear sobre el particular? Yo me atrevo a señalar que el olvido no cautiva a casi nadie, puesto que solo podría concitar alguna atención en virtud de una superioridad ética enorme, y por ende la impresión que generaría acudir a ese mecanismo para mí o para cualquier individuo que carezca de esa cualidad específica, la superioridad ética¹⁴⁸, será negativa y solo el tiempo, aquel supremo juez de todas las

146 Kierkegaard, S. (2009). *Siluetas*. Madrid: Gredos, p. 246.

147 Kierkegaard, *op. cit.*, p. 244.

148 ¿Cuáles serían las eventuales condiciones de aquel ser superior éticamente hablando? Primero que fuese dominador de sí mismo, no domador de los demás, segundo, que fuese soberano de sus sentimientos y tercero que fuese el amo de sus virtudes y de sus defectos. ¿Es mucho pedir? Tal vez (Nota del autor).

cosas, podría colaborar en ir empujando el peso de ese agravio o de esa agresión para que luego brotase la semilla del olvido, pero ya sería demasiado tarde para los intereses del postconflicto.

Y entonces ¿cuál sería la solución?: ¿Olvidar todo o en parte? Podría ser poco a poco, pero de una forma constante de suerte que no durase una eternidad, y valga el oximoron, aunque lo ideal sería que fuese de plano, sin cortapisas. De todas formas, aquel que comenzare a procesar ese protocolo¹⁴⁹ del olvido, sentirá por un lado que esa actividad era lo más sensato, pero por el otro lado apreciaría que en su Yo quedaría un cierto sinsabor, por lo que hizo o sea el esfuerzo que hizo, olvidar, ya que era algo excepcional y que por lo general ha rebasado la capacidad normal del individuo. No es fácil olvidar... y para eso se requiere no solo de coraje, prudencia y cordura sino de pensar lo que ciertamente vale la pena ser pensado sobre el olvido y la importancia para la paz.

En realidad, las cosas en este país han sido de tal manera que los fragmentos que quedaron por ejemplo del conjunto de olvidos que tuvo que hacer el pueblo colombiano para intentar recuperar por lo menos su identidad y la tranquilidad a ratos, siguen ahí, rodeados de un trágico silencio, puesto que no

149 ¿Cómo sería ese protocolo o con esa actividad interior o exterior de cada uno de los afectados directa o indirectamente por la guerra? He aquí una tarea exorbitante ante la cual bien puedo alegar mi total apocamiento, no obstante, lo poco que entiendo de la índole de ese ejercicio me permite inferir que debería manejar pautas globales de aproximación en donde se considerase, por ejemplo, que la rivalidad no significa hostilidad y que como dijo Freud solo se abusa de ella, para favorecer esta y que además el olvido jamás será señal de debilidad o de miedo, sino de grandeza, y en donde igualmente se trocará una parte de la sensibilidad del que va a olvidar por una parte de seguridad en el futuro para vivir en paz. En suma, el protocolo no sería un formulario por llenar, más bien una práctica sublime a cargo de los afectados previa la existencia de algo importante: la buena voluntad (Nota del autor).

se ha comprendido la índole del olvido y aquellos ejercicios pretéritos por ende de poco o nada sirvieron.

Esta vez hay que activar esa mecánica con una nueva actitud: pensar lo que vale la pena pensar sobre el particular y distinguir luego sus primeros resultados entre ellos lo importante que será el olvido en el postconflicto.

¿De qué se dispone en la actualidad para efectuar un análisis no político de la índole del olvido? Opino que puedo expresar que en verdad se dispone de muy poca cosa y en cambio en el sentido político se dispone de muchas cosas, pero negativas. En fin, fuere lo que fuere la peculiaridad del olvido tiene que manejarse desde un perfil individual con proyección a lo colectivo y en el marco de la buena fe, esto es con ausencia de malicia acompañada de la buena voluntad. El análisis del olvido, desde un perfil filosófico, por ejemplo, mostraría que será factible entenderlo como una actitud de excepción, libre de ataduras y prejuicios, en el marco de una transición moral o ética, durante el postconflicto y facilitaría además que los sentimientos de aborrecimiento, de antipatía y de revancha se evaporasen total o parcialmente –para poder en realidad deber ser como se debe ser en esta etapa– y de ese modo estrechar la mano con la de esa persona por haber enterrado el agravio o la ofensa y le revelaría al mundo la gratisima expresión de su liberación personal y que su atrevimiento de colaborar en el postconflicto no era una aberrante pantomima. Y entonces los primeros pasos para convertirse más tarde en un ser ahí para el mundo de la paz estarán dados para ese colombiano, aunque reconozco que el ser humano por antonomasia ha sido reacio para el olvido. Es que habría que ser un ángel...

Sobre el papel eso es muy romántico y atrayente, pero ¿cómo sería esa aplicación del olvido? ¿en qué consistiría y

cuál sería su mecanismo? Tengo una respuesta de ocasión, que me parece reflejada por el hecho concreto de que, si no hay olvido pleno o siquiera parcial, muy escasas serán las oportunidades de afianzar al postconflicto en Colombia, porque las nefastas sanguijuelas del rencor y de la retaliación sencillamente estimularían las vías de hecho para liquidar el agravio o la ofensa, entonces, por eso habrá que hallar la fórmula para hacer viable ese ejercicio, y la manera de hacerlo, doctores tiene la Madre Iglesia, si bien solo se hace camino al andar y en ese caminar se han de enderezar las cargas.

Yo entiendo que la aplicación del olvido debería ser ante todo asumido y lo repito, por aquel que por lo menos pensare lo que vale la pena ser pensado sobre el particular, o que se iniciare en ese menester, si bien con buena e intensa voluntad, sustituto momentáneo del pensar lo que vale la pena ser pensado, se podría en un caso aislado llevarlo a cabo y si por algún motivo aquel que no estuviere en condiciones de desplegar esa virtud –pues el olvido es una virtud a mi juicio tan importante como la caridad– deberá tener por lo menos una maciza contextura moral que le permitiere dominar el espectro del odio o de la venganza que se anida en todo hombre por muy ecuánime que fuese y dejar las cosas como están en un terreno neutral que no afectaría sustancialmente al postconflicto. De ese modo si bien no se produjo el olvido, se mudaría el resentimiento o el odio, quizá por la resignación o por la entereza de no dar más cabida al rencor o al odio sin superficiales exteriorizaciones.

En todo caso el mecanismo sería una especie de liturgia en donde se podrán distinguir los gestos y los signos que van a configurar al olvido por parte del interesado y perceptible a su

turno por el receptor de esa solución pragmática y vuelve el yo pienso lo que vale la pena pensar sobre el particular a mostrar su fortaleza... pues estas dos prácticas sugeridas (prejuicio/olvido) son precisamente sendos productos del pensar...

Yo pienso, de todas maneras, que aquel que esté en condiciones de pensar para luego aplicar esta segunda práctica/insinuación, tendrá su propio método de glosa del asunto –como olvidar, o sea olvidando– a efecto de hacer hablar al lenguaje relacionado con esa actitud que asumiría, sin ninguna técnica de formalización o una que podría improvisar pues en muchos casos, la naturalidad o la espontaneidad han sido amigos de lo grande, y esa acción lo es para todos los fines éticos y morales. En todo caso si alguien fuese una víctima más, ajeno al mecanismo de pensar lo que vale la pena ser pensado por múltiples razones, pero tuviere buena e intensa voluntad de olvidar el agravio inferido, con seguridad de que su imaginación le brindará la ocasión para proceder en consecuencia y punto.

¿Con que se podría comparar al olvido? ¿Cómo lo puede uno imaginar? “Sucede como con el grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra es la semilla más pequeña de todas, pero después de sembrada crece la planta y se vuelve la mayor de la huerta y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden descansar a su sombra...”¹⁵⁰. Me explico: El olvido es la semilla más ínfima que tiene en su interior el ser humano, pero cuando decide sembrarla en su corazón poco a poco va adquiriendo la fortaleza y la envergadura de un roble, hasta el grado que las demás semillas y aludo a las buenas, como el amor, la tolerancia, el respeto, la cortesía, la paciencia y la

150 Mc 4, 26-34.

obediencia entre otras, constantemente estarán anidándose o en sus ramas o reposar bajo su tronco...

Ahora bien: Ese olvido deberá provocar en el ánimo del que olvida, la tendencia de ir alejándose de espacios de represión y de venganza y de paso abandonar la idea de la desconfianza, del rencor, y de la represalia que auxiliaría a no dudarlo en curar las profundas cicatrices que la guerra ha dejado en esta tierra llamada Colombia. En ese sentido las distintas iglesias que operan en el país, las organizaciones no gubernamentales y otras entidades filantrópicas podrían acompañar con campañas para promover la acción efectiva del olvido en comunidades y sectores víctimas de los desafueros de las partes en el conflicto que se pretende finalizar con el propósito de conseguir que durante el postconflicto la mayoría de los días fuesen santos y las cosas de la vida cotidiana consagradas al altar de la existencia sin reticencias para que las vivencias de ese diario vivir fueren fructíferas, útiles o muy poco nocivas.

Yo pienso que alguien diría con sorna: Eso me parecería la antesala del Edén, a lo que replicaría sin ambages que la negligencia, la indiferencia o la insolencia de la humanidad tras ese suceso del paraíso, es lo que ha impedido acceder de nuevo a sus beneficios y aunque esa aseveración es válida, porque no se ha vivido todavía en el paraíso ni en su antesala no por eso voy a dejar en el tintero esa posibilidad por muy remota que fuere. De todas formas, es menester soñar que hay una posibilidad de convivir en paz y para esos efectos ya sería la antesala del Edén.

Hay una precaución de método: Este ejercicio acerca del

olvido no tratará de relegar las formas legítimas del poder¹⁵¹, o sus efectos de conjunto, al contrario, intimaría de dejar provisionalmente a un lado a ese poder para surtir a cada interesado del indispensable arresto para olvidar y de ese modo absorbiere el trasfondo de la paz y del postconflicto por el lado del extremo cada vez menos jurídico y más humano¹⁵².

El olvido así calculado variaría la imagen de Colombia y la tornaría una Nación en vías de alcanzar la ecuanimidad social pues ya su gente intervino en un terreno santo, la paz, pero no la de los sepulcros y de esa forma forjó las veces de un rito mediador, ese olvido, en la reconciliación nacional. No será fácil su incorporación, porque insisto, demandará de cada uno de los colombianos sin distinción de sexo o ideología, un atrevimiento racional y un arranque sensitivo porque significaría ni más ni menos que el modelo de un profundo sentimiento cristiano de solidaridad o de un recóndito sentimiento de humanidad como lo tuvo Kant antes de morir, hizo mella en el talante nacional, para luego olvidar y rápidamente abrazar al contradictor que le hizo daño, que lo puso en peligro o que simplemente detestaba.

El yo pienso... aquí tras haber departido del yo, trajo consigo un torrente de ideas que se han plasmado aquí para avizorar el conflicto dialéctico y meter baza en lo favorable que es y será el acuerdo de paz y también para insinuar tópicos a las partes que intervienen en el postconflicto a fin que pudieren servir de referencia dialéctica...

151 Al efecto se están tramitando o se tramitarán las leyes estatutarias previstas en el artículo 152 de la Constitución Nacional a efecto de poner en orden legal toda la sucesión de asuntos que se desprenderán de la firma del acuerdo de paz, y de su implementación para alcanzar luego la transición a la normalidad institucional. El Acto Legislativo # 1 de 2012 será el hilo conductor de ese proceso (Nota del autor).

152 Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. México: FCE, p. 37.

Sin embargo, hay que desconfiar de aquel que hable mucho del olvido y de la justicia, pues en el fondo su Yo pienso tendría el impulso de lo contrario, de resurgir para castigar y tomarse de ese modo la revancha que tanto anhelaba, ese solo será un verdugo o un sabueso, enemigos acérrimos de cualquier avenencia o armonía entre los hombres.

Yo pienso¹⁵³ que por muchas razones tal vez no he logrado manejar con solvencia el concepto del olvido, como la segunda práctica que espolearía la sensación de concordia durante el postconflicto, pero eso no se debe a que eluda profundizarlo, no, sino a la índole del concepto que requiere ahora de matización para aclarar vacilaciones sobre el particular.

En efecto, olvidar no significa callar o acudir al silencio cómplice, de ningún modo, esto es otra cosa que deberá ser sopesado en el marco de la legislación sobre el particular, aunque no niego que en el fondo una de las pruebas del olvido de un agravio o de una agresión sería callarla o guardar silencio, no esencialmente cómplice, y entonces al surgir esa incertidumbre, la única manera de eliminarla racionalmente debería ser que solo se callaría o se guardaría silencio sobre aquello que le tocaba al sujeto en sí o a su descendencia y para

153 ¿Cómo alcancé supuestamente a principiar a pensar lo que vale la pena ser pensado...? Así como Tántalo está sediento y Sisifo empuja una piedra enorme cuesta arriba, así me hallo yo en estos momentos porque cualquier respuesta que suministre inmediatamente se le arrebatará su pertinencia o se me devolverá para que la vuelva a corregir y, por ende, debo confesar que estoy bailando sobre la cuerda floja que no solo es difícil sino peligroso, mas para salir del apuro, agregaré que la reordenación de antiguos ejercicios, intelectuales, especialmente la relectura de aquellos pensadores que antes cité y de otros que ahora me acuerdo, Montaigne, La Rochefocauld, La Bruyere, Molière, entre otros, me han permitido empezar a bailar en la cuerda floja con más seguridad acerca del pensar lo que vale la pena ser pensado, porque todos esos escritores se han elevado por encima del gusto particular y de las pretensiones eruditas, y porque además contenían más pensamientos ciertos o reales que muchos de los que se suponían sabios (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, p. 19).

eso igualmente será necesario contar con una asesoría adecuada que proveyera el apoyo logístico a fin de que la medida y el tacto entrasen en el juego. En último caso si el interesado realmente quiere olvidar que simplemente haga un gesto típico de que las cosas que le afectaron ya pasaron a mejor vida, o sea al rincón del olvido y punto.

Si se atendiese esta segunda práctica, captada como una mera sugerencia filosófica, que es muy fácil proponerla, mas es tan dificultosa llevarla a la realidad, aquel pasado cruel estrictamente hablando pasará a la historia y quedaría como un eco lejano de malhadadas andanzas ya superadas y a la sazón las partes y los afectados podrán interactuar mejor en aquellos asuntos que aún quedan pendientes por resolver...

A última hora es del caso recomendar, pienso yo aquí, que habría que estar atento para impedir que la cizaña se hiciera pasar por trigo y causare después estragos en todo el granero a la hora de la recolección...¹⁵⁴ y por ende hay que vigilar que eso no aconteciere pues de lo contrario el monumento sublime erigido a ese olvido se vendría al suelo de una manera estrepitosa. De ahí que la jornada electoral del año 2018 fuese crucial porque si ya se empezó a olvidar o se olvidó, el decurso del postconflicto estará asegurado.

Las razones que he suministrado acerca de la importancia del olvido en el postconflicto, especialmente para aquel que lo sintió en carne propia podrán reputarse sobrias sin gracejos, audaces sin imprudencias y típicas sin pretensión de sabiduría, y eso porque simplemente al volver sobre mi talante, imaginé un tiempo mejor y entonces estas

154 Mt 13, 24-30.

aseveraciones, así como las restantes en medio de la fragilidad de las obras humanas, ayudarían en lo posible a permitir al colombiano a mutarse más tarde en un ser ahí¹⁵⁵

155 Yo pienso que hablar del ente, por ejemplo, el hombre y el olvido a cuestas, en tanto objetos, lo que hago es representarlos metafísicamente, no obstante, al ubicarlos en el evento propiciador, el postconflicto, le agrego un valor adicional a ese ente con su olvido, la objetivación, para que junto a los demás valores agregados –el ente hombre y el prejuicio, por ejemplo– se fuese fraguando la constitución del ser ahí en el mundo de la paz, para cada colombiano en aquella etapa llamada transición a la normalidad institucional de la Nación. En todo caso el problema del postconflicto no se agotará ni con la supresión del prejuicio ni tampoco con la presencia grata del olvido, esas solo serían ejercicios que serían un medio para ayudar a la marcha del postconflicto, por eso se requerirá no solo la aplicación de esas prácticas y de las que surgieren de la mente de los demás, sino que será indispensable trabajar sistemáticamente y con tenacidad sobre todas las variables posibles derivadas del acuerdo final de paz, pues poco a poco se irán acumulando una sucesión de asuntos de diversa índole como si estuvieran contenidas por un dique, de forma tal que las soluciones no serían aquellas que buscarían el aplauso pasajero sino las que verdaderamente permitieran romper ese dique para que las aguas pudieren fluir con normalidad por los meandros de la vida nacional y los resultados al final serán más fecundos. Hay que prevenirse contra el espectro del formalismo, si bien hará falta entonces una estructura, unos cánones y un lenguaje propio, eso no bastará pues las piedras en el caminos serán numerosas, y citaré únicamente como muestra de mi aserto, la Ley de Víctimas y Restitución (Ley 1448 de 2011) que aunque pudo facilitar la iniciación de los diálogos de paz, en el aspecto material esa disposición legal ha sido un fracaso en su aplicación, porque se sabía que tenía asuntos reprimidos y sin embargo no se previó la magnitud de esa situación y al tratar de romper tal nudo gordiano, lo que sobrevino fue una catarata de problemas, hasta ahora insolubles. Esto finalmente me da a entender una cosa: que en Colombia se vive todavía en el mundo aparente y durante el postconflicto, punto culminante de la paz, habrá que volver al mundo verdadero, si bien no sé si alguna vez este país estuvo ahí y luego salió ...de ahí que nada de simulacros para que todo marchare en consonancia con la realidad. Uno aguarda con interés que el proyecto de ley que afila el Gobierno Nacional acerca del tema de la tierra resolviera de una forma definitiva esa problemática que ha sido la espina dorsal de la violencia en Colombia o una de sus causas fundamentales, de donde se infiere que superada en su medianía esa encrucijada sería muy factible ir pensando ya en una paz duradera y en tránsito a la normalidad institucional (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (2009). *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Gredos, p. 743).

en el mundo para la paz¹⁵⁶... *Satis quod sufficit*¹⁵⁷.

Es menester advertir ya para rematar este acápite que ese olvido¹⁵⁸ una vez consolidado en el corazón del colombiano, se trocará en un nuevo ideal de existencia por delante del cual nadie podrá pasar de largo pues constituirá un testimonio decisivo acerca del modo como un postconflicto, cualquiera que fuese su naturaleza en cualquier parte, podría proyectarse en el corazón de la humanidad... y por ende visto bajo tal tamiz en su individualidad plena, y en los efectos efervescentes que induciría, ese olvido sería ni más ni menos que la esencia de cualquier reconciliación...

La conclusión acerca de la importancia de esta práctica sugerida reside en que el olvido como el fin de la constante hojeada retrospectiva que por lo general el ser humano lleva a cabo ante las injurias que ha recibido tanto del hombre como del tiempo, será el bálsamo que le permitirá rápidamente mirar de nuevo el horizonte con otras posibilidades, menos

156 Yo pienso lo siguiente: En su carta a los Gálatas (Gal 2,11-19) Saulo de Tarso reprimió a Pedro porque decía que era judío y sin embargo vivía como gentil y por lo tanto no había obligación de judaizar a los nuevos prosélitos, y esta anécdota la traigo a colación para advertir que se está a favor del postconflicto o se está en su contra, por ende, no es posible ni la ambigüedad ni la indecisión, que mucho daño le harían al proceso en sí. De ahí la importancia de estas sugerencias porque su núcleo filosófico reside en brindar hasta donde mis capacidades lo permitieren una visión conceptual acerca de lo que hay que hacer para que durante el postconflicto las cosas marcharen en pos de su cabal ejecución y garantizar de esa forma la transición a la normalidad institucional y para ello, lo repito es indispensable instar a que cada uno se sitúe en favor de ese proceso y si no lo está que por lo menos no estorbe con salidas fuera de tono o con denuncias demagógicas. El mundo verdadero por ahora se hallará inalcanzable, pero prometido para aquel que quiera la paz y pusiere luego su grano de harina durante el postconflicto (Nota del autor).

157 Lo que basta es suficiente (Nota del autor).

158 Es que solo por el olvido cobraría fuerza la posibilidad de renovar el espectro subjetivo del país y la vivencia de su gente, porque le daría a cada uno la capacidad de ver todo de nuevo, de manera que lo pretérito quedaría atrás (Nota del autor).

tenebrosas, y quizá más rica en posibilidades de realización personal y social.

La tercera práctica¹⁵⁹ de carácter filosófico que se podría insinuar en el marco del postconflicto, al principiar yo a pensar lo que creo que vale la pena ser pensado sobre el particular, como otro protocolo significativo sería el manejo adecuado de la duda, si, de la duda, entendida como aquel procedimiento idóneo para despejar inconsistencias o esquivar prevenciones sobre algún tema e instaurar luego aquellas ideas claras y distintas alrededor de ese o aquel tema que hubiere emanado de las entrañas del postconflicto e ir eliminando de esa manera poco a poco la incertidumbre que germinará a cada paso dentro de ese proceso y de esa forma se allanaría el camino político y social de los inconvenientes. Hay que recordar que todavía se hallaría el país viviendo en el mundo aparente y la duda –no la tozudez– podría suministrar el componente para ir organizando el rompecabezas de la vida en un mundo auténtico.

¿Qué significa la duda? Es ante todo un estado subjetivo de incertidumbre o una situación objetiva indeterminada e incluso la indecisión de un asunto con alusión a su posible éxito

159 Si bien aludo a una práctica, igualmente podría ser considerada también como una categoría al mejor estilo kantiano para clasificar de una forma diversa la problemática alrededor de la paz y de sus secuelas, aunque también podría considerarse una notación específica con fines estadísticos. En todo caso es una sugerencia epistémica que podría surtir algún efecto positivo desde el diagnóstico de la situación del país hasta arribar al acuerdo final de paz, el detonante formal del postconflicto. Así como no habría postconflicto sin el acuerdo final de paz, tampoco podría manejarse con solvencia ese proceso si previamente no se conoce la índole de la sociedad colombiana, enfrascada en su mundo aparente, puesto que no permitiría llegar hasta el fondo de la cuestión social y por ende las soluciones propuestas quedarían en mitad de camino por haberle dado la espalda, las partes, con énfasis, el Gobierno, no solo al diagnóstico que de manera breve esboqué en páginas anteriores sino a la realidad que se vive en la actualidad (Nota del autor).

o solución¹⁶⁰. En su momento Aristóteles indicó que la simple equivalencia de razonamientos opuestos, no era la duda en si sino aquello que generaba a la duda y era ante todo frente a un contexto definido en la cual primaba la incapacidad de una determinación de fondo.

Un ejemplo podría ilustrar de mi parte la necesidad de manejar ese concepto. Ya fueron designados los primeros guerrilleros que intervendrán en el mecanismo de verificación del cese al fuego y de la dejación de las armas, que coordinará la ONU¹⁶¹ y que se ha cumplido con éxito hasta ahora¹⁶². El rol del acompañamiento internacional para este caso, tendrá por objeto entre otros, el apoyo en experiencias significativas, monitoreo y excelentes prácticas de revisión sobre esos tópicos, o sea verificación y entrega de las armas e igualmente ya hubo un parte positivo sobre el particular. Es probable que en el curso de las deliberaciones de esa comisión principal e incluso en las sedes regionales del mecanismo se presentaran incertidumbres y oscilaciones metódicas acerca de la viabilidad de este o de aquel procedimiento de comprobación, entonces esa duda fruto de la disonancia de razonamientos entre las partes podría ser superada mediante la aplicación de estrategias conducentes a esclarecer la misma y en donde deberá prevalecer, la sinceridad y la precisión conceptual de las partes de esa comisión y de su cortejo internacional. Esta duda podría tener una visión falsacionista o sea como dijo Popper será necesario en ese momento, inventar hipótesis audaces que deberían ser refutadas con el método propicio y si

160 Abbagnano, *op. cit.*, p. 332.

161 Diario *El Tiempo*, Bogotá, edición del jueves 25 de agosto de 2016, p. 5

162 Lunes 3 de julio de 2017.

no resultaren insistir hasta que sobreviniere la más apta y será cierta porque pudo ser falseable.

La duda cartesiana enviscada aquí con la falsación popperiana ha sido ante todo un tópico terapéutico, no exento de un tono de escepticismo, que ha indagado el modo de explorar críticamente los contenidos de algún concepto, de algún problema para conseguir en lo posible a despejar los titubeos o reparos acerca de la eficacia o no de aquellas actividades a realizar en pos de conseguir ese fin o de la pertinencia de ciertas acciones. Ese tipo de duda no entorpecería nada, por el contrario, y lo repito, se presentaría como un auxiliar para respaldar la confianza que una parte tiene en la otra para actuar en consonancia con lo acordado y además dignificaría la plática pues pondría frente a frente a los interlocutores a fin de hallar salidas a las encrucijadas... Por ejemplo, se denunció al promediar el mes de abril de 2017 que en Venezuela había un arsenal de la FARC, esa cuestión de hecho incomoda a una de las partes en este caso al Gobierno, pero el camino a seguir es el de la duda de que eso fuere cierto y buscar con las herramientas pertinentes desmentir o confirmar esa noticia.

Hay que convenir entonces de que la suspicacia ha cercado perennemente cualquier convenio político, comercial o internacional, de ahí la jerarquía de instaurar la duda como un anticipo formal de que todo tendrá que depurarse *a posteriori* con hipótesis audaces y luego refutarlas hasta conseguir la mejor y asegurar con eso la viabilidad de lo que se hubiere determinado en esa o aquella pauta normativa o práctica. Y para manejar ese protocolo de la duda, desde luego en principio a cargo de las partes, de otras instancias y finalmente de la gente, será imprescindible pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular y rápidamente ser capaz de anteponer la

duda a toda queja, denuncia, información, noticia o información, con solvencia, para que fuese una especie de filtro y rápidamente usar los mecanismos para actuar sobre los hechos.

Desde luego que con la duda es como si uno estuviere sobre un risco escarpado donde avanzar con lentitud y seguridad es cuestión de vida o muerte¹⁶³, y por eso hay que tomarse en serio lo de la fluctuación en asuntos de trascendencia, obvio, con el fin de darle un segundo aire a la cuestión tratada o por resolver de un modo definitivo. Ese segundo aire al mejor estilo de Popper arreglaría las cargas, buscaría salidas novedosas, aclaraciones hermenéuticas, etc., que redundarían en la buena marcha del futuro postconflicto. Las obras humanas, dijo César, eran más admirables si se tenían en cuenta las limitaciones que las condicionaban y como esto es una obra humana, la duda racional sobre la posibilidad o no del éxito de una medida sería positiva porque evitaría precipitaciones.

Y además como todo es oblicuo en el orbe, nada está nivelado en la índole del hombre sino la recta ignominia¹⁶⁴, sería imperativo no hacer reverencia al brillo dorado del oropel de la utopía, o a la doblez del saludo porque cada paso del hombre es barrido por el siguiente, de suerte que en la duda se hallará la solución provisional o el alto en el camino para verificar los alcances de cualquier noticia, decisión o acción que causare prevención o molestia o que simplemente no se entendiere su alcance.

Contaba Chesterton que en la crónica aterradora de la pasión se descubrió claramente la idea de que, por algún extraordinario modo, el autor de todas las cosas, no solo conoció

163 Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE, p. 65.

164 Shakespeare, II, *op. cit.*, p. 643.

la agonía sino la duda...¹⁶⁵ y eso encarnaba una cosa: que este es un mundo imperfecto, perennemente imperfecto e imagen de una contradicción cósmica que poco a poco irá eliminando las causas de esa contradicción para arribar en definitiva a una eventual feliz conclusión en aquel hombre –la principal contradicción– que califique para ese desenlace al superar la duda, y por ello, es que la duda ha sido la prueba de esa aserción, porque el que duda se tambalea, y siente además al unísono un placer y un malestar embriagador y turbador a la vez, al imaginar cómo anda el mundo en que vive y en el cual morirá algún día, aparentemente sin ton ni son y sin embargo tratar de imaginar que podría hallar una salida a esa sin salida¹⁶⁶, sería lo ideal...

La duda en todo caso, sacude al Yo y lo pone patas para arriba y si no se eliminare o morigerare¹⁶⁷ sus efectos, más tarde sobrevendrá casi que con seguridad la angustia o el aburrimiento... enemigos mortíferos de la existencia humana, tanto como la violencia, mas aquí tendrá un resultado beneficio porque impedirá la precipitación o la ligereza en la acción o en la reacción y pondrá el asunto entre paréntesis provisionalmente. Y en este caso, la duda que sobreviniere durante las discusiones de cualquier comisión-entidad, o en cualquier otra instancia, porque estoy seguro que esa deidad sobrevien-

165 Chesterton, K. (1987). *Ortodoxia*. México: FCE, p. 268.

166 1 Cor 15, 15-18.

167 ¿Cómo hay que eliminar la duda existencial? Quien vive más cerca de las estrellas, está más cerca del abismo, y como no hay una receta sobre el particular, porque aquí se hace camino al andar y al caminar cambia de mano y de rostro, lo pertinente, será indagar por dónde soplan los vientos más ásperos y aprender a vivir en donde nadie habita para conocer el espectro de la vida y sus resoluciones cuando la luz finalmente se desposa con la noche (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, p. 579).

drá no una sino en múltiples ocasiones, habría que manejarla con guante de seda, con firmeza y con imperturbabilidad, a fin de hallar el resquicio por donde se viere el final del túnel, sin arrebatos ni acaloramientos, pues no se trataría de imponer un hecho, un punto de vista o eliminar una disposición, sino hacer un esfuerzo dialéctico para superar esa duda filosóficamente, a través del consenso/disenso en pos de una síntesis afortunada y que emergiere luego la solución, la confirmación o no del evento causante del evento.

Ahora bien: ¿Cómo se surtiría aquí el ejercicio de la duda? Ya lo dije con el ejercicio falsacionista de Popper que es mi apuesta y luego con el lenguaje adecuado para poner orden al caótico lenguaje actual, que es otro problema. Tras el manejo adecuado del pensar lo que vale la pena ser pensado, o sea por medio de deducciones bien dirigidas e intencionadas para franquear los obstáculos con arreglo a los postulados básicos del acuerdo final de paz la aplicación de esa visión filosófica de la hipótesis más adecuada tras su falsación volvería conmensurable cualquier definición. Esa duda/falsacionista estaría enderezados a distinguir en la experiencia del otro (FARC) la experiencia de sí mismo (el Gobierno, la sociedad, la gente o el individuo), en evolución dinámica, la manera de encaminar las hipótesis a testar, con lo cual se haría perceptible el contraste entre lo uno y lo otro en pos de tropezar luego con una salida válida a cualquier encrucijada dentro de la implementación de ese acuerdo de paz.

Si se han visto casi siempre días malos o peores en Colombia ¿por qué no esperar que podrían verse de ahora en adelante días mejores con un manejo propicio de la duda que conllevaría a no precipitarse a descalificar o a cuestionar esto o aquello? En la actualidad la oposición (antítesis en la pugna

dialéctica comentada) ataca al acuerdo y al postconflicto sin aceptar el beneficio de la duda ni mucho menos ofrecer una hipótesis de trabajo racional que pudiese más tarde ser testada y ver si es viable o un ramillete de opciones con el mismo designio para descubrir posteriormente cual era la mejor; no, solo matiza el ambiente con dicitos políticos y amenaza con modificar el acuerdo paz... y se olvida que los pactos se respetan.

Yo pienso que hay que escuchar para entenderse, pero si la oposición no escucha ni tampoco habla de un modo racional para que la escuchen, entonces la lucha dialéctica se viene deformando y se corre el riesgo de que el la demagogia y no la recta razón se infiltre en la síntesis...

En el manejo de la duda, con su visión falsacionista al lado, en todo caso, se deberán tener en cuenta, los tipos de pensar lo que vale la pena ser pensado, que son: el pensar calculador, exacto por lo que representa la voz calcular (medir o prever) para este contexto del postconflicto, las deliberaciones de las comisiones respectivas, pues prestaría un auxilio inestimable para desatascar cualquier incertidumbre, el pensar poético, pertinente si acudiere el arte con su trasfondo metafórico, y el pensar meditativo, factible igualmente en esta instancia, ya que mediaría en la búsqueda de fórmulas para superar las desinformaciones, las deformaciones noticiosas, los sesgos atajos y los deslices que cualquier acción o gestión suscitare al momento de dar un paso o retroceder otro tanto en la presentación de aquellas experiencias pretéritas que fuesen viables aquí, de unas técnicas de excelente monitoreo o de las buenas prácticas para ese o aquel detalle del asunto.

Yo pienso ahora en otro ejemplo para sacar avante el protocolo de la duda aquí inserto: La primera prueba de fuego del postconflicto deberá convertirse en el sincero abrazo en-

tre víctima y victimario¹⁶⁸. De inmediato cualesquiera de las partes, los involucrados o la gente pondrían sobre el tapete la duda de tal reivindicación, porque antes debería intervenir el ejercicio del olvido, y otras actitudes y acciones puesto que sin esos mecanismos sería muy poco probable que surgiera la reconciliación efectiva, indispensable para el abrazo sincero entre uno y otro. Sin embargo, la duda al quedar planteada de ese modo favorecería paradójicamente hablando al pensar porque habría que hallar la manera de salir del atolladero y les correspondería entonces a esos actores aprovechar el pensar calculador o el pensar meditativo con el propósito de fraguar hipótesis y encontrar luego un punto de aproximación entre ellos a fin de disolver la duda que sobre su actitud se colocó como una nube negra.

La duda con el apoyo falsacionista dispersaría los temores acerca de un tópico relativo al acuerdo de paz o postconflicto y es una tarea urgente que pudiere dejarse a un lado, ya que de lo contrario la intriga, la insolencia, el rumor, la pose o la irracionalidad en el marco de las deliberaciones de cualquier comisión serían como un tiro de metralla que hiere en muchas partes y causa mil muertes al tiempo.

Otro aspecto de la duda. Por lo general no se conoce en el ser humano, el término medio, sino sus dos extremos, por eso hay que acudir al pensar calculador o al pensar meditativo en el proceso de paz y en el postconflicto para ceñirse a sus reacciones, y en este caso al manejo que le dará la otra parte a lo estipulado, dudando de que fuese a cumplirlo cien por

168 Valencia León et al. (2016). *Los retos del postconflicto*. Bogotá: Ediciones B.

cien, pero con la confianza de que tras esa duda, y después de la concreción del método de Popper, por ejemplo, hipótesis y a su testación/falsación y más tarde se podría ir poco a poco eliminando del escenario, esa verruga ... Yo espero que las partes involucradas en el postconflicto no están hechas de manera tan blanda y torpe que ante cualquier crisis le tiemblen las barbillas y farfullen necedades no, por el contrario yo confío en la entereza de todos para proceder no con ligereza sino con ecuanimidad filosófica...

Una duda primordial: Es probable que ocurriere, pues se está viviendo todavía en un mundo aparente, de que las reglas pactadas y las decisiones adoptadas en el marco del nuevo acuerdo de paz, para manejar el postconflicto, se salieren de su cauce, bien por una pésima consideración, o por una insolente salida de alguna de las partes, o porque fue mal interpretada al ser deficientemente concebida durante las jornadas adicionales en las conversaciones de paz, lo que podría generar precisamente dudas y suspicacias en la otra parte o en la gente, sin embargo no se puede acudir a fórmulas exóticas si previamente no han pasado por el filtro de Popper y traigo un ejemplo de ese tipo de recetas: La triste Constituyente del 91, que a todas luces violó no solo la Carta de 1886, sino que una vez instalada formalmente sustituyó al Congreso Nacional elegido en debida forma y puso al país jurídicamente hablando en vilo. Ese tipo de situaciones, en donde todo se excede para mal, es lo que hay que evitar durante el postconflicto porque si bien se presentarán situaciones inéditas estas deberán ser asimiladas en lo esencial, con cautela a causa de la duda que tengo de que se repita lo de esa Constituyente, a todas

luces improvisada o de que se repita de un modo maligno, es lo que me asalta ahora¹⁶⁹.

¿Cómo eliminar esa especie de preduda sobre las consecuencias de un error o de una equivocación de perspectiva de alguna de las partes en el manejo de los temas álgidos del postconflicto como por muestra, las víctimas del conflicto, la reforma rural integral o la solución al problema de las drogas ilícitas? Primero, opino yo, reducir las prevenciones a sus justas proporciones, segundo, tratar de aislar ese mundo aparente¹⁷⁰ en que se vive, tercero, no olvidar a Popper y su plan metodológico, cuarto, procurar, cada parte ejecutar lo pactado, con buena fe, de un modo apropiado, sin prisa ni afanes, con lógica y con ponderación, calculando las mismas de consumo o cada una, los pasos a seguir con este o aquel proyecto

169 En estos momentos no soy enemigo de una Asamblea Constituyente, ya que podría ser concebida de una forma novedosa con la intervención de todas las fuerzas vivas de la Nación y no del capricho de un grupúsculo de jovencuelos que instigados por un sector de la burguesía criolla lograron más tarde asaltar a la Carta Política de 1886, hacerla pedazos y poner sobre el tapete un orden que trajo también desorden y caos. Ojalá se mirase la real situación política y jurídica de Colombia y se observará que uno está en manos de los jueces no siempre los más idóneos en el mejor sentido de la palabra. Entonces una novedosa Constituyente podría de tajo cortar el actual enramado de la justicia y establecer uno adecuado y ágil que cumpliera fielmente sus deberes y efectuar otras ordenaciones en el campo social, económico y político (Nota del autor).

170 Este mundo aparente en que se vive, es ese orbe subterráneo que trabaja en pos de sus intereses definidos y al que poco o nada le importa que las cosas cambien por la paz, ya que sus habitantes se reputan de un modo insolente por encima del bien y del mal de la República. Y lo que les fastidiaría entonces serían las incomodidades de ver cómo a su alrededor los asuntos estarían tomando un giro diverso y si bien sus fueros jamás serán conculcados, a menos que se produzca una revolución, ya no podrían enviar con la regularidad de antaño, a sus corifeos para que el Gobierno de turno se sometiere a sus dictados. La codicia, la hipocresía, la venalidad, la corrupción, el tráfico descarado de influencias, entre otras, he ahí las categorías de esa cloaca del obre aparente. ¿Se deberá cambiar? Desde luego que sí, aunque no creo que durante este Gobierno se logre algún consenso para saltar al mundo verdadero, pero que ojalá no fuese en todo caso un estorbo mediático que perturbare notoriamente al postconflicto (Nota del autor).

de acción a fin de eludir el torpedo del enemigo que estará en todas partes a la espera y esperando, y finalmente que el Gobierno y la guerrilla pensaren en los problemas del país y en la construcción de espacios para la garantía y promoción de la participación ciudadana, la JEP o el sistema nacional de innovación agropecuaria, entre otros.

Es muy probable que en este asunto uno pudiese sentirse melancólico o escéptico, pero si una persona tan pesimista como Schopenhauer, tocaba la flauta con alegría al terminar de cenar¹⁷¹, no veo la razón por la cual uno no pudiese hacer lo mismo tras el desarrollo del postconflicto. O sea, tocar la flauta con gozo consciente de que se va a cumplir lo acordado ya que habría un consenso casi que general en la Nación.

A la par yo pienso que el derrotero para llegar al acuerdo final de paz se manejó con altura, y pese a unas frases inoportunas, altisonantes, o rutinarias¹⁷², eso no trajo secuelas irreversibles, y por ello, es de aguardar entonces y aquí también me asalta la duda de que al postconflicto no se le dé el manejo que tuvo su progenitor, la paz, de ahí la necesidad de ponderar la discreción y el tino para ir decantando con inteligencia y con tinte patriótico al postconflicto. Y recordar, no hay vencedor ni vencido.

¿Qué ocurriere si no se acogiere esta sugerencia u otra cualquiera? Tal vez nada porque muchas veces una embarcación ha llegado a puerto seguro sin un piloto capaz y sin un mapa de navegación, no obstante, en ocasiones pese a las previsiones esa embarcación ha naufragado ...de todas formas al

171 Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, p. 466.

172 Diario *El Espectador*, Bogotá, edición del domingo 20 de marzo de 2016, Política, p. 8.

nuevo acuerdo de paz y al postconflicto será ineludible darle una impronta impersonal para que se considere de todos y no de un sector o de una facción.

Yo destaco una cosa: el pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular aquí será importante, porque volvería más hábil al ingenio de cada uno y menos torpe a la mano y porque igualmente blindaría lógicamente los contenidos del acuerdo sin eufemismos, en suma, no darle argumentos a la oposición que precisa de la confrontación y de la crisis para sacar partido a su causa.

Obvio es admitir de mi parte que durante esa fase de implementación de la paz, habrá riesgos, ya que se pondrá a prueba su eficacia, con cosas de gran importancia, la buena fe de las partes y el propósito de olvido y/o reconciliación, y por eso no se deberá descartar a la duda que estará allí en sus trece, anclada, causando escozor y con eso las reticencias de casi todos se acrecentarán y pondrían en apuros el programa, pues tal modo de conducirse ha sido normal en cada instancia en donde el antiguo rival ha puesto un pie adelante pero como ya se piensa lo que vale la pena ser pensado, esas prevenciones veladas o no, connatural a la condición de sospechar el mal y de imaginar a menudo faltas y posturas alevés que la mayoría de las veces no existen, pero que hacen daño, se irán construyendo armazones de tranquilidad sobre fundamentos sólidos fruto de observaciones objetivas a fin de que el bienestar de la Nación no se alterase y el postconflicto siguiera su marcha.

Y es aquí donde, paradójicamente hablando, la duda jugará un rol importante, como un depurador de la desazón racional cuando se solventare de un modo acertado a través del pensar... lo que vale la pena ser pensado y del método de Popper, y por eso traigo a colación las eventuales deliberaciones de la

Comisión de Seguimiento y Verificación del Acuerdo Final de Paz y de Resolución de Diferencias, instancia creada por el acuerdo de paz, y cuya responsabilidad política y ética, va más allá de cualquier sucinta consideración, y para estar allí, habrá que pensar lo que vale la pena ser pensado ya que de ese modo, se comprendería al todo y a las partes, el punto de vista y el conjunto en su integridad, y la posición de la mayoría a efecto de arrojar luz sobre los enunciados básicos de esa comisión y vislumbrar al final cuál será su sentido propio. Esa ha sido la anatomía del comprender¹⁷³ cuando ya se piensa lo que vale la pena ser pensado.

Si bien es cierto y lo repito que en la vida cotidiana una vez que la duda –sobre todo cuando es hiperbólica o irracional– se ha instalado en el ánimo de un individuo esta quedaba fija casi que irresistiblemente y que solo terminaría cuando se diere por finalizada una relación o una situación, de forma radical¹⁷⁴, o cuando se evidenciase que no existían razones de peso para mantenerla a flote, habrá necesidad de contar con la generosidad del que ya piensa lo que vale la pena ser pensado, en este contexto del postconflicto pues con su nueva y preclara condición, le proveerá del componente anímico imprescindible para imponerla de un modo previo y rápidamente resolverla u obviarla, salvo que las manifestaciones que originaron tal estado de oscilación fueran tan perceptibles que forjaran poco probable desechar los elementos que dieron lugar al clima que tuvo que generar en primera instancia a la duda. Entonces habría que buscar una salida de emergencia y es ahí en donde el ingenio del mismo modo se mostraría cien

173 Ferraris, M. (2000). *Historia de la hermenéutica*. Madrid: Akal, p. 44.

174 Shakespeare, II, *op. cit.*, p. 394.

por cien a fin de adoptar soluciones audaces, así al principio sonaren como improvisaciones o precipitaciones sin sentido. Un ejemplo: Supóngase que al seno de la comisión X llegó una denuncia sobre acciones delictuosas de una facción de guerrilleros que se hallaban desmovilizados. El primer paso es poner en duda esa denuncia, pero luego habría que activar los mecanismos para desechar o confirmar esa información y con eso se despeja o se aclara la duda.

Por lo demás habría que deliberar que cada uno ha sido y será pródigo en sus temores y en sus dudas, mas por fortuna, muchas veces ha ocurrido que más tarde cuando los ánimos se han tranquilizado o las cosas se han esclarecido, se aviene a pensar cada uno con algo de alivio que aquellos motivos que tuvo para nutrirlos, eran fútiles o sin la categoría inevitable como para prestarles atención, sin embargo eso no obsta para tomar sus precauciones, ya que ningún camino ha sido perfecto para llegar a Roma y solo se ha hecho camino al andar. Y esto sería mi lema para el postconflicto, acordándome para ello del gran Machado.

Mas ¿cómo eliminar la duda racionalmente? Ya lo dije, usando la estrategia de K. Popper, aunque es de recibo recordar a Descartes: O sea “no recibir como verdadero lo que con toda evidencia no se reconociese como tal, evitando la precipitación ...”¹⁷⁵ a este tenor, dividir el tema que suscita la duda, por ejemplo, “la sustitución voluntaria como eje contra narcocultivos”¹⁷⁶, en tantas partes como fuese necesario para disipar las aprensiones sobre cualquier punto de ese ejemplo,

175 Descartes, R. (2006). *El discurso del método*. Bogotá: Editorial Cupido, pp. 28 y ss.

176 Diario *El Tiempo*, Bogotá, edición del domingo 28 de agosto de 2016, Debes Leer, p. 10.

y finalmente ordenar las disposiciones, las precauciones, las excepciones, las enmiendas, y las alternativas siempre por las más sencillas, elevándose el interesado o cada parte hasta llegar a las más complejas a fin de dar la seguridad de no haber incurrido en ningún error u omisión y que por ende la duda podría quedar soslayada en lo posible. Desde luego y lo reitero, para eso habría que pensar ya lo que vale la pena ser pensado y eso lo deberán hacer las partes básicamente sin descartar a la gente que mirare al postconflicto como la auténtica salud de la República.

Yo supongo que con esas dos estrategias, la duda se disolvería y rápidamente el trámite del postconflicto seguiría su curso dejando atrás a la tormenta... no obstante me asalta una duda: ¿Cómo se podría convertir a Colombia en un mundo verdadero y dejar atrás el simulacro de mundo que vive en la actualidad en donde todo es mentira, hipocresía, codicia, cobardía, irracionalidad y agresividad sin ton ni son? A golpe y porrazo, o sea de improviso, en pleno amanecer del postconflicto, en donde habrá necesidad de hacer un ajuste de cuentas con ese pasado inmediato, no para desenmascararlo porque no valdría la pena, sino para alejarlo definitivamente y luego mostrar una imagen indiscutible de lo que sobrevendrá durante ese fascinante o tortuoso proceso del postconflicto, en donde todo podría quedar al revés para abrir la puerta a ese nuevo mundo verdadero, en donde al pan se le dirá pan y al vino se le dirá vino sin tanto aspaviento o recato.

Pero me asalta otra vez la duda de que por ahí no podría sobrevenir la solución a esa encrucijada porque a la verdad del mundo aparente en que se vive en la actualidad hay que tomarla en serio y aunque de muchas maneras han entendido los hombres esta frase, a golpe y porrazo, yo creería ahora que

sería una ofuscación, impropia de aquel que ya piensa lo que vale la pena ser pensado proceder de ese modo y entonces cavilo que debo acudir a Popper y prospectar hipótesis atrevidas para testarlas y vislumbrar luego cual fue la más pertinente y aplicarla... mas no es de este lugar tal ejercicio dialéctico.

No obstante ¿Cuáles serían las categorías que se irían a encontrar en ese mundo verdadero cuando finalmente apareciera en Colombia y desplazare al mundo aparente actual? Yo pienso que se deberá rescatar por parte de los actores principales del postconflicto –por un lado, el Gobierno y por otro lado las fuerzas vivas de la Nación, incluida las FARC– lo verdadero que aún subyace en el medioambiente, en la naturaleza, y en la vida, y posteriormente ir a concretar lo real que también se hallaba oculto¹⁷⁷ en este país, reactivarlo para que se transformaran en las inéditas categorías de la ideología, de la economía, de la política, de la cultura, y sobre todo de la justicia a fin de determinar el urgente reacomodo institucional vital para la pertinencia del postconflicto y para la constitución definitiva más tarde del ser ahí para el mundo de la paz del colombiano. ¿La constituyente, una solución? No

177 Debo tener precaución con esta alusión, porque lo que una época considera malo, a menudo pudo ser residuo de lo bueno que en el pasado ocurría e incluso podría ya no ser considerado en un futuro no muy próximo como algo malo, sino en proceso de perfeccionamiento, y ese es el embrollo de hablar del mundo en términos demasiado puntuales, porque la dinámica que ha manejado impide por lo general tomar un punto de vista inequívoco. Por ejemplo, yo vengo hablando de que en Colombia se vive en un mundo aparente y para ello acudí a las situaciones de hecho y de derecho que se están viviendo, especialmente en el campo de la justicia, pero eso bien pudo ser secuela de un remanente del pasado que pudo no ser tan negativo sino que a medida en que se diluía lo que podría ser más o menos aceptable en aquel momento, poco a poco se mutó en algo protervo y entonces todo se volvió un mar de apariencias... otros en cambio podrían indicar que todo lo que se está viviendo en la actualidad, es inauténtico porque ha sido el rezago de épocas pasadas en donde también predominaba la cultura de lo aparente y del tapen tapen y por ende era una mala época que se heredó sin beneficio de inventario (Nota del autor).

soy enemigo de esa opción, ya lo dije atrás, sin embargo si la voluntad de poder –que dimana de los poderes públicos, en especial del Gobierno– entendida como voluntad creadora y proveedora de espacios, juzga que sería lo más sensato en este momento ya que podría aglutinar a esas fuerzas vivas de la Nación a fin de lograr levantar la nueva fortaleza nacional... a través de una adecuada idea directriz, que derivaría en una eficaz sucesión de objetivos y en una habilidosa pluralidad de actividades para intentar el éxito de la gestión... entonces ¡manos a la obra!

La conclusión acerca de la importancia de esta práctica sugerida reside en que la duda hay que manejarla como una medida previa a cualquier decisión o ante cualquier queja, información o denuncia hasta tanto no se confirmaren los eventos que propiciaron esas reacciones y manejarla ya en cualquier contexto con eficiencia y solventarla después, acorde con lo expresado en páginas anteriores, y además con buen talante y con criterio crítico ya que evitará la renuencia de aquellos que solo atinan a resolver los asuntos, explotando como bombas y eso no ayudaría a morigerar la tensión que un tópico como este ha generado en el mundo. Hay que considerar entonces para rematar este aserto, que el postconflicto debería estimarse metafóricamente hablando desde ahora como una empresa, al tenor del artículo 25 del Código de Comercio colombiano y desde esa perspectiva el funcionamiento podría ser más expedito y más diligente.

Una cosa se me quedaba en el tintero, en esta práctica de la duda habría que evitar su hipérbole y su irracionalidad, son los peores enemigos de cualquier solución sin olvidar así mismo que la suspicacia humana se ha mutado por muchos factores culturales y esto es un riesgo a medir.

La cuarta práctica que sugiero filosóficamente hablando plantear en el marco de ese acuerdo de paz a efecto de ponerlo en práctica, sería el protocolo de la prudencia porque es el fundamento del hombre que piensa lo que vale la pena ser pensado y con eso destella ecuanimidad.

En efecto, la prudencia es una actitud, una razón para medir los pasos que se van a dar y en este caso los pasos que se van a dar en el marco de la implementación de la paz requieren del concurso de la cordura. Por tanto, obligado como estaría cada colombiano e incluso los protagonistas principales y subalternos del mismo, a cumplir esas formalidades hay que vigilar, hay que estar atento, y por ende hacer uso de los recursos de la vista y de la virtualidad para que la buena fe no fuere asaltada y engañada la generosidad con que se llegó a la conclusión formal del acuerdo final de paz.

¿Por qué? Porque es probable que se colare dentro del postconflicto el malo de la película con su astucia y con su dureza de corazón, con el fin de estorbar o sabotear el engranaje del mismo, pues tendría la habilidad de pasar inadvertido, y asestar de ese modo sus arteros golpes, de ahí la necesidad de la prudencia, porque el hombre al obrar, por lo general omite, pensando únicamente en que va a hacerlo bien.

Alguien podría cuestionar esa actitud mía, pues revelaría una grosera desarmonía con lo que dije en páginas anteriores, pero excúseme ese alguien, ya que el disimulo, la mala fe y la perfidia han sido el pan de cada día en la vida humana y no sería de extrañar que fuese en este proceso, la cizaña de la descompostura, de la alevosía y de la asechanza las que pretenderían crecer al lado del trigo de la paz para ahogarlo después, por eso la solución se halla en no descuidarse, estar atento al detalle y en el momento oportuno truncar a la cizaña

y enviarla prontamente al fuego eterno para salvar al trigo de la paz, conforme al precepto bíblico¹⁷⁸. . . más por extraño que parezca todo lo que ha existido sobre la tierra, en cuestiones de cultura, de ciencia, de política, de economía e incluso de religión, salvo las excepciones de rigor, han florecido gracias a la prudencia aunque al principio a esa prudencia se le hubiere denominado audacia o atrevimiento. Y a eso me inclino yo aquí a sugerir estas cuestiones para alcanzar más tarde la armonía efectiva, producto de la métrica, del vigor conceptual y de la libertad.

La conclusión acerca de la importancia de esta práctica reside fundamentalmente en que la prudencia, sinónimo de mesura, ayudará a prever las consecuencias o las derivaciones de una acción, de una determinación, de una reacción en el marco del postconflicto y facilitaría por ende las salidas pertinentes a los obstáculos que se han de presentar por secuela de las mismas, es que la prudencia en suma es la madre de todas las virtudes y por su nombre se han evitado más desafueros de aquellos que comúnmente incurre la mayoría de la gente. Igualmente prestaría su concurso para que las medidas de gestión y emprendimiento que se llevaren a cabo fuesen fruto de la racionalidad enmarcada en el postconflicto para alcanzar el éxito.

Una cosa adicional: Tampoco es de recibo hiperbolizar la prudencia, como igualmente no es pertinente dramatizar la aplicación, entronización o manejo de aquellos recursos para superar al prejuicio y espolear al olvido, no, y aunque oír no es obedecer, nada deberá en estos trámites ir a los extremos.

178 Mt 13, 25.

Bien. ¿Cómo se concretarían en la realidad estas sugerencias filosóficas? En todos los escenarios en donde se fuere a conjugar el verbo implementar... o sea durante el recorrido del postconflicto y sus variados contextos fuesen formales o informales, judiciales, administrativos, políticos o electorales, en el foro, en la academia y en cualquier espacio de opinión, en cada uno, lo repito, será indispensable o por lo menos eso intuyo, aplicar por lo menos una de estas sugerencias, no sería en vano, lo aclaro.

Desde luego que lo más trascendental a mi juicio sería que estas recomendaciones sirvieran como una guía práctica a fin de despejar situaciones, aclarar confusiones, y exhibir un potencial filosófico y tal vez estético para vigorizar la marcha del postconflicto en Colombia porque los acuerdos demandarán mucho pico (y también mucha pala) y es ahí en donde caerían de perla estos aljófares.

Todas las medidas de gestión y emprendimiento que se llevaren a cabo en el marco del postconflicto deberán tener ese sello y por eso habrá de manejarse con tino o sea con prudencia el alcance del Acto Legislativo número 01 de 2012 que en sus artículos 1, 2, y 3 dispuso un artículo transitorio en la Constitución Nacional de Colombia que será el artículo 66 que dice básicamente: “los instrumentos de justicia transicional serán excepcionales y tendrán como finalidad prevalente facilitar la terminación del conflicto armado interno y el logro de la paz estable y durable con garantías de no repetición y de seguridad para todos los colombianos y garantizar en el mayor nivel posible los derechos de las víctimas a la verdad a la justicia y a la reparación... Los criterios de priorización con los de selección son inherentes a la justicia transicional y

ademas con la creación de la Comisión de la Verdad...¹⁷⁹ se pusieron basicamente en movimiento los resortes historicos para que Colombia supiere de una vez por todas que sucedió con la violencia.

Con otras palabras: Hay necesidad de pasar por alto muchas cosas –de ahí la importancia de eludir al prejuicio y apoyar el olvido– ya que la cúpula de las FARC bajo ninguna circunstancia estará dispuesta a ir a la cárcel, preferirá mil veces la muerte en la selva que la reclusión en manos del estado, en donde quizá le aguarde la misma suerte, pero en clara desventaja estratégica. Si con la duda insinué a Popper con su regla, ahora con la medida, yo traigo a colación, el inductivismo de Bacon, que va de la observación a la teoria y de la teoria a la observación y de ese modo proporcionaría una base que podría desembocar en un conocimiento cierto de tal medida de gestión o emprendimiento.

La guerrilla a mi precario entender elegiría ser necia por voluntad propia que erudita según el arbitrio ajeno...¹⁸⁰ y por ello hay que mirar a la nueva política sobre el particular como carente de definiciones pues no depende de eso sino de experimentos y bajo esta perspectiva deberá ser mostrado el tópico de la justicia transicional o como finalmente se le denominare para vislumbrar su eventual éxito o fracaso. Y se logrará ese

179 No soy amigo de las comisiones en pro de esclarecer algo, están repletas de prejuicios, de resentimientos y de odios, algunos heredados, por eso un análisis previo de sus complejas acciones a través de la historia nacional e incluso internacional –la comisión Warren, por ejemplo– serviría de norte para desenredar un poco la sensación que hay y que tengo de su ineficacia y de su incapacidad para llegar al límite pues es en sí misma demasiado flexible y demasiado diversa como para servir de eje a la reflexión sobre la paz. (Nota del autor).

180 Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, p. 295.

propósito cuando se manejen sus asuntos con prudencia. Otro criterio filosófico que se podría aplicar aquí sería el deductivismo que provino de Aristóteles que va de la hipótesis a la observación y luego a la teoría... y de ese modo proporcionaría un fundamento a lo que se fuere a realizar.

Yo entiendo que en este país la experiencia de una justicia de esta índole en el pasado cercano no fue la mejor, pero las razones fueron diferentes, los paramilitares eran de otro estilo, muchas veces carecían de un componente ideológico y también tenían un afán revanchista o pendenciero, y por ello, reputo que fracasó el modelo impuesto para juzgarlos a ellos, pero en cambio con esta justicia para la paz que se estableciere, concurrirá una excitación casi que dionisiaca para distinguir a cada uno de los integrantes de la guerrilla y tal vez a cada uno de los militares comprometidos en hechos de guerra, delictuosos o no, efectivamente transformados a sí mismos delante de sí y de los demás, para obtener los beneficios acordados y conducirse en lo sucesivo como si ya fueren penetrado en otro cuerpo ajeno depurado de faltas. Y sería desde esa perspectiva en donde podría aplicarse a Bacon, al mismísimo Aristóteles e incluso a Popper, acorde con el plan a servir; yo aquí no me inclino por ninguno, todos son óptimos.

¿Por qué? Porque esos métodos bien utilizados presentarían un contexto de justificación (epistémico) y un escenario de descubrimiento (ontológico) para confirmar un evento, preverlo o resolverlo dentro de un mapa de acciones y reacciones coherentes con la situación. Además los mecanismos de justicia transicional serán tajantes para bien o para mal, sin importar el cristal con que se atisbare, salvo el fin que persigue pero es necesaria esta luz metodológica. A la par es de

recibo añadir de mi parte que durante el postconflicto se surtirán momentos terribles o dolorosos y serán aquellos cuando la Ley Penal profiriese una sanción, que no será severa dado el acuerdo sobre el particular, ya que constituirá un instante fúnebre para un sector de la sociedad escuchar o leer los párrafos de aquel fallo en donde se consignarán los hechos y antecedentes de una determinada situación de violencia, bien de una parte o de la otra, sin que el efecto de ese accionar fuere equivalente y entonces una sensación de impotencia o fastidio saldría a relucir y por eso habrá que hacer acopio de la filosofía –con la sugerencia por ejemplo de espolear al olvido– e incluso de la religión para paliar los nefatos efectos que una decisión judicial de esa índole traerá para un determinado núcleo social.

Ojalá que, en aquel tiempo, la tierra colombiana estuviere más iluminada que el cielo a fin de quitarle el efecto particularmente siniestro que tendrán las andanzas agresivas de los actores de la guerra ahora en trance de paz. Justa reparación y verdad para las víctimas se me dibuja –y lo confieso– vaga y descolorida a pesar de su entonación simbólica, mas si se ajustare el protocolo de la justicia transicional será factible que toda esa sensación se morigerase poco a poco con la vista puesta y lo reitero en el fin. Si durante la guerra civil que azotó a Colombia, la naturaleza parecía hostil y cómplice, que ahora, por lo menos, se tornare sensible al sublime encanto de la paz. Hay que hacer antesala, empero, por ese cambio de frente y con ilusión, dado el aspecto misterioso que a veces han tenido las cosas de este mundo, y que tal vez las mismas se mutaren para bien de la Patria.

Yo evaluó que, si esas sugerencias se aplicaren de un modo conveniente, ayudarían en todo caso a despejar tantas inquietudes.

tudes, relacionadas con los pasos del postconflicto pero en especial colaborarían a volatilizar una duda cardinal –como una práctica a implementar y ejecutar– o sea aquella que brotaría al indagar si detrás de todo ese andamiaje legal, político e incluso legislativo que se viene fraguando, se establecería la preparación de una política de Estado sobre la paz o si ¡por fin! será indispensable advertir ahí, una ruptura respecto de los principios básicos que venían rigiendo a Colombia desde 1991.

Si es una ruptura, mucho mejor, pues entonces ese marco constitucional serviría de base para que los ejercicios filosóficos en pos de la eliminación del prejuicio, del olvido, de la duda fuesen aplicados al lado de la prudencia en cada contexto de forma material y desprevenida, sin mirar atrás, y surtieren su efecto práctico ya que la simple existencia de una norma no garantiza su cumplimiento o su eficacia, si previamente, repito, no se hallare avalada por el peso del cambio de frente y que estas prácticas sacadas del cubilete filosófico auxiliarían a soportar como pivotes.

Pero si, por el contrario, se trata de la continuación de pretéritas políticas de Estado sobre la paz, me parecería un refrito con relación a esta situación o un modo de relacionar el pasado con la actualidad efectuado desde el poder para cumplir una formalidad, lo que sería calamitoso para el éxito del postconflicto y de la transición a la normalidad institucional. Si se considera así, no veo la novedad por ningún lado, y la implementación de la paz se convertirá en una rutina y ni siquiera entonces será viable tener en cuenta estos ejercicios filosóficos con las secuelas fáciles de prever, pero si lo observo desde el ángulo de la ruptura y lo reitero, lo sentiré como una diferente manera de obrar y de conducirse que a la vez

se marcaría como el prólogo de una nueva tarea en donde ya podría percibir la importancia de la injerencia de la filosofía.

Toda situación es *susceptible* de mejorar o empeorar según las circunstancias, por tanto es ineludible considerar que todo lo que se hizo, se está haciendo y se va a hacer es un proceso del que los colombianos han formado, forman y formarán parte, estén o no de acuerdo con la paz y con el postconflicto y a la vez un acto de valor de aquellos que están aportando su esfuerzo, su vida y sus valores al propósito colectivo de la mayoría, salir de este atolladero.

Pese a lo expuesto debo aclarar algo: Esas prácticas que sugerí en páginas anteriores, fruto de mis preocupaciones por la paz, están inscritas en un marco estrictamente teórico, pues en Colombia cada una ya lo dije es novicio en estos menesteres de la paz, del postconflicto y de la transición a la normalidad institucional, de manera que solo el camino será el encargado de materializar o no las medidas de gestión y emprendimiento que se lleven a cabo, aunque no por esa cuestión deberían ser archivadas sino apropiarlas en la ocasión propicia.

Cuanto más valioso pudiere ser algo conforme a su naturaleza, tanto más excelente será según su naturaleza, decía Aristóteles¹⁸¹ y por ende sobresaldrá en grado superior como, por ejemplo, la paz sobre la guerra.

Hay que recordar empero a la sazón, esta frase de Nietzsche: Siempre o la mayoría de las veces será ventajoso hablar francamente y esto se tendría que llevar a cabo en el escenario del postconflicto si se observaren no solo las recomendaciones que hice y esta que es además otra indicación, –que cualquiera pudo hacer o más tarde mejorar– sino las que se

181 During, I. *op. cit.*, p. 650.

derivaren del sentido común de cada uno de los responsables de ese proceso, y de su éxito, ya que eso mostraría, la espontaneidad en ese tópico y la confianza en su desenvolvimiento.

Bajo este alud de consideraciones, algunas viables, otras no tanto, e incluso unas con tinte sofisticado, es pertinente afirmar de mi parte que eso podría componer una parte menor o mayor, quién sabe, de la nueva tarea que el pueblo colombiano y su clase dirigente deberán asumir, y que consistirá en hallar su propia razón de ser para dejar atrás el mundo aparente en que transita, e introducirse luego en el mundo auténtico¹⁸², aunque, de entrada, tendrá que dejarse de someterse al capricho¹⁸³ o la presión del poderoso de turno que como

182 ¿Cómo salir de ese mundo aparente en donde hay un encasillamiento medieval de ciertas cosas: la tradición, el dogma, el poder, el dinero, la hipocresía, y el abandono de ciertos valores como la autoestima, la solidaridad, la buena fe y la amistad? Observo que habría que actuar como lo hizo el cardenal Richelieu, cuando promovió con acciones audaces, agresivas y algunas veces ladinas, la creación de una nueva concepción del Estado o sea para el rey y de paso para sus súbditos, no para los señores feudales o sus áulicos, a fin de engrandecer a Francia y lo alcanzó pues puso a cada uno en su sitio. En Colombia y paso a la teoría se requeriría de una cirugía complicada porque habría que tomar al poder y pasarlo por un filtro integral a fin de depurarlo de todas sus iniquidades, necedades e insolencias y tras restaurarlo mostrar lo que es porque ya es en un sentido literal, o sea conforme a los nuevos hechos, en un sentido alegórico o sea conforme a las creencias y a la moral y en un sentido anagógico o sea los novedosos fines de ese poder convertido en algo auténtico dentro de un mundo ya mutado en verdadero. En ese mundo verdadero, a la sazón, el individuo actuará como un ser libre, existente por su propia fuerza primaria bajo los auspicios de una sociedad abierta y sin fronteras. Pero ¿qué es el poder en Colombia? El ingenuo pensaría que es el Gobierno, el Congreso o la Rama Judicial, pero no, eso solo es un ramillete del amplio jardín del poder que abarca mucho más allá de lo que cualquier orate podría suponer aun en sus momentos de clímax. Por eso es tan difícil el cambio de mundo en este país, pero la peor diligencia será la que no se hiciera sobre el particular: hay que seguir el ejemplo del cardenal estadista (Nota del autor).

183 Y ¿cómo sería eso de dejarse de someter a los caprichos...? El problema de algunos filósofos, dijo Nietzsche, era que solían ubicarse ante la vida y la experiencia como ante un cuadro que se hubiere pintado de una vez y para siempre, por el contrario, el filósofo o el aprendiz como yo, deberá entender a la vida y a la experiencia como un cuadro por comenzar o por terminar poco a poco a fin de ajustarlos a las exigencias del tiempo, entonces para responder esa pregun-

Proteo ha sido capaz de mutarse para ajustarse a las condiciones del momento y para dejar luego que las cosas siguieran igual. Lástima que tuviere que platicar en tiempo futuro... está todavía lejano.

En ese mundo aparente el Gobierno y los demás poderes públicos, han preferido casi siempre confiar en la gracia¹⁸⁴ del poderoso, del presunto dueño del país y del arlequín que mueve ciertos resortes, que en el mérito propio y el día que lo hiciera, ocurrirá algo singular en la Nación: Aconteció una ruptura con ese pasado y que, por ende, aunque podría haber más tarde retroceso por algún motivo, jamás marcha atrás. Y la aurora del mundo verdadero se asomará tímidamente para arropar al devenir del postconflicto. ¡Que dupla!

Con esto quiero señalar que el postconflicto deberá convertirse en la excusa formal para salir de ese mundo inauténtico o aparente y franquear al mundo auténtico o verdadero, pues de lo contrario, el plan no avanzaría, ya que hallarse en ese mundo auténtico o verdadero supondría que se volteó la

ta peliaguda, será preciso de mi parte añadir que solo con acciones eficaces, por ejemplo, en las urnas o en las acciones populares, se podría mostrar esa evidencia de no sometimiento al capricho del poderoso, aunque lo patético, en esto reside que la gente, no vive en conflicto con su época, como sí lo hacen los sabios, y prefieren en cambio fraternizar con la bajeza de sus contemporáneos, con mayor énfasis si tienen dinero... Eso fue lo que pude responder, no tenía más vitamina en el caletre (Nota del autor).

184 ¿Cuál es la gracia del poderoso? Tuvo razón Swift cuando dijo que aquel que mentía rara vez se daba cuenta del pesado fardo que se imponía y por consiguiente como no quiero cargar ese fardo, tengo que señalar una verdad de puño: El Gobierno de turno y los distintos estamentos de la República se han encontrado permanentemente hipotecados a las variables del poder, o a sus áulicos, de suerte que siempre o casi siempre deberán seguir sus sugerencias, sus guiños de ojo y sus gestos para no enfurecerles... y esa es su gracia, por ello, será una labor titánica la de sacudirse de ese yugo, que implicaría darle la bienvenida al mundo verdadero y adiós al mundo tenebroso de lo aparente y de lo fútil... De ahí que esas etapas que le esperan a Colombia, postconflicto, climax político, jornada electoral y síntesis de la pugna dialéctica fuesen decisivas para su futuro (Nota del autor).

arepa —como se dice coloquialmente— y de esa manera darle un nuevo aire al entorno que alejare a la ficción social y política para siempre. ¿Sería esto que relato acaso una batalla como la de las Termópilas, cuyo desenlace estaba cantado o habría que aguardar el resultado feliz como en Salamina? La baraja de las cartas si bien está en el gobierno con el sol a sus espaldas, el desenlace de la partida por el momento parece cantado, aunque de pronto acontecería lo inesperado... y este país podría cambiar de verdad. Obvio es que en este mundo hay cosas que dependen de uno, hay cosas que dependen de otro y definitivamente hay cosas que no dependen de nada o de nadie y entonces la cuestión es preguntar: ¿qué puedo esperar? Todavía no puedo responder pues esa materia corresponde a la secuencia parte de este discurso.

Ahora bien: ¿en qué radicaría pensar lo que vale la pena ser pensado en este escenario desde la perspectiva de las partes en especial, las fuerzas vivas de la Nación, el Gobierno Nacional y las FARC? Inicialmente opino que uno se vuelve autónomo tras el corraje de atreverse a empezar y luego pensar lo que vale la pena ser pensado, que cada uno deberá pensar que la salud de la república está por encima de cualquier mezquindad grupal, y más tarde que acudieren dos condiciones que son a la vez éticas y políticas. La primera de tales condiciones es que se distinguiera bien lo que depende de sí mismo y de los demás y lo segundo que se hiciera un uso adecuado a las nuevas circunstancias políticas de la razón pero que se conciba que no es una coerción al derecho a pensar lo que fuere o razonar libremente, se trata de otro aspecto, el tener la intrepidez de colegir lo que fuese con tal de respetar el razonamiento del contrario, en un plano de aceptación del otro y del disenso leal. Y para eso se requeriría no solo la

formación mínima en aspectos generales sino igualmente una dosis generosa de buena voluntad, acompañada de una asesoría integral en ciertos tópicos. Reflexiono que no es fácil que lo ético y lo político circulen por la misma senda, es más, deberán, guardar una circunstancial distancia, aunque de todas formas opino que, así como hay que escapar del apremio de “estar en favor o en contra de la paz” también hay que alejarse de la confusión histórica y moral que mezcla el tema de la paz y la cuestión de vencedores, vencidos y víctimas o de buenos y malos. Hay que impulsar pues un humanismo en pos de la paz para colorear y justificar las inéditas concepciones que el hombre colombiano estaría obligado a recurrir a fin de no caer en la repetición de la repetidora con relación a los fallidos procesos de paz del pasado y asumir en cambio con enjundia una renovada esperanza de que aquí y ahora las cosas irán por el sendero pertinente. He ahí al mundo verdadero por instaurar en Colombia.

La política por un lado y la ética por el otro, consumando cada una los niveles mínimos de sus competencias... o sea interviniendo y cuestionando respectivamente, una receta para marcar de ese modo el prólogo al mundo verdadero en Colombia.

Al tener en cuenta estas precauciones palmariamente debo tolerar que haría falta un contenido más positivo a lo que puede convertirse en pensar lo que vale la pena ser pensado, que consiste en una crítica de lo que se pensó y se dijo en el pasado, y de lo que se pensará y se dirá o actuará ahora a través de una ontología histórica de la Nación, o sea una actitud limite que no significaría ni rechazo ni aplauso, simplemente en el medio para renunciar a lo que se deberá renunciar, denunciar lo que se deberá denunciar, apoyar lo que se deberá apoyar

en ese proceso tan complicado, pero de modo auténtico, o sea con la ilusión de que rendirá sus frutos a corto o mediano plazo.

Me agradaría que la paz en Colombia fraguase transformaciones muy precisas en cierto número de dominios sociales, políticos, económicos y culturales, y que conciernen a un modo específico de pensar, a las relaciones de autoridad, a las relaciones entre las personas, a la forma en que se percibirán las desigualdades o los problemas y mostrar luego esos resultados como el trabajo de los colombianos en su novedosa condición de seres pensantes y libres como el viento, pero igualmente me asalta el temor de que al final de la jornada, quedare la lánguida sensación de que se hizo lo que se pudo y todo más tarde quedare igual o peor. Sin embargo, me tonificaría que en lo relativo al acuerdo final de paz, por ejemplo, la tierra prometida al campesino, y la justicia¹⁸⁵ reparación y verdad, fuesen consumados a cabalidad y que los demás en su medianía, no me importaría que se realizaran, lo repito, porque esos dos puntos, para mí, salvo mejor opinión en contrario serían la columna vertebral de la futura constitución del ser ahí en el mundo de la paz del colombiano, especialmente de aquel que nada tiene o de aquel que ha sido despojado de su heredad.

Concreto lo anterior: Veo a las partes con la voluntad de

185 Debo recordar que Kelsen había advertido que la idea de la justicia era algo irracional porque no era accesible al conocimiento por su alto nivel de abstracción y por ende al hallarse el país inmerso en una crisis de justicia, que además internamente tiene sus problemas de identidad, lo que tendría que hacer el organismo encargado de administrarla conforme a las luces del nuevo acuerdo de paz en su tramitación ordinaria, será hallar la verdad histórica por encima de la procesal y aplicar luego las sanciones con un criterio más de rehabilitación que de ajuste de cuentas, para que esa sensación que se deriva aun de la expresión de tan excelso pensador dejare de incomodar (Nota del autor).

querer lo mejor para el país y por eso llegaron a un consenso y están en la brega llamada postconflicto, con sus apuros y baremos, por eso tienen la posibilidad no solo de toparse con una realidad inedita, sino de hallar su posición en el marco de las nuevas perspectivas que se abrirán al país a partir de ahora...

Yo estimo que Colombia e incluso el mundo se estremecen y se bambolean como un cuerpo en movimiento, porque existirán otras fuerzas con voluntad contraria, de torpedear la llegada a ese fin, y entonces es donde me pregunto inquieto: ¿cuál tendría más fuerza? ¿la negativa –no necesariamente la mala– que quiere otro tipo de contexto o la positiva que desea ese nuevo contexto cuyos primeros pasos se vienen dando? Lo único que puedo responder es que como se trata de algo en movimiento, habrá que observar la pugna dialéctica entre la tesis y la antítesis y esperar el resultado –síntesis– electoral del año 2018...

Dejo aquí esta sucesión de consideraciones alrededor del Yo pienso y del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, específicamente en torno al postconflicto y sus baremos, pues no pretendo en absoluto estimarlo como una descripción adecuada o integral no solo de lo que significa en el fondo sino de su importancia epistémica en el manejo de la problemática nacional y supongo que a ningún cronista o filósofo le satisfaría imaginar estas líneas como el vademécum de la paz, no, un simple retazo de esbozos y atisbos quizá metafísicos con el ánimo de colaborar en la causa de la armonía. Sin embargo, pese a su carácter circunstancial y sin querer otorgarle un lugar descomunal en las obras acerca de este contexto social, aprecio, no obstante, que deberá dársele su espacio.

En último lugar debo añadir que el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, supone por un lado –al margen de la forma-

ción y de otras arandelas— la invocación a las musas y por otro lado que efectivamente llegare la asistencia de alguna de ellas a ese llamado, a efecto de conseguir que una enorme riqueza de ideas se desplegara en el interior de ese Yo y de ese Yo pienso, para darse cuenta rápidamente de que tiene los contenidos y las palabras para responder a la ocasión, en este caso durante el postconflicto, y alcanzar más tarde a convertirse en un Yo soy para vivir en paz consigo mismo y con los demás. No sobra añadir que el adagio cartesiano en lo que atañe a su primera parte, Yo pienso, aquí ha sido transformado por el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado...

Los motivos expuestos hasta aquí acerca del Yo pienso... tal vez no fueron suficientes para esclarecer los puntos acerca del postconflicto, pero no tuve opción, mis fuerzas epistémicas no eran tan consistentes como para abarcar un radio de acción más amplio, por lo que pido disculpas de antemano por tantas omisiones, equivocaciones e intrusiones indebidas y al dejar atrás esa constancia y antes de avanzar al otro segmento aprecio que sería una buena idea introducir aquí una cuestión que, repito, pese a mis limitaciones, valoro capital.

Ya imaginé aquel presente como hipótesis en la introducción y el otro presente que deberá darse en el marco del postconflicto, pero ahora considero pertinente, hablar de este presente en Colombia, a mediados del año 2017, y señalo al efecto lo siguiente: Se vive en Colombia en un mundo aparente, eso es incuestionable. Entonces bajo ese ropaje de apariencia, yo puedo aseverar que cualquier presente por muy ficticio que fuese, tiene sus problemas predominantes y sus problemas fundamentales en el marco de la cotidianidad, de-

tectar esta diferencia será trascendental¹⁸⁶ para ubicar luego a Yo soy en el marco de sus reales posibilidades de actuar e interactuar ante la presencia de esos inconvenientes y más tarde en el escenario del postconflicto –o sea en alguna de sus fases intermedias– actuar e interactuar de un modo más auténtico cuando supongo que ya ese mundo ficticio se habría comenzado a transmutarse en un mundo verdadero. De lo contrario las cosas continuarían igual o tal vez peor pues el acuerdo renovado de paz, homologado en debida forma y el postconflicto deberán significar para el país un cambio en la hoja de ruta de la existencia nacional o la forma de hallar otro vivaque en donde las cosas fluirán por un mejor sendero... ya que de lo contrario, todos los esfuerzos desplegados resultaron inútiles puesto que la situación social ha seguido, lo repito, incólume cuando la intención era concertar la concordia con el progreso social para existir en un mundo mejor y verdadero.

Por lo anterior, me atrevo a indicar que el problema predominante en Colombia, entre múltiples, es el de la falta de organización¹⁸⁷ y el problema fundamental de Colombia, entre

186 Rocha de la Torre, A. (2009). *Martin Heidegger, la experiencia del camino*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Norte, pp. 211 y ss.

187 Cuando uno busca el sentido a los evangelios, muchas veces se lleva más de una sorpresa: Por ejemplo, en el milagro de la multiplicación de los panes, Jesús ciertamente se preocupaba por la suerte de la gente que iba en su búsqueda y les hablaba del reino de Dios, pero al percatarse, por sus discípulos, de que era muy tarde y que por eso tenía que despedir a la multitud, les dijo simplemente “denles ustedes de comer...”. Y como ellos le contestaron que no tenían más que cinco panes y dos pescados, entonces el maestro les recomendó: “hagan que se sienten en grupos de unas cincuenta personas... y así lo hicieron...” Más tarde sucedió el prodigio (Lc 9, 11B-17). La lección que quedó de este episodio es que uno debe organizarse para cualquier acción o actividad a desarrollar, del orden que fuese a fin de que se cumpliera a cabalidad el cometido. Estoy casi seguro de que, si ese evento hubiera acontecido en algún valle de Colombia, la estampida, el desorden o el caos de las personas que ahí estaban hubiera sido colosal y ni siquiera el poder del Mesías hubiera podido controlar a esa multitud que por lo general nunca en la vida ha querido poner orden a los asuntos tanto privados como públicos (Nota del autor).

múltiples, es el de la ilegalidad –para no departir de la violencia¹⁸⁸– y al reflexionar sobre ambos problemas, me topo con la posibilidad del accidental comienzo de un encuentro informal entre ese problema y aquel problema a fin de zanjar en su medianía los mismos con la aplicación de una misma fórmula.

Y el paso a seguir sería, para dejar el asunto de este tamaño, asentir, por ejemplo, que el colombiano es desorganizado –deja casi todas las cosas para última hora– y que muchas veces no le ha disgustado la cultura de la ilegalidad –le agrada comprar licor sin estampilla– y por ende la pregunta será del siguiente tenor: ¿Qué hacer? Mirar el horizonte en donde se originaron esos fenómenos –que datan de siglos– porque es el campo visual en el cual campean aún los signos de la desorganización y de la ilegalidad y llevar a cabo una labor fenomenológica de apropiación de esos conceptos, a fin de darle su sentido (el tiempo) y más tarde determinar con los elementos de juicio que le fueren propios, su constitución como ser ahí

188 La violencia actualmente está desbordada, pero no en el campo militar entre las partes que ya negociaron la paz en La Habana, no, sino por el contrario, en el país entero, sin distinción de clases sociales o sectores, pues a la gente la están matando, no los guerrilleros, sino los bandidos que sin importarles un bledo la existencia, vienen arremetiendo constantemente contra la indemne población civil, y están causando estragos no materiales, eso sería lo de menos, sino vitales, pues están acabando con la vida de cualquier miembro de un grupo familiar a pretexto de robarle un celular o una suma de dinero. De ahí la necesidad de reorganizar el aparato policivo con medidas específicas a fin de combatir con éxito a esos criminales y pienso por ende que la instauración de la pena de muerte en Colombia para este tipo de delitos y otros de similar envergadura podría ser la solución a un problema terrible, quizá más terrible que la misma confrontación civil, porque hasta ahora los milicianos no se han dedicado al pillaje ni al asesinato sobre seguro de la población civil para robarle sus pertenencias. Entonces será indispensable que, en el marco del postconflicto, se adopte la decisión de que a los malandros les ha llegado su hora y que la transformación de la espada de la justicia será una realidad a fin de poner coto a tanta perversidad que verdaderamente tiene entre las cuerdas la vida cotidiana de la Nación (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratsutra*. Madrid: Gredos, p. 2232.

en el mundo de la desorganización y de la ilegalidad respectivamente, y entonces tras el análisis de rigor, llevar a cabo una estratificación¹⁸⁹ que se realizaría en el interior de ese horizonte a fin de tropezar con el vínculo esencial¹⁹⁰ y la continuidad ontológica de cada uno con el propósito de reducirlo a sus adecuadas proporciones en el marco del postconflicto. Y encontrar así con la salida para evacuar a ese ser ahí en el mundo de la desorganización o de la ilegalidad.

Esta estratificación se realizaría en una esfera de contenidos materiales¹⁹¹ sin evadir el contenido subjetivo de cada objeto y privilegiaría de esa manera un punto de partida en la tramitación y desenlace de los dos problemas que se aborda-

189 Rocha de la Torre, A., *op. cit.*, pp. 65 y ss.

190 Debo ser explícito: Se trata del manejo adecuado por un lado de la analítica existencial, o sea aquel sondeo preliminar que debería hacerse del ser ahí pues posee una forma de ser original que lo distingue de los demás entes, en este caso al ser ahí en el mundo de la desorganización y de la ilegalidad y rápidamente tras ese sondeo ingresar al análisis existencial en donde se sopesaría la impropiedad o inautenticidad, propiedad o impropiedad y originalidad del ser ahí en ese mundo, como una existencia propia que la explica pero sin masificarla, pues el *dasein* es el ser ahí en el mundo finito –de la desorganización o de la ilegalidad– para el caso *sub examine*, absorto y absorbido por las vueltas de ese mundo. Este esbozo como *motto* indica que encierra la necesidad por parte del lector que viva en el contexto de las ideas, y que piense lo que vale la pena ser pensado, determinar los pasos a seguir –sentido, pregunta primordial y constitución del ser ahí en ese mundo– a efecto de pensar con claridad alrededor de tal cuestión y finalmente responder con conocimiento de causa cada *dasein*. Entonces las claves residen en la pregunta de cómo revertir ese mundo de desorganización e ilegalidad y la respuesta más tarde sería aquella que consiguiera reunir no solo el sentido y los elementos constitutivos de esa doble condición sino el modo más o menos racional de salir de esos atolladeros fenomenológicos. Ese ejercicio requiere de un ritual que no puedo llevarlo a cabo en este contexto por múltiples razones, una de ellas, la falta de espacio (Nota del autor).

191 Sería muy dispendioso para mí insertar en un texto de esta índole, las categorías básicas que orientan el horizonte de la desorganización y de la ilegalidad, porque abarcaría demasiados conceptos y términos que terminarían por complicar el desenvolvimiento del capítulo. Esto podría considerarse un esbozo de lo que realmente podría suceder si se estudiare fenomenológicamente hablando los problemas predominantes y los problemas fundamentales que abruma hoy a Colombia a las puertas de un debate electoral importante (Nota del autor).

ron conjuntamente o sea la desorganización y la ilegalidad, o bajo una perspectiva fenomenológica. Desde luego que la solución pasa más por lo social que por lo penal, porque esos comportamientos no se componen de partes sino de acciones entre sujetos que interactúan y de esa forma se crearon esas dos pésimas manifestaciones culturales...

¿Qué importancia tendría pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular e incluso ya de regreso para acabar con este acápite? Para mitigar esas dos manifestaciones habría que acudir a una de las nociones de la complejidad: desorden, orden y organización para concedir a través de esa triada un modelo canónico –de hecho ya se está implementando con la cultura del no pago– que constituyera un referente persuasivo o represor. Tengo que confesar que a pesar de los esfuerzos que hiciera el Yo para que el pensar sobre lo que vale la pena ser pensado alrededor del postconflicto tuviere un efecto totalizador y positivo, será imposible satisfacer al hombre real y viviente acerca del contexto objeto de este estudio, pues la razón al llegar al límite de sus fuerzas, sentirá que los conceptos de paz, postconflicto, desorganización e ilegalidad, por muestra, se hallan abajo en un abismo en donde la oscuridad, la nada, la ambigüedad, el misterio y lo ilógico, impedirían volver transparente la totalidad de esa realidad que se desprende de esos conceptos, de ahí que tal vez sea oportuno para no creer que he perdido el tiempo con este ejercicio que más adelante me ingeniare una fórmula para tratar de experimentar una aproximación apropiada ante esa cruda verdad del mundo de la vida y de las cosas.

La existencia humana se halla atravesada por una cadena de sinrazones, contingencias e irracionalidades hasta tal grado que esos términos se mutaron en la esencia de su desenvol-

vimiento fáctico. Por ello, hay que acudir a otras instancias que podrían ayudar a que el pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el postconflicto y otras cosas no sucumba ante el peso de la evidencia de que la racionalidad no podrá jamás hacer viable ese plan de Hegel: la identidad de lo racional y lo real¹⁹².

Una pregunta forzosa se haría: ¿Para qué sirve este largo ejercicio filosófico si no va a conducir a nada práctico? Respondo: Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa. En efecto, el hecho de que la razón humana se encuentra impotente para disipar la oscuridad que prevalece en el orbe porque no es ordenado, justo ni bello, sino todo lo contrario, incierto, contradictorio y azaroso, no impide que uno se atreva a pensar lo que valga la pena pensar sobre el tópico pertinente de la realidad –en este caso de la paz y del postconflicto en Colombia– con el fin de minimizar los aspectos negativos de la realidad cotidiana y advertir rápidamente que es mejor un conocimiento incipiente, atípico, a medias o a tientas acerca del mismo y que podría llevar la nave de la paz y del postconflicto a buen puerto con los métodos socráticos o cartesianos o cualquiera que resultare viable, que ignorar todo y esperar que otro hiciere la tarea que humanamente le compete a cada colombiano. Tal ahí resida el fundamento de este ejercicio, y no desanimarme en el esfuerzo tenaz que significa reconocer de antemano la impotencia del pensar para conocer la hondura, el sentido y la complejidad de la existencia humana.

A lo mejor esa ha sido la razón por la cual la vida en Colombia o en cualquier lugar fue definida como “una insensatez

192 Gutiérrez Pozo, A. En: Revista *Kriterion*, Belo Horizonte, No. 125, junio 20/2012, pp. 231-250.

en donde la fe —el antiséptico del alma, según Whitman— era una locura, la esperanza una efímera dilación y el amor vinagre para la herida...¹⁹³ y sin embargo sería un sinsentido aquí correr a tocar las campanas a arrebató anunciando que es mejor no seguir, que es el fin de todo ni tampoco a convertirse en guardián de la heredad en llamas, no, lo significativo en todo caso será confiar en que las cosas de la existencia no deberían tomarse tan a pecho y mostrar en cambio una confianza ecléctica de que andarían por el buen sendero, y para el caso del tópicó de este asunto comprender también que siempre será indispensable pensar lo que vale la pena ser pensado sobre ese particular a fin de obtener mejores dividendos para la vida y no cruzarse de brazos ante la impotencia global de la razón de desatar el nudo gordiano de la vida del hombre en Colombia.

¿Qué actitud adoptar entonces ante ese cuadro dramático de la vida en general, pero en especial de la vida nacional? Pues yo diría que cuestionar el propio vivir y ver hasta qué punto podría mejorar de perspectiva ante lo inefable, para no caer en el escepticismo y en el mismo sentido con relación a la paz y al postconflicto, tratar de mejorar —con el pensar lo que vale la pena ser pensado a cuestas— la perspectiva ante esa sinrazón de la existencia y paralelamente con cierto conocimiento de causa, dejar que la cotidianeidad del postconflicto con sus medidas de gestión y emprendimiento fueren poco a poco construyendo los niveles para brindar aliento a la razón y que en ese fluir de acciones, actividades, hechos, acciones u omisiones, propiciadas por azar o por recíprocos y paradójicas enlaces entre lo bueno, lo malo y lo feo de cada fase producen resultados sorprendente —la tierra prometida, fin del

193 Kierkegaard, S. (2009). *El primer amor*. Madrid: Gredos, p. 266.

comercio ilícito de drogas, drogas ilícitas, real participación en política, etc.—, y se deslizaren hacia una escala de categorías y valores que pivotarían sobre la coexistencia pacífica de las partes y de la gente y de esa forma eliminar o morigeran esos problemas que acosan la rutina de la nación.

Solo de ese modo —y quizá con la colaboración de otro recurso que más adelante se sopesará— se podría minimizar el impacto de la imposibilidad de la razón de cubrir el espectro de la existencia, pues solo brinda atisbos, fórmulas, inquietudes, experimentos, ensayos y errores, para mostrar una faz diversa de ese mundo tan oscuro al que pertenece la especie humana. Por eso insisto: Es pertinente insistir en pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular que dejar todo a la deriva...

Yo creo en todo caso, confiando ya en el pensar lo que vale la pena ser pensado, tras dejar constancia de la auténtica situación de la razón, y a pesar de ese apuro radical, que la esencia del postconflicto descansará sobre el paulatino desprendimiento de vetustas costumbres y vicios ancestrales del colombiano... para certifica así y más tarde el tránsito hacia la normalidad institucional. Sé que son palabras, posiblemente sin un contenido práctico, pero no puedo mirar con desdén ese cuadro sin tratar de reducirlo con el lenguaje apropiado a fin de sentar las bases hipotéticas de una futura ejecución y por eso considero este aserto como el reverso de una misma hoja, de acuerdo con la índole de la vida y su maqueta yerma. No estoy totalmente pesimista pero tampoco excesivamente optimista sobre la solución de los problemas que agobian al país ni sobre el derrotero del postconflicto, me lo impiden varios puntos, entre ellos, la gloria de los malos, la enseñanza constante de lo falso o del aplauso cortesano y la obsecuencia

de muchos ante el poderoso de ocasión... que han sido la talanquera para el avance social y que han transformado desde hace siglos a Colombia en un vividero de badulaques en medio de lo aparente.

Ahora bien: El Yo pienso –con esa limitación ancestral– en el marco de los dos problemas de Colombia a que aludí arriba, me ubican a reflexionar de alguna manera, en la forma de concebir al postconflicto, y por eso las ideas que tuviere sobre ese tópico y otros menesteres adicionales ahora tendrán que influir en ese Yo soy, a mi Yo soy, para que representara a la acción, que lo ha sido todo en este mundo en movimiento, de ahí que no se deberá olvidar lo siguiente: el Yo pienso, un presente/futuro, que canalizaría al Yo Soy, para que a su vez se transformare en un presente o en un futuro inmediato, y en este caso con la mirada puesta en el postconflicto atento al devenir electoral del 2018.

Alguna vez escribió Emerson lo siguiente “Habrá obstáculos, habrá dudas, habrá errores, pero con trabajo severo y con plena buena fe no habrá límites...” y con esta alusión finiquito el ritmo de aseveraciones que hice alrededor del Yo pienso, consciente de que, si se pensare lo que valdría la pena ser pensado sobre las prácticas recomendadas en páginas anteriores en lo que tuviere que ver con la implementación y gestión de las acciones necesarias para sacar adelante al postconflicto, aunque solo se tomare en cuenta una que otra y en su medianía, o incluso se especulare una de ellas, por parte de algún interesado en la suerte del proceso de paz y suscitare al punto polémica o aceptación parcial, me sentiría satisfecho ya que habría reconstruido por este medio la discusión comunicativa, un concepto intersubjetivo que ambiciona orientar la puesta en marcha de mecanismos de consensos o de disensos con el

fin de hallar una salida racional a determinada encrucijada, en este caso al nuevo acuerdo de paz¹⁹⁴, al postconflicto y a una cabal transición en pos de la normalidad institucional.

¿Qué me resta por añadir? Que fuesen correctas o falsas las anteriores consideraciones, ese manejo conceptual del Yo y del Yo pienso tuvo la ventaja de ser claro y distinto, una especie de señal que no desearía convertirse en aquella voz que clama en el desierto, como la del profeta Isaías. Finalmente, deseo repetir, pese a las prevenciones del caso, la controver-sial pero célebre sentencia de Hegel, de que aquello que era real era racional y viceversa, a efecto proveerle un sentido específico o sea del deber ser: lo racional de la paz nacional debería ser real cien por cien y lo real de la paz colombiana debería ser racional¹⁹⁵ integralmente aunque agregó con las limitaciones que el plan hegeliano envolvía pues y lo repito, la razón humana ha sido incapaz de hacer ostensible la totalidad de la realidad y por ende buena parte de la misma aún permanece en tinieblas.

Una vez agotada la anterior etapa es de recibo preguntar: ¿Qué personificará a continuación el Yo soy¹⁹⁶ tras dejar atrás

194 Nada existe en este mundo que se mantenga constantemente en el mismo nivel, o bajará o subirá de manera que es indispensable aprovechar cada momento del postconflicto y extraer las medidas de gestión y de emprendimiento pertinentes para que lo significativo no sufre tantas menguas y aplazamientos pues de lo contrario los resultados que se esperan del postconflicto no se convirtieran en una especie de suspiro disipador que hará daño al exhalar. Entonces si es indispensable que el congreso al lado del gobierno se afanare para implementar los acuerdos de La Habana y de esa forma hacer más visible a través de la totalidad la voluntad de paz (Nota del autor. Véase, además: *Shakespeare, II*, op. cit., p. 275. Diario *La República*, edición del 22 de junio de 2017, p. 3).

195 Colomer, E. (2006). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, II*. Barcelona: Herder, p. 192.

196 ¿El Yo soy es el ser? El ser no es contenido, aclaro, sino aquello que hace posible todo contenido y detrás del Ser está el tiempo, que es lo que le ha dado sentido, en todo caso el Yo soy es ese lugar en donde cada uno se encuentra en la realidad de sí mismo frente al mundo (Nota del autor).

a ese Yo y a ese Yo pienso con su máquina de producir ideas, unas buenas, otras pésimas y algunas regulares? Por el momento una posibilidad como lo era el Yo y el Yo pienso antes de hacer acopio de sus contenidos, pero más tarde, se transformará en el prototipo de la certidumbre del Yo pienso puesto que le correspondería, concretar al pensamiento a través de la acción o de la reacción en aquellos asuntos en que tuviere que intervenir durante el desarrollo del postconflicto, que es lo que interesa manejar en este escenario.

¿Qué significa ser? El ser se les mostró a los griegos como el “aparecer que surge desde sí mismo y permanece en ese aparecer...”¹⁹⁷ una especie de venir a la presencia de lo presente¹⁹⁸ ...para Kant, ser era como una objetividad que reposaba en la subjetividad y se identificaba con los principios que hacían posible una experiencia de los entes en tanto objetos...¹⁹⁹ y en suma para mí, ser es lo que es y cómo aquí se va a sopesar al Yo soy, ese ser es, significará aquí lo que muestra el ente²⁰⁰ llamado hombre cuando es... o sea cuando dice Yo soy... lo que soy, desde luego en el marco del postconflicto.

Entonces bajo esa premisa, el Yo soy vendrá a convertirse en el campo de acción donde se mostrará al Yo y al Yo pienso como lo interno del ente y además será el preludeo por el cual mi persona y cada colombiano se determinará en la vida nacional a través de la acción o de la reacción inclusive de la inacción, ante los retos de la cotidianidad del postconflicto

197 Nudler, O. (Ed.). *Filosofía de la filosofía*. Madrid: Trotta, p. 114.

198 Nudler, *op. cit.*, p. 114.

199 Nudler, *op. cit.*, p. 115.

200 El ente es aquello que es en cualquiera de los significados existenciales del ser, o sea como existencia en general y como existencia privilegiada, en suma, el acto de ser y la composición de la proposición en la cual el hombre encuentra conjugando el predicado con el sujeto, por ejemplo, Roberto es inteligente (Nota del autor. Véase, además: Abbagnano, *op. cit.*, pp. 373 y 951).

desde la perspectiva del Yo pienso, de ahí la importancia de la configuración del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, pese a sus deficiencias, porque de ese modo el sendero que emprenderá por la ruta de la existencia será más asequible a las cosas buenas o positivas que promete la paz, aunque no exento de dificultades y de apremios.

Si existiere un acople entre el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado –en este caso sobre el postconflicto– y el Yo soy entonces la fórmula cartesiana podría ser reorientada de un modo pertinente y recuperar actualidad.

Sin embargo, el mayor riesgo para ese Yo soy residirá en que a medida en que pasare el tiempo –y en este caso el postconflicto sin mejoría a la vista– tendría la sensación de que todo ha sido un desgaste, un extenso despliegue de fuerzas muchas veces sin éxito, la tortura del “en vano” como decía Nietzsche y la falta de oportunidades para recomponerse o reorientarse durante ese trámite con sus baremos y bemoles de suerte que ese Yo Soy terminaría abrumado por el pesar y por la preocupación, ejes de la angustia y del aburrimiento y concluiría descartándose de todo aquello que significare paz. Y en lo que atañe al postconflicto, la reiteración de ese tópico del “en vano” repercutiría peligrosamente no solo en su desenvolvimiento fáctico sino en el ascenso en pos de la transición a la normalidad institucional pues haría inane cualquier esfuerzo por volver real lo que parecía un sueño. Mas hay que recordar que uno no debería afanarse tanto por las afujías del presente y del porvenir, pues ya pasarán... para bien o para mal²⁰¹.

201 Desde luego que esa no es la solución, sin embargo, es preciso recordar que tan delicada es la situación del hombre sobre la tierra, cuando ha reconocido ya la impotencia de la razón de proveerle un sentido a su existencia, que tendrá

No obstante estas atávicas prevenciones, al desarrollo efectivo del postconflicto habrá que tenerle confianza²⁰², porque va a significar una cosa: Armonía, y porque, indubitablemente que la gente tras el plebiscito ha reconocido la necesidad de la paz y entonces no quedará más remedio a cada uno de los habitantes del territorio nacional que hacer de tripas corazón, sucediere lo que sucediere y avanzar sencillamente²⁰³ por el atajo de la existencia sin mirar atrás...²⁰⁴ a fin de

que inferir, si pensare lo que vale la pena ser pensado sobre cualquier cosa, que solo la formación y la experiencia más tarde, podrían suplir esa deficiencia racional para brindarle la posibilidad además de vivir en medio de un optimismo coherente con su realidad. Bajo ese antecedente, al Yo soy le corresponderá manejar el expediente del día a día, o sea, el de la experiencia para que fuese ella, la que le suministrase los componentes de rigor a fin de que el postconflicto pudiese cumplir sus metas aun en su medianía. El Yo soy será importante en el sentido de que impediría al Yo pienso sucumbir ante el peso de la evidencia de la irracionalidad de la existencia (Nota del autor).

- 202 La organización norteamericana de derechos humanos Human Rights denunció ante las autoridades colombianas un ambiente de violencia contra los activistas y defensores de los derechos humanos en el país y eso podría provocar el estancamiento de la paz pues no se concibe a juicio de esa ONG que el postconflicto marchase adecuadamente si continúan prosperando los abusos, de ahí la necesidad de que se proteja a ese sector y se investigaren los homicidios para dar con los responsables. Esa información apareció el día martes 25 de abril de 2017 y se espera un pronunciamiento oficial sobre el particular, pero no obstante el sendero programado tras el acuerdo definitivo de paz, sigue avanzando ya que con el Acto Legislativo número 01 de abril 4 de 2017, el Congreso introdujo un título transitorio en la Carta Política para honrar ese pacto y en ocho capítulos se pautaron entre otras cosas, el sistema integral de verdad, justicia, reparación, y no repetición, la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia, la no repetición y unidad de búsqueda de personas dadas por desaparecidas en el contexto del conflicto armado, la jurisdicción especial para la paz, la reparación integral en el sistema de verdad, justicia, reparación y no repetición, extradición, participación en política, de las normas aplicables a los miembros de la fuerza pública y prevalencia del acuerdo firmado para la terminación del conflicto armado y la consecución de una paz duradera. O sea por un lado persiste la actividad criminal de los enemigos de paz que el estado debe controlar y por otro lado se están dando ya las medidas de gestión para adecuar a la realidad el acuerdo definitivo de paz, eso significa a mi juicio que el postconflicto sigue su marcha, lenta pero segura tras la armonía nacional a fin de hacer una realidad el tránsito más tarde a la normalidad institucional (Nota del autor).
- 203 Nietzsche, F. (2009). *Humano demasiado humano*. Madrid: Gredos, I, 248.
- 204 Sin mirar atrás significa una cosa: olvidarse del pasado que tiñó de sangre al suelo patrio e incluso pasar por alto uno que otro detalle que normalmente no se haría, lo que redundaría en una catarsis, el medio por el cual se adquiriría una completa purificación y al final de la jornada una sensación de normalidad se iría apoderando del ánimo nacional (Nota del autor).

aspirar a vivir finalmente en paz consigo mismo y con los demás. La humana necesidad a veces proporciona consuelo y esa gratificante sensación, sería el trampolín que permitiría la población saltar para sumergirse en el desarrollo pertinente del postconflicto, la antesala real de la concordia.

¿Qué deberá hacer o no hacer ese Yo soy o mi Yo soy en medio del postconflicto? En la realidad mi Yo soy –y desde luego aquel yo soy– deberá actuar en consonancia con mi Yo pienso y si ya principió a pensar lo que vale la pena ser pensado mucho mejor, porque le facilitaría –cuando pudiese hacerlo– a ese mi Yo soy, actuar de una manera diferente aún en el mundo aparente, a fin de tratar transmutarlo desde mi propia visión personal y familiar en el escenario del postconflicto, ya que será desde esa instancia en donde tendrán que comenzar no solo los pasos para lograr la reconciliación nacional sino igualmente abordar a engendrar los cambios sociales, consciente además mi Yo soy, de que toda mutación básicamente ha sido lenta y gradual, algunas veces no muy favorable a los intereses de uno, sobre todo si lo que se va a trocar desde la órbita familiar o social pudiese no ser de mi agrado pero la rutina ha exigido y exigirá con más énfasis en el postconflicto, un trabajo intenso de preparación y de aclimatación de la mayoría para poner la vista en el horizonte y emprender a ocuparse en admitir esos cambios y más tarde en lo que yo soy, supiere hacer, a fin de prosperar y avanzar, y potencialmente se haría necesario contar con un poco de suerte, y con una buena dosis de optimismo que derivaría de un pensar lo que vale la pena ser pensado, algunas veces, sin perder el norte por supuesto, y con mucha paciencia. Ese sería a grandes rasgos el esfuerzo que debería hacer el Yo soy, o sea mi Yo soy, en el marco del discurrir diario durante el prefacio y el desarrollo del postconflicto.

Lo excelente para mi Yo soy deberá ser agenciar a jugar el rol del Quijote y pretender con eso, avanzar en una cruzada en pos de unir a la sociedad, pero pese a que eso ha sido una utopía ya que de hecho se ha encontrado perpetuamente fragmentada, y colmada de problemas para complemento, no obstante, ese inconveniente, eso sería lo ideal para mi Yo soy, puesto que me permitiría menospreciar aquellas cosas que no podría obtener ya que el ignorarlas sería la mejor panacea para evitar estúpidas tentaciones. Y en el caso del postconflicto tendré yo, que admitir desde mi órbita, que mi lucha por la igualdad social aunque será a la par una quimera no por eso pondré mi grano de harina por si acaso, de deberé esforzarme –como los que aprecian a la paz– procurar de que la situación mejorase para la mayoría abrumada de pobreza con la paciencia de un encantador de serpientes²⁰⁵.

Como se ha percibido, ahora estoy hablando desde mi yo soy, por eso desde aquí en adelante aspiro que al asimilarlo se pudiese hacer extensivo a los demás Yo soy... y por eso tengo que recordar: que existe una realidad independiente de mi y del objeto, y que en la actualidad existe un realismo ontológico, las cosas están organizadas en forma general y específica y un realismo epistémico, que a esas cosas se les puedan suministrar un sentido mediante teorías o por medio de la práctica...

Bien. El anterior planteamiento lo vislumbré en vista de que en el mundo aparente en que actualmente se vive, todo se halla ligado por una sucesión de intereses de variada índole, y por eso el mundo social es un círculo hermético de códigos y

205 Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida, pp. 370 y ss.

formas y entonces un Yo soy, y eso creo que soy, consecuen-
te con esa verdad de a puño, divisará con pesar no solo los
límites en donde tuviere que moverse porque ya pensaría lo
que vale la pena ser pensado, sino que al mismo tiempo, sabrá
sacudirse día tras día para no salir de ese círculo y caer en el
cruel vacío²⁰⁶, pero esperando la ocasión para no continuar en-
casillado y mirar la forma de agitarse de todo lo que significa-
re dominación, agresión, necedad, insolencia, chabacanería,
sumisión, doblez, formas propias de un mundo aparente que
deberá desaparecer de este país para que realmente se pudiere
vivir en paz.

¿Y sí será eso factible? Preguntará algún escéptico. Una
respuesta tajante no es posible porque la probabilidad de que
ocurriera o no, está en la historia y en su constante fluir, y se
hace o se deshace en ella, porque entran en juego tantas cosas,
disputas, poderes y señoríos como dijo Foucault, de ahí que
solo me limitaré a esbozar que hay que construir a la historia
desde el postconflicto y si en ese decurso cronológico se ajus-
taren las cargas al ejecutarse aun en su medianía las medidas
de gestión y emprendimiento que saldrán por consecuencia
del Acto Legislativo número 1 de 2017 y de la futura Ley de
Tierras, por citar dos pasos, entonces habría una posibilidad
de que eso que dije arriba pudiere acontecer para la salud de
la Patria.

Entonces, yo aprecio que encontrar una solución para vi-
vir en el mundo auténtico durante el postconflicto, no debería
ser el fin sino a la inversa, como lo intuyó Nietzsche, y una
intensa señal de cambio de aquel punto de vista que forzaba

206 Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida, pp. 333 y ss.

a la gente a ver las cosas como se las mostraban, encubiertas, cuando en realidad en el fondo eran distintas... de suerte que se topaba inmersa en lo ficto o en lo irreal. Por ende yo sería partidario de que una vez comenzaren a salir a la palestra las medidas de gestión y emprendimiento por secuela de la normatividad promulgada, habría necesidad de mostrar las cosas como fueron o como son, para acabar como lo dijo en su momento Descartes, con ese simulado contexto, eliminarlo o relegarlo y promover rápidamente el sentimiento de ser uno más auténtico, y desde esa perceptiva ya estaría uno asomándose a la posibilidad de vivir en un orbe real cien por cien.

Los grandes problemas de Colombia, se han de corregir convirtiéndose cada Yo soy en el Cid de la acción emprendedora y en el Cicerón de la persuasión, porque uno de los tópicos que deberán cambiar durante el postconflicto es que el pobre ya tendrá quien le siguiere para ayudarle a progresar y honrarlo como se merece, si bien se continuará adulando al rico pues muchos preferirán llevar ese sambenito por la tranquilidad que proporcionaría esa actitud sumisa, en cambio un Yo soy auténtico, sin faltar el respeto, al orden y a la jerarquía, se abstendría de llevar a cabo tan servil maniobra... aunque a veces la existencia cotidiana obliga a doblegarse ante imperativos sociales ineludibles y por eso es factible que en cualquier momento a uno le vieren en compañía de alguien repudiable...²⁰⁷.

El Yo soy –o sea mi Yo soy– tendrá que tomarse el púlpito

207 El rebaño evita a la oveja negra, pero a veces le toca admitirla en su seno, y por eso trota al lado del mismo sin temor a quedarse relegada, de manera que poco a poco empieza a colarse en el grupo y al final con sutil habilidad se gana el respeto o la atención de la mayoría (Nota del autor. Véase, además: Greene et al., *op. cit.*, p. 398).

de la Nación bajo sus manos y no solo decir sino hacer ... para mostrar que ya no es lo que era... sino alguien diferente en que ya se podrá confiar ... ¿Lo lograré? O ¿lo lograré?...

Y bien mirado el asunto, ¿cómo ha sido ese Yo soy colombiano y me incluyo básicamente en esa indagación a través del tiempo al margen de la generalidad del presente que esboqué? Ha sido por lo general, una burbuja de vanidad, un empalagoso de sonrisa fingida, un parásito detestable, un cortés agente de la ruina ajena, un lobo afable, un malandrín munífico, un oso juguetón, una mosca de la prosperidad ajena, un lacayo de gorra en mano y dobladas rodillas, un resorte de reloj que a cada rato cambia de ritmo²⁰⁸, en fin, una criatura veleidosa, hostil hasta consigo mismo, fútil y vana, que ha medrado entre la perplejidad y la irresolución, con las excepciones que son propias.

¡Que infinita variedad en su conjunto ha sido entonces el hombre colombiano! Pero todavía queda algo más: La molle-
ra erudita le ha rendido casi siempre obsecuente reverencia al imbécil dorado, todo ha sido oblicuo en el carácter colombiano –y tal vez en el resto del mundo– y lo único que se halla nivelado ha sido la recta infamia²⁰⁹ y de esa manera muchos han vuelto lo blanco, negro, lo bajo noble, lo viejo joven, y lo cobarde valiente...²¹⁰. ¡Qué estampa!²¹¹.

208 Shakespeare, II, *op. cit.*, p. 640.

209 Shakespeare, II, *op. cit.*, p. 643.

210 Shakespeare, II, *op. cit.*, p. 643.

211 En la crónica del Bicentenario de Colombia, consigné el variopinto conjunto de los elementos que componían o estructuraban “el espíritu histórico del neogranadino” y entre esos elementos, indiqué el fatalismo en medio de su irascibilidad, de su apacibilidad, de su crueldad o de su piedad porque su existencia ha sido impregnada notoriamente de ese sambenito que como decía Flaubert ponía a la gente contra la pared, o sea al mirar una cuna veían una tumba o al atisbar a un joven veían al anciano, de manera que eso le volvió la existencia aburrida, amargada y angustiada ante las eventualidades del destino al neogra-

Este cuadro sombreó lo que en el fondo cada uno sabe que ha sido indiscutible y por ende sé que si se desea reajustar en un mínimo esa categorización social, será imprescindible alterar al Yo soy vigente para que de ahora en adelante en medio del postconflicto morigerare por lo menos cada uno de esos epítetos y asumiere plenamente una inédita condición que le permitiere luego acercarse a una nueva realidad, que sería más sosegada y menos insegura si cada Yo soy acompañase de todo corazón con actividades y actitudes pertinentes a los trámites que le fueren propios de su aptitud, durante el desarrollo gradual del postconflicto. Entonces la aurora del mundo verdadero estará asomándose rauda por Oriente y poco a poco ira languideciendo ese mundo aparente. Aunque no podrá faltar la acción política que pusiere fin a tanto desafuero social y oficial...

¿Y cómo se alcanzaría esa meta? El Yo soy de cada uno en ese marco del proceso de paz/postconflicto en pos de su cabal consumación para alcanzar la transición hacia la normalidad institucional²¹² deberá atender sin cortapisas esta afirmación

nadino y desde luego a las sucesivas generaciones de nacionales. Por ende, se podrían de paso adoptar estos elementos con lo que arriba esboqué (Nota del autor. Véase, además: Meisel, R. (2009). *Bicentenario de Colombia*. Tomo IV, Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, pp. 121 y ss.).

212 El tránsito a la normalidad institucional significaría no solo apertura formal y material del mundo verdadero en Colombia, sino la consolidación de aquellas estructuras de comportamiento racional creadas durante el postconflicto de modo que la economía de mercado, y el sistema político/administrativo fraguado desde perspectivas diferentes garantizaran un rumbo más humano a la sociedad colombiana. Ahora bien, si en gracia de discusión durante el postconflicto solo se superase el problema agrario, se aclarase lo de las drogas ilícitas e incluso se resolviera lo de la participación política, ¿Cómo sería la consolidación de las estructuras de comportamiento racional creadas durante ese postconflicto? Creo que me deslicé con el *logos* y mejor aclaro que no es posible hablar de un orden lógico de cosas, aparte de las cosas mismas, o sea de lo que aconteció en ese escenario, entonces mejor sería de mi parte departir de las condiciones de realidad que surgirán tras el éxito de las medidas de implementación en esos ítems y conjeturar luego cómo sería el modo de pensar y el modo de ser a continuación de la sociedad colombiana ante semejante novedad política y social. ¡Extraordinario! Intuyo (Nota del autor. Véase, además: Abbagnano, *op. cit.*, pp. 880. Colomer, II, *op. cit.*, pp. 330 y 331).

de Nietzsche: “No lo verdadero ni lo real, sino la interpretación creadora de ese mundo que ha sido dado²¹³ para establecer un insólito orden a fin de actuar o no en consecuencia dentro de la medida y de la duda... durante esa fase a fin de generar espacios de convivencia social”.

Si el Yo soy en la actualidad es un mar de fuerzas dispersas y mal llevadas por el Yo pienso –porque no piensa lo que vale la pena ser pensado– y que se agita en sí mismo por la espesa oscuridad que le rodea, durante el desarrollo del postconflicto, le corresponderá esforzarse por ensanchar esas fuerzas en pos de un horizonte que todavía no está definido para entenderse en un triple aspecto, como respuesta al nuevo mundo de la paz, como pacificación y como enriquecimiento interno y externo pero con actitudes coherentes con relación a los demás, de ahí que fuese necesario y lo repito, la virtud creadora de espacios vitales en medio de lo móvil y de lo variable que es la cotidianidad con una pluralidad de fines que se irán jerarquizando conforme a la dinámica del día a día que siempre ha estimulado, la creación, la destrucción, la transfiguración y la transmutación²¹⁴ de modas y posturas del hombre.

Aunque la voluntad de poder –no confundir con la voluntad del poder– ha sido mal entendida, en todo caso, aquel Yo soy o mi Yo soy deberá mostrar que tiene aquella predisposición a ser cada día más y mejor, pero no en detrimento del otro sino en su propio beneficio para hacerse dueño de sí mismo, pues la ruptura constante del equilibrio emocional cuando se crece con ese afán desmedido de ser mejor con el designio de figurar es lo que ha perjudicado la estabilidad de una sociedad

213 Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf, p. 16.

214 Nietzsche, F. (2009). *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf, p. 19.

que como la colombiana se halla aun terriblemente frivolidada polarizada y distanciada.

Y solo desde ese Yo soy con ansias de una positiva voluntad de poder, sin egoísmo, “podría dejar de ser lo que soy para pasar a ser otro y solo así ser el que verdaderamente soy”²¹⁵ en esa etapa que se abrirá en Colombia. La esencia pues de esa voluntad de poder, sería, me disuelvo para ser mejor y de esa forma este país irá adquiriendo una nueva fisonomía en donde ni la frivolidad ni la polarización ni el distanciamiento serían los móviles de todo el accionar político y social.

Obvio es suponer que ese accionar haría presumir que ya se piensa lo que vale la pena ser pensado y desde esa órbita del mismo modo podría perfilar la reorientación de la máxima cartesiana, pues ya existen elementos para acoplar al yo pienso... con el yo soy... pero entreveo que todavía faltan algunos ajustes...

Un procedimiento decisivo: El Yo soy deberá luchar en esa instancia contra la decadencia de la inteligencia maniquea de la Nación –en este país todos son malos, de una forma u otra, pero malos al fin y al cabo– por eso ya no tiene objeto manejar esa ideología de buenos y malos²¹⁶, por el contrario, deberá ese Yo Soy –o mi Yo soy– contar con un sentimiento de aguda sagacidad y de constante tolerancia o este último concepto si no se pudiere manejar la agudeza mental a fin de abrirse paso frente a ese inexorable sambenito y de esa manera dentro de lo posible no sentirá animosidad por nadie²¹⁷, y de paso consecuente con lo anterior podrá aquel Yo soy –o

215 Nietzsche, F. (2009). *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf, p. 21.

216 Mt 5, 13 y 14.

217 Mt 5, 44.

mi Yo soy— eludir al fatal nihilismo que también agobia a la mentalidad de la Nación pues ese sonsonete cansón de que no hay meta, de que todo ha perdido validez y de que falta aún la respuesta²¹⁸, ya no serían de recibo en este escenario del post-conflicto. Hay un porvenir a la vuelta de la esquina... aunque hay que contender contras las fuerzas que quieren hacer hasta lo imposible por evitar que aparezca diáfano en el horizonte. Por eso es decisivo el 2018...

Yo no pido que se practique una obediencia ciega y tonta sino que de la propia razón cultivada en debida forma, se hiciera un uso apropiado a las nuevas circunstancias y entonces la razón si se podría someter, con conocimiento de causa, a esos fines de la paz dentro del postconflicto, aquí por tanto no puede concebirse ni sumisión, ni claudicación ni uso restringido de la razón, por el contrario se irá a razonar en tanto que ser razonable y no tanto que pieza de una maquina como dijo Kant será lo que valiere la pena en el marco de una sociedad que ya sería más o menos racional.

No ha sido casual que los logros humanos de envergadura en el plano personal, estético, político, cultural o científico hayan sido un reparo al nihilismo y por eso arriban adornados con una incesante preocupación por la cuestión de la acción y del estilo asociada a una disciplina interna, de manera que esa existencia estuvo justificada de un modo convincente por esa capacidad para conseguir un resultado con un buen empaque... sin importar las aseveraciones negativas o escépticas, que en algunos casos tuvieron o tienen aún asidero, lógico es admitirlo, pero que no pueden convertirse en un modo perpetuo de vivir la existencia...

218 Nietzsche, F. (2009). *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf, p. 35.

Entonces: El quehacer fructífero en cualquier campo será la adecuada conjunción del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado y el Yo Soy y eso deberá acontecer en el postconflicto, para lograr su cabal desenvolvimiento porque no habrá otra opción y por ende ya comienzo con esta aseveración a clarificar la reorientación de la máxima cartesiana.

Por lo anterior es que el Yo soy siempre deberá esforzarse no solo para cumplir su cometido vital sino para engrandecer la condición humana con logros específicos que hicieren la vida más agradable aun en medio de la angustia y del aburrimiento. Y para el caso *sub examine* eso deberá acontecer igualmente en el postconflicto. Si no pudiese conseguir algo verdaderamente valioso en el campo correspondiente, por lo menos que la superación personal de ese Yo soy sea el camino a seguir y entonces la esperanza renacería en el ánimo de cada colombiano.

No hay que olvidar empero que el postconflicto con sus medidas de gestión y emprendimiento van a ocasionar ronchas, resquemores y prevenciones, de suerte que hay que estar preparados para asumir las represalias, las reacciones y los vituperios que desde las cuatro esquinas del país o del mundo, ciertos sectores refractarios a la paz lanzarán a efecto de confundir, seducir o engañar a la gente, de ahí la necesidad de pensar lo que vale la pena ser pensado sobre ese tópico y luego ser consecuente con el derrotero de la existencia inmersa en los vaivenes del postconflicto.

De ahí que fuese pertinente que el Yo soy –o mi Yo soy– frente a las medidas de emprendimiento y gestión que se llevaran a cabo durante el postconflicto, las digiriere poco a poco, a través del pensar lo que vale la pena ser pensado, y por escaso que fuese el reconocimiento que debió testimoniar por

la terminación de las hostilidades, será preciso, no obstante, aprender a subir de grado aquel reconocimiento como si personificara un fin exclusivo en sí mismo, una redención y una transfiguración total, y además deberá mostrarse resignado de antemano ya que también sobrevendrá el fracaso o la pésima comisión de esto o aquello y al reconocerlo comprenderá ese Yo soy que eso formaba parte también de las reglas de juego y que será menester a la sazón ponderar opciones con arreglo a lo que ya se dijo en páginas anteriores con las prácticas filosóficas sugeridas... sin descartar desde luego la resignación por aquellos temas, conductas o asuntos que jamás se lograrán transmutar, variar o asentar. Si bien muchas cosas tienen arreglo en este mundo, menos ..., igualmente es de recibo admitir que otras cosas, demasiadas también, carecen de solución por tantos factores, entre ellos, la oscuridad del tópico y la brevedad de la vida humana. Entonces consecuente con esa premisa, deberá el Yo soy esperar los acontecimientos para adoptar la actitud que su sentido común le señalare, y acorde, precisamente con los resultados de esas medidas o de esas acciones. Y como no siempre serán exitosas, por eso hay que estar dispuestos para mirar alternativas o encogerse de hombros en señal y lo repito de conformidad. Es plausible aclarar que esa postura no significa que hay que dejar de luchar ante las primeras dificultades, no, hay que persistir con pertinaz persistencia, pero cuando ya se observare tras los jalones de rigor que nada resultaría, es lógico que cesen esos esfuerzos vanos y se encaminen hacia otros fines más viables.

Algunas veces, debo admitir, que me cuesta trabajo, descifrar cuando hablo como colombiano interesado vivamente en el éxito de la paz o cuando hablo como investigador deseoso de dar una que otra pauta para el manejo adecuado del

postconflicto porque entra en trance aquí el sentimiento y el designio, pero no creo que vaya a constituir un obstáculo para el desenvolvimiento de la temática. Si pienso y actúo como colombiano, bien, si pienso y escribo como eventual filósofo igualmente bien, sin perder el norte y siempre dentro de los límites que la formalidad de una faena de esta índole trae consigo.

Ahora bien: Si el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado²¹⁹, tiene que otear el nexo de tres ítems, la paz, la implementación y la normalidad y si se me permite estos dos últimos, los instrumentos tácticos para poner a punto a la paz, el Yo soy a su turno deberá exteriorizar que ha priorizado esos ítems con actitudes concretas o sea con el cabal ejercicio de la relación de fuerzas entre los que desean y luchan por la paz –como él– y los que ni quieren ni auspician la paz, por medio del diálogo aun en el disenso para que la bandera de la armonía se desplegaré rápidamente por la Patria e igualmente colaborará en la medida de sus capacidades y conforme a lo dicho en el párrafo anterior a prestar su concurso para el éxito total o parcial de determinada medida de gestión o emprendimiento durante el postconflicto, de suerte que si se le pidiere un huevo no diere un alacrán...²²⁰.

En todo caso, el Yo soy deberá actuar decidido a que nada se gana con la guerra pues se opone a la paz, de que el insurgente se enfrenta al regular solo desde el momento mismo del inicio de la confrontación hasta el fin de las hostilidades y a

219 Una variable del Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, la podría caracterizar con aquella frase de Paul Valery, según la cual: “Los pensadores son gente que vuelve a pensar y piensa que cuanto fue pensado, nunca fue pensado lo suficiente” (Nota del autor. Véase, además; Rocha de la Torre, A., *op. cit.*, p. 227).

220 Lc 11, 12.

partir de ese momento asumiría un nuevo rol tras el cese efectivo de la guerra y a la par percibirá y actuará en consecuencia de que la paz deberá prevalecer sobre la guerra pues es más útil y por ende ya no existirán ni el insurgente ni el regular, pues serán todos, Uno para todos. Obvio que a esta aseveración la rodea el pesimismo pues cada uno ha asimilado desde diversos ángulos que el mundo parece que fuese en el fondo una expresión de inutilidad tras la preponderancia del dolor sobre el placer y de la tristeza sobre la alegría, no obstante, es menester seguir adelante en pos de intentar lo que a todas luces parecería utópico: la reconciliación nacional²²¹.

¿Será que ya no hace el mundo milagros?²²² ¿Ya no hay Césares, ni Alejandro ni Constantinos? Sin duda alguna y por eso nada bueno ha salido en el terreno de la política, por ejemplo, de tal suerte que no queda más que añorar lo pasado en ese sentido, de ahí la necesidad de que ese Yo soy, ya adaptado en el postconflicto, tendrá que ser lucha y devenir, finalidad y contradictor de finalidades²²³ pues solo así superará esas paradojas en la finalidad que sería el éxito de la implementación de la paz.

Si no lo hiciere de ese modo, habrá cosecha, cierto, pero se habrán podrido y ennegrecido los frutos durante la recolecta en el postconflicto. Es que durante el postconflicto las cosas no podrán quedarse en meras intenciones retóricas, por ejemplo, ¿qué medidas de gestión y emprendimiento se llevarán a cabo para asegurar la convivencia de los campesinos de Sumpaz que se ratificaron comunistas y exigieron respeto por

221 Lc 12, 58.

222 Gracián, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra, p. 313.

223 Nietzsche, *op. cit.*, p. 143.

esa actitud ideológica?²²⁴ Salvo mejor opinión e contrario, yo creo que el proyecto de Ley de Tierras que se va a presentar ante el Congreso podría proporcionar la respuesta adecuada, pues no solo a través de jornadas humanitarias y sociales se podrían hacer frente a los requerimientos de los campesinos y frenar las eventuales represalias o acciones de grupos paramilitares, por el contrario, se requerirán de otras acciones como la comentada que mostrasen la fortaleza del aparato estatal en la 'puesta en marcha de una verdadera política para el agro en este evento y en la prevención de conductas que pusieren en riesgo a la paz²²⁵ y con ello apenas puse el dedo en una de las tantas llagas... que tal vez en el postconflicto y con la normatividad legislativa ha principiado a abordar desde un ángulo jurídico. Por eso cada Yo soy no deberá desfallecer y entender que cada paso que de durante el postconflicto será difícil pero necesario para poner orden a la casa.

Uno de los aspectos que merece subrayarse durante el postconflicto, a fin de combatirlo, será el de la corrupción. Y en ese contexto, el Yo soy deberá proceder o colaborar directa o indirectamente para terminar con esa ignominiosa interconexión de podredumbre en todos los niveles, público y privado, con el fin de hacerla si no desaparecer, por lo menos

224 Diario *El Espectador*, edición del domingo, 3 de julio de 2016, p. 2.

225 Un reconocido intelectual colombiano escribió en un reciente libro sobre la paz en Colombia que era indispensable que cada uno de los municipios que formasen el mapa del postconflicto hicieren una hoja de ruta en donde pusieren de manifiesto las necesidades más apremiantes, dificultades económicas de los campesinos, mecanismos de justicia, créditos, vías, actividades civiles con la ciudadanía, sistema de salud fiable, o sea una especie de "primeros auxilios democráticos" que ayudarían a incorporar a esas localidades en el tren de la paz y a ver su rostro por primera vez con resultados tangibles. No es una mala idea, por el contrario una excelente opción que le daría aliento al postconflicto (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 1 de mayo de 2016, p. 6).

morigerar sus efectos en un porcentaje significativo pues ahí no podrá haber ningún armisticio ni tregua que valga ya que se hará ineludible desenmascarar a la mayoría de los responsables de esos desafueros que le han costado más a la Nación que las mismísimas guerras civiles.

Es inevitable también reconocer, desde otro ángulo, que el Yo soy colombiano no es un experto en cuestiones de paz o de convivencia ciudadana porque su única experiencia y traumática, por cierto, ha estado vinculada con la violencia, con el constreñimiento, con la lucha sin ton ni son, y con la codicia impúdica, elementos declinantes en cualquier sociedad y por eso deberá hacer un esfuerzo para comportarse de un modo tal que se volviere a decir posteriormente que ya lo malo fue y lo bueno es²²⁶ en señal de que ha despicado a los demás... para poder gritar con ánimo sereno ¡Viva quien sabe vivir!²²⁷ pues en eso consiste saber vivir.

Bajo las circunstancias anotadas, es de presentir que el Yo Soy sentirá el batir de las alas de una libertad novedosa, una libertad plena de autonomía y una libertad por el respeto y atrás quedarán por ende la añeja libertad, o sea la libertad constrictora, la libertad de la avidez y del egoísmo... propias del mundo aparente en que aún vive pero que ya empieza a fenecer...

Solo así, aquel Yo soy robustecido, será un aficionado incondicional de esa libertad emancipadora y se mutará en un hombre gallardo, ligero, impaciente por actuar dentro de los parámetros del orden y del decoro, en fin, un Yo soy diferente al actual. He aquí pues la introducción individual al mundo

226 Gracián, *op. cit.*, p. 565.

227 Gracián, *op. cit.*, p. 558.

verdadero, el que se quiere para todos durante el postconflicto que será el espacio en donde deberá incubarse para que en la aurora del tránsito a la normalidad institucional fuese una realidad tangible en plazo razonable, que yo estimo entre cinco a diez años.

Ahora bien: Si el Yo pienso ...supone una deliberación acerca del postconflicto, el Yo soy a su vez supondrá la puesta en marcha de los mecanismos funcionales ineludibles para entrar en acción con la dinámica propia de esa etapa tan vital o sea para comenzar a recoger los frutos de la cosecha tras la puesta en marcha del postconflicto. Si eso no fuere de esa manera, se aró en el desierto y se sembró en el mar.

La vida que está por encima del constante temor es una vida mejor que la que se pasa temiendo, por eso el postconflicto debe ser el retén que detuviere el temor a la guerra y sepultarlo como algo que ya fue, aunque a veces me asalta el temor de la jornada electoral del 2018, pero me apena que una persona que se supone ya empezó a pensar lo que vale la pena pensar sobre esto haya podido caer en semejante impresión²²⁸.

Entonces el camino a seguir por parte del Yo soy, pero más concretamente del Yo soy de las partes y las demás instancias involucradas en el postconflicto, será escuetamente hablando hablar a través de las acciones de rigor que lograsen rápidamente neutralizar a los enemigos del acuerdo y de su implementación. O sea, la comprensión, captada aquí como un modo de ser del sujeto colombiano y propio del estar ahí presto a la paz, abarcará el conjunto de la rutina que se tuvo desde el inicio de las conversaciones en La Habana hace cuatro años, y que en la actualidad (2017) ya se halla inmersa en

228 Greene et al., *op. cit.*, p. 109.

el postconflicto. Esto no es una arbitrariedad mía, por el contrario, será el carácter esencialmente móvil de la comprensión de la paz²²⁹ y del postconflicto, de ahí la necesidad de que lo que se ha expresado hasta ahora en términos jurídicos —el Acto Legislativo 01/17 y demás disposiciones administrativas, contengan una conexión entre la significatividad de lo acordado y la experiencia que se deberá producir para que la mayoría por lo menos ya principiara a sentir el ambiente de tranquilidad más tangible²³⁰.

Con otras palabras: No declarar ya nada y en cambio mostrar y demostrar mucho más sobre el particular, con lo que está pendiente en el Congreso: servicio público de adecuación de tierras, JEP, circunscripciones transitorias de paz, y unidad nacional de protección, entre otras. Sin forzar a que la ley se incline a los caprichos o a las presiones indebidas que predicen lo justo y lo injusto forzando con eso a decisiones absurdas.

La verdad, decía Gracián, por lo general, no se oye se ve²³¹.

Concluyo aquí la sucesión de aseveraciones alrededor del Yo pienso, luego Yo soy y Yo pienso lo que vale la pena ser pensado para Yo ser luego un Yo soy idóneo para la paz, tras haber encerrado entre paréntesis la máxima cartesiana, me toca ahora antes de responder a la pregunta de rigor, agregar lo siguiente: La importancia del Yo soy reside en que precisa al sujeto a presentar resultados, o a exhibirse como es, y en el caso *sub lite*, la sucesión de acciones que desplegaría posteriormente para consolidar la paz, por intermedio del post-

229 Gadamer, H.G. (2003). *Verdad y método, II*. Salamanca: Sígueme, p. 12.

230 Martes 25 de abril de 2017.

231 Greene et al., *op. cit.*, p. 113.

conflicto, o para atacarla si no estuviere de acuerdo, a fin de consolidar una verdadera cultura de paz que dependería del grado de tolerancia o de aceptación de la opinión del otro Yo. Aquel Yo soy, afecto a la paz, a la sazón, estaría dando el salto de la discusión estéril de antaño, para caer en el terreno de la evidencia, lo claro y lo distinto como lo reclamaba Descartes con relación a los hechos, que son a la postre lo que más interesa a la gente. Y en eso lo reconocerán como un Yo soy distinto...²³².

Tuvo razón entonces Disraeli (1804-1881) cuando afirmó que en una sociedad no debía discutirse nada, sino presentar resultados²³³ y estos resultados deberían hallarse a cargo del Yo soy de las partes y de las instancias del proceso para alcanzar de ese modo el aplauso o el beneplácito casi general del Yo soy colombiano, sin distinción de ideología, quien en última deberá hacer lo que le corresponderá llevar a cabo en ese inédito sendero. En suma, hay que decir y hacer como reclamaba el padre Baltasar.

Como quiera que ya dejé atrás la índole de este capítulo, me es forzoso ahora agregar con cierta aprensión que debo conservar entre paréntesis al Yo pienso, luego Yo soy a fin de proporcionarle una dinámica diferente, que consiste en ampliar su radio de acción: Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, luego Yo soy capaz de existir en paz... y eso fue lo que hice en páginas anteriores: Una específica reorientación cognoscitiva de la máxima cartesiana sobre bases concretas y precisas: el postconflicto colombiano.

¡Que me excuse la ilustre sombra!

232 Jn 13, 35.

233 Greene, et al., *op. cit.*, p. 114.

Sin embargo lo anterior no obsta para afirmar lo siguiente: Cuando uno vuelve la mirada hacia ese apotegma cartesiano –para mí encerrado o tal vez enterrado para siempre entre paréntesis– si bien era extraño ya a la gente de hoy (2017) se encuentra uno como de regreso hacia el Yo en un sentido más recóndito y expresivo sin aditamentos de ninguna índole, a secas y ese sentimiento forzosamente lo impele a considerar íntimamente que ese Yo cautiva por la buena disposición que muestra en cada sujeto, desde luego con matices, por su euforia natural desde luego con su alta dosis de paradojas y contradicciones y su tendencia natural a involucrarlo más a uno con el mundo. Yo y mi circunstancia decía Ortega y Gasset.

Y esta aserción pesará mucho al momento de evaluar el buen ánimo de una persona, en este caso del colombiano cuando se involucrase en el postconflicto.

Difícil será en todo caso el evento propiciador de esa apuesta, la implementación del postconflicto, para certificar más tarde la transición hacia la normalidad institucional porque antes de que uno pudiese percatarse, si se descuidaren los detalles, el fracaso asomaría sus narices en el desarrollo del mismo y finalmente se podría dar al traste con ese acuerdo de paz que aún no se ha finiquitado completamente al día de hoy²³⁴, aunque eso la está superando en el tiempo (2017).

Me resta por añadir aquí que debo responder la pregunta de rigor y por ende afirmo que he desactivado la máxima cartesiana, simple en su contenido, por una más amplia que incluye la capacidad de pensar lo que vale la pena ser pensado, o sea lo útil, lo positivo, lo que enaltece al hombre para luego ser auténtico, ser lo que se tiene que ser, en este caso, ser para

234 Viernes 11 de noviembre de 2016.

vivir en paz consigo mismo y con los demás. Yo pienso lo que vale la pena ser pensado, entonces Yo soy capaz de ser para vivir en paz conmigo mismo y con los demás.

¿Cuál de las dos máximas, la antigua o la reorientada es la verdadera? La primera parecía bien fundada pero la segunda vino a complementarla con el propósito de actualizarla y por lo menos ambas están justificadas pues no se contradicen mutuamente.

Me asalta ahora el temor de que algunos lectores tuvieran la impresión de que he menospreciado la máxima inicial de Descartes, mas al repasar esa inquietud mía con el texto encontré que la apliqué para caracterizar a un capítulo de esta investigación, pero también la vinculé con la evolución del pensamiento humano desde entonces (circa 1637/9) hasta hoy (2017) con el intento de percibir si encajaba o necesitaba retoques de fondo, lo que hice, dada la variación del pensar humano y del ser humano en general y de paso tramité que pese a su raquitismo podría contribuir al fortalecimiento del proceso de paz que actualmente cursa en Colombia después de su reacomodo semántico. No creo que hiciera algo de qué arrepentirme...

Llegado al término de semejante expedición me pregunto ¿Qué hacer a continuación? Y respondo de inmediato, que es hora, de dejar atrás la máxima cartesiana y poner a prueba la que acabo de rotular, con el propósito de vislumbrar su empuje desde un ángulo filosófico, pero con un trasfondo estético. O sea, procuraré suministrarle un margen de maniobra ahora al discurso artístico para que asociado con el discurso filosófico, pudiese hacer menos árido el trecho del camino que resta en esta excursión.

Y ¿Esa asociación atípica cómo arrancarías? ¿En un circo? No. Sería una simbiosis rara, lo reconozco, no obstante

la abordaré como una especie de divertimento, para que las partes –o sea el Gobierno Nacional y las FARC– y el espectador, el pueblo colombiano con sus instancias, mancomunados para la ocasión, hicieren surgir del torbellino de sus propios pensamientos y acciones, la ventaja de hacer un alto en el camino y mirar en el arte y en la filosofía, la posibilidad de usar y adecuar luego, por ejemplo, la teoría aristotélica de la tragedia a fin de montar un escenario ficto en donde tras el nuevo acuerdo de paz, captado como un libreto, se pudiere iniciar de mi parte, el atrevimiento de ir constituyendo al ser ahí en el mundo de la paz, fenomenológicamente hablando, conclusión favorable e inevitable del postconflicto y además una fase previa a la normalidad institucional. Y aunque algunos supongan que esto es un disparate pues la estructura del ser ahí en el mundo de la paz, desde la perspectiva de la tragedia²³⁵ es una ilusión artística, en la actualidad puedo aseverar que se trata también de un fenómeno de la vida (ético, metafísico o extra estético) a fin de hacer visible el claro del bosque que tupe la realidad nacional, y ese es el recurso ideal que ya tiene más de dos mil años de vigencia²³⁶.

235 Un escritor experto en la crónica del Reino Unido, relató que las divisiones y conspiraciones, así como la xenofobia nunca terminaron bien allá y que la literatura muchas veces se encargó de recrearlas, y que no fue casual, por ejemplo, que Shakespeare compusiere *Macbeth* después de la trama de la pólvora en 1605. Esta apreciación apoya mi punto de vista, o sea que es indispensable percibir o intentar percibir las cosas que irán a ocurrir en Colombia durante el postconflicto, no solo desde un perfil político, jurídico o filosófico, sino que también es pertinente acudir al expediente artístico, y advertir desde el escenario cómo podría ser ese enramado. Oscar Wilde creía más en las escenas del teatro que las de la vida real, pues le parecían más auténticas. A mí también a ratos ... (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo, 3 de julio de 2016, p. 14).

236 Gadamer, H.G. (2003). *Verdad y método, II*. Salamanca: Sígueme, pp. 43 y 174.

Es más, se trata de ya no de concretar lo que se ha formalizado: Yo pienso lo que vale la pena ser pensado y por ende Yo soy capaz de vivir en paz con los demás, sino la de mirar la posibilidad de ir más allá de esa máxima postcartesiana, someterla a prueba, e ingresar fenomenológicamente hablando en el mundo de la paz, el postconflicto básicamente, a través de un sucinto despliegue del arte... no para opacar al discurso filosófico sino para que juntos consigan un objetivo más lúdico sin perder el fondo epistémico.

Mirando solo las implicaciones ontológicas de unir al arte y a la filosofía en este capítulo, advierto que habrá que mirar entonces a la paz y de hecho al postconflicto bajo la órbita novedosa del filósofo y del artista desde la vida colombiana y que invitaría de un modo peculiar a apropiarse ingenuamente del contenido del acuerdo de paz retocado, a través de un diálogo constructivo en medio de valoraciones, apreciaciones e interpretaciones humanas y finalmente ver eso como un modelo de ejecución política.

Desde Nietzsche el arte como una óptica de la existencia ha tratado de limpiar toda moral y le ha provisto de un sí lúdico e inocente al juego frenético de cada uno en la sociedad por intermedio de las diferentes matices que aceptaren no solo las otras ópticas, sino que vislumbraren en el acuerdo de paz, un auténtico esquema estético.

El discurso artístico enquistado aquí, mostrará inicialmente que todo es arte y que además revelará el establecimiento de un mundo –la paz– y la producción de la tierra –el suelo colombiano–, rasgos esenciales del ser obra de la obra²³⁷, una

237 Colomer, E. (2009). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, III*. Barcelona: Herder, pp. 606 y ss.

especie de sincretismo en constante movimiento que encarrarían una postura dialéctica como combatientes en pos de una síntesis afortunada que pudiese resolver sus conflictos. Entonces en el seno de esa lucha sería donde se cumpliría su unidad final, o sea que entre la paz, el mundo particular de cada colombiano y en general de la sociedad y la tierra, o sea la Nación, el terruño, surgirá un ten con ten que terminará por conducir a la verdad.

¿Cuál verdad? La memoria histórica de la República de Colombia alrededor de la violencia indiscriminada que ha sufrido en los últimos cincuenta años²³⁸.

¿Bajo qué presupuestos? En cierto sentido la obra de arte que se propondrá a continuación se encargará de señalar no la esencia del dominador y dominado o la disputa entre el héroe y el bandido, sino la idea de afinidad y diferencia entre antiguos rivales a fin de advertir en sus contenidos, por medio del ritual correspondiente, el punto de apoyo que permitiere al final de la jornada proporcionar el sentido de esa verdad histórica que se deberá instaurar paralelo al postconflicto. Es una exigencia moral de las víctimas, bajo los presupuestos de una tragedia.

Aristóteles proporcionó una indicación para justipreciar lo trágico: su efecto sobre el espectador y en el caso *sub examine* el resultado que se busca de mi parte es que el espectador

238 En el origen histórico de las cosas hay una eventual verdad, la que maneja cada interesado, que ha chocado con la que maneja el otro interesado o con la verdad de los diferentes discursos y eso ha terminado por oscurecerla y retraerla, por eso desde un perfil artístico —con relación a la guerra y la paz colombiana— se prestará atención a las contingencias del comienzo de cada verdad impuesta, mediante los procedimientos propios de una obra de arte, para ver sus sacudidas, sus contradicciones, sus errores, sus trastornos para intentar, óigase bien, intentar, hallar tras la agitación correspondiente de esos conceptos, la idealidad de su comienzo con un lenguaje apropiado a fin de someter, crear y sujetar lo auténtico de cada contorno que se presumía verdadero (Nota del autor).

criollo atento oyente/doliente o víctima del devenir de la tragedia de la guerra y de la paz colombiana tuviere la posibilidad de presenciar un ten con ten entre las partes de ese acuerdo de paz que ya se logró, sino que además de cómo alcanzar que ese ten con ten no fracasare y que al final fuere lo que le permitiría la constitución del ser ahí en el mundo de paz más tarde sino que igualmente proveyere los ingredientes necesarios para ordenar la memoria histórica de la Nación sobre ese tópico y para que eso fuere factible aquí cambiaré, no sé si abusivamente, las categorías estéticas de la tragedia que son la compasión y el temor y reemplazarlas por la comprensión, la confianza, la diferencia, el diálogo, la ocasión y el interés, al lado del correspondiente horizonte histórico²³⁹, como elementos que ayudarían a que ese ten con ten entre las partes –Gobierno y FARC– durante el postconflicto y que aquí sería el escenario en donde se montaría la tragedia de la guerra y la paz colombiana, no se saliere de límites y facilitare después las aproximaciones en medio del disenso por las medidas o secuelas que se han de tomar para impulsar a la paz y echar de ver además su esencia histórica.

Voy entonces por partes. La comprensión significa entender algo, o ceñir o rodear algo por todas partes²⁴⁰ y la confianza por su parte significa seguridad en uno mismo o en los demás²⁴¹. Estos dos términos son importantes para que cada

239 El horizonte histórico, aclaro, no será posible advertirlo de plano en este contexto, será preciso entonces que el lector se apropiare de los contenidos de cada categoría que se esbozará a efecto de intuir una aproximación a la historia de la guerra y la paz de Colombia, como un juego de saberes respaldado por el dominio de unos sobre otros en el interior de la sociedad y desde luego estar atento al desenvolvimiento del postconflicto con sus diversas fases, pues desde ahí deberá iluminarse el cielo de la Patria sobre el particular y ojala a plenitud (Nota del autor).

240 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, p. 269.

241 *Diccionario, op. cit.*, p. 275.

colombiano sepa a qué atenerse con relación a la paz y sus ramificaciones que de por sí serán profundas durante el postconflicto. Si hubo comprensión y confianza para reanudar los diálogos en La Habana y finiquitarlos con un nuevo acuerdo final de paz²⁴² es de esperar igualmente que mientras dure el desarrollo del postconflicto prevalecieren esas dos categorías, a pesar de las diferencias de matices porque sobre aquellas dos descansa todo el peso de la paz. Ahí estará entonces en el medio la diferencia²⁴³.

Lo que podría parecer extraño en esta evaluación, prólogo del montaje de la tragedia de la guerra y la paz colombiana en la tarima, es cómo deberían intervenir estéticamente hablando con un trasfondo filosófico en el postconflicto las partes, y quizá pudiere atribuirse a la muy exótica ecuación que surgió al colindar el sentimiento bélico que hasta hace muy poco animaba a cada uno de los protagonistas y el inédito sentimiento de paz que ahora los alienta, y ese cambio brusco de frente, me lo imagino no solo estéticamente sino filosóficamente hablando debió acontecer a través de torturantes vacilaciones e inciertos tanteos a fin de abrirle paso a ese vástago... la paz. Y por eso ya es hora de acceder al arte para que con su ritmo le diere una entonación divergente a lo que sobrevendrá por consecuencia de ese inédito acuerdo final de paz. Las partes

242 Ya Colombia está inmersa en el postconflicto y se viene desarrollando con ciertos altibajos, pero bien, de suerte que el arte podría ayudar con lo mejor que tiene de sí, a soñar que todo puede ser posible si uno se enforzare en conseguirlo (Nota del autor).

243 Hace cincuenta años, la falta de confianza y la ausencia de comprensión, por la marcada diferencia de clases que existía –y que aún subsiste– y por la intolerancia política –fruto del Frente Nacional– hicieron imposible la concreción de un diálogo entre los facciosos y el Gobierno Nacional, lo que terminó en una cruel represión que finalmente ocasionó la escalada de las hostilidades (Nota del autor).

no van a intervenir aquí, aclaro, lo que voy a hacer, en cambio, es poner sobre el tapete una serie de categorías filosóficas enmarcadas en el proscenio para que la real interlocución de los actores, o sea el Gobierno y las Farc y los demás involucrados, en sus momentos de acción y tensión, también las tuvieren en cuenta, si lo consideran pertinente.

O sea, y voy a un caso concreto: Como estrategia para hacer seguimiento a la reinserción de los guerrilleros a la vida civil, “el punto tres del acuerdo de paz estableció la creación del Consejo Nacional de Reincorporación, que será una instancia conjunta ente el Gobierno y las FARC...”²⁴⁴ y por ende ese ente o cualquier otro de similar raigambre fraguado en el marco del acuerdo podría servir de tarima a fin de presenciar el espectáculo de la tragedia de la guerra y la paz colombiana sobre ese tópico, y en donde el discurso artístico de consuno con el discurso filosófico, desplegarán sus categorías de un modo tal que podrían ser tenidas en cuenta por esos actores en la realidad con un trasfondo inédito de búsqueda de la verdad histórica a fin de ir cerrando completamente los espacios para la mentira o la falacia que algunos interesados querrán mantener contra viento y marea²⁴⁵. Aquí fue un simple ejercicio, allá en el campo de lo cotidiano, a lo mejor, un “ábrete sésamo” con el propósito de mejor proveer sobre cualquier dificultad

244 Diario *El Tiempo*, Bogotá, jueves 25 de agosto de 2016, Debes Saber, p. 5.

245 Ya Heidegger había advertido que la filosofía tenía que abandonar el sendero trillado del camino tradicional encaminado al discurso científico/apofántico y orientarse en cambio hacia otras manifestaciones del discurso –el artístico, por ejemplo– que podrían conducir a una verdad distinta a la de la concepción tradicional. Entonces al mezclarse de un modo apropiado lo filosófico con lo artístico en este proceso de la guerra y la paz colombiana, podría ser factible descubrir un tipo de verdad menos ambigua en medio de las otras consideraciones alrededor de la temática que se irá desarrollando en este ítem (Nota del autor. Véase, además: León, E.A. En: *Polis*, Revista Latinoamericana, 22/2009, publicado el 8 de abril de 2012, pp.11, ítem 52).

durante las sesiones de ese Consejo Nacional de Reincorporación que a no dudarlo serán muchas dada la hoja de ruta que habrá desde el cese definitivo al fuego y de hostilidades hasta el desarme guerrillero para arribar al total reingreso de los alzados en armas. Lo repito, eso y las demás cuestiones, como la manera de reparar, los planes para las comunidades, los recursos para reparar, el retorno de desplazados y el trabajo de los victimarios, entre otras, serán ágidas y sujetas a mucho tira y afloje, por ende, será de recibo, lo repito, estas sugerencias entre lúdicas y filosóficas que pretenderán en lo posible allanar cuando fuere posible hacerlo el sendero de los apuros y contrariedades.

Este plan podría convertirse en algo peculiar pues concebiría los límites de la filosofía²⁴⁶ y los alcances del arte, más allá de sus escenarios propios, y más acá de la inédita realidad nacional que se perfilaría durante el postconflicto, aunque algunos, lo reconozco, podrán farfullar que este ejercicio ni es filosófico ni es artístico, a lo que yo escuetamente agregaría esto: Ni el discurso filosófico ni el discurso estético pueden y ceñirse a sus linderos, deben salir del armario con el propósito de proyectarse al mejoramiento de las condiciones humanas en todos los aspectos de la cotidianidad y por ende no es un disparate disponer de sus frutos, algunos ya maduros, y ponerlos a disposición de la gente como actividades a efecto de vivir mejor y de solventar apuros e inconvenientes en aquellas gestiones propias de la rutina política o social.

Yo convengo explicar asimismo en este espacio que la mayoría de las ideas que se verterán aquí –y por idea ha de enten-

246 Parra, N. En: Revista *Ámbito jurídico*, año XIX, N° 449 del 29 de agosto al 11 de septiembre de 2016, p. 23.

derse como aquel esbozo dibujado a partir de cosas existentes o una intención de actuar de forma tal que tales cosas se coloquen de una determinada manera²⁴⁷— serán fundamentalmente alrededor de las categorías que se deberían eventualmente manejar durante las conversaciones que se llevaren a cabo entre las partes durante el postconflicto, y si se apreciaren viables, entonces tendrán que ser estimadas por los interesados como ideas verdaderas, y de ese modo podrían cumplir luego, total o parcialmente, el objetivo con el cual fueron diseñadas o sea convertirse en facilitadoras de procesos de aproximación en los instantes de tirantez. Y por la verdad ha de tomarse preferiblemente como la simple o escueta correspondencia con los hechos o con la realidad al estilo de Tarski²⁴⁸, con mejor perfil que aquella verdad de tipo filosófico, por su índole abstracta, y por ello, durante el postconflicto, creo yo, que esa definición de la verdad será la imagen que tendrá que predominar por tener un contexto más sólido, desde luego sin que por ello hubiere que excluir el concepto de verdad de contenido filosófico a efecto de priorizar la memoria histórica nacional alrededor de la guerra porque ciertamente en todos los escenario del postconflicto, de una forma u otra saldrán a flote acciones, hechos y eventos que poco a poco manejados con cautela los hilos categoriales propios de un discurso serio irán a montar el mosaico de lo que verdaderamente sucedió durante esa nefasta época en ambos bandos.

Y una de las razones de peso para reforzar el anterior planteamiento girará en torno a la verdad que tendrán que contar los protagonistas de ese infausto accionar y rápidamente reco-

247 Ferrajoli, L. (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta, p. 89.

248 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 89.

pilarlas, evaluarlas, y registrarlas en medio de las diferencias que emergerán, pues y lo repito, durante el postconflicto lo que se tratará serán tópicos determinados y concretos, y entonces la exploración de la verdad de cada situación se deberá adoptar con la adecuada medida de gestión y emprendimiento, lo que seguramente se convertirá en una carga difícil de maniobrar por las partes ya que cada una entenderá de antemano que todo lo que se demanda o se busca por lo general aparece fragmentado, roto, plisado y rara vez completo, y además que todo aquello que nace tiene que estar preparado no solo a la polémica sino para el ocaso y por eso esos actores de esa tragedia de la guerra y la paz colombiana –las partes– y la sociedad en general –eufemísticamente llamada aquí el espectador– no solo deberán instituir y apuntalar respectivamente pautas para contar lo que hubiere que contar, reconocer lo que se tuviere que reconocer, vigilar lo que se tuviere que vigilar, y así sucesivamente, para contrarrestar los gritos alucinantes de ciertos sectores y para rechazar a los pretéritos retumbos infaustos de la guerra, mas no para helarse de espanto, sino para cancelarlos de un modo definitivo, a efecto de que no sigan reiterándose pues un consuelo a lo mejor metafísico vendría en ayuda de todos y ese consuelo sería el nacimiento concreto de la paz, sobreabundancia de innumerables formas de existencias que se apremiarían y se empujarían para convivir en armonía, dada la desbordante fecundidad que del seno de ese desahogo dimanaría... y eso igualmente redundaría en beneficio del país cuando al final de la jornada del postconflicto se lograra conocer así fuere en su medianía la auténtica memoria de la vida nacional durante esa nefasta guerra civil.

Por ende, el discurso filosófico enquistado en el discurso artístico o viceversa, podrían insinuar la forma de alcanzar

un equilibrio interior tras la presentación de lo espantoso y conmovedor que fue la guerra y al final tanto las partes como el espectador experimentarán igualmente cómo la paz, disolvería poco a poco esos sentimientos de espanto y conmoción que se despertaran, lo repito, al oír, por ejemplo, las confesiones de los involucrados en esa confrontación y luego las decisiones judiciales que se adoptarán en el marco del acuerdo final de paz.

En el postconflicto no será un lecho de rosas, por el contrario muchos aspectos generarán polémica, confrontación, amenazas, dicitos, rumores, disputas, denuncias, etc., de manera que solo mediante las claves que he insinuado y que sugeriré más adelante en el desarrollo de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, sin descartar las demás que pudieren hacer otros pensadores, las partes o el espectador, se podrían minimizar los riesgos de que ese trámite explotare o le sobreviniera rápidamente el cruel ocaso. Debo advertir no obstante que este ejercicio filosófico y artístico no significará la panacea a esa sucesión de inconvenientes que se avecinarán, no sino la tentativa de determinar lo que se podría interpretar y manejar a partir de lo que es hermenéutico en ese acuerdo de paz ya retocado.

Por eso, considero que hay que tener presente siempre, el duro fuste del ocaso de las cosas, porque traspasa a la realidad y su irrefrenable ansia de arrasar con todo consuelo posible al ser humano, de ahí la necesidad de manejar las cosas de la paz con una visión menos egoísta, más casuística, si fuere de rigor y menos patética para desclavar así fuere momentáneamente del engranaje del mundo, ese terrible concepto, el ocaso, que todo lo acaba... con más énfasis las cosas buenas, que por lo general han durado poco. El postconflicto, rehabilitaría el

sentido originario de lo que querían las partes involucradas en el conflicto como una especie de desocultación como si se quitara el velo a algo a fin de mostrar a la guerra que se está alejando y a la paz que ya se aproxima hasta el estado de abierto del comprender sus contenidos y perspectivas.

Yo le temo al ocaso –sinónimo de desilusión– y por eso habrá que combatirlo a la sazón con la puesta en marcha de mecanismos que lo alejaran, y en ese sentido habría que meditar en la constancia, en la perseverancia, en el ingenio, y en la voluntad política, para no decaer, desanimarse o desfallecer ante las dificultades cuando persistieren o cuando aparecieren insolubles.

¿Sería posible esperar que si durante el postconflicto, se materializaren la mayoría de las medidas de emprendimiento y gestión que le fueren propicias, floreciere el éxtasis dionisiaco²⁴⁹, como la secuela positiva de tal ejercicio político y social, y por ende al asumirlo cada colombiano con la carga de indestructibilidad y de perpetuidad que ese estado traería consigo, y a pesar de los miedos y temores, habría la esperanza de que empezaría a brillar la incipiente constitución del ser ahí en el mundo de la paz, preludio del tránsito a la normalidad institucional de Colombia? Desde luego que sí, pero siempre y cuando no se adoptare como un capricho o una moda, pues duraría poco, pero si fuere una pasión arraigada, es de aguardar, lo auguro, una amplia estabilidad, pese al acoso del indefectible crepúsculo.

Y ¿cómo se sabría a ciencia cierta qué se vive o se va a vivir en ese éxtasis dionisiaco? Acudiré a una cita de Flau-

249 Safranski, R. (2004). *¿Cuánta verdad necesita el hombre?* Madrid: Editorial Lengua de Trapo, pp. 57 y 58.

bert, que tanto le agradaba a Kafka: “Solo se vive de veras” o sea en la verdad de uno y a pleno pulmón...” cuando se está atado lealmente al trabajo, al amor, a la familia, y a la sociedad...”²⁵⁰ o sea cuando se viven y se disfrutan las relaciones humanas...²⁵¹ sin cortapisas ni rencor.

Con base en la anterior consideración, si cada una de estas ideas que he esbozado y las que esbozaré a continuación fueren más tarde por lo menos toleradas, aun dentro del mundo aparente pero real en que todavía se está, por lo menos mostraría una cosa importante: que no solo estoy empezando a pensar lo que vale la pena ser pensado y que no estaría muy lejos de existir en paz conmigo mismo y con los demás... sino que además esto no fue un mero ejercicio retórico sino algo más profundo y de esa forma transitoriamente, validaría, por así expresarlo, la máxima cartesiana ya reorientada en páginas anteriores.

Igualmente debo señalar que, al margen de pretender ase-

250 Safranski, *op. cit.*, p. 151.

251 Hay que borrar la aburrida eternidad de la apariencia tan propia del éxtasis de Apolo, y por el contrario vivir bajo el bamboleo incesante de la realidad, propio del éxtasis dionisiaco. Me explico: Lo dionisiaco es un principio opuesto al apolíneo, porque es una actitud inherente al superhombre, como fundamento de la trasmutación de valores, y que es lo que debería suceder durante el post-conflicto o sea una formal preparación para asumir ese trámite, a fin de vivir la vida a plenitud, en éxtasis de paz, ni renegada ni quebrada, porque al introducirse desde hace tiempo en este país y en casi todos los países, lo apolíneo en la existencia, la forma, la regularidad, la rutina del límite y la determinación, o sea el *statu quo*, hizo que todo siguiera más o menos igual sin transformaciones significativas, como en la obra de arte de un escultor. Por ello si la sociedad colombiana, quiere mostrar el ropaje dionisiaco para disfrutar los beneficios de una vida fecunda, deberá entonces sumergirse en el convulso mar de lo vital que significaría mutar de rumbo el acaecer nacional. Si bien esto es pura especulación, podría no obstante con la mejor buena voluntad de la mayoría, en terminar por convertirla en un esquema cercano al nuevo talante del colombiano, que sinceramente debiera o anhela aún respirar otro aire... (Nota del autor. Véase, además: Nietzsche, F. (1994). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, pp. 136 y ss. Safranski, R. (2004). *¿Cuánta verdad necesita el hombre?* Madrid: Editorial Lengua de Trapo, pp. 58 y 59. Abbagnano, *op. cit.*, pp. 96 y ss.).

gurar la pertinencia de la nueva versión del proverbio cartesiano en esta especie de segunda parte del primer capítulo del libro, trataré también con la misma intención, pero con la ayuda del arte escénico²⁵² de proporcionar un mecanismo de opinión y abrir de esa forma un espacio pedagógico y lúdico a la paz por medio de sugerencias y recomendaciones que desde la esfera estética tendrán un trasfondo más plástico. No quiero tener falsas expectativas por la eventual aplicación terapéutica aquí de mis recomendaciones, tal vez por ser, seguramente incongruentes, pero me preocupa al margen de esa eventual consideración de terceros, esta acuciante cuestión: ¿De que servirían las sugerencias más agudas sobre el particular si nadie las quiere ver ni analizar por estar todo arreglado para la impunidad según algunos corifeos?

Tengo que presumir que tanto el acuerdo definitivo de paz así como los futuros procedimientos de implementación del postconflicto, se hallan y se hallarán signados por el orden entendido como lo acotó Freud, como una especie de impulso de reiteración que instaure de una vez por todas, cuándo, dónde y cómo deberá realizarse determinado acto, de forma, que en el futuro se ahorrarían situaciones confusas e incómodas indecisiones, y si esa presunción no se descompone, es de recibo añadir de mi parte casi con certeza que la mayoría de los asuntos de esa índole irán por un buen camino salvo las perturbación que podrían ser muchas, aclaro. Entonces si a ese orden, cuyos beneficios resultan obvios, se le denomina por

252 El arte trágico vendría aquí a intentar estéticamente hablando a transfigurar al individuo a efecto de que se apartase de lo que realmente ha significado la guerra y mirar, en cambio, con estoicismo y con voluntad de renuncia a ciertas cosas, que la paz, vendría a mutarse en la única posibilidad de ser ahí en ese mundo, más auténtico que ninguno, pues sería una novedosa concepción que no se dejará reducir a la vana palabrería ni a la rutina apolínea (Nota del autor).

los enemigos del proceso, como algo arreglado de antemano, es del caso concluir que están equivocados, y por ende creo que no me hallo en un circo.

Entonces superado ese escollo y con el punto de mira estético y filosófico ya preparado, examino que el modo particular de escenificar la tragedia de la guerra y de la paz colombiana, para los efectos de exponerla como la posibilidad de mutar al espectador, más tarde, en el ser ahí en el mundo colombiano de la paz, deberá comenzar con el sentido de la misma, que se lo dio el tiempo. O sea, el día en que se firmó otra vez formalmente el acuerdo de paz²⁵³, y se inició el postconflicto luego de la posterior homologación oficial, o sea es el tiempo propicio para el ejercicio estético.

Por ende al establecerse su sentido en el tiempo y en el espacio, el escenario se halla organizado no para celebrar con bombos y platillos tal acuerdo, que será obvio, sino para principiar a implementar el postconflicto a fin de constituir íntegramente la paz con el paso a paso de cada acción, actividad o gestión, con el honrado quehacer de los actores (Gobierno y FARC) y con la escucha atenta del espectador que no solo podrá conocer la memoria histórica de la Nación acerca de la violencia que ha golpeado a la Patria sino que además tendrá la obligación de edificar más tarde al esquivo ser ahí en el mundo esa paz, y de ese modo apareciere más tarde en el ho-

253 Para el día 26 de septiembre de 2016, se fijó la fecha de la firma y para el domingo 2 de octubre de 2016 se estableció igualmente la celebración del plebiscito sobre ese evento. Sin embargo, la jornada electoral fue esquivada al sentido del sí y se tuvo que renegociar un nuevo acuerdo que ya salió a la luz pública y desde esa perspectiva al homologarse en el Congreso, se dieron las condiciones de hecho y de derecho para que se empezara la etapa del postconflicto. Esto es una anécdota histórica, pues el tiempo ha superado con creces la afirmación que encabezó este pie de página (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Tiempo*, Colombia, edición del martes 15 de noviembre de 2016, Primera página).

rizonte la transición a la normalidad institucional, expresión de una tendencia a ser primordial, a ser ahí en el mundo de la paz, en donde cada uno²⁵⁴ se sentirá unificado en el placer fundamental de la coexistencia, la alegría y en donde se presentará con fuerza, el nacimiento de una vida diferente, digna por ello, de ser vivida a plenitud, de la mano de Dionisio²⁵⁵, de manera que la existencia nacional exhibiría a la sazón un tono más reluciente, porque se habrá convertido el postconflicto en un arte que recreó imágenes, hechizó, embriagó y tejió esa ilusión sin preocuparse por ese mundo aparente que ya estará liando bártulos para alejarse definitivamente y cederle el puesto al mundo verdadero en donde se afirmará lo bueno y lo positivo que fue establecido por la gente de este país al apoyar al nuevo acuerdo de paz. Pues lo benéfico y lo positivo perennemente aparecerán de la mano de la paz.

Y ¿quién podrá sumergirse en lo dionisiaco? Aquel que pensare lo que vale la pena ser pensado, y por ende alcanzará a existir en paz consigo mismo y con los demás, o sea el Yo soy con el Tu eres, mancomunados, porque en los dos, pensará, hablará y actuará, lo que sabe que va a conducir al bien²⁵⁶ y a la restauración de la salud de la Patria, con un grado de sensibilidad tal que les ayudará luego a convivir cabalmente y a sortear los retos del destino a efecto de actuar cada uno en consecuencia en medio de la armonía sin importar el disenso.

Vico dijo alguna vez que los hombres habían primero sen-

254 Si con hacerlo quedara hecho muy bien como dijo Macbeth, pero como no es así, mejor entonces será avanzar en el postconflicto para principiar a zanjar las diferencias y empezar a asegurar el éxito de tal proceso a efecto de saltar luego a la vida futura, porque hay que perder el miedo al Yo soy frente al postconflicto y atreverse a lo que se atreve un hombre de bien en cualquier trance (Nota del autor).

255 Nietzsche, *op. cit.*, pp. 138 y ss.

256 Nietzsche, *op. cit.*, p. 29.

tido al mundo sin advertirlo, luego lo advirtieron, pero con ánimo perturbado y conmovido y finalmente referenciaron todo eso con una mente más despierta²⁵⁷. Al aplicar esa ecuación al postconflicto observo que ahora sí los colombianos lo han digerido en su mayoría y podrá confiarse entonces determinación factica será un hecho incuestionable.

¿Está en los planes de Dios, el éxito de la paz en Colombia? Kant era partidario de apartar el optimismo o el pesimismo humano de las estrategias de Dios pues no conducían a nada útil, en cambio, era partidario de utilizar en los asuntos cotidianos o no, aquello que caracterizaba al sentido común aceptable por su índole razonable, sin embargo, con respecto a la moralidad, el asunto era complejo pues por lo general se hallaba uno inmerso en el terreno de la fe racional para confiar en el triunfo de la razón práctica de la mano de la voluntad divina²⁵⁸ y de esa forma no era tampoco viable explayarse en esperanzas, porque podría sobrevenir lo inesperado. Para el caso que ocupa este párrafo, es de recibo añadir ahora de mi parte que existen amplias posibilidades dentro de lo razonable/objetivo de que el postconflicto salga adelante, pese a los inconvenientes que toda acción humana trae consigo.

Es factible que mis anteriores esbozos fuesen sobrellevados porque los forjé con buena voluntad, y es posible que se ocultare algo bueno detrás de todo eso, pero alguien preguntará ¿qué tiene que ver la tragedia griega con el acuerdo de paz o con la tragedia de la guerra y la paz colombiana? Mucho y nada, sin embargo, es pertinente agregar de mi parte que en

257 Ferraris, *op. cit.*, p. 65.

258 Kant, I. (2009). *La crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos, estudio introductorio, p. XLVII.

Grecia la tragedia era una representación escénica que conllevaba como lo dije arriba temor o conmoción en el espectador, en igual sentido la tragedia de la guerra y la paz colombiana, ha sido hasta ahora una representación bufa, y dramática a la vez en donde el dolor, el temor y la conmoción han jugado un rol importante a cargo del espectador, o sea el pueblo en general, que la siente porque la ha vivido.

Y si ello fue así, prosigo, creo que es necesario involucrarse en su transfondo y como quiera que la filosofía y el arte como dijo Heidegger, “viven cerca” de manera que no es descabellado como algunos podrían suponer, intentar una aproximación a fin de devolverle a la razón actual en este país un tinte lúdico, histórico y epistémico en un mundo en donde todo se volvió un mero recurso por explotar –incluso al ser humano– y en donde además el logocentrismo lo abarca casi todo. La posición mía, por ende, será concretar una fecunda colaboración entre el arte y la filosofía, porque cuando se vive en un orbe aparentemente sin sentido, caótico e injusto la posibilidad de amalgamar instancias a primera vista dispares, podría ayudar a mitigar rápidamente esa sensación de que lo absurdo e imprevisto a ratos prevalece –véase el caso del triunfo del candidato D. Trump– y al final de la jornada podría ayudar a consolidar al postconflicto y proveer asimismo un ingrediente adicional, la cabal memoria de la guerra y la paz en esta Nación.

Naturalmente –añado– que lo ideal de esa memoria histórica²⁵⁹ hubiera sido que surgiera de las entrañas de la tragedia

259 Debo aclarar, que ya existe oficialmente en Colombia un Centro Nacional de Memoria Histórica encargado de contribuir a dar a conocer la verdad de lo que ha pasado en este país y si bien es cierto que al CNMH se le ha mirado con cierta suspicacia a raíz de un informe llamado “Basta Ya” en el cual supuesta-

de la guerra y la paz colombiana que desbrozaré a continuación, pero eso sería imposible en un ejercicio de esta índole, por lo que solo me resta indicar que solo a través de una adecuada representación de la tragedia en los escenarios en donde se surtirán los diversos acuerdos pactados entre las partes es que se podría desenvolver esa apetencia de saber la verdad –por la reconciliación nacional– con la advertencia de que ese hecho general –la violencia²⁶⁰– será únicamente una sucesión de fragmentos que constantemente se interrumpirán porque le haría falta un carácter específico de acabado que muy pocas veces ha tenido la historia colombiana, mas eso no resta la importancia de que fuese en esos contextos del acuerdo

mente degradó a las FF.MM. y la equiparó con la guerrilla en el año 2013 tras una sucesión de investigaciones formales alrededor de una serie de masacres selectivas (El Salado, la Rochela, Bojayá y Bahía Portete) no obstante es oportuno indicar de mi parte que viene cumpliendo una loable labor indagadora por lo menos de una parte de la verdad histórica. Por eso la decisión del Gobierno Nacional de incluir a un miembro de las Fuerzas Armadas en el consejo directivo del organismo, no ha caído bien en algunos círculos porque la consideran una injerencia indebida en las futuras actividades a desplegar por parte de ese centro, que ante todo debe ser objetivo e imparcial, además ya el Ejército cuenta con su Museo Militar, han vinculado especialistas y programado estrategias para promover investigaciones desde su órbita, y no hay una razón de peso que homologare esa decisión, pero ya está tomada. Lo único que resta es aguardar a que dentro de esa entidad no empezaren a torpedear iniciativas tendientes a hallar por encima de cualquier consideración, la verdad de todo lo que ha sucedido en Colombia (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 16 de abril de 2017, p. 22).

- 260 Es muy fácil para muchos comodines de la política, señalar de tajo las causas por las cuales se originó la violencia en Colombia, pero alego, que eso ya en el fondo no debería preocupar a ninguno, pues el interés tras la implementación del acuerdo definitivo de paz, o postconflicto, girará a conocer en la instancia respectiva los hechos globales e individuales característicos de ese fenómeno, para los fines de la jurisdicción de paz recientemente creada, y para consolidar la Memoria Histórica de la Nación, y no para hallar el origen de la violencia, pues detrás de esa violencia existía ya algo divergente, en absoluto su esencia, sino la confianza de que no había tal esencia sino que fue construida, esa violencia, pieza por pieza a partir de los hechos aislados de las autoridades, de las personas, de las instituciones y de la cultura regional o local, con una intervención oportuna del azar. Si pude en páginas anteriores hablar de causas de la violencia y citar al efecto, por ejemplo, la desigualdad social, aquí rectifico parcialmente esa aseveración y me inclino en cambio, por admitir una tendencia genealogista de la violencia de Colombia (Nota del autor).

–la tierra, el problema de las drogas, la justicia transicional y cualquier otro mecanismo de cumplimiento y verificación– en donde se empezare a consolidar ya el actual modelo de memoria histórica por intermedio de la conjunción de todos esos fragmentos. A secas, en este texto –dejo la constancia– solo se proveerían unos componentes teóricos y estéticos para exponer cómo podría confeccionarse esa crónica y mostrar cómo es forzoso que ese evento –la violencia– no se vuelva a repetir.

Me limito a registrar que hasta aquí lo que hay son meras aproximaciones metafóricas y tal vez retóricas, pero tampoco hay sandez o necedad, y eso me alienta a dejar un tanto atrás esas expresiones y seguir con la eventual convergencia del arte y la filosofía para que cuando las partes se congregaren para discutir y determinar los ítems álgidos relacionados con el acuerdo renovado de paz, la tierra, la justicia, las drogas ilícitas, la participación en política, etc., al lado de la verdad de los hechos que provocaron esa colosal debacle social en el país a efecto de reparar e impedir que se repitan y finiquitar el proceso, tuvieren presente que será imperioso pensar lo que vale la pena ser pensado²⁶¹ sobre el particular para no caer en cortinas de humo y sofismas de distracción.

261 Las operaciones del pensar son entre otras, la comparación, la crítica, el resumen, la observación, la cualificación, la suposición, la imaginación, la reunión, la organización, la aplicación, la objeción, la decisión, el diseño, la exploración, la demarcación, etc., y constituyen más o menos las actividades del pensar rutinario, pero si a ese pensar se le añade lo que vale la pena ser pensado, por ejemplo, acerca de la tragedia de la guerra y la paz de Colombia, de seguro que su dignidad toda se levantará para pensar correctamente, pues de lo contrario, el no pensar lo que vale la pena ser pensado, podría derivar de una idea interna de subordinación, dependencia y obsecuencia hacia el poder y hacia el dogma o una innata incapacidad por negligencia, indiferencia, irresolución, ignorancia, resistencia, dificultad, impulsividad, abulia, falta de confianza, etc. No obstante: ¡Atrévete a pensar de una vez lo que vale la pena ser pensado...! (Nota del autor. Véase, además: Raths et al. (2005). *Cómo enseñar a pensar*. Buenos Aires: Paidós, pp. 27 y ss.).

Entonces lo que haré aquí es que, frente al espectáculo trágico de la guerra y la paz de Colombia –similar a una tragedia griega– componer alegóricamente una tarima en donde los actores, en este caso las partes, el Gobierno y las FARC, una vez en firme el acuerdo definitivo de paz, que le dio el sentido al mismo desde una perspectiva fenomenológica, se sentaren a conversar para organizar el curso del postconflicto que deberá tener sus actos²⁶² –igual que una tragedia en el teatro griego– pero con la diferencia de que el diálogo que se surtirá –entre ellos– y que de hecho en el campo de la realidad se tendrá que dar en cualquier escenario, tendrán como objetivo contar los pormenores verídicos de la guerra o la genealogía y arqueología de la violencia en el país, para los fines de ir fraguando una verídica memoria histórica²⁶³ sobre el particular, así fuere

262 El 1° acto giraría alrededor de la reforma agraria integral cuyo objetivo será la transformación estructural del campo a partir de la inclusión del campesino, la integración de las regiones y la seguridad alimentaria, el 2° acto a continuación sería la participación en política, cuyo objetivo será reglamentar la intervención en política de las FARC, el 3° acto sería el acuerdo sobre las víctimas del conflicto cuyo objetivo será la justicia, la verdad y la reparación así como la no repetición tendientes a avalar los derechos de las víctimas del conflicto armado, el 4° acto sería la solución al problema de las drogas ilícitas, cuyo objetivo será la sustitución voluntaria de los cultivos ilegales y en el que las FARC se comprometieron a dejar el narcotráfico y el 5° acto sería el fin del conflicto cuyo objetivo será obtener el silencio de los fusiles y una ruta del cese al fuego y de hostilidades y el desarme guerrillero. Estos cinco actos con sus correspondientes episodios serían escenificados simbólicamente para que durante la realidad y cuando aparecieran los problemas, los inconvenientes, las desavenencias y las prevenciones, tanto el discurso filosófico como el discurso artístico pudieren luego prestar su concurso dialéctico a fin de superarlos sobre bases precisas, porque ciertamente dentro de ese engranaje los episodios de cada acto se convertirán en verdaderas calderas de tensión y ebullición que será menester controlar. Y las recomendaciones jugarían un rol determinante sobre el particular (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Tiempo*, edición del 28 de agosto de 2016, Debes Leer, pp. 2 y ss.).

263 La Ley 1732 de 2014 dispuso la obligación que tienen los establecimientos de educación y en especial las de educación superior, de impartir cátedras de paz para los efectos del postconflicto y aunque la memoria histórica aún no es una asignatura que se imparta en ninguna Facultad de Derecho, será necesario implementarla a corto plazo dada su trascendencia y valor histórico que

recopilando fragmentos y de la misma forma apurar al post-conflicto con aquellas medidas de gestión y emprendimiento, ineludibles para ponerlo en marcha con sus dificultades y que ameritarían de un modo previo o posterior, reuniones, conversaciones, posturas, inconvenientes, disensos, etc., entre las partes y frente a ellas, la sociedad, o sea el espectador, y entonces este simulacro instrumental, lo repito, ofrecería aquellas categorías o subcategorías que se deberán tener a la mano para que ese diálogo real²⁶⁴ se pudiese llevar a cabo en medio de las discrepancias y contactos²⁶⁵ que son propias de un asunto como este en que se jugará la suerte de la paz.

No obstante es indefectible de mi parte, aclarar lo siguien-

tiene para el país al lado de las asignaturas de justicia y derechos humanos, uso sostenible de los recursos naturales, protección de las riquezas culturales, diversidad y pluralidad, dilemas morales e historia de los acuerdos de paz nacionales e internacionales, entre otras, que deberán fortalecer una cultura de paz y convivencia en la nueva etapa que se abrirá tras la homologación del nuevo acuerdo de paz suscrito en La Habana. Tengo que agregar que uno de los fines de la educación es la formación en el respeto a la vida y a los demás, a los derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, pluralismo justicia, solidaridad y equidad y con esta ley se busca y lo repito institucionalizar el fomento de prácticas democráticas (Nota del autor. Véase, además: Revista *Ámbito Jurídico*, año XIX(452)/Colombia/ del 10 al 23 de octubre de 2016, p. 10).

- 264 Cuando Heidegger comentó la tercera palabra de Holderlin: “Desde que somos un diálogo” la mayoría de sus intérpretes captaron que el ser del hombre se fundó en el lenguaje, evento que debió acontecer durante el diálogo, porque era imposible de que hablara solo —o tal vez al comienzo— y por ende decir y escuchar con atención deberán ser importantes en el contexto de la tragedia de la guerra y la paz colombiana para que produjere sus resultados. La unidad de ese diálogo entre las partes consistirá no en hablar por hablar sino hacer ostensible en la palabra esencial lo uno y lo mismo que están persiguiendo para empezar a soportar al ser ahí en el mundo de la paz (Nota del autor. Véase, además: Colomer, III, *op. cit.*, pp. 610 y ss.).
- 265 Cuando estas líneas escribo, miércoles 26 de abril de 2017, cuatro son los colosales retos que tiene la FARC en el marco del postconflicto y que justifican un diálogo sincero y leal con el Estado colombiano para superarlos o paliar sus efectos: la seguridad de sus miembros, los cultivos ilícitos, la coyuntura política y la desertión de los disidentes hacia los grupos criminales. Entonces no es descabellado de mi parte montar un escenario en donde podrían fluir mecanismos idóneos de aproximación ante semejante problemas que apuntan a la yugular del proceso de paz y del postconflicto (Nota del autor).

te: La noción tradicional de verdad a partir de sus supuestos, el juicio y la adecuación con su objeto, durante el debate en la tarima para los efectos de sacar adelante la tragedia de la guerra y la paz colombiana y contarle al espectador las particularidades innegables de la violencia en Colombia para que no se repitieren en el futuro y se repare además a las víctimas, deberá significar una desocultación de cada hecho con el designio de ir consolidando una auténtica memoria histórica de la Nación y de ir decantando los diversos pasos del acuerdo de paz.

Entonces ese *logos* será verdadero en cuanto mostrare o dejare ver en su estado de descubierto lo que se hallaba oculto e iluminar ese pasado que se quiere contar. Además, el lugar propio de la verdad de la tragedia de la guerra y la paz, para los efectos a que se contrae el acuerdo final de paz ya ultimado, se tendrá que ubicar –aquí en la tarima ficta– y en la realidad en cada paso que se surta bien para resolver el asunto agrario, bien para resolver el asunto de las drogas, y quizá el más importante, el asunto de la aplicación de la justicia, entre otros y además, se hallaría precedido de enunciados asertivos o sea con aquella capacidad de cada parte de exponer algún tema de tales asuntos de un modo sencillo, sin afectaciones y en el momento oportuno a efecto de que pudieren rápidamente mostrar su carácter palmario porque trajeron a la luz lo que se desde el pasado se hallaba sumido en las tinieblas.

Yo voy a colocar un ejemplo para mejor proveer sobre lo anterior que a simple vista parece confuso y enredado: En un juicio como este, expresado por una de las partes: “En la región del Caquetá durante la violencia solo se cometieron hechos relacionados con la guerra civil entre el ejército y la gue-

rilla...” se puede expresar una verdad²⁶⁶ o una falsedad según se trate o no de un hecho relacionado con la guerra civil. Tal afirmación no corresponde de inmediato con la desocultación de esos eventos que se buscan ni la negación equivalen a ocultarlo. Ante esa encrucijada la salida sería clarificar la estructura del juicio, desde su punto más simple para ir ascendiendo hasta lo más complejo y por tanto indagará: Qué se entiende por la región del Caquetá, y qué no se entiende por la región del Caquetá, qué se entiende por hechos relacionados con la guerra civil y qué no se entiende por hechos no relacionados con la guerra civil, y así sucesivamente hasta establecer su correlación o no y alcanzar de esa forma posteriormente su desocultación o a su ocultación definitiva. Obvio que la función primordial de ese juicio, cuando no fuere necesaria la confesión de cada protagonista del proceso, deberá ser su carácter mostrativo y que termine ya mostrando algo de manifiesto bien de una manera afirmativa o bien de una manera negativa, en el caso de que no se aceptare ese juicio inicial por la otra parte. Desde luego que será ineludible recordar que hoy tam-

266 A pesar de que me encuentro dentro del contexto artístico, es de recibo aún indicar filosóficamente algo relacionado con la verdad. En efecto, el ser de la verdad que se deberá construir durante el postconflicto para barruntar la Memoria Histórica de la Nación y para concretar la paz a través del tránsito a la normalidad institucional deberá aparecer unido, pese a que surgirá por fragmentos en cada fase del acuerdo y el no ser de la verdad será en cambio no estar unida por ser varias cosas –mentiras a medias, falacias, sofismas, engaños, omisiones, olvidos, etc.– y por ende el principio de la verdad por aplicar a los entes de la guerra y la paz, con este último no habría problemas, pues aparecerá unido y no cabría la posibilidad de su ocultación (dejar ver al ente como no ser o al no ente como ser), pero con relación al ente de la guerra podría aparecer ese ser de la verdad separado y no cabría la posibilidad entonces de su desocultación (dejar ver al ente como ser y al no ente como no ser) de ahí que las partes tendrán que proveer las condiciones básicas para la aparición del ser de la verdad en el ente de la guerra y se mostrase de ese modo un mundo aparte, desoculto, que facilitaría ver al pasado de la guerra como realmente fue sin cortapisas. (Nota del autor).

bién se piensa la diferencia o sea no basta pensar lo que vale la pensa ser pensado, sino que también pensar la diferencia se ha convertido en un imperativo de ahí que el termino medio, el consenso y la mediación serían básicos para manejar está y otras situaciones durante el postconflicto.

Voy al grano. El primer paso para ir armando el rompecabezas del postconflicto será la reglamentación adecuada de cada uno de los puntos de la agenda del acuerdo –lo que se viene haciendo tras la aprobación del Acto Legislativo número 1 de abril de 2017– y el acatamiento oportuno de las decisiones que se adoptaren por parte de los organismos competentes, ya que eso proporcionaría la inserción en el ánimo del colombiano, de aquella incipiente sensación de que se empezó por buen camino y que será necesario respaldar esa marcha con acciones positivas en pro de la conformidad, entre ellas, el reconocimiento a la opinión del otro y el restablecimiento de la armonía familiar cuando estuviere rota por tantas circunstancias... y que han sido sendas constantes en el devenir violento de la Nación o partes del rompecabezas de su genealogía. Entonces Colombia, prepárate, que el sendero de la paz se está abonando y en el horizonte ya se vislumbra un desenvolvimiento óptimo del postconflicto y se perfila igualmente un esbozo del tránsito a la normalidad institucional, aunque obvio tengo que admitirlo queda todavía mucho por hacer y deshacer.

¿Sera acaso indispensable la presencia de un nuevo Quijote que ayude a desenredar y acabar entuertos?

Yo creo que el cuadro está listo, alegóricamente hablando, si bien faltan únicamente los detalles de última hora. Pero si aliso esos detalles, porque es ahí donde delibrará o interviene el diablo como se dice coloquialmente, podría predecir, más

tarde, cuáles serán los restantes componentes a efecto de poner en marcha la constitución del ser ahí en el mundo de la paz²⁶⁷ para los miembros de esa sociedad, que actuaría aquí como un convidado atento únicamente a lo que se meditare en ese espectáculo, aquí ficto, pero en la realidad, incuestionable, y que ojalá no fuere digno de un circo sino de la palestra griega.

Lo que se transforma llama sobre sí la atención con mucha más eficacia que lo queda como estaba, decía Gadamer²⁶⁸. De ahí que las perspectivas que se podrían configurar en la experiencia del cambio histórico que se avecina, no correrían el riesgo de desfigurarse históricamente, porque se manejaron desde muchas circunstancias, entre ellas, la estética y la filosófica para tratar de hacer ver lo que aconteció y qué hacer para no repetirlo y al final materializar a la paz. He ahí pues la importancia de esas dos instancias culturales, en este capítulo y cuyas categorías preliminares ya esboqué para darle un empaque inicial a la propuesta que estoy desarrollando.

¿Servirán para algo esas categorías durante la etapa real del postconflicto? La especulación ha sido una mano de póker que fijaba las posibilidades pensadas ante los demás por parte de cada jugador y definía de esa manera su responsabilidad ante la realidad, por eso considero que hay necesidad de com-

267 Este libro en el fondo es la búsqueda de aquellas condiciones propicias para constituir de un modo integral al ser ahí en el mundo de la paz, de suerte que cada capítulo contendrá un esfuerzo en tal sentido. La aclaración tiene por objeto que esa constitución solo se acreditará cuando la verdad o parte de ella, de aquel pasado se hizo verdadera y cuando las medidas de gestión y emprendimiento adoptadas durante el postconflicto se concretaron más o menos en su medianía, sin apelar a la superflua distinción entre lo bueno y lo malo o entre lo ideal y lo real. De hacerlo, por ejemplo, a título de reproche, se correría el riesgo de enturbiar la verdad proposicional (Nota del autor).

268 Gadamer, H.G. (2002). *Verdad y método*, I. Salamanca: Sígueme, p. 25.

binar el mundo de las probabilidades con los contenidos de esas categorías, o sea si al analizarlas, podrían jugar un rol, y si bien me he lanzado casi sin freno sobre el papel a considerar esto, no obstante, aparté de mí, a ese demonio que encierra tal pregunta porque las mismas no dañaban a nadie y por lo menos constituían un intento por aportar algo más tangible que los cantos de sirena o los gritos apocalípticos. Hombre libre al fin al cabo como soy, estoy alcanzado con este ejercicio un grande y útil esparcimiento. Finalmente debo confesar que durante las etapas del postconflicto hay que tener a la mano los recursos indispensables, como si fuera un botiquín todas aquellas medicinas necesarias para el tratamiento preliminar a cualquier enfermedad.

Durante el desenvolvimiento de la tragedia de la guerra y la paz colombiana a través del escenario del postconflicto, conjeturo que se deberá esgrimir durante las sesiones de cada comisión, por ejemplo, la de la verdad o la de la unidad de desaparecidos, una diéresis o sea, separar lo pasado, sin dejar por ello de contar la verdad para estimular la genealogía de la memoria histórica, y lo actual para agilizar al acuerdo, y mirar con serenidad al futuro para alivio del espectador que de antemano deduciría que no va a estar expuesto a un espectáculo grotesco en donde las recriminaciones o los ataques de los actores tendrán preponderancia por encima de las soluciones pragmáticas que el asistente quiere a todo trance hallar de la mano de esos artistas. Porque en el fondo y eso hay que reconocerlo, en cada uno de nosotros hay un talante artístico...

¿Y qué sería lo primero que habría que hacer en ese enramado escénico? El control del tiempo y su relación con el tiempo de los demás, pues eso será cardinal para el éxito de cualquier reunión, a fin de no perder el tiempo en nimieda-

des o en discusiones estériles, por eso hay que jugar a favor del tiempo y no en su contra, sería un paso gigantesco en el desenvolvimiento del postconflicto puesto que definiría con agilidad lo que se tendría que definir y abstenerse de dilatar lo que no se puede dilatar por las secuelas desastrosas que eso apareja.

Y entonces ¿cómo se estructuraría esa tragedia y de donde provendría el libreto? La plataforma será el postconflicto, los actos y escenas deberían ser cinco a lo sumo y las escenas no más de cinco por acto, o sea parodiando en cierto sentido a la *episteme* teatral formalmente hablando, no obstante es lógico reconocer que cada asunto a tratar, por ejemplo, en el seno de la Comisión de la Verdad, tendría su espacio, el tiempo sin afanes ni acosos, aunque deberá primar el criterio antes expuesto de su control, porque durante el postconflicto en cada instancia, agraria, judicial, política o de verificación se irán surtiendo poco a poco las etapas como si en efecto fuera una obra de teatro, con el fin de proporcionar al final respiro, gozo²⁶⁹ o tranquilidad al espectador. Entre menos actos o etapas, más agilidad. El libreto ya fue elaborado de antemano por ambas partes conforme al acuerdo definitivo de paz –en sus ítems correspondientes al cual yo solo escogí cinco por razones de economía– y la intervención del discurso artístico y filosófico, será a secas en lo relacionado con indiscutibles mecanismos de tendencia y apreciación de las desavenencias que pudieren surgir tras la aplicación de los contenidos de ese libreto, o sea que solo serán coadjutores accidentales o incidentales en momentos de crisis.

Y ¿si no hay crisis alguna y todo discurre sin demasiados tropiezos? Si bien no me estoy lanzando a la búsqueda del

269 During, I. (2010). *Aristóteles*. México: FCE, p. 275.

lado perverso del hombre, no obstante, considero que, dada la índole del ser humano, estimo que tendrán discrepancias profundas las partes en ese trámite, por tantos intereses que están en juego, pero si llegare a suceder esa premonición y ojalá aconteciere, este trabajo se convertirá escuetamente en una aproximación epistémica que podría servir para otra ocasión en una instancia diversa a fin de dirimir controversias durante un diálogo... De esa forma no perdería el tiempo.

Ahora bien: ¿cómo se prestaría esa colaboración durante la puesta en escena del postconflicto? Usando los recursos propuestos aquí en su medianía y aquellos indispensables para la buena marcha del suceso, y además, siguiendo de cerca no solo mis anteriores aseveraciones sino también a Aristóteles cuando explicitó acerca de lo verdadero y de lo falso²⁷⁰, a fin de evitar equívocos y malos entendidos y marcar la diferencia sobre puntos esenciales conforme a lo que venía consignado en el libreto con relación a cada punto del acuerdo, por ejemplo, la reforma agraria integral que sería el primer acto a montar con los correspondientes episodios a efecto de aconsejar aquí qué hacer, formalmente hablando, aclaro, para que se desarrolliere sin tantos afanes y acudir a las sugerencias igualmente reseñadas en este contexto cuando aparecieren los problemas en el decurso de las conversaciones sobre ese fin en el argumento real.

O sea, esto va a ser un simulacro, de las eventuales soluciones formales a inconvenientes sobre el contenido de cada punto del acuerdo, que aquí serán los actos de la tragedia de la guerra y la paz colombiana cuya índole aparecerán en los episodios donde se implementare la paz o sea el postconflicto

270 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 77.

para los fines ya indicados, o sea contribuir a la reconstrucción fidedigna en lo posible de la memoria histórica y el avance en las medidas de gestión y emprendimiento acerca de las fases del postconflicto. Si una de las dos fases fallare totalmente, el proceso de paz se atascaría.

El acuerdo definitivo de paz y sus documentos anexos, a su turno se mutarán en la brújula que gobernará frente a las partes y de espaldas al espectador, a la usanza de un director, todos los actos y escenas de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, con el propósito de evitar deslices y salidas fuera de contexto para garantizar al final, el éxito de la expedición. Y el éxito de la marcha se mediría ulteriormente tras conocerse cabalmente la memoria de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, y después tras agotar los mecanismos de gestión y emprendimiento pues eso conducirá a la gradual constitución del ser ahí en el mundo de la paz. Ojalá que en ese interregno se hubiere logrado la racionalización de la justicia y su reordenamiento judicial, es un imperativo nacional tan urgente como la paz.

Desde luego que el postconflicto²⁷¹ tendrá sus periodos con

271 Durante el postconflicto todo girará alrededor del procedimiento para hacer viable los puntos del acuerdo definitivo, y, por ende, un plan para garantizar, por muestra, la tierra prometida o sea la reforma rural integrada, el caballito de batalla de las FARC en las conversaciones y en las que parece que se le concedió casi todo, y por eso arrió las banderas, porque ahí residía su pilar ideológico, se convertirá en la tarima adecuada para ver la tragedia de la guerra y la paz colombiana, dado que habrá que concretar a través de conversaciones, reuniones, discusiones, y decisiones, los antecedentes del grave problema agrario, el despojo y la agresión al campesino, el latifundio, y enseguida la manera de corregir esos entuertos, o sea el acceso y el uso de tres millones de hectáreas para el Fondo de Tierras, el tránsito de campesino informal a propietario, y la zona de reserva campesina entre otros tópicos para darle oxígeno al proceso de implementación de la paz. Entonces el arte y la filosofía desde sus correspondientes niveles de competencias podrían a través de la metáfora de la tragedia escenificar el mecanismo idóneo o la sucesión de mecanismos idóneos para superar las contingencias, las dificultades y los apuros que una ronda de

sus intervalos de acción, reposo y movimiento, parecidos a la escenificación de una tragedia y como una réplica ficta de la misma, los encuentros o las conversaciones tendrían espacios de luz y de sombra, y es ahí donde intervendrían tanto el arte como la filosofía para irradiar la claridad necesaria de suerte que el espectáculo no perdiera provecho, y si durante el desarrollo del libreto sugirieran dudas o malos entendidos, tensiones o preocupaciones de cualquier tipo, las soluciones estarían acudiendo al expediente estético que proveerá el arte y al expediente lógico/gramatical que surtirá la filosofía. Ese es el meollo de este asunto aquí, una ficción enmarcada dentro de la realidad del postconflicto, que colaboraría en sostener la pertinencia de la paz.

Yo creo que si se pensare lo que vale la pena ser pensado, se podría establecer de antemano el auténtico trasfondo de la tragedia de la guerra ya que adiestraría al espectador para entender a cabalidad por conducto de los actores, o sea las partes, y el contenido del libreto, la manera de remediar los problemones alrededor de la justicia, la reparación y verdad, los apuros para la cabal sustitución voluntaria de los cultivos ilícitos, el tira y afloje en torno a la tierra prometida, y los restantes actos complejos por cierto del acuerdo, que darían como fruto más tarde que cada espectador fuere ya capaz no solo de entender la tragedia de la guerra y la paz colombiana sino apoyar a ese acuerdo y de ayudarlo a fin de hacerlo efec-

esta naturaleza traerá consigo y orientar de un modo epistémico y lúdico al espectador sobre el particular. No puedo desaprovechar este pie de página para traer a colación una aseveración de un distinguido médico y periodista cuando afirmó al final de una de sus habituales columnas de opinión lo siguiente: “Al actual proceso de paz en Colombia le hace falta mucha filosofía y poesía...” y en esa labor estoy comprometido cien por cien (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Herald*, edición del jueves 17 de noviembre de 2016, Opinión, p. 5B).

tivo para alcanzar poco a poco a constituirse en un ser ahí en el mundo de la paz. La tragedia de la guerra y la paz, con el aporte del arte, permitiría escenificar de un modo lúdico, la forma de sortear las dificultades de un postconflicto tras décadas de violencia... pues con el arte se llega al corazón del espectador y se le sensibilizaría notoriamente para un enfoque estético del asunto.

Ahora será ineludible formular la pregunta clave para ingresar al escenario como espectador: ¿Será indefectible replantear el presente del postconflicto cuyas características se hicieron en páginas anteriores por otro que se acomodare a las exigencias de la vida nacional que aún se halla deteriorada? Prefiero repetirlo, o sea como el signo anunciador de un suceso próximo, no muy remoto, en donde los corderos podrían deambular con los leones o los ciervos caminar con las panteras, en un punto de transformación que llevaría a Colombia a la aurora de un mundo verdadero ...y para eso será menester tener en cuentas las subsiguientes consideraciones en la explicación correspondiente de la tragedia de la guerra y de la paz colombiana en pos del éxito del postconflicto.

Sin embargo lo anterior no obsta para insinuar que sobre el papel la respuesta estaría bien, pero a la hora de analizar con la lámpara lógica de Aristóteles el contexto del difuso acuerdo final especialmente en lo atinente al régimen de tierras, uno atisba con tristeza que habrá necesidad de aplazar ese signo anunciador de un suceso próximo no muy remoto en donde los corderos podrían deambular con los leones, porque todo está muy crudo como para soltarlos ante esa jauría pues será indispensable, en lo concerniente al régimen de tierras únicamente, primero, delimitar hasta dónde el tema de la expropiación de tierras a privados se hará realidad, segundo, de qué

manera se manejará el privilegio del campesinado sobre la industria agraria y si eso no traerá desabastecimiento alimentario al país, y tercero, cuál sería el mecanismo de definición de las zonas de reserva campesinas, que serán baluartes políticos de las FARC, solo para citar tres interrogantes sobre ese paso. Luego será inevitable replantear ese presente indicado al efecto de mi parte que no solo se requerirá voluntad política para sacar adelante ese punto por muestra, sino que tendrá que hacer un esfuerzo gigantesco el Estado para hacerlo viable en su medianía, para que por lo menos en un plazo de cinco a diez años la nueva generación de corderos comencere tímidamente a salir de sus apriscos y caminar con cierta aprensión en medio de la desconfianza de las fieras.

Con otras palabras: La tragedia impugna el optimismo de la razón filosófica²⁷² –ahí podría residir la diferencia entre arte y filosofía– y por su parte la razón filosófica cuestiona a la tragedia su pesimismo y a veces su fantasía y frente a ese ten con ten, habría que buscar una salida decorosa que no sería otra que hallar un punto intermedio entre el mito y el logos y declarar rápidamente que se pondrían en retroalimentación a esas dos instancias de la vida humana con un diálogo permanente entre ambas sin pretender anular las diferencias sino para posar la mirada en el comienzo de cada una y recuperar así la raíz vital de las mismas –saber intuitivo y saber racional– en donde se establecería provisionalmente una conexión estética y razonada de esta situación y se llegaría a la sazón a la conclusión de que en el proceso de paz colombiano y más concretamente en el desarrollo del postconflicto –aún en

272 Gutiérrez Pozo, A. En: Revista *Kriterion*, Número 125, junio/2012, pp. 231-250.

el marco ficto de la tragedia de la guerra y la paz colombiana— no habría que esperar convencido un sentido específico de armonía sino únicamente confiar en que cada acto que se desarrollare tras la homologación del acuerdo final de paz tendría o una repercusión positiva o una repercusión negativa que conllevaría más tarde a sentir la agradable o desagradable sensación de una experiencia gratificante o peligrosa de armonía o rivalidad.

No hay pues que esperar —y eso lo digo sin ambages— que por el solo hecho de avanzar en el postconflicto el sentido de la paz final ya está dado, no, por el contrario, en un mundo incierto, contingente, injusto, y depredador de ilusiones, solo hay que aguardar la dinámica de las cosas que se la estampará el tiempo para instaurar luego la experiencia benéfica o perjudicial de esa dinámica en el avance del postconflicto.

Ya uno está en el escenario y casi desesperado... ¿qué viene a continuación?...

Como quiera que en páginas anteriores hice alusión a la confianza, (pp.234) a la comprensión y un tanto de la diferencia, que militará a no dudarlo con creces durante el desarrollo del postconflicto, y que se convirtieron en las categorías preliminares de esta trama para ir precisando no tanto los contenidos formales del libreto sino las recomendaciones para que ese libreto pudiese desenvolverse en debida forma, estimo viable profundizar sobre la índole de la diferencia y darle un comienzo formal a la jornada escénica en donde solo se distinguirán recomendaciones... tras este extenso prólogo.

La diferencia es un caso de conflicto entre por lo menos dos sujetos, conflicto que no podrá zanjarse si faltare una regla de juicio aplicable a las dos argumentaciones y además hay que discurrir que, si uno de los dos razonamientos es apa-

rentemente legítimo, eso no significa que el otro tampoco lo sea.²⁷³ Y es ahí donde habrá que manejar –por los actores/partes en presencia del espectador– un paralelismo entre la verdad de una aserción y la validez de una norma o una posición, por ejemplo, porque no pueden ser ambos falsos, pero tampoco los dos verdaderos al unísono, si bien podrían ser desde sus orillas verdaderos y falsos cuando se intentare juntarlos por ser contradictorios. Esta apostilla acerca de una relación veritativa entre juicios opuestos podría ser una regla de juicio general aplicable a los casos en que surgieren titubeos cuando se fuere a prescribir por consenso, alguna medida de gestión o emprendimiento dentro del postconflicto. La atracción de los opuestos aunado al asenso podría ser al final la superación de la duda o de la dificultad.

En la tarima, ya desde un punto de vista artístico, la diferencia es la parte más importante de la tragedia²⁷⁴ de la guerra y la paz colombiana porque permitirá atisbar solemnemente lo que implica estar en un sitio al principio y terminar en otro, y además porque facilitaría ver cómo interactúa el actor frente a su sitio inicial y más tarde frente a su nuevo sitio en un marco psicodélico en donde el coro (podrían ser las víctimas o los países facilitadores) jugaría un rol importante porque iría no

273 Lyotard, J.F. (1983). *La diferencia*. Barcelona: Gedisa, p. 9.

274 La voz tragedia procede de un término griego que significa macho cabrío y no hay ninguna explicación lógica sobre esa expresión, pero de todas maneras según el autor de los *Cuentos de Canterbury*, la tragedia era un relato referido a alguien que ha disfrutado de gran prosperidad y luego ha caído en desgracia. Para el caso que ocupa mi atención, y lo afirmo de plano, la tragedia de la guerra y la paz colombiana, como su encabezamiento lo indica, significará el relato referido a un país que ha vivido en guerra y luego ha empezado a disfrutar de las mieles de la paz. He trocado pues la esencia de la misma, pero como en el arte y en el amor todo es permitido, he procedido sin temor alguno (Nota del autor. Véase, además: Howatson (1991). *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza, p. 806).

solo cantando los pasos para saltar de ese sitio al otro sitio, para bien o para mal sino además los sufrimientos padecidos durante la estancia en ese primer sitio. Aquí en esta tragedia será al revés, del mal sitio, la guerra, al buen sitio, la paz.

La diferencia en el marco de la tragedia de la guerra y la paz colombiana la manejarán los actores, hablando cómo se sentían antes en el sitio de la guerra y cómo se sienten en la actualidad en el sitio de la guerra y el diálogo se producirá conforme al libreto trazado por el acuerdo final de paz. Esta representación de la tragedia tendrá un espectador que verá cómo se vivía en guerra y cómo se vivirá en paz y al final deberá escoger en cuál sitio le convendría estar en lo sucesivo, para los efectos de la síntesis de la pugna dialéctica entre la tesis y la antítesis que en páginas anteriores aludí.

Yo erijo salvo mejor opinión en contrario que así será como se tendrá que presenciar ese espectáculo de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, cuyos antecedentes fácticos muy poco se conocen, de ahí la necesidad de reconstruir una memoria histórica y de ir paso durante el postconflicto a configurar la eventual experiencia de vivir en el sitio de la paz para que el final de esa tragedia fuere el contrario al normal de un drama de índole similar en el mundo del teatro.

Durante el proceso del postconflicto, añadido, igualmente las partes deberán considerar en el marco de sus deliberaciones, especialmente el Gobierno, que todas las medidas de gestión y de emprendimiento, convendrán basarse no solo en el acuerdo definitivo de paz alcanzado, eso es indiscutible, sino que deberán estar precedidas esas medidas, de la astucia y de un sentido de equidad, sin olvidar empero, el crudo realismo político abonado por la constante histórica del poder, del

mandar...²⁷⁵ y en medio ese tétrico presente, para hacer posible la apropiación de la paz y no caer en un círculo vicioso.

Bien. Considero que fueron integradas estas tres categorías, con sus asertos, más para el montaje de la tragedia de la guerra y la paz colombiana y con el designio de darle ambiente a este divertimento, deberé citar enseguida una categoría especial: el diálogo... que tendrá que suscitarse entre las partes a fin de implementar el postconflicto, acto por acto, con el intento aquí, de aclarar las dudas y resolver los tropiezos o aprietos durante el desenvolvimiento de los temas álgidos, que deberán implementarse, porque esta tragedia de la guerra y la paz colombiana en sus diversos actos –la reforma agraria integral o el asunto de las drogas ilícitas, por muestra– tendrá que relatar las razones por las cuales se llegó a ese estado de cosas para que fuera incubando los gérmenes de la violencia sin par que se vivió en el país. Yo considero salvo mejor opinión en contrario que la tierra prometida involucrada en el acuerdo final de paz, revelaría detalles inéditos de lo que fue la lucha en el campo...

El diálogo en el marco de la tragedia de la guerra y la paz colombiana será vital porque le permitirá a cada actor, contar los pormenores de su existencia en aquel sitio, la guerra y después en el otro sitio, la paz, interactuando y atento a las reacciones del espectador, de conformidad con el libreto acordado. El diálogo desde la perspectiva artística será el eje conductor del desenvolvimiento del drama, porque igualmente les facilitaría a los actores explicar cómo intervinieron en la violencia, qué partes y piezas del engranaje forjaron ese orden de cosas innombrables en el sitio de la guerra, por eso

275 Kant (2009). *Estudio introductorio de M. Hernández*. Madrid: Gredos, p. XV.

deberá ser histórico, sincero y con plena buena fe a efecto de esclarecer todos los hechos y hacer viable la formal y material reconciliación entre los colombianos ante el reto de una paz duradera a corto plazo.

Conviene agregar que el diálogo es un género literario en el cual los personajes conversan sobre temas determinados en el que dan cabida a digresiones que los acercan al desarrollo de una plática ordinaria... Platón tomó de los mimos de Sofron de Siracusa (circa siglo V a.C.) las pautas para darle forma a sus futuros *Diálogos* cuyo contenido se basaba en las conversaciones ordinarias de Sócrates²⁷⁶.

Ahora bien: es preciso que los actores de la tragedia de la guerra y la paz colombiana aprendan por conducto del diálogo franco y sincero a dispersar los temores de la paz y por eso hay que dejar las prevenciones a un lado porque cada uno ya será libre al pensar lo que vale la pena ser pensado sobre ese particular.

Y ya en otro plano, el real, ¿esa categoría del diálogo no sería una regla de juicio?²⁷⁷ No, la regla del juicio es un mecanismo lógico y filosófico que deberán señalar de antemano las partes para volver fructífera la relación que se va a iniciar ya que ayudaría a desempantanar los apuros, roces o fricciones, en cambio, el diálogo será el medio adecuado por el cual los actores o las partes en la tarima, o en el escenario correspondiente, se pondrán en contacto para concretar al postconflicto, durante el tiempo que fuese necesario –cinco actos y tantas escenas o las etapas que hubiere definido el nuevo acuerdo final de la paz– con la aclaración y lo repito, de que aquí, lo que

276 Howatson, *op. cit.*, p. 256.

277 ¿Qué es una regla de juicio? Es una pauta básica o una forma específica de decir algo de algo frente a alguien, y que al mismo tiempo ese alguien tiene que respetar (Nota del autor).

voy a traer no será el contenido de fondo de ese diálogo, ni a desenvolverlo en su variopinta realidad escénica, sino cómo y bajo qué aspectos corresponderá conducirse formalmente hablando, esa plática para que se llevare apropiadamente sin traumatismos serios, o sea que este ejercicio será una especie de vademécum instrumental, si cabe aceptar ese sentido que deseo darle a esta segunda y exótica parte del primer capítulo.

Es ineludible recordar que la paz ha sido un acontecimiento histórico complejo que ha tenido lugar en un cierto instante del desarrollo político de una sociedad. Ese acontecimiento ha comportado la reunión de una serie de proyectos de racionalización de las prácticas políticas, sociales y culturales y de mutaciones de todo tipo que resultaría muy difícil cuantificar aquí, incluso si tuviere a la mano los miles y miles de folios que compusieron las actas formales de las reuniones durante las negociaciones de aquella paz, por eso no puedo auscultar los entresijos del acuerdo final sino que podría sugerir aquí en esta instancia y acudí por eso a la experiencia estética al lado de la filosófica a ver qué ideas pasaban por mi Yo... alrededor del modo como se podrían superar las diferencias en el enclave del postconflicto, de la mano del arte y de la filosofía al destrabar cada acto del escenario de la tragedia de la guerra y la paz colombiana.

Yo asevero que de entrada el libreto²⁷⁸ será lo que desplegaría esa tragedia en la tarima y su contenido desde luego será

278 El libreto es el texto del acuerdo definitivo de paz acordado entre los actores y que deberá respetarse escrupulosamente, no obstante, en la tarima o fuera de ella, ¡quién sabe! durante las deliberaciones para organizar el postconflicto podrían aceptarse algunas libertades e improvisaciones para llenar vacíos en la ardua implementación de los ítems de ese acuerdo. Esto es una hipótesis de trabajo con un trasfondo artístico/filosófico, que busca entretener y advertir de paso sobre lo que significa avanzar en el postconflicto, el paso más árido ya que se demandarán medidas de gestión y de emprendimiento para mostrar con resultados, como ya lo dije, la eficacia de la paz firmada (Nota del autor).

mirado y analizado por el espectador en su diario vivir cuando en realidad entrase en vigor el postconflicto al imponer las medidas de emprendimiento y gestión de cada punto del acuerdo. Aquí se pautarán reglas de contingencias acogíendome a la facilidad que el arte me brinda y a la sutileza que me provee la filosofía. Es pues un ejercicio literario... que no pretende sino aleccionar en lo posible y si no, por lo menos entretener... sin perder la coherencia ni el rigor.

El diálogo con que se iniciaría la trama deberá estar hincado en el Humanismo. No será fácil la implementación de los acuerdos de paz —o sea el postconflicto— para principiar a condicionar la constitución del ser ahí en el mundo de la paz ni muchos concretar el tránsito a la normalidad institucional de la Nación si de forma previa no se introduce y se maneja luego de un modo adecuado, el concepto de humanismo en el seno de la sociedad colombiana para que lo asuma a plenitud como fórmula de vida en paz y de esa forma se comencare a pasar la página del mundo aparente en pos del mundo verdadero. No se requiere ser sabelotodo o erudito de gaveta para convertirse en un humanista basta pensar lo que vale la pena ser pensado y no sentirse perturbado o indignado con la diferencia y lidiar con ella por mutarse en humanista.

El humanismo ha sido un conjunto de temas que han figurado en reiteradas ocasiones a través del tiempo en el orbe occidental ligados siempre a juicios de valor, desde luego con la certeza de que han variado en su contenido y en los valores que ha sostenido, igualmente han servido esos juicios de valor de principios críticos de diferenciación, de modo que ha

habido un humanismo cristiano²⁷⁹ en oposición al humanismo ascético o marxista e igualmente un humanismo existencialista quizá en oposición de paso a un humanismo escéptico²⁸⁰. Yo por mi parte me quedo con un humanismo de tipo experiencial en donde no el sentido, sino la experiencia de la vida es lo que me ha provisto de manera peculiar, la manera de ser ahí en el mundo de la vida en relación consigo misma y con los demás, o sea sin tanto que quemare al santo ni tan poco que no lo alumbrare.

La consecuencia obvia de aquella definición elemental es que se debería apelar al humanismo, de cualquier tipo o una síntesis de los más significativos en el mundo actual, y aplicarse como un eje de reflexión adicional, para la implementación de la paz en Colombia a pesar de que pudiese reputarse al humanismo en general como algo muy flexible y muy diverso en sus matices pero no importa, habrá que admitir su inclusión en ese portafolio pese a que se tendrá que apoyar en ciertas concepciones del hombre tomadas de la experiencia de la vida, de la religión y de la cultura. Especialmente en el terreno de la diferencia, por la importancia que hoy tiene en el mundo.

Y desde esa perspectiva, entre la paz y el humanismo más bien se percibiría una identidad que una tirantez. En cualquier caso, me parecería resbaladizo excluirlo de la temática alrededor de la implementación de la paz –postconflicto– porque se privaría a los actores en la tarima y al espectador de los resortes de conocimientos que ese humanismo clásico o mix-

279 Mt 5,13. Ib 44. Mc 4,26-29. Ib 7,15. Lc 6,44. Jn 13,34-35.

280 Foucault, M. (1994). *Estética ética y hermenéutica, Obras esenciales*, III. Barcelona: Paidós, pp. 346 y ss.

to, suministraría a todos durante el desarrollo de la tragedia de la guerra y la paz colombiana y que de paso se convertiría en la clave de acceso para sumergirse en la introducción a la constitución del ser ahí en el mundo de la paz capaz de pensar lo que vale la pena ser pensado y amigo de la diferencia así al principio sintiere una rara sensación.

Pero no creo poder caracterizar al humanismo mejor que a través de su tasación y culto de las actividades que ha ayudado a desarrollar y por la función directriz que el comportamiento humano les ha rendido a sus ideas más fecundas. De ahí que antes de iniciar el diálogo entre las partes, a fin de determinar los ítems ya acordados y que aquí las equipararé a los actos y escenas de una tragedia que se celebra en un teatro, en este caso en el teatro de la vida colombiana, lo ideal será acordarse persistentemente de mantener una actitud humanista, en donde la voz diferencia (de ideas, de patrones de conducta de color, de género, etc.) hubiere tomado carta de naturaleza y frenando un poco la irracionalidad de esta globalización.

Yo tengo que aclarar aquí que este tipo de diferencia es distinta a la diferencia que aludí en páginas anteriores, porque esta es de tipo ideológico político, es tanto aquella representa una visión individual en donde se admite una forma divergente de vivir la vida. En un sentido filosófico, el diálogo propuesto no sería de corte platónico que solo ha averiguado a la verdad pura, ni muchos menos parecido al lucianesco que solo ha mirado lo sarcástico, sino habría que emplear el ciceroniano que ha indagado continuamente por cubrir y superar las divergencias en el espectro político social y filosófico dentro de un marco de consenso y de disenso y de esa manera se abrirá un compartimiento a lo más significativo en la tarima, el manejo simétrico del libreto por parte de los actores para

mejor proveer del espectáculo o sea la buena marcha de las diversas etapas del postconflicto cuando en realidad se fueren superando los apuros de cada ítem del acuerdo y arribar luego a su desenlace en el tiempo y en el espacio Y ese sería el rasgo que habría que tener en cuenta al minuto de entrar en ese segundo periodo, tras el acuerdo final de paz con la tenacidad de no abandonar jamás la posibilidad de departir, aun en los instantes de tensión, pues si se razona y dialoga bajo el ropaje de aquella tendencia, la ciceroniana, y escoltada además de una postura humanista haría exclamar a más de uno: ¡Qué buen comienzo!

El diálogo ante todo eslabona una ostentación (mostrar)²⁸¹ de fuerza o de razón y jalona al punto una incipiente aproximación. El modo como se destaque esa aproximación es lo único que podría ayudar o no a superar un peldaño en la escalera de la diferencia que, aunque tal vez aplacada o morigerada tras el debate durante las conversaciones en La Habana podría agrandarse en la medida en que las dificultades por la aplicación de cada punto del acuerdo surgieren de una forma divergente y estancaran así la dinámica del proceso. Por ejemplo, las conversaciones para implementar la reforma agraria integral, si bien en Cuba, las cosas se dieron tras un largo debate, ahora en este nuevo escenario, el de la implementación, podrían aparecer otras consideraciones en la aplicación coherente del Fondo de Tierras e instaurar una atmósfera de tensión que tendría indubitavelmente que desvanecerse a efecto de no estancar el tema, uno de los más álgidos del acuerdo.

¿Qué determinaciones deberían surgir en medio del diálogo y principalmente en este último evento?

281 Lyotard, *op. cit.*, pp. 10 y ss.

Muchas, solo citaré algunas: Tomar decisiones libres de apremios superfluos, pisar ese nuevo terreno del postconflicto con la guía de la razón, que le servirá de brújula a los actores/partes e incluso al espectador, le aprovechará igualmente como si fuese una bitácora en pos de arribar a puerto seguro, tratar de realizar la propia historia desde la perspectiva de la identidad nacional a fin de que el ser ahí en el mundo de la paz, fuese el producto supremo de la propia naturaleza del colombiano al finalizar la larga jornada, abrazar la libertad personal con la obligación de defender luego a la autonomía nacional, y finalmente elegir vivir una existencia plenamente humana entendida como la bienvenida calurosa no solo a la diferencia sino a la búsqueda y hallazgo de valores que rápidamente moderasen la conducta externa de cada persona que habitare el territorio nacional. Y para eso habría que empezar por modelar a la justicia y dar un revolcón a su institucionalidad para hacerla efectiva y menos corrupta. En lo que atañe a la cuestión agraria, una determinación cardinal sería cerrarle el paso a la desmesura, y afilar en cambio los mecanismos para hacerse de una forma adecuada, sin falsas expectativas, a los tres millones de hectáreas que se demandan para cumplir esa exigencia del acuerdo.

Si se consumaren a cabalidad esos presupuestos o por lo menos en su medianía, se acreditaría la inclusión del humanismo mixto en ese proceso y rápidamente las categorías del rigor, del éxtasis dionisiaco, de la serenidad, de la jovialidad, la solidaridad, del afecto y del respeto principiarían a mutar al colombiano en un ser ahí para la paz, porque habrá adquirido el grado de poder para ser autárquico, en lo personal y en lo social. Con otras palabras, de la claridad con que se desprendieren las medidas de gestión y de emprendimiento durante

el postconflicto y más concretamente de la pertinencia de los mecanismos para recuperar o adquirir tierras para el campesino, de igual manera se ensancharía el ánimo del colombiano, ya que estaría viendo la eficacia de las acciones desplegadas para hacer despegar al postconflicto.

Entonces el ser ahí en el mundo de la paz, de un modo global tendría tras la finalización del diálogo en sus cinco actos y en la conclusión de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, esta connotación: la integración de la multiplicidad en la unidad y de la diversidad en la plenitud. Y desde luego solo restaría aunar las disímiles disposiciones de ánimo de cada parte y del espectador para ir formalizando al colombiano individualmente considerado como un ser ahí para la paz, de lo general se irá poco a poco llegando a lo individual.

Avanzo con la trama de esta parte del primer capítulo: Dos cualidades deberán tener pues, los que intervengan en ese diálogo, seguridad en sí mismo y una alta dosis de energía, que tuvieron que tenerla, aclaro, igualmente durante las conversaciones de paz en La Habana.

El modo de ser de la existencia, y aquello mismo que hace a la vida, no constaría sin una prescripción de sus formas que le ha proporcionado el cuerpo²⁸², de la misma manera el modo de pensar y de ser le es dado por el Yo y por el lenguaje o la actividad para fundamentar y constituir su ser ahí en el mundo de la vida. El sentido se lo ha dado el tiempo en que nació.

Entonces el modo de ser de la existencia en paz de Colombia no valdría la pena sin una prescripción de sus convenciones que le proporcionaría el cuerpo del acuerdo de la misma

282 Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas*. México: Editores Siglo XXI, p. 306.

manera el modo de pensar y de ser que le sería provisto por ese Yo de las partes que tienen la voluntad de paz pero que le hace falta aún validarla con un eficiente postconflicto que garantizaría no solo la completa constitución del ser ahí en el mundo de la paz sino el tránsito a la normalidad institucional.

Y eso se bosquejaría no solo por las conversaciones de paz que ya acabaron entre los dos actores de la tragedia de la guerra y de la paz en Colombia (Gobierno y FARC) sino que luego de su implementación entendido como el postconflicto deberá partir de una diéresis entre lo que fue el blanco de ataques y censuras y de lo que será a continuación la cosa política entre el asentimiento y el desacuerdo a fin de aclimatar las pasiones y las tensiones que han de surgir en la búsqueda de volver real lo que se acordó en La Habana, pues del dicho al hecho hay mucho trecho.

Por lo tanto, ya es tiempo no de preguntar resignado: ¿Por qué algunos quieren dominar aún y que los demás que no se resistan?, sino preguntar de un modo impaciente: ¿Cómo deberían pasar las cosas para construir una plataforma que vede aquella prevención atávica de dominadores y dominados o de minoría opresora y mayoría oprimida que tanto mal le ha hecho a la sociedad colombiana y ceda el paso a la pretensión de una sociedad más justa o menos despótica? Yo opino que respaldando las iniciativas pendientes, no improvisar en el tema del agro ni dar pasos en falso con relación al debate electoral que se avecina (2018) y en donde el espectador tomará el camino que le indicaren los hechos, para respaldar o no ese proceso en su etapa definitiva.

Debo explicar que ese diálogo no podría convertirse en la repetición de aquellas conversaciones que se adelantaron antes de la firma de la paz, ya que deberán tener una organiza-

ción diferente en donde las discusiones deberán girar acerca de lo concreto, de lo real y de lo posible²⁸³ de cada ítem del acuerdo final de paz, la tierra prometida, el asunto de las drogas ilícitas, la justicia transicional, la entrega formal de las armas y la reinserción, para que pudiere hablarse de resultados a la vista. Nada de retórica barata ¡al grano!

¿Qué aspectos debería manejar el libreto para afinar rápidamente el diálogo entre los actores de esta tragedia de la guerra y de la paz colombiana para ir en pos de la implementación de la paz o sea del postconflicto? Los aspectos a manejar y lo repito, son los temas acordados en La Habana y que hicieron viable al final terminar con éxito las conversaciones de paz,

283 No es de este lugar comentar pormenorizadamente los tópicos relacionados con lo concreto, con lo real y con lo posible, solo debo agregar por ejemplo, de qué manera los cinco actos legislativos y los diez proyectos de ley que vienen cursando en el Congreso a la fecha –viernes 17 de junio de 2016– y los que vendrán luego de la homologación, por muestra el Acto Legislativo número 1 de abril de 2017 que le dio vida jurídica al acuerdo definitivo de paz, serán de hecho auténticas reformas al aparato estatal o serán meras formalidades para cumplir sobre el papel lo pactado e igualmente indagar de mi parte cuáles serían los criterios materiales para asegurar la incorporación de los insurgentes a la vida civil con la aplicación progresiva del régimen de adquisición de derechos, o cuáles serían las garantías precisas y adecuadas de seguridad para los rebeldes en atención al auge del paramilitarismo, un auténtico obstáculo para el desenvolvimiento cabal del eventual postconflicto, y finalmente alegar desde qué ángulo se construirán las zonas del postconflicto, o sea ¿serían una especie de zonas francas, asimiladas como una ficción legal de extraterritorialidad?, y en última instancia con qué pauta básica se blindaría políticamente al postconflicto para que la oposición al mismo pudiere cumplir su cometido y de contera cómo operaría sobre el terreno la filosofía del olvido –que lleva implícita la del perdón– de la reconciliación y del nunca jamás. Obvio que faltan otros detalles para acoplar cada término, concreto, real y posible al postconflicto, pero repito, desbordaría los límites de este tonel. No será una faena fácil... por eso la escenificación de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, una línea paralela impuesta fictamente para seguir el curso de las áridas conversaciones de los organismos encargados de facilitar el manejo de esa problemática podría ayudar en lo posible y desde la distancia con las recomendaciones que en este texto se están insertando para un mejor proveer, sin olvidar que las sesiones sobre cada ítem permitirán conocer al espectador la auténtica índole del conflicto que asoló a Colombia durante más de cincuenta años (Nota del autor).

si bien desde la academia y desde lo social e incluso desde lo religioso, se podría promover de un modo paralelo una cultura de la paz para que el espectador –la gente– supiere hacia dónde se encamina el proceso²⁸⁴ que como es obvio suponerlo, girará consecencialmente en torno al reordenamiento de la justicia, el desarrollo económico sostenible, la libertad²⁸⁵, la disposición y organización completa del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación, y No Repetición²⁸⁶ el respeto a los derechos humanos, la igualdad entre los diversos géneros,

284 Adams, D. (2014). *Cultura de paz, una utopía posible*. México: Herder, pp. 232 y ss.

285 La libertad negativa y la libertad positiva fueron los dos conceptos que Sir Isaiah Berlín defendió en 1958 cuando accedió al cargo de docente en Oxford. Por libertad negativa ha de entenderse como la ausencia de coerción, actuar como mejor le parezca a uno y con plena autonomía. De otra parte, la libertad positiva ha de entenderse como la capacidad de toda persona de ser dueña de su voluntad y determinar sus propias acciones, en suma, su destino. Conforme a lo anterior, lo negativo significa no interferencia y lo positivo simboliza la probabilidad de la autorrealización personal. Aunque en Colombia los niveles de desigualdad son aberrantes, estas sendas concepciones de libertad, especialmente la positiva, en el marco del acuerdo de paz y de su implementación facilitaría no solo la función de la autoridad respecto del goce efectivo de los derechos sino también de sus libertades (Nota del autor. Véase, además: García Jaramillo, L. En: *Revista Ambito Jurídico*, Bogotá, sección bimestral, Número 7, 21 de marzo al 10 de abril/16, p. 21).

286 Los académicos han sido contestes en reiterar que las pretensiones de ese sistema han de ser realistas y por eso el componente de justicia de ese esquema, la jurisdicción de paz, que acogería la posibilidad de indagar y juzgar los crímenes más graves cometidos durante el conflicto colombiano, deberá venir acompañado de una evaluación con los estándares internacionales de justicia a fin de determinar luego si los aspectos delicados del asunto, como serían los ámbitos de definición de amnistías e indultos, los mecanismos para pagar las penas impuestas e incluso las formas de acordar el reconocimiento a la verdad y responsabilidad se hallan preordenados conforme no solo al criterio mundial sobre el particular sino observadas de acuerdo al desarrollo legal de las conversaciones sobre el particular y finiquitados luego por la firma del acuerdo de paz para que no se generasen después equívocos y malos entendidos. En todo caso y esto es lo importante, esa jurisdicción bajo ningún punto de vista debería desbordar la probabilidad concreta de aplicación de una Justicia Transicional para aquellos que intervinieron en la guerra. Hay que tener igualmente sumo cuidado con el manejo del canon de priorización y selección de casos sobre las acciones desplegadas por los milicianos. En suma, no olvidarse del detalle y de la realidad (Nota del autor).

la participación democrática sin exclusión, la tolerancia y la solidaridad, la comunicación activa y la libre circulación de información y de conocimiento, una nueva visión de la política antidroga²⁸⁷, el cuidado al medioambiente y el desarme objetivo y subjetivo de cada Yo para que la convivencia fuese una realidad tangible desde la familia, el trabajo, el culto y la diversión.

Solo así, yo opino que se estarían acumulando los puntos indispensables para seguir constituyendo poco a poco al ser ahí en el mundo de la paz en Colombia, y paulatinamente aplicar la razón práctica o sea la adecuación de las medidas de gestión y de emprendimiento que permitirían llegar a buen puerto a ese proceso...

Si los actores y el espectador de esta tragedia acerca de la guerra y la paz colombiana ambicionan francamente que el tránsito de la firma del acuerdo de paz a su implementación o sea el postconflicto y de ahí a la normalidad institucional se cumpliera por lo menos más allá en su medianía –porque es preciso advertir que no todo lo que se acordare en los nuevos diálogos y se llevare a la práctica, se ejecutará cien por cien, por aquello de lo humano y de que en este país se obedece pero no se cumple– deberá esperar la lenta maduración de

287 Ya se sienten voces autorizadas que vienen proclamando la necesidad de darle un viraje radical a la política antidroga colombiana, e incluso a nivel mundial, porque ya no consulta la realidad, y el Estado ha sido desbordado por las organizaciones criminales hasta niveles insospechados, de manera que en un futuro no muy lejano el Estado deberá asumir la responsabilidad de controlar ese mercado ilícito, con enfoques menos punitivos y más de salud pública. El problema sería que ante una institucionalidad a veces débil hacer esos controles sería un problema adicional, pero ante todo hay que manejar la posibilidad de regular el cultivo, el uso, el consumo y la distribución de los alucinógenos. Y en ese trámite de implementación de la paz un consenso sobre el particular, aclararía muchas dudas y despertaría adhesiones si existiere esa voluntad de paz como valioso por lo que es (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, Bogotá, edición del 17 de abril de 2016, Política, p. 2).

cada paso para que en su momento esas marchas conduzcan a la meta deseada. Hay que subir en espiral para poder ver lo que quedó atrás y de esa forma con más seguridad escalar...

Cuándo advertí que este libro tenía entre otras cosas el designio de plantear sugerencias filosóficas y más tarde insinuaciones de orden estético para la buena marcha de la paz con el postconflicto en ancas, no pensé que me fuera a desbordar en consideraciones cuando lo más sencillo sería situarme en el centro del puente nacional²⁸⁸ y llamar a los que están a lado y lado para que se acercasen y se reconciliaran totalmente; pero mediaba el asunto de la diferencia y de la identidad frente al yo, al yo pienso y al yo soy y entonces tuvo que abrir el abánico y usar los instrumentos idóneos para agrupar a esas partes, simbólicamente hablando.

¿Qué debería aguardar el espectador de ese diálogo en la tarima entre esos dos actores? La confrontación dialéctica para destrabar inconvenientes y posturas intransigentes así como la incesante búsqueda de consensos con la mediación de las instancias que apoyaron el proceso de paz.

Diálogo y más diálogo, pero no entre sordos, se requerirá en esta coyuntura dramática entre las partes a fin de salvar el espectáculo de la paz... y mostrar luego de una forma apropiada la idiosincrasia de la memoria histórica de la Nación, en donde ya no se hablará ni de vencedores ni de vencidos, ni de fanáticos o sumisos, sino de colombianos que con plena buena fe admitieron que ya era necesario parar la guerra fratricida, arreglar las cargas y durante el postconflicto y en los ítems acordados en La Habana, contar lo relacionado con la tierra, con los cultivos ilícitos, con la verdad y con la reparación de las víctimas, etc., para que al final de la jornada, la crónica

288 Martes 4 de julio de 2017.

de Colombia acerca de ese luctuoso pasado fuese referida a dos manos, o sea por aquellos que depusieron las armas y por aquellos que aceptaron ese ofrecimiento sin menoscabo de la verdad histórica.

Y ¿sí podrá ser referida esa historia a dos manos desde la perspectiva de las sesiones de los organismos encargados de planificar y ejecutar el postconflicto? Dado que es imposible que el hombre se pusiere de acuerdo incluso consigo mismo, porque ni siquiera llega a comportarse por lo general conforme a sus aspiraciones ni tampoco conforme a un orden racional, salvo las excepciones que son propias, al discurso histórico de la mano con la filosofía, con el arte y con otras disciplinas afines no le quedaría otra opción que aprovechar esa ocasión tan propicia en que se van a escuchar a las partes por diversos medios aupados por un único propósito: sacar adelante los acuerdos con la verdad en la mano, a efecto de plasmar de un modo verídico la crónica de la violencia colombiana que se halla incrustada en una tragedia al mejor estilo griego.

Igualmente es de recibo añadir de mi parte que si esa memoria histórica se compendiará como se deberá hacer a través de las sesiones de cada comisión u organismo regulador de los aspectos de la paz, la diferencia y la identidad que la que siempre ha existido entre lo que se dijo, por muestra, acerca de la reforma agraria en este país y lo que en realidad se entendió, se habrá poco a poco superado y entonces como en lo claro no hay interpretación, uno podría tener idea acerca de lo que acaeció en ese terreno, sin apasionamientos.

Ya es hora de actualizar el escenario: la comisión de seguimiento impulso y verificación de la implementación del acuerdo de paz (CSI VI) de un modo optimista estima que al ritmo que va el postconflicto, nadie que ganare las elecciones el próximo año (2018) podrá detener su marcha, me parece

muy bien, aunque lo más importante no esa ilusión sino que se ejecutaren aquellas medidas macro llamadas a generar un impacto social.

¿Cuál podría ser esa medida? el plan marco diseñado por el gobierno para modificar el plan general de desarrollo a fin de incorporar cerca de 800 asuntos que se ejecutarían en 15 años a un costo de 130 billones de pesos, igualmente las FARC presentaron el inventario de sus bienes adquiridos irregularmente con el fin de aportar un fondo económico que los encabeza el gobierno. A mi juicio estos son dos formidables ejes de acción y que podrían constituir el referente en donde el diálogo entre las partes debería estar cubierto de todo riesgo...

Y con el propósito de ir abriendo espacios para proporcionar las claves de acceso a fin de mejorar la confianza entre las partes, es puntual anticiparse un tanto y tocar el tema de la confrontación dialéctica en medio del diálogo. La paz ha sido continuamente una experiencia de vida personal y colectiva, por ello, los actores al culminar las conversaciones que generaron luego el acuerdo final de paz –y que más tarde se firmaría y se homologaría– tuvieron que exhibir una ética de las buenas intenciones²⁸⁹, semejante a la ética kantiana, o sea tenían en mente los móviles abstractos a efecto de introducir una forma de existencia en armonía²⁹⁰ y que Colombia viviera en paz. Por ende, cuando se determinare ese momento, de-

289 Rocha de la Torre, A. (Ed.). *La responsabilidad del pensar*: Barranquilla: Uninorte, pp. 245 y ss.

290 Mi interés reside no en mostrar las similitudes del discurso filosófico y artístico con el acuerdo de paz, sino cuanto tienen esas dos expresiones de articulables frente al desarrollo del postconflicto, especialmente en el manejo del lenguaje porque muchas veces es insuficiente y no da cuenta de sí mismo. Además lo que se espera del postconflicto antes de la jornada del 2018 deberá ser de envergadura para inclinar la balanza de la tesis a la antítesis (Nota del autor. Véase además: Diario *El Tiempo*, edición del martes 4 de julio de 2017, Primera página).

berán los actores de esa tragedia manejar una ética diferente, la ética de la responsabilidad, con el fin de asumir las consecuencias de haber firmado el acuerdo de paz e impulsar el postconflicto, depositario de esa ética mancomunada a pesar de la diferencia de matices entre los protagonistas de ese paso trascendental.

Entonces la confrontación dialéctica en esa trama ficta pero real, paradójicamente hablando, tendrá que manejar no solo un lenguaje adecuado que la filosofía y el arte pueden proveer, sino también adoptar un componente crítico, como miembros que son las partes de una sociedad abierta, aunque viviere en un mundo aparente, a efecto de adquirir en su minuto también el estatus de espectador y vincularse de lleno a la vida cotidiana una vez desmontado el espectáculo de la tragedia de la guerra y la paz colombiana. De esa forma se edificaría durante el diálogo, un sentido de alteridad y albañil a su vez del reconocimiento por el otro en medio de la subjetividad y de la objetividad que igualmente estarían presente en ese diálogo, segunda etapa o sea durante el postconflicto

En suma, las partes y ojalá se entendiere lograrían fraguar, con ese diálogo, una reconstrucción histórica y social²⁹¹ que permitiría precisar tres momentos diferentes, un primer momento en donde la integración de ellos para discutir las medidas de gestión y emprendimiento y otras secuelas, se surtiría dentro del marco institucional propuesto y aceptado tras el acuerdo de paz, un segundo momento la puesta en marcha de procesos funcionales que garantizaran en su medianía la producción y reproducción de aquellos resultados que se aguardan para darle la dinámica que requerirá el postconflicto y un tercer momento, tal vez el más importante, el inventario de las

291 Rocha de la Torre, *op. cit.*, p. 479.

cosas que se dejaron atrás y el reacomodo de los resultados obtenidos tras el cumplimiento de las medidas de gestión y emprendimiento y eso va a exigir una dosis de paciencia y de tiempo.

Alguien podría aludir que eso podría llevar a la fragmentación del postconflicto o su ruptura en diversos frentes, no lo niego, es que tendrá que hacerse así, porque existen en el acuerdo final de paz ítems que deberán manejarse por separado, el asunto de la tierra o de la justicia, por ejemplo, pero tendría efectos nocivos si se manejan en el postconflicto una cultura del escepticismo o del nihilismo, cortinas de humo que ciertamente podrían afectar la marcha de ese trámite, más si se pensare como de hecho deberá ser, por los actores y por el espectador, la cultura del pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular con el ítem de la diferencia, con seguridad que estimarán esas rupturas como la apertura de inédito orden dialéctico en busca de la síntesis afortunada que pusiere fin a las reclamaciones o las alegaciones en un punto o en varios dentro de la agenda de cada acuerdo logrado alrededor de la tierra o de la justicia o de cualquier otro punto.

Bien. La confrontación que aludiré a continuación diferente a la que ya existe entre la oposición y el gobierno tras el acuerdo, tendrá como precedente, la existencia previa de una ética no ya de las buenas intenciones sino de la responsabilidad acompañada de una voluntad de poder para la paz entre los actores e incluso en el espectador, pues sin ese requisito, la confrontación o disputa dialógica resultaría estéril, desastrosa y pondría en peligro la misma implementación de la paz, pues estarían conversando otra vez dos enemigos y no dos partes casi que en similares condiciones con un propósito común, no considerarse ni vencedores ni vencidos ni en pos de una

capitulación, pues ya los animaba una voluntad de poder para la paz. Esto es significativo apreciar en su dimensión ya que sería el paso previo para el comienzo de ir a “un estar en el mundo de la paz” (*dasein*) al sentir esos personajes su ser fáctico como un doble juego, el empezar a dejar el haber sido y comenzar el será a partir de propósitos definidos e introducidos como perspectivas e intenciones²⁹² en el acuerdo final de paz sin descuidar la otra disputa dialéctica con la oposición, o sea hay dos frentes dialécticos abiertos.

Cuando uno va acercándose al dominio de los detalles en cualquier cuestión, aquí sería en pos de sugerir algo relacionado con la implementación del acuerdo de paz entre el Gobierno y el grupo alzado en armas, a primera vista se acentúa la complicación del asunto que se va a ventilar y si resulta difícil determinar una insinuación sobre ese manejo, habría que aludir lo complejo que resultaría el diálogo en sí ya en el sitio de los acontecimientos, en la tarima o en el seno de cada comisión o unidad, pues detrás de cada propuesta de medida de gestión o de emprendimiento aparecerían nuevos inconvenientes y de esa forma tras haber hablado alguien de cualquier regla del juicio en las tablas germinarán luego las obligadas consideraciones adicionales que desembocarán en otra indagación y así sucesivamente. Eso sería el cuento de nunca acabar, de ahí que sea forzoso utilizar adecuadamente la razón y el lenguaje.

Y mi temor se acrecienta cuando vislumbro lo que pasaría con la ley en el contexto de una Justicia Transicional –y de contera esa debería ser la ocasión para darle el golpe de gracia a la juridicidad en Colombia por sus gravísimos defectos de

292 Rocha de la Torre, *op. cit.*, p. 165.

fondo y de forma— porque se correría el riesgo de la desformalización de la justicia²⁹³, como paradójico resultado de la excesiva acumulación de disposiciones legales sobre los temas, que erosionarían la normatividad vigente, en detrimento de los fines que se persiguieron tras el acuerdo final de paz. Y eso sin meter el espectro de interpretaciones, aseveraciones, opiniones, tutelas, y argumentaciones —siendo Colombia un país de leguleyos— que sobrevendrán a cada medida de gestión y emprendimiento en ese terreno y por ende la cosa podría terminar en una patología forense de mucha envergadura. Pero no quiero terciar más en este asunto y solo dejar constancia de mi preocupación sobre el particular y resaltar únicamente la importancia del orden... conforme lo dijo Freud.

Prosigo. Habrá filosofía y desde luego ante ese instante, opino, si se comprendiere por los actores de la tragedia, en su concreción singular e histórica, la forma como se llegó a la firma de la paz tras superar tantos bemoles y escollos, de ahí la importancia en esta nueva etapa del proceso ya que el diálogo sobre aspectos sustanciales y ya definidos del postconflicto —las garantías para que lo acordado se cumpliera, implementación, verificación y refrendación como se financiará lo pactado— mostraría una comprensión no solo de la situación vigente sino la posibilidad de que el otro quizá tuviere razón, y de que el otro le asiste igual derecho o de que el otro también podría acceder a esta oportunidad y así sucesivamente...

Y acudirá el arte al lado de la filosofía también porque aun en medio de los problemas políticos, sociales, filosóficos y jurídicos antes, durante y después del postconflicto habrá necesidad de dejar ver un clima estético que lograra romper la

293 Rocha de la Torre, *op. cit.*, p. 517.

tensión entre las partes y podría disolver toda oscuridad y sin sentido a través de sus expresiones más audaces, a efecto de recuperar el sentimiento patrio que deberá ser asimilado aquí como la razón de ser de la paz.

Por eso es inevitable determinar en medio de la confrontación dialéctica durante el diálogo una categoría, la ponderación, que valdrá al momento de remover temas álgidos, como, por ejemplo, los inconvenientes de interpretación que se derivarían de las diversas estipulaciones relacionadas con lo que se discurre como delito político y cuál sería el criterio de conexidad al mismo, el mecanismo para el reconocimiento de la verdad y de la responsabilidad o la inscripción de conceptos para la selección o priorización de casos, sin caer por ello en la casuística o por el contrario haciendo uso de ese método si se viere que sería el único viable para destrabar la temática. En síntesis, habría que sumar cuando se pudiese sumar, restar lo menos posible salvo que fuese forzoso, multiplicar con cautela y dividir los apuros de tal manera que pudiesen corregirse uno a uno por separado.

Para avanzar con el propósito de darle énfasis a una empresa de esta índole, tendría que manejarse por los actores otra categoría, tras el manejo de la ponderación, dentro del diálogo, con cuál se podría iluminar el escenario y sujetar al espectador a su asiento a fin de que no se perdiera ningún acto de la tragedia.

Y ¿cuál sería esa categoría? Yo considero mejor dos, el significado y el propósito. En efecto, el comportamiento humano no podrá comprenderse sin tener en cuenta esos términos que cada hombre le proporciona a sus actividades cotidianas o extracotidianas.

¿Qué es el significado? Y ¿qué es el propósito? Constitu-

yen la esencia del individuo, pues no son algo visto sino una suerte de punto de vista superior irreductible a la vez, que simboliza el nacimiento del mundo de cada persona –y de cada organización– y el carácter original de ese mundo, de ese ser ahí en el mundo de lo cotidiano, básicamente inauténtico.

Me explico: Cada individuo –y cada organización llámesse Estado, FARC– tiene un propósito que más tarde le dará significado a su vida, por muy pobre que fuese o por muy beligerante que fuere su condición, es algo inherente a la idiosincrasia humana, o de cualquier entidad, por lo tanto, los actores en esa tarima cuando se exhiba la tragedia de la guerra y la paz colombiana, deberán fijar de antemano sus propósitos y los significados que de los mismos se derivaren a efecto de trazar una hoja de ruta apropiada al proceso y cada uno –Gobierno y FARC– supiere entonces la índole haber accedido a eso –su reinserción a la vida civil– o aquello –la intervención en política y elecciones– durante las conversaciones en La Habana o de su punto de vista sobre la puesta en marcha de un nuevo modelo de lucha contra el narcotráfico, a efecto de materializar con pautas plausibles al postconflicto. Solo desde esa perspectiva recapacito, sería factible una implementación que se ajustare a los propósitos y a los significados de cada una de las partes. Desde luego manejando la ponderación que por lo general es señal de sentido común.

Otra categoría que habría que implantar al lado de la ponderación, del propósito y del significado dentro del diálogo, sería la separación de contextos mediante los controles adecuados a fin de que cada actor con el rigor técnico que demanda el caso, estimare viable la aplicabilidad de alguna generalidad porque sus resultados podrían utilizarse en vista a otra situación similar, o instalar criterios de exclusión para sortear

polémicas estériles y si es adecuado, que cada actor hiciere énfasis en la postulación de hipótesis de trabajo *a priori* a cuyo desenlace se arribaría por intermedio del descubrimiento... de alguna solución. Un gran hombre que es avaro es un tonto, y un hombre que ocupa una posición encumbrada no puede tener peor vicio que la avaricia, del mismo modo si cada actor dentro de la tragedia se considera grande en consideración a su estima o tiene una posición encumbrada en el reparto escénico destruirá los diques que le impongan y dejará que las aguas fluyeren y circularen pues así sería la única manera de que las cosas avanzaren y prosperasen aunque se corriera el riesgo de que se desbordaren, pero vale la pena el intento...²⁹⁴.

Durante el diálogo, la confrontación dialéctica²⁹⁵ permitirá establecer de antemano que no habrá nuevas verdades ni cartas por destapar que permanecían ocultas, salvo la verdad acerca de la violencia que deberá desatascarse, ni tampoco todo tendría que tenerse por cierto o superado, no, por lo tanto, un plan que simplifique ese trámite de implementación de

294 Greene et al., *op. cit.*, p. 424.

295 Tengo el deber de advertir que cuando hablo de dialéctica, eso no significa una cierta tenacidad y persistencia, una obstinación o una tozudez de las partes o de alguna de ellas, no, por el contrario, cuando aludo a la dialéctica lo hago casi siempre con vista a la utilidad que representa la confrontación de la tesis y de la antítesis en pos de una afortunada síntesis que resolviere la contradicción entre las partes, será una mediación que superaría las diferencias entre los actores y que más tarde contaría con el beneplácito del espectador. Y ¿si no se logra superar esa diferencia de posiciones? Yo supongo que, hallándose la tragedia de la guerra y la paz colombiana, en medio de personas hábiles y recursivas, cualquier encrucijada aparentemente insalvable deberá manejar la posibilidad de la intervención de un tercero –algún país garante– que podría ser la clave para superar ese escollo, otro podría ser el establecimiento de un *statu quo* sobre el particular hasta tanto se arribare a un consenso, sin que eso significare una dilación al proceso de materializar el postconflicto. La interpretación de cláusulas ambiguas debería regirse por las normas del Código Civil colombiano por analogía o acudir al expediente de la experiencia en casos similares en cuanto a la otra disputa dialéctica, será el pueblo el que decidiera la síntesis (Nota del autor).

la paz podría hallar “una forma divina de pensar” a fin de actuar en consecuencia como negación de lo que se ha hecho hasta el momento para encontrar en esa negación de la negación de lo que fue verdad o mentira, la síntesis que permitiere más tarde bajar el telón y acabar con la función.

Una petición de principio debería regir toda esa confrontación, sería que bajo ningún motivo se rompería lo pactado, pese a las dificultades porque se ambiciona la consolidación de la paz aunque se respeta la distancia entre las partes.

Esa petición de principio entonces significaría a mi juicio borrar del nuevo horizonte colombiano, el concepto de hostilidad y arrimar el concepto de disenso en medio del diálogo, pues la mayoría de los ciudadanos que vivieron y que viven todavía han sido consumidos por el flagelo de acabar las cosas de buenas a primeras, a trompicones o a la brava, sin meditar acerca de la jerarquía de hablar aun en medio de la discrepancia más radical. En suma, liquidar ese atroz segmento del mundo aparente en que aún se vive para iniciar el prólogo del mundo verdadero...

De ahí que el acuerdo de paz, su implementación²⁹⁶ o post-conflicto y luego la transición hacia la normalidad institucional deberá venir escoltado de sus propias perspectivas en donde la visión y la misión de cada trámite –oportunidades para entrar a la vida civil o los 28 sitios en donde se concentrarán los guerrilleros– jugaran un rol preponderante a efecto de que se reflejaren en las medidas de gestión y emprendimiento so-

296 Entre las reformas que están pendientes de aprobación está la de la política y electoral y que están haciendo su trámite en el congreso; sería un mal precedente que ese proyecto por ejemplo, no pasare pues mostraría fisuras en las mayorías que el gobierno tiene en el congreso; de ahí la necesidad de aprobar los proyectos de la paz para evitar fisuras (Nota del autor. Véase además: Diario *La República*, edición del 22 de junio de 2007, p. 03).

bre el particular y por eso cada actor/parte debería revelar una energía artística y controladora del espacio a fin de aderezar y recomponer ese o aquel tópico específico cuando las condiciones no fueren totalmente las ideales o como se plantearon, ya que habrá que tener una voluntad de acceder a lo mínimo posible, cuando fuese imposible el máximo acordado. Eso traería el total beneplácito del auditorio²⁹⁷.

Durante el desarrollo del diálogo entre los actores que firmaron el acuerdo de paz, yo pienso que deberían apreciar de nuevo cuáles han sido las categorías sobre las cuales se ha mantenido la institucionalidad del país y si es pertinente retocarlas, cambiarlas o modificarlas para hacer viable esa implementación, especialmente la justicia que deberá urgentemente someterse a una revisión estructural sin injerencia de los políticos sino de aquellos estamentos interesados en que se normalice su funcionamiento. Nada podrá seguir igual que antes en Colombia, debería ser la consigna. Y en ese examen previo habría no solo hacer perceptible lo anterior sino cavilar igualmente que existen ahora en esta instancia afinidades electivas entre los actores e incluso entre cada uno y el auditorio, que serían aquellas adecuaciones de características que luego explicarían la mutua avenencia sobre la necesidad,

297 Un influyente escritor de la vida nacional, dijo en su tradicional columna dominical de *El Espectador* “si hubo una guerra todos delinquieron, todos cometieron crímenes, todos profanaron la condición humana, todos se envejecieron. Y la sombra de esa profanación y de esa vileza cae sobre la sociedad entera, por acción, por omisión, por haber visto, por haber callado, por haber cerrado los oídos, por haber cerrado los ojos... Y ahí sí estoy con Cristo, hasta las cosas más imperdonables tienen que ser perdonadas a cambio de que la guerra de verdad se termine y no solo en los campos... sino en las noticias, en los hogares y en los corazones...”. Al compartir cien por cien esa apreciación que tiene un trasfondo social lógico, es del caso añadir por mi parte que solo de ese modo se desarmarían completamente los ánimos a fin de enfrentar el porvenir con tranquilidad (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 17 de abril de 2016, Bogotá, Opinión, p. 56).

por ejemplo, de sopesar si será forzoso ahora variar de rumbo a la constitucionalidad del país aunque eso signifique tocar asuntos seguramente no tratados en el marco de las conversaciones de La Habana pero que ayudarían a destapar las cartas otra vez sobre el particular²⁹⁸ pero en bien del país pese a las desavenencias que serían aquellas diferencias y diversidades conceptuales que con la voluntad²⁹⁹ de poder para la paz se podrían soslayar o superar de una forma adecuada. O sea, el diálogo –de ahí su importancia estratégica– servirá para destrabar, enderezar, acabar, acordar nuevamente, señalar, pautar y ordenar aquellos elementos que han formado parte del vivac nacional para que se forjaran diferentes relaciones en el nuevo orden que se aguarda implementar con una dinámica especial.

Y ¿cómo sería el procedimiento durante ese diálogo? Hay que partir de esta premisa fundamental: Se halla afianzado el

298 Yo me atrevo a señalar que las FARC desean con ardor un cambio de criterio de la actual Constitución que a 26 años de su expedición ya da muestras de hallarse obsoleta en muchos aspectos y ha perdido la dinámica que se creyó le imprimiría a la vida nacional. Muchas letras, demasiados incisos, excesivas interpretaciones, voluminosas consideraciones y descarada concentración de poder en una de las Ramas del poder público, han hecho posible que se discorra factible el cambio de modelo de la Constitución, por uno más pragmático y más acorde con la paz que se va a implementar. El vino bueno y nuevo no se puede poner en un odre viejo, porque se corre el riesgo de que se rompa (Mt 9, 17). Es mi opinión (Nota del autor).

299 La voluntad de poder, aun no es el poder mismo, no obstante, habría que manejar mejor esa facultad anímica que la consideración psicológica delimita, para que en ese trámite de implementación tras el acuerdo pudiere hacer frente al disenso, al entendimiento y al sentimiento de las partes y del espectador. El ente es la voluntad de poder, dijo Heidegger y de ella ha derivado toda la interpretación del mundo, de manera que con la voluntad de poder para la paz deberá surgir como de un cubilete las condiciones necesarias para que la paz por conducto de la materialización del postconflicto y luego la transición a la normalidad institucional fueren en sus momentos, una realidad y será entonces desde ese instante en que apareciere la bondad de tales actividades en que ya dejare de ser voluntad para mutarse en una voluntad de poder efectivo, para manejar el alcance global de la paz estaría muy cerca y bajo ese presupuesto el Yo sombrío, melancólico y doloroso que ha reinado en Colombia habrá desaparecido para siempre de la faz nacional (Nota del autor).

Yo³⁰⁰, el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado y por ende el Yo soy idóneo para vivir la paz que serían ante todo, desde la unidad monolítica del sujeto, intérpretes de la realidad, puesto que la indiscutible dimensión de los eventos en esta tierra ha descansado y descansan aún sobre la interpretación de las cosas, no sobre los hechos en sí y eso lo aclaró Nietzsche, de manera que el mundo, en este caso, el mundo de la paz acordada aparecería mutada en el resultado de la interpretación positiva que los sujetos hicieren de ese acuerdo de paz para ir con las manos llenas al postconflicto y ponerlo en marcha y el modo como cristalizaron tal trámite esos actores fulguraría como un arte en tal proceso en donde ya empezaría a surgir la estructura originaria del ser ahí en el mundo de la paz a fin de avanzar en el postconflicto sino más tarde alcanzar la transición hacia la normalidad institucional, espacio ideal de tiempo y lugar en donde todo se respirará de un modo armónico.

Yo tengo que aclarar que ese diálogo no será fácil, por la crisis de la democracia en general, por los constantes desbarajustes del mercado, por la concentración, confusión o dis-

300 Considero, salvo mejor opinión en contrario, que he podido demostrar que el Yo ha sido y será un prestidigitador de marca mayor, pues ha manejado una variedad de recursos y de trucos cuasi mágicos, de modo que desde esa sucesión de acciones y actividades podría uno entender, cómo se convirtió en la piedra angular de aquel antepasado que arrancó su proceso de evolución hasta llegar a donde tenía que llegar, o sea la constitución de la persona humana a cabalidad. Es evidente y eso lo dijo Heidegger que al indicar uno cualquier Yo, el ser ahí mienta al ente que en cada caso es el mismo, pero interpretándose desde su mundo hasta interpretar al mundo exterior del que se ocupa, como si fuera una especie de descodificador peculiar que ha cumplido y viene cumpliendo las tareas de identidad y temporalidad propias de su condición. En todo caso el Yo es el gestor del pensar/creador o no y del voluntarismo de la acción en un contexto interpretativo, regulador, imaginativo e interactivo (Nota del autor. Véase, además: Colomer, E. (2002). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, III*. Barcelona: Herder Editores, pp. 531 y ss.).

persión del poder y por la reducción del derecho a una mera mercancía. Ese diálogo, por ende, deberá estar impregnado de una alta dosis de optimismo, de humanismo, lleno de un multiculturalismo eficaz y colmado de un pragmatismo a toda prueba, a fin de desenmascarar las falacias de aquellos corifeos que pretenderán enturbiar esa etapa del acuerdo de paz y todo lo que se le atravesare. Solo así podría continuar el desarrollo de la tragedia sin contratiempos hasta su desenlace.

Por lo demás, en este instante en que uno vive en el mundo, instante llamado a imprimir su huella al siglo XXI, en este momento en que tantos hombres, mujeres y niños tienen la frente humillada y su dignidad ultrajada, entre tantos individuos que tienen ahora el poder de decisión en la mano –las partes, especialmente el Gobierno Nacional y la clase política y económica– y que se cuidan únicamente de su imagen y de las cosas pasajeras, se debería venerar la posibilidad de alterar ese ritmo frenético y perverso de la vida nacional que quizá podrían reputar algunos un error buscar llevarlo a cabo, pero en todo caso un error que respiraría grandeza³⁰¹ y bonhomía.

Hay que correr riesgos, no sin cierto terror por eso del salto al vacío, pero yo estimo que confiado cada uno en que ese cambio de frente desde la punta de la pirámide permitirá a la gente que nada tiene, vivir en la orilla misma de la existencia nacional.

Ahora bien: ¿qué es aquello que reclama una interpretación? El estado actual de cosas para vislumbrar si es posible variar su sentido dado el nuevo orden que se avecina. Del mismo modo, los afectos, como lo indicó Nietzsche, o sea, una variable de la voluntad de poder y en el caso *sub exámi-*

301 Hugo, *op. cit.*, pp. 494 y 495.

ne el afecto de cada parte por la consolidación del acuerdo de paz, y la apertura hacia una gran Nación, que constituiría una correlación mediadora con la otra parte, de suerte que pudiese salir adelante el postconflicto. Mas hay que entender ese afecto como una disposición de ánimo que tiene la energía necesaria para provocar o generar ese acto de interpretar para mejor proveer o si se quiere la objetivación de la ética de la responsabilidad en mejorar las cosas ya no sobre el papel sino sobre la realidad.

¿Cómo se va a acomodar ese componente de interpretación? Voy a entrar en un plano formal: Por intermedio de la sintaxis del lenguaje teórico de la palabra y que se puntualizaría por los siguientes elementos: 1) El vocabulario que es el conjunto de los símbolos que lo componen y en este caso, el vocabulario propicio para el entorno que se va a desarrollar, 2) Las reglas de formas conforme a las cuales esos símbolos del vocabulario teórico podrán ser combinados en expresiones bien formadas sobre ese tópico, y 3) Las reglas de transformación que serían el conjunto de axiomas, las reglas y los principios lógicos que permitieren rápidamente las expresiones convincentes sobre ese asunto para acomodar las fases de esa implementación a un modo peculiar de consensos sobre bases lingüísticas³⁰² y de ahí saltar a la acción o a la concreción de los consensos adoptados.

¿Ejemplos? Un objeto no será una cosa, si su uso es imposible...³⁰³, de un sujeto no es posible su uso pues los sujetos no son cosas, y cosa es todo aquello de lo que es posible su

302 Ferrajoli, L. (2007). *Principia Juris, 3, La sintaxis del Derecho*. Madrid: Trotta, p. 9.

303 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 95.

uso...³⁰⁴. Sujeto colectivo es todo sujeto al que se le impute el conjunto de los comportamientos, modalidades o expectativas imputadas singularmente a los sujetos de los que está compuesto...³⁰⁵ todas las garantías son obligaciones o prohibiciones...³⁰⁶ los sujetos tienen un estatus en virtud del cual no son objetos...³⁰⁷ un estatus impone siempre la existencia de su tema...³⁰⁸, autor sujeto de un comportamiento, titular cualquier sujeto de una modalidad o de una expectativa...³⁰⁹ y el uso de la fuerza solo estará permitido solo si está disciplinado por reglas producidas por una causa...³¹⁰ y así sucesivamente de manera que un lenguaje de esta índole podría abrir el camino a una implementación cabal del postconflicto donde la *sindéresis* jugaría un rol básico.

Con otras palabras: Un lenguaje preciso en la adopción de las medidas de gestión y emprendimiento del postconflicto que evitaría las ambigüedades, las distorsiones y los equívocos, por eso es pertinente la aceptación no solo de las reglas semánticas de rigor sino atender los axiomas jurídicos y filosóficos³¹¹ para acertar en el tratamiento de los ítems que se van a efectuar más tarde.

Finalmente añadido que durante ese diálogo en la tarima

304 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 94.

305 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 91.

306 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 87

307 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 74.

308 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 74.

309 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 74

310 Ferrajoli, *op. cit.*, p. 27

311 ¿Sí existen los axiomas filosóficos? Desde luego que sí, y no son aseveraciones eruditas, simplemente máximas del sentido común, que impelen a la reflexión cotidiana, por ejemplo, "Sepa con quién está tratando, no se meta con la persona equivocada...", "Finja candidez para convencer a los cándidos, muchas veces muéstrese más tonto que su interlocutor...", "Triunfe por sus acciones, nunca por su prestigio y menos si es heredado...", "Diga siempre menos de lo indispensable...", "Nunca confie demasiado en sus amigos y aprenda a usar a sus rivales..." y "Transforme su debilidad en fortaleza...". Estos son adagios extraídos de la existencia rutinaria que tienen un trasfondo filosófico enorme, porque enseñan sentido común y prudencia con un criterio artístico (Nota del autor. Véase, además: Greene, et al., *op. cit.*, portada).

los actores pese al libreto tendrán muchas veces que innovar acerca del tipo de relación que se entablará a partir de la otra parte pero con la novedosa petición de principio que debió darse desde las conversaciones en La Habana, o sea el reconocimiento explícito de diferencias ostensibles y solapadas que deberán aproximarse en pos de que las medidas de gestión y emprendimiento que resultaren fuese el fruto del consenso final para arrinconar poco a poco esas diferencias, sin que implique menoscabo o claudicación por parte de uno de los actores, y ese juego de relaciones podría tener tres ejes, reconocimiento de fuerzas, lo que ya debió hacerse tras la firma del acuerdo de paz, manifestación enfática de una voluntad de paz o sea un impulso para alcanzar el consenso con las decisiones que se adoptaren y desde luego en el medio tácticas de aproximación y reservas.

Obviamente que habría que preguntar en esta instancia del proceso, o en medio del postconflicto: ¿Quién es el adversario de cada actor? ¿el otro o el espectador? El fracaso... ese es el verdadero adversario de las partes en el eventual desenlace de la tragedia de la guerra y paz colombiana porque revelaría que el egoísmo, la intransigencia, y el odio no fueron superados como se esperaba y por ello, todo el espectáculo se vino al piso.

Sieyes definió a la Nación como un estado jurídico en donde había una legislación y una ley común y en donde han existido funciones y aparatos al servicio del poder, entonces bajo esa premisa es de recibo de mi parte indicar que en el diálogo los actores deberán puntualizar que las medidas a ejecutar tendrán como fin lo que se debe cambiar, lo que se debe conservar y lo que no se puede negociar en aras de que durante el postconflicto las funciones y los aparatos del poder

de ajustaren a los nuevos protocolos.

Si el poema empezado del Ser era el hombre, como lo dijo Heidegger, en igual sentido el poema empezado de la paz será el postconflicto, de ahí la necesidad de rodearlo no de buenas intenciones sino de acciones efectivas en pos de que el ser ahí global para la paz fuese una realidad incontratable. ¿Una ilusión? No, tiene que convertirse en una realidad.

Con esta aserción pretendo dejar constancia de que las reglas para el diálogo en pos de la implementación de la paz deberán ser peculiares y con vista a un fin concreto, distintas a las de un diálogo platónico que no llevaba a ninguna parte, y deberán por ende girar alrededor de lo que vale la pena ser ejecutado, y por ende una vez cumplida la faena, saldría el óvulo del ser ahí para la paz y que más tarde se mutaría en un puente para ir en pos del futuro en torno de la normalidad institucional.

Como se ha visto, se ha puesto a prueba la nueva modalidad de la máxima cartesiana y se ha cumplido su rol, o sea proporcionar fortaleza racional a las aseveraciones vertidas hasta ahora aquí.

¿El mayor reto de aquel espectáculo de la tragedia de la guerra y de la paz colombiana?³¹². En rigor, yo supongo que la concreción más tarde de una memoria histórica puntual acer-

312 Debo recordar que estoy equiparando al postconflicto, tras la intervención de los firmantes del acuerdo de paz, como partes o como actores, con una tragedia, al mejor estilo griego, pues en el fondo el diálogo que se va a desarrollar en la realidad tendría un parecido asombroso con el que se llevaba a cabo en la palestra ateniense, de suerte que solo bastaría leer *La Iliada* de Homero por ejemplo, y cotejarlo con ese novelón que es el postconflicto colombiano, con las idas y venidas, para concluir después que ciertamente si bien fluyeron diferencias significativas, tras los ajustes que el sentido común, la medida, la jovialidad, y el talante dionisiaco indujeron, las mismas no se acrecentaron sino que se volvieron plausibles en el sentido de cada parte se concertó con la otra a fin de armar un frente común contra la guerra y de un modo similar, eso acaeció en el conflicto de Troya cuando los griegos se concertaron para luchar contra un enemigo común (Nota del autor).

ca de la violencia que ha padecido el país y después que las partes asumieren la responsabilidad de avanzar porque de lo contrario se volvería innane el acuerdo de paz que en el post-conflicto³¹³ e impele a jugársela de una precisamente por la índole de la armonía. Si se asumen ese compromiso la tragedia de la guerra y de la paz colombiana, se convertiría en una magnífica construcción con una estructura capaz de contar lo que sucedió y de soportar los más duros seísmos y de esa forma la trama del postconflicto no terminaría convertida en una cortina de humo, sino que se mutaría en el sello de una cuidadosa exégesis, de una aguda penetración del sentido común y de una conclusión verosímil, de suerte que la reflexión que hice al comienzo sobre ese presente y sobre el futuro inmediato fuere viable para la ejecución del postconflicto y luego la transición a la normalidad institucional fuere en idéntico sentido pero con un fresco trasfondo dinámicamente dionisíaco. O sea, con resultados a la vista y a todas luces realizables. O sea el postconflicto además de los frutos civiles que tiene que dar, debe suministrar igualmente el contenido de la historia de la violencia en Colombia (1964-2015).

De ahí que la idea de la responsabilidad de las partes e incluso del espectador por el buen rumbo del postconflicto, no sea simplemente la de hacerse cargo del asunto pues no quedaba otra opción, no, eso va mucho más allá que las escuetas posturas eufemísticas, porque significaría un repliegue a vetustas consideraciones en donde siempre se le dejaba al poderoso de turno, al dueño del país o al político la responsabilidad de sacar adelante este o aquel plan en pos de “mejorar la situación nacional”, ahora en cambio se tratará de asumir

313 Rocha de la Torre, A., *op. cit.*, p. 270.

por parte de cada colombiano, con absoluto conocimiento de causa, la categoría de ese suceso, para apoyarlo, estimularlo, cumplirlo y sacarlo avante, de ahí que mantenga firme en mi corazón el principio de la esperanza o la esperanza como principio, tal como lo dijo E. Bloch³¹⁴, a fin de que esta ontología no del ser, sino del no ser todavía³¹⁵ pero que va a ser ahí para la paz fuese en un plazo prudencial una realidad ya que se convertiría en el mundo soñado, pero verdadero desde luego, para consumir plenamente la paz.

Es común en la crónica de Colombia, referir sesgadamente un orbe hostil, ficticio, hipócrita y absurdo, de manera que perennemente se ha justificado ese lúgubre contexto por el aislamiento del hombre, por su desconcierto, por su indiferencia o por su impotencia ante tanta ignominia e inseguridad y por ende su desorientación social, así como el frecuente sacrificio en pos de quimeras y un inveterado conflicto entre ricos y pobres por la desigualdad ha sido la secuela obvia de tan aparatoso ir y venir de la vida nacional, por eso, otra vez digo, de ahí que el anhelo de la generación que se viene asomando fuese el de una liberación de esas lacras con el propósito de alcanzar una adecuada identidad, local regional y nacional³¹⁶, si bien no libres completamente de tales ataduras pretéritas, por

314 Rocha de la Torre, *op. cit.*, p. 275.

315 Rocha de la Torre, *op. cit.*, pp. 2875 y 276.

316 Tengo el pálpito de que la realidad colombiana siempre se ha parecido a las obras de Kafka, porque ha sido y es oscura, e igualmente alterada por la admisión inveterada de ciertos principios dogmáticos y tradicionales que han impedido el asentamiento de espacios para respirar amor, tolerancia, sinceridad, solidaridad, lo que ha provocado que la mayoría de las cosas que han hecho y que hacen los criollos, hubieren perdido pertinencia tras el desorden establecido, por la impostura de los emergentes y de los usufructuarios del poder. Si alguien pudiese metafísicamente interrogar al autor checo en la actualidad acerca del sentido de la existencia en este país, seguramente respondería, que literalmente registraba una sucesión de desengaños, un temor reverencial ante el hipócrita poderoso, en suma, una profunda insatisfacción de modo que la angustia y la sinrazón vienen presidiendo todo el enramado (Nota del autor).

lo menos con la confianza de que las acciones desplegadas y por desplegar durante el postconflicto conducirán a minimizar el efecto de las mismas que tanto daño le han hecho al país...

No descarto sin embargo que esto sea considerado un mero ejercicio teórico al que le haría falta el componente práctico, mas asumo que estas aseveraciones constituyen afirmaciones con cierto sentido, y pese a que vienen manejando un ritmo asequible a pedazos, no obstante podrían servir a todos los implicados en ese trámite –actores de la tragedia y al espectador– para dejar atrás añejas diferencias u obsoletas suspicacias e iniciar el avance con gestos y acciones³¹⁷ hacia un horizonte glorioso, la transición a la normalidad institucional tras haber acertado en superar el postconflicto y asumir con ecuanimidad la memoria histórica de la violencia nacional.

Hay que recordar empero que la relación del acuerdo de paz con el postconflicto³¹⁸ y con la transición a la normalidad es la del edificio principal con la del peristilo, de modo que no

317 Por ejemplo, ya el día 8 de septiembre de 2016, se dio inicio a la que tal vez se convierta en la más grande operación de logística y protección militar del país, al ponerse en marcha el decálogo de convivencia de soldados con guerrilleros de las FARC en las zonas de concentración de los mismos y en cumplimiento de una de las fases vitales en el marco de las conversaciones de La Habana. De alcanzarse el punto de equilibrio que ese protocolo demanda al soldado, especialmente en lo que tiene que ver con el trato digno y respetuosos al antiguo enemigo, yo creo que sería un indicio de que más temprano que tarde el trasfondo del postconflicto –que reside en la convivencia más o menos armónica entre rivales– habrá comenzado con excelentes augurios. Pese al post no y establecido el procedimiento a seguir para concretar el nuevo acuerdo de paz, no dudo que la anterior acotación se mantendrá vigente. A escasos siete meses de esa información, ya los guerrilleros se encuentran concentrados en 26 puntos estratégicos custodiados por la fuerza pública y más tarde le dijeron adiós a las armas (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Tiempo*, Bogotá, edición del jueves 8 de septiembre de 2016, Primera Plana).

318 Un avezado periodista dijo en su columna habitual del fin de semana, que “la dejación de las armas en una de las zonas veredales transitorias de normalización, en Cesar...” No fue una fiesta sino “el saldo pírrico de la guerra” si bien ese acto no fue ni el primero ni el último hecho que tomaron los antiguos combatientes. Fue también dramático, la dejación del uniforme camuflado que era su identidad frente al enemigo... de todas maneras el postconflicto sigue adelante (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 2 de junio de 2017, Opinión, p. 39).

parece desprovisto de sentido mirar ese nexo para comprender la importancia de cada palabra, de cada acción y de cada reacción durante el diálogo, la espina dorsal de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, llevada al escenario de la realidad. De ahí la necesidad que tengo de traer a colación la proposición máxima, regla que corresponde a determinado tópico, aquí el acuerdo de paz, sobre el que se basa una inferencia. Por muestra, la proposición máxima del tópico del todo integral en un proceso de paz: “Lo que conviene al todo, según las partes proporcionales y notables, conviene a la parte”³¹⁹. Yo estimo que esto no requiere de explicación alguna por ser demasiado evidente.

Dialogar es conversar, y la jerarquía del diálogo aquí reside en que, si existiere voluntad y ánimo de los actores se terminaría con el paso del tiempo, de impregnar con un clima de familiaridad a las tablas dentro del cual cada actor podría maniobrar mejor mientras los ojos del espectador están preparados irrecusablemente solo para ver lo familiar, y de esa forma, las cosas sensibles, peliagudas, críticas o paradójicas que tendrán que tocarse pasarían para el respetable desapercibidas y las soluciones podrían concretarse con más facilidad aun en medio de la dificultad y el sigilo.

¿Qué más me resta por añadir con relación al diálogo? Escuetamente que en este tipo de cuestiones no será inteligente guardar silencio, porque podría despertar en la otra parte o en el otro actor, la sospecha, o la suspicacia e incluso inseguridad e igualmente un comentario ambiguo o vago podría dar la sensación de que el otro no se encuentra preparado para la

319 Burleigh, W. (2009). *Sobre la pureza del arte de la lógica, tratado breve*. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 312.

ocasión, por eso a veces es más importante hablar y hablar, aunque se corriera el riesgo de decir una necedad, que quedarse callado, si bien es bueno reconocer que el diálogo ha sido la solución entre el silencio y el parloteo, pero siempre en busca de una solución, en pro de adecuar una medida de gestión o emprendimiento dentro de los distintos puntos del acuerdo, acordándose eso sí, de aplicar adecuadamente los verbos “comienza” y “termina” ya que dan a entender tanto tiempo presente como tiempo pretérito o el futuro aunque básicamente dan a pensar el tiempo presente en medio del pasado y del futuro con un complemento disyuntivo –sí o no– y no con un complemento distributivo³²⁰ que conllevará al final a perder el tiempo.

Concluido el somero análisis de la categoría del diálogo en el marco del libreto, con sus subcategorías, considero factible en este momento platicar acerca de la ocasión y del interés, dos nuevas categorías o baluartes de la actividad humana que de ninguna forma se podrán ignorar en cualquier instancia en donde se hallare el individuo pues constituyen su fisonomía y su razón de ser en el mundo al lado del significado y el propósito, no sin antes explayarme en unas consideraciones finales. Sin embargo antes de avanzar es indispensable llevar a cabo de mi parte algunas indicaciones adicionales.

Y ¿el arte en donde quedó? El discurso intervino aquí con el diálogo que ha sido una mixtura entre lo estético y lo filosófico, porque tanto lo uno como lo otro, por conducto de esa figura, el diálogo, han establecido un mundo³²¹ –rasgo esencial tanto del arte como de la filosofía– y han puesto a pensar

320 Burleigh, *op. cit.*, pp. 106 y 107.

321 Colomer, III, *op. cit.*, p. 606.

al espectador –y a los actores– desde sus niveles de competencia a mirar en esa mixtura, no una unidad, que es imposible, sino una particular dinámica que puso en movimiento el juego recíproco de la fantasía y del concepto para provocar la desocultación del ente de la paz y la ocultación pero no en sentido figurado o intencional del ente de la guerra.

Es preciso tener muy presente esa condición plástica del arte y de la filosofía aquí, para comprender a cabalidad su fuerza instauradora y a ese verbo se le deberá entender en su triple acepción, como regalar, fundar y comenzar algo insólito pero que poco a poco gracias a sus dones, lejos de realizarse en el vacío, se concretó en desvelamiento³²² de lo que es ahora el postconflicto en Colombia.

La importancia, pues, de lo expresado por mí, alrededor de las categorías, principalmente la del diálogo, si se cumplieren a cabalidad y no por lo que dije durante el curso de esta tragedia de la guerra y la paz colombiana, sino por lo que encarnaron, reside no en la ilusión definitiva de la instauración del bien y en la supresión definitiva del mal, eso sería irrealizable, sino en la ilusión de que perennemente será viable lidiar en pro de lo que significare cumplir lo estipulado³²³ a efecto de poder vivir en paz, tras haber vivido en guerra y en contienda casi que constantemente, y de que por fin los habitantes de Colombia, o su mayoría, pese a la aberrante desigualdad que existe todavía, tuvieren en ese espacio de armonía el instrumento para luchar con denuedo por salir adelante sin temores

322 Colomer, III, *op. cit.*, p. 607.

323 Las conversaciones de paz en La Habana, los acuerdos de paz y el postconflicto se parecen a esa madeja urdida por E. Canetti: un mundo sin cabeza, una cabeza sin mundo y finalmente un mundo en la cabeza, en donde esos dos conceptos: cabeza y mundo le dieron vida a algo que se creía irrealizable: el fin de la guerra (Nota del autor).

ni prevenciones por la agresión o por la irracionalidad. Desde luego sin olvidar que será deber de los actores, especialmente uno de ellos, el Gobierno Nacional, el de promover la prosperidad nacional con medidas de gestión y emprendimiento que lleven por buen camino al postconflicto. Esa sería a grandes rasgos, y me anticipo de nuevo, la tarea durante el postconflicto pues aún quedan pendientes dos categorías adicionales que analizar en este contexto para mejor proveer.

Una última acotación sobre el decurso del diálogo en medio de la tragedia de la guerra y la paz colombiana: El arte es una técnica que exige una actitud estética por medio de la contemplación y del goce, entonces hay que evitar que una de las partes o uno de los actores incurra en el desafuero que se percibe en el *Timeo* de Platón, en donde el coloquio entre los interlocutores solo ocupaba diez páginas mientras el monólogo del protagonista de la obra se llevó cerca de 65 páginas...³²⁴, o sea el monólogo no deberá ser la constante, ya que de esa manera el espectáculo se conducirá por caminos egocéntricos inadecuados y la mayoría se fastidiaría, especialmente el espectador. Igualmente podría conducir a que fracasaren las acciones que se iban a tomar acerca de aquel o ese punto del acuerdo final de paz.

Y de la calidad del diálogo ¿qué? Solo cuando ha concluido y ha dado sus frutos el objetivo que se buscaba con su presencia, se podría decir que ha sido una batalla terminada, una jornada consumada, excelentes medidas preparadas, mayores éxitos asegurados para el día siguiente a fin de ganar una partida más a la guerra... y afianzar el postconflicto, por

324 Cárdenas, L.G. et al. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & Editorial San Pablo, p. 65.

eso la calidad del diálogo se medirá *a posteriori*, pues serán los hechos los encargados de evaluar esa calidad. Igualmente debo agregar que vendrán momentos difíciles y de tensión, pero solo con paciencia, con buena fe, con jovialidad y con perspicacia se podrán soslayar para la tranquilidad de las partes y del país y en ese sentido este ejercicio filosófico/artístico podría convertirse en una bitácora de paso.

Tras esta cascada de acotaciones, a continuación, trataré de retomar el hilo conductor acerca del Yo³²⁵, del Yo pienso y

325 Tengo el deber de reconocer que el sujeto se halla sometido al Yo, quizá al Yo cartesiano, como la carne al pecado, porque concurre un subjetivismo que determina lo que es y no es valioso y por ende al ser habría que entenderlo o sea al Yo soy como un intérprete y ejecutor de los valores que la voluntad de poder ha venido arrastrando desde hace tiempo acerca de lo que ES. La voluntad de poder y la asocio aquí a cada actor –gobierno y FARC– junto con el espectador ha sido el fundamento para imponer valores –lo que es– a la existencia humana en Colombia y ha sido el origen tal vez de la mayoría de los problemas que ha tenido la Patria, porque la sociedad ha considerado al Yo soy –como ente– con vista a los valores que le han determinado como su destinatario final. Por ende, esos valores han sido en esta parte del hemisferio de Colón, las condiciones que la voluntad de poder del establecimiento, por un lado y de aquellos que no estuvieron de acuerdo con su señalamiento, por otro lado, los que han formalizado de modo unilateral los mismos para que cada Yo, subjetivamente y objetivamente hablando los asumiere. De ese modo la esencia del acontecer nacional quedaba sellada y atada dentro del contexto y la verdad material quedaba asfixiada, de ahí que se viviera y se viva aun en un mundo aparente en donde ha campeado la hipocresía, la codicia, la obsecuencia y además demasiada violencia desde todos los ángulos del acontecer nacional, regional, local e incluso familiar. Empero si ha concurrido el subjetivismo particular cartesiano para precisar lo que era o no valioso, ¿cuál era el rol de la voluntad de poder individual aquí? Hay una voluntad de poder personalizada, eso es evidente, Yo soy el que fija cuáles serían mis valores o lo más valioso y los transmito a los que me rodean en mi núcleo de poder, no obstante, hay una voluntad de poder global (el que manda) o sectorial (el disidente) que le exigirá a ese Yo soy que frente a la sociedad y frente a las expectativas locales o nacionales deberá estimar como valores o como valioso, la tabla correspondiente que le indicare conforme a las circunstancias de tiempo y lugar. Por lo expuesto la sociedad, y el ser en general han quedado aprisionados como fachada del valor y de lo valioso respectivamente por esa voluntad de poder. Ahora es indispensable repensar esa voluntad de poder ya unificado en términos de asumir lo que será valioso para cada Yo soy ... sin coacciones en el marco de reconocer en la diferencia la posibilidad de que el otro tuviere razón en defensa de sus propios valores y respetárselos. Eso en el fondo se mutaría en la evidencia de la culminación del postconflicto y el comienzo formal del tránsito a la normalidad institucional.

del Yo soy, a fin de ultimar detalles que permitieren luego ingresar al estudio de las categorías de la ocasión y del interés, si bien confieso que cada vez que pretendo pasar de un tópico a otro, me encuentro con nuevas buenas o malas que es preciso señalar o esbozar a fin de apuntalar correctamente el contenido de este primer capítulo que por lo visto va para largo.

¿Cuáles son esas buenas nuevas o malas que obligaron a ensanchar aún más este capítulo y a retrasar el manejo de las categorías de la ocasión y del interés desde un perfil filosófico y artístico? A la fecha³²⁶ son varias, el notorio desgaste del Gobierno que pone en peligro, a pesar del optimismo de sus voceros, al acuerdo de paz con vista al debate del año 2018, la beligerante actitud de la oposición que todo lo cuestiona de una forma, a veces irracional la crisis moral de la república, la crítica situación social y las conversaciones con el ELN, que han prendido las alarmas alrededor de la institucionalidad del país, que podría conducir a la radicalización casi que suicida del escenario político.

Frente a ese contexto es mejor agregar algunas acotaciones más con un fondo filosófico que artístico.

Yo pienso que se está ante un enemigo visceral: el tiempo e incluso ya fuera de la tarima, alguien podría presumir que podría fracasar la implementación al acuerdo de paz ni se concretarán las medidas de gestión y emprendimiento durante el postconflicto ante la presión del proceso electoral que se avecina y ante la precariedad del orden socioeconómico...

E igualmente se mostraría a primera vista el carácter constitutivo básico del ser ahí en el mundo para la paz, porque se abrió la posibilidad de que todos los colombianos se pusieren de pie para aplaudir el nuevo estilo de existencia nacional en un mundo que va rumbo a lo auténtico... (Nota del autor).

326 Martes 4 de julio de 2014.

Frente a esa advertencia apocalíptica ¿qué se deberá hacer? No soy mago como para sacar del cubilete soluciones a corto plazo, no obstante, me atrevo a señalar que es indispensable cortar el nudo gordiano de las discusiones estériles, ir a las decisiones concretar, exigir ponderación a la justicia para que asuma sus deberes frente al país y no sujeta al capricho del magistrado de turno e incluso tomar una medida extraordinaria que sirviere para activar los mecanismos y solventar esa tremebunda crisis que tiene en ascuas al país. Control y más control de la situación actual es la que debe asumir el jefe del Estado porque de lo contrario, la irracionalidad y el caos se apoderarían del contexto y harían trizas todo lo que se ha logrado en materia de paz, que si bien no es mucho, por lo menos es algo.

¿Cómo suponer que esa situación se controlará? Hay un eslabón esquivo en todos los proyectos humanos, y es el de la posibilidad³²⁷, de todas maneras, hay que reputar que, si se dan los presupuestos de hecho y de derecho y se han observado las leyes y los principios de la lógica, entre ellos, el de

327 Kant dijo que todo aquello que concordaba con las condiciones formales de la experiencia era posible, por ejemplo, la paz en Colombia es posible, igualmente todo aquello que se hallaba en interdependencia con las condiciones materiales de la experiencia era real, por ejemplo, si comencaré el postconflicto entonces eso sería real y finalmente aquello cuya interdependencia se encontraba determinado según las condiciones universales de la experiencia era necesario que ocurriera, en este evento, si la síntesis de la pugna dialéctica entre la oposición y el gobierno, o el candidato de la paz se resolviera en favor de este último, tras el debate del 2018, entonces la paz sería necesaria desde un ángulo filosófico y científico. Entonces, salvo mejor opinión en contrario, estimo que no basta firma del acuerdo de paz, solo será real en la medida en que empezare como ya empezó el postconflicto y más tarde si triunfase la postura del apoyo a la paz en las urnas, entonces ya ese proceso será irreversible (Nota del autor. Véase, además: Ruiz Company et al. (2006). *Immanuel Kant*. Valencia: Editorial Tilde, p. 24).

razón suficiente, entonces es de aguardar que esta república saldrá avante de esta prueba.

De todas formas, de nada ha servido el deseo frente al destino porque resultaba inútil, como recitaba Holderlin, de suerte que habrá necesidad de reconocer que cada persona en este mundo está sujeta a dos debilidades, que perturban su existencia, una que por todas partes es preciso rogar y otra que por todas partes es esquivo el afecto... y por eso solo es factible poseer entereza y tener esperanza al barajar de nuevo.

Paz y amistad con el Islam, así sentía y actuaba “ese gran espíritu libre, ese genio, entre los emperadores alemanes, Federico II, uno de los seres más afines a mí...”³²⁸, de ahí que yo indique igualmente paz y amistad con la guerrilla colombiana o paz y amistad entre todos porque este país solo estuvo acostumbrado a combatir, contender, encabritarse y ahora es necesario adiestrarlo, dirigido y estimulado para vivir en paz y de ese modo ir delante...

Yo creo que a lo mejor estoy aplicando mal la esencia de la filosofía y del arte, si constantemente aludo a eventuales desdichas, ya habrá ocasión de soportarlas y optar por una solución, mientras tanto es pertinente reclamar poderación ante la amenaza del terror que proviene de la oposición –con sus gritos destemplados– y armarse aquel que apoyare el acuerdo de paz y las partes de osadía no solo para rechazar esas afirmaciones que pasan como el vano soplo del viento muchas veces, sino aprovechar la corriente de las acciones y salvar de esa forma el viaje del postconflicto.

Por esa razón es interesante el estudio llevado a cabo por unos investigadores asociados de sendas universidades del

328 Nietzsche, F. (2009). *El anticristo*. Madrid: Gredos, p. 907.

país cuándo en su texto³²⁹ trataron de explicar la trascendencia de los aportes y los recursos del trabajo filosófico frente a la preparación del postconflicto y pusieron de relieve por ejemplo cómo se representaría el nexo entre la justicia y la política en un proyecto sostenible de construcción de paz. Y yo por mi parte agregaría por muestra cómo se podría representar el nexo entre una justicia social que reclama el campesino y la política agraria del establecimiento en manos de los intereses creados de la tierra.

Solo puedo añadir que si bien los buenos argumentos deben ceder ante los mejores, como en este caso, eso no obsta para acoplarlos y engrosaren ellos las filas de las consideraciones en torno al postconflicto y eso implicara una ventaja adicional en la pugna dialéctica.

Entonces ¿cómo podría colaborar el arte y la filosofía ante semejante cuadro aun no concluido de la paz? Es propio de la tragedia tener una acción complicada, de hecho, la de la guerra y la paz colombiana la viven con momentos de tensión y de distensión, de pánico y de conmoción, de confianza y de consternación, por eso los actores, deberán manejar un talante por cierto no altruista, pero sí lo suficientemente capaz como para que el desenvolvimiento dramático del argumento desde la guerra hasta la paz, merezca en cada acto el reconocimiento efectivo de su pertinencia sin apartarse del libreto. La más efectiva estructura de una acción como es ya la del postconflicto reside en la naturalidad para llevarla a un punto culminante en la que se trocará de un modo repentino o presentado,

329 Fjeld, A., Manrique, C., Paredes, D. & Quintana, L. (Comps.) (2016). *Intervención filosófica en medio del conflicto. Debate sobre la construcción de la paz*. Bogotá: Universidad de los Andes & Universidad Nacional de Colombia.

acorde con el ritmo impuesto a cada fase del acuerdo de paz, un cambio, de frente en la marea de los asuntos cotidianos de la Nación. Si en la tragedia griega todo comenzaba bien, pero terminaba mal, aquí, por el contrario, la colaboración del arte estaría en que ayudaría a escenificar un drama en donde el buen fin hizo que se olvidara el mal principio.

En cuanto a la filosofía, ciertamente que su posición, está atiborrada de zarzos difíciles de manejar porque o no le prestarían atención o las fórmulas para ayudar a solventar esa impropiedad de la situación política tal vez resultaren inoportunas, no obstante como quiera que en la dificultad se halla radicada su fortaleza, por ende es factible esperar que poco a poco con una razón facultada para satisfacer lógicamente las exigencias del momento, llevare hasta el fondo, la eventualidad de manejar esa realidad de una manera conceptual con riqueza y viabilidad de matices, desde lo más sencillo hasta lo más complejo, sin claudicar en la índole de esa problemática que podría rebasar incluso la juridicidad del país. Obvio que yo considero que la razón padece la quiebra de su propia impotencia para resolver los apuros de la realidad y por ello se le cuestiona su derecho a existir materialmente, mas eso no es óbice para rehuir la esperanza de que al lado del arte y apoyándose en sus modelos, socrático o cartesiano o popperiano, si se quiere, o incluso aquel que se considere mejor, ajuste la precaria identidad entre realidad y aproveche el curso favorable del momento político mundial.

De todas formas, ¿qué hacer sobre el particular? Distinguir con meridiana claridad las categorías que están dominando ese panorama (fanatismo, maniqueísmo, dogmatismo, odio, recelo, prevención) a efecto de contar rápidamente con un puñado de herramientas. Esos instrumentos podrían ser accio-

nes decisivas contra las bacrim, campañas de promoción del postconflicto, medidas eficaces para promover empresas de economía solidaria por parte de las FARC a fin de fortalecer la reinserción, evitar las disputas inútiles, apurar el marco legal del campo y el tema de las víctimas, aquellos problemas de orden empírico que se derivaron de esos acontecimientos por zanjar implican una explicación causal de los fenómenos originarios por medio de un esquema teórico para luego con las fórmulas jurídicas, lógicas, sociales, económicas y de sentido común que le fuesen propias aterrizar las medidas que cumplieren los cometidos del acuerdo definitivo de paz.

A la vista de la situación actual (2017) había miles de cosas por decir y por hacer en el marco del postconflicto, pero es imposible reclamar el cumplimiento total del deber a cargo del gobierno o las FARC más allá de sus fuerzas, pero tienen buena voluntad y eso hay que abonárselo para no caer en las consabidas cortinas de humo.

¿Qué es lo verdaderamente valioso del postconflicto a pesar de sus apuros?³³⁰ La tarea que se viene cumpliendo en su medianía conforme a un estilo peculiar... y ¿cuál es lo peligroso en el postconflicto? Aquello que una vez dijo Nietzsche, que cuando se peleaba contra un demonio había que tomar precauciones de forma y de fondo para no terminar convirtiéndose en aquel monstruo...

Muchas dificultades, una vez conocidas son más fáciles de solucionarse y por ello yo entiendo el interés de las partes en el postconflicto de apurar sus esfuerzos en evacuar los temas pendientes porque el tiempo podría quebrantar hasta el hábito adquirido y estropear todo lo que se ha conseguido.

330 Miércoles 5 de julio de 2017.

El movimiento de la oposición al acuerdo de paz parece encaminado a decir: “Digo esto para que me teman” y luego sienta el gobierno una cierta aprensión de no poder hacer algo en el desarrollo del postconflicto... Es indispensable a la sazón verter coraje en los oídos del jefe de estado y barrer con las medidas adecuadas las amenazas y los obstáculos de esa tendencia que siente nostalgia del poder.

El desenvolvimiento del postconflicto ha generado insensatos murmullos que afectan el precario equilibrio del acuerdo de paz; de ahí que yo infiera que este país más necesidad tiene de un psicólogo social que de un político pues las cosas cada día parecen confundirse por obra y gracia de actos que solo vienen engendrando inquietud.

Ahora bien: Como aún se vive en un mundo aparente, la sacudida esencial será poner a funcionar a la democracia colombiana, pero no con nuevas reformas de papel, sino con aquellas que mostraren enseguida resultados efectivos y contundentes para que el ejercicio de la política, por ejemplo, dejase de ser de plano un nido de víboras o de payasos ávidos de gloria, de poder y de dinero, y abrir de contera un espacio efectivo a las FARC para que de acuerdo a lo pactado se constituyere en una opción de poder legítimo... y para eso hay que utilizar una virtud cardinal del colombiano o sea no la tolerancia como fruto de que ya piensa lo que vale la pena ser pensado sobre el particular y actúa por ende en consecuencia sino otra, valiosa por lo ancestral.

Y ¿cuál es esa virtud ancestral del colombiano de tal modo que pudiese usarla en ese escenario y al mismo tiempo para que el colombiano del futuro tomare nota sobre el particular pues también llevará la misma coleta? Quizá no fuere tan excelsa como la de la tolerancia pero es una virtud al fin y al

cabo y la constituye la versatilidad anímica o dinámica en el variopinto campo de la existencia, para manejar una recóndita curiosidad maliciosa que le ha facilitado en la mayoría de las ocasiones, acomodarse a la situación, adaptarse a su talento y suplir de esa forma sus apremios o necesidades. En suma, con esas dos predisposiciones (anímica y dinámica) logrará salirse con la suya, escabullirse o simplemente reírse un poco del contexto, pero en un plano más auténtico y sin tanta molicie o malicia. Estas sendas virtudes, si incorporó a la tolerancia, supongo yo, le servirían para colaborar en el fortalecimiento de la paz y para ajustar el mapa político del país a efecto de que solo los más capaces y por más honestos estuvieren al frente de la Nación.

Pero hay un problema alrededor de esa versatilidad, y es que, si bien le ha provisto del arte de la intrepidez en la acción y en la reacción dentro de lo cotidiano, igualmente le ha provisto del arte de destruir, de disecar, de engañar y de acosar, rasgos nocivos que deberá morigerar durante el postconflicto para colaborar en el cambio que se espera y luego acreditar no solo que es digno de ir constituyéndose poco a poco como un ser ahí en el mundo de la paz –prólogo de la transición hacia la normalidad institucional– sino que además cualquier foráneo ante su presencia podría decir, aquello que Napoleón expresó con admiración de Goethe: “Voilà un homme!” o sea “He aquí un hombre...”³³¹.

He tratado de avanzar en el desarrollo final de esta segunda parte del primer capítulo dedicada a mostrar la eficacia de la máxima cartesiana ya reorientada, por conducto del arte

331 Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos, pp. 495 y 501.

de la tragedia y constituir con las diferentes categorías que he esbozado las condiciones para constituir al futuro ser ahí en el mundo de la paz en el postconflicto con la vista puesta en la transición hacia la normalidad institucional³³², mas es indispensable de mi parte aclarar que tanto el arte como la filosofía no resultarían asequibles solo desde la reflexión estética o desde el razonamiento conceptual, solo cumplirán su propósito benéfico si se lograra igualmente hacer un montaje crítico de la memoria de la tragedia de la guerra y la paz colombiana acompañada de las medidas eficaces de gestión y emprendimiento en pos de culminar al postconflicto, porque entonces el ser de la obra de arte y el ser de la filosofía, dos modos existenciales³³³, conquistaría la desocultación del ente de la guerra y de la paz en su conjunto o sea con la verdad. Solo pues desde el diálogo, por ahora entre los interesados por la paz,

332 ¿Cómo viviría la gente aquella transición a la normalidad y la normalidad institucional en sí misma considerada como algo tangible? En medio de un poder que se volvió visible e indulgente, mas no complaciente, y en donde cada uno se pudiese arrodillar, desfilar, caminar, sin contratiempos, e igualmente en un orbe donde todo sería ya auténtico de modo que cualquier pudiese hacer lo que deseara sin tropiezos burocráticos o ajenos, e incluso levantarse sin rubor cuando la situación no le fuere propicia. En síntesis, el Yo, el Yo pienso lo que vale la pena ser pensado y el Yo soy capaz de vivir en paz con los demás del colombiano se verterá rebosante de vida por su voluntad de ser ahí en el mundo de la paz (Nota del autor).

333 Colomer, III, *op. cit.*, p. 600. No es posible de mi parte olvidar que también se hará necesario, aunque no pudiese explayarme como sería mi deseo, por razones de espacio, en considerar que cada colombiano, especialmente el que ha resultado víctima, deberá tratar de apartar al resentimiento, pese al olvido, de suerte que pudiese nacer de nuevo como Nicodemo, un principal entre los judíos (Jn 3, 1-14) y de esa forma brotaría la ilusión por disolver todo intento de hurgar en el pasado que ya fue. Por eso yo erijo que la existencia humana está atravesada por una exigencia exasperante, que es lo que hay y si es que hay algo detrás o delante de la vida y como no ha podido solventar con certeza esa exigencia una especie de marasmo existencial a cada rato lo ha invadido y le ha impedido vivir a plenitud y ese es uno de esos espantosos detalles que a ratos aparecen en el fondo del Yo, por eso es que hay que manejar desde la perspectiva de pensar lo que vale la pena pensar acerca de este tópico, la ponderación y con realismo, así fuere mágico, a efecto de que cada uno estuviere en condiciones de asumir esa carga con paciencia, con esperanza y con resignación (Nota del autor).

integrados solidariamente se podrá vencer la resistencia de los refractarios y ojalá las urnas en el 2018 dieran el batacazo definitivo... e hicieran variar de objetivos a la oposición.

Ahora bien, tras este tsunami de consideraciones conclusivas, en donde el diálogo jugó un rol vital, me referiré a continuación a las dos categorías pendientes de analizar o sea a la ocasión y al interés.

Salvo mejor opinión en contrario, estimo que la ocasión ha sido la más arcaica categoría en cualquier actividad que fuese a desarrollar el ser humano, pues la concreción de la misma, el desfase, la interrupción, el fracaso, el éxito, etc., ha dependido perennemente de su presencia grata o inesperada. Y durante el desarrollo de la tragedia de la guerra y paz colombiana, que igualmente deberá ser la depositaria de la memoria histórica de la Nación sobre ese tópico, no podía faltar como un componente básico de su estructuración dentro del escenario y que ocupa un lugar vital dentro de las categorías que he citado hasta ahora.

En efecto, la ocasión es una prueba tangible de lo finito y de lo contingente que ha sido el orbe y más si se vive en un mundo aparente. Es un duende que está en todas partes y en ninguna y que arriba cuando menos se espera... para trocar todo, o en orden o en desorden, para bien o para mal. Incluso hasta Dios tuvo que valerse de la ocasión para mostrar su presencia en el mundo a través de la creación y de la redención.

Y en el caso contrario, o sea en el caso de no ser uno oportuno, evoco a Shakespeare, cuando dijo que prefería ser descortés a inoportuno...

En el marco de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, las partes en la tarima y desde luego en la realidad, deberán aprovecharla al máximo, pues se ha presentado con

sus mejores galas tras el acuerdo definitivo de paz, entonces como hizo su aparición formalmente, es indispensable desde ahora aprovecharla para sacar partido a los dividendos que reparte cuando se muestra solícita.

No tengo reparo alguno en llamar en este momento a la ocasión, como un trébol de cuatro hojas, siempre y cuando la metáfora se entienda que si se mirare cada una de sus hojas aisladamente sería tan rara como un basilisco, pero al juntarlas como debe ser podrían constituir el anhelado trébol de la paz.

Saber lo que hay que hacer frente a la ocasión es una prueba de sagacidad y eso tendrán que demostrarlo las partes que intervienen en esta obra de teatro atípica que lo constituye el postconflicto colombiano. Y el espectador también deberá saber que tendrá que apoyar a la ocasión para no desperdiciar el tiempo, en asuntos estériles y mirar si es factible que las cosas en este país tomen el rumbo pertinente. Incluso la ocasión ha permitido durante las conversaciones de paz en La Habana que buen número de colombianos aprendieran a pensar lo que vale la pena ser pensado... sobre el particular y procurar en lo posible ser capaces de vivir en paz consigo mismo y con los demás. Ese fue un presente de la ocasión, tras su arribo al escenario de la vida nacional.

Una vez dijo Kierkegaard que Dios se burlaba de la grandeza del individuo al introducir la ley inexorable de la ocasión³³⁴. Y no dudo que eso fue cierto.

¿Qué es la ocasión? Lo que viene después de...

Durante el desarrollo de la tragedia aquí aludida que poco a poco irá convirtiéndose en el telón de los sucesos del futu-

334 Kierkegaard, S. (2009). *El primer amor*. Madrid: Gredos, p. 27.

ro en paz, conjeturo yo, o tal vez antes de que comencare la función a pesar de que aquí ya estoy casi terminando la ardua faena, las partes, el espectador y las instancias que controlan al teatro, deberán abrir con su mano la gratísima experiencia de la armonía, preludio de una vida tranquila y próspera. La ocasión lo amerita con creces, pues de lo contrario, si se desperdicia la ocasión, es muy probable que se retirare al em-píreo resentida y no volviera jamás.

La ocasión se ha presentado ahora para acabar con la guerra en Colombia, en eso deberán estar de acuerdo los actores de la tragedia, o sea las partes, Gobierno y FARC, consecuentes entonces de que casi siempre el cartero no llama dos veces, será inevitable que ellos hicieren el esfuerzo supremo a efecto de que el postconflicto acabare apropiadamente hallándose aún la ocasión propicia, recordando que vino en medio de dificultades para dar su grano de arena, mas no para quedarse indefinidamente. ¿Por qué? Porque la ocasión como el torbellino rápidamente se evapora...

Si bien los estoicos ubicaron por encima del ser y de la existencia, un género indefinido, al que llamaron luego algo, lo expresable, el lugar o el tiempo³³⁵, yo me atrevo a indicar que ese género indefinido no era otra cosa que la ocasión, pues ha sido algo, expresable por cualquier medio, y que aparecía en cualquier lugar y en un instante determinado...

Si la ocasión es una categoría evidente y que salta a la vista, en cambio el interés, la categoría que analizaré a continuación, es todo lo contrario, la que no salta a la vista, lo que no resulta evidente pese a las pistas que la ocasión y el comportamiento de las partes en este proceso y más tarde en la tarima del teatro dejaren vislumbrar.

335 Plutarco (2004). *Moralia XI*. Madrid: Gredos, p. 444.

Pero, ante todo: ¿Qué significa la ocasión y el interés? La ocasión es el tiempo y el lugar al que se asocian determinadas circunstancias, oportunidad...³³⁶ y el interés por su parte la espera de un beneficio o provecho, especialmente material...³³⁷.

Aclaradas las definiciones puntuales de esos términos, me referiré a continuación al interés, el supremo halagador de la acción... o de la reacción de cada sujeto. El interés se ha constituido perennemente en el anhelo de lo lejano, en el padrino de lo luminoso, en el mayordomo de la dicha o de la alegría, depende del cristal con que se mire, y para que este proceso de paz montado en la tarima en medio de la plena madurez y voluntad de concordia de las partes y del espectador, resultare viable habría necesidad de apartar los intereses mezquinos y solo manejar uno: el interés porque Colombia viviere en armonía. Y vivirá en avenencia no cuando desaparecieren de un tajo las aberrantes desigualdades sociales, que no sucederá, sino cuando las medidas de gestión y emprendimiento que se implementaren durante el postconflicto tuvieran como interés irrecusable la salud tangible de la Patria, especialmente la salud de la justicia... Entonces se podría predicar que la ocasión y el interés se unieron súbitamente no para la ventaja del malo o del ágil, sino para estimular el afianzamiento de las condiciones de constitución del ser ahí en el mundo de la paz. Esa sería la importancia de estas dos categorías en la tragedia de la guerra y la paz colombiana y me anticipo de nuevo sobre el particular.

Yo pienso que, si fructificaren las calidades citadas en el decurso de este segmento, se reiteraría el indicio de que ya se

336 *Diccionario El Pequeño Larousse, op. cit.*, p. 725.

337 *Diccionario El Pequeño Larousse, op. cit.*, p. 564.

está pensado en Colombia, lo que vale la pena ser pensado sobre el particular y que el trato en armonía no estaría muy lejos del hogar, de la ciudad, del campo, de la región o de la Nación.

Mas ¿será de todas maneras, útil el interés en este asunto e incluso la ocasión? Ha sido perpetuamente el interés, el desviador de todas las intenciones humanas, el estimulante de las acciones, incluso las más inicuas, pues ha anunciado más de lo que trae consigo, de ahí que fuese imperioso, manejar ese interés por algo, con cautela, y en lo que se refiere al postconflicto que fuese el trampolín para acabar de una vez por todas con esta lucha fratricida. En eso radica su importancia, obvio que al desconocerse si existieren en las partes o en una de ellas, móviles oscuros o pretensiones insensatas durante el desarrollo del postconflicto, con el fin de tomar un segundo aire y seguir más tarde por el sendero de la guerra, entonces el interés, será un arma bellaca que se convertiría en el principal enemigo de la paz en Colombia. En cuanto a la ocasión, estimo, salvo mejor opinión en contrario, que si se aprovechase en forma desleal, por alguna de las partes, o sea para sacar ventajas en este aspecto o para más tarde reiniciar las hostilidades a pretexto de violación del acuerdo definitivo de paz, entonces no resultó útil, pero en cambio si el interés y la ocasión, sendos arlequines de una realidad superior que rige de un modo peculiar al mundo de las cosas, fueron empleados en forma pertinente, entonces que siga la fiesta ya que la ocasión y el interés, han sido las únicas situaciones que verdaderamente han despertado la posibilidad de una ventaja ganancia o pérdida en el ser humano. La oposición en cambio con su terquedad, está perdiendo la ocasión de incorporarse al nuevo tren nacional al mostrar un interés absurdo por permanecer alejada de la estación.

En todo caso, alguien preguntaría: ¿Qué hechos indicadores podrían percibirse en ese escenario que mostrase la existencia de un interés subrepticio? El desplazamiento consciente de ciertos temas, el enmascaramiento y el ocultamiento de la propia opinión, la irritabilidad ostensible cuando se tocaren puntos sensibles que comprometiesen a una de las partes a cumplir determinado cometido, y otros de similar raigambre que serían las señales que sugerirían que algún interés ilegítimo, viene rondando el escenario y a eso hay que ponerle coto de inmediato. Desde luego que los llamados errores de interpretación, de argumentación, o de enfoque sobre este o cualquier tema, o la extensión exagerada de algún privilegio, no podrá convertirse de plano en la prueba de un interés³³⁸ furtivo, no, son gajes del oficio que también será menester comprender y consensuar.

El único interés legítimo que deberá mediar entre las partes y lo repito, no solo fue la conclusión con ausencia de malicia de las conversaciones en La Habana y la firma del acuerdo definitivo de paz sino el interés por imponer la dinámica adecuada al postconflicto, a través de medidas de gestión y emprendimiento que fuesen de rigor y que ellos en su sabiduría ejecutarán, aunque es obvio reconocer que existirán en

338 No me es fácil, ser imparcial con la categoría del interés, pues es lo que ha movido casi todo en esta tierra, tan repleta de pesares y de preocupaciones, ya que en mi interior también ha militado y milita aún con menos fuerza, ese avasallado icono de la conducta humana, y contaría por ende con mi afecto quien me probase que buena parte de sus acciones y reacciones estuvieron exentas de ese tábano. Todas estas categorías que he venido esbozando tienen como objetivo juntar al ser del ente de la paz para que fuere uno pues el no ser significa no estar junto sino ser varias cosas. De ahí que la desocultación suponga la atribución de algo a algo y en cambio la ocultación suponga lo contrario. La composición y la división, por ende, son partes básicas de la estructura del ente al lado del tiempo que es el que le ha dado su sentido (Nota del autor. Véase además: Escobar, E. En: *Anuario Filosófico* XXXVII/2 (2004) pp. 361/90).

el seno de las partes otros intereses subalternos, que serán inevitables exponerlos sin cortapisas a fin de evitar equívocos y procurar que fuese por conducto del diálogo, la única forma de solventarlos para que todo empezare a rodar desde el post-conflicto hacia la transición a la normalidad institucional.

Los actores de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, deberán estar atentos de todas maneras, de que ya se aproxima la noche, esa gran carpa que ha acumulado tantas vivencias de la humanidad exánime, y que ha repicado todos los dolores, las afrentas, las aprensiones, las ilusiones y las esperanzas de la gente, por eso hay que apresurarse a rematar el libreto pues está llegando la hora... y la ocasión propicia podría marcharse rauda como el búho de Minerva cuando presiente el ocaso.

Concluido ese somero análisis de las dos categorías finales de esta injerencia del discurso estético en el marco del post-conflicto y antes de entrar a considerar la manera como debería culminar la tragedia de la guerra y la paz colombiana, debo confesar que la máxima cartesiana reorientada, sí cumplió su rol aquí, porque se mutó en una herramienta que ayudó a unir las piezas categoriales y proporcionar el rigor, la serenidad, o la jovialidad, a efecto de cultivar el trámite de constitución del ser ahí en el mundo de la paz, preludio sensato de la transición a la normalidad institucional tras haberse agotado en debida forma el postconflicto.

Yo soy consecuente de que el derrotero trazado en esta segunda parte del capítulo fue extenuante, pero es que “lo que se mostró aquí, el ser, su sentido y sus derivaciones en torno a la paz desde el yo... eran muy amplios y cercenar sus contenidos podía volver el material un farrago de inconsistencias, aunque hay muchas de ellas aquí, pretendí darle un manejo dialéctico, no sé si lo hice, porque al acoger la ley de la trans-

formación de la cantidad en calidad y viceversa y la mutua penetración de los contrarios, mi favorita, lo que anhelé fue darle pautas de verosimilitud a la paz, al posconflicto y la sucesión de reuniones, conferencias, diálogos y pláticas que se están dando y que se darán entre las partes comprometidas tras el acuerdo definitivo de paz a fin de hallar soluciones a los inconvenientes y apuros que surgirán en ese postconflicto³³⁹ y allanar de ese modo el sendero a la transición a la normalidad institucional, el santo grial de la paz.

¿Cómo terminará esta tragedia incorporada como segunda parte del capítulo? Como terminarían todas las tragedias, bien o mal, según el talante del espectador y si verdaderamente entendió la esencia de la misma, bien, pero como ese espectador para el caso de la tragedia criolla ya piensa lo que vale la pena ser pensado sobre el particular, seguramente que aplaudirá y además cuando viere que la mayoría de las medidas de gestión y emprendimiento están cumpliéndose conforme a lo estipulado en el acuerdo definitivo de paz, entonces se podría responder que la tragedia contra viento y marea, concluyó de un modo favorable a los intereses del país y porque además se convirtió no solo en la memoria histórica de la Nación sobre la violencia sino el telón de fondo para vislumbrar al futuro sin ser por ello vidente, por ende será ineludible que la jornada electoral del año 2018 se inclinare en favor del acuerdo de paz... pactado.

339 En las tres zonas veredales del Meta, lugar emblemático de las FARC, la adecuación del lugar apenas supera en 10 % y mucha gente desmovilizada no está segura del proceso de paz y “por eso habla que estan listo porque de pronto había que volver a la cordillera...” de manera que esto puede considerarse un incidente menor dentro de la logística implementada no obstante hay que evitar la profusión de ese tipo de situaciones (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 4 de junio de 2017, p. 18).

Se ha especulado mucho acerca de la superficialidad del colombiano, yo considero que ha llegado la hora de superar ese sambenito y la única manera de hacerlo es revelando una coherencia racional igual que la naturaleza, para reconocer que no analizó ni se preocupó con el rigor debido tras los inicuos sucesos de esa violencia, con una especie de compli- cidad tácita, y desconoció además que marcó impropia- mente la existencia de miles de personas de ahí que esa representa- ción escénica en el cuadro de la tragedia de la guerra y la paz nacional, como memoria y como telón servirá para cerrar la página completamente y abrir un espacio novedoso en donde las fieras podrían pacer con los corderos...

El postconflicto traerá pues un valor agregado o sea la posibilidad de que la superficialidad desapareciere del ánimo nacional y en cambio se fortaleciere para bien, la malicia indígena, porque ya se está pensando lo que vale la pena ser pensado.

El apoyo que se reclama para principiar a convertir a cada colombiano en un ser ahí para el mundo de la paz³⁴⁰ y vivir la

340 No es fácil de mi parte explicitar con lujo de detalle, los momentos histó- ricos para que esa ontología se concretase fenomenológicamente hablando. Únicamente podría suministrar aquí a guisa de información, que esos instantes deberían ser el retroceso de la mirada de cada colombiano que ya pensare lo que vale la pena ser pensado sobre el particular, desde los entes, el hombre, el Estado, la Nación, el rival, la guerra, la paz, en fin, lo que ha estructurado este mundo aparente para que funcionare de modo inauténtico, hacia el no ser de la paz, a efecto de tasar sus secuelas, surtida esa etapa –que se haría con el sentido que le dio el tiempo, más de 50 años de violencia sistematizada y con la constitución de ese no ser ahí para el mundo de la paz, que se haría con los elementos que impidieron concretar al ser para la paz o lo que es la paz– se pasaría al proyecto del ser para la paz, desconstruyendo aquellos elementos que forjaron al no ser para la paz, y reconstruyendo rápidamente la situación con los nuevos componentes que harían factible a cada uno, a las partes, a la gente y al orbe y más tarde como observador, determinar la incipiente constitución del ser ahí para el mundo de la paz. Algunos componentes ya estarían operan- do, el cese bilateral al fuego y el acuerdo definitivo de paz, faltarían otros, el desarrollo del postconflicto, que le darían el sentido y contenido por el tiempo

aurora de la transición hacia la normalidad institucional más tarde tras haber superado al postconflicto, no es el de la unanimidad sectaria, no, el sustentáculo que se reclama es aquel que permitirá el disenso en medio del consenso, la salida y no la entrada al conflicto de nuevo. Un mono llevaba dos puñados de arvejas en los puños cerrados, una pequeña arveja cayó al suelo, cuando el mono intentó levantarla se le cayeron las veinte y entonces como perdió la paciencia desparramó las arvejas en todas las direcciones y se fue furioso. Esta fábula de León Tolstoi³⁴¹ simboliza para el caso que ocupa este párrafo, que es viable que se cayere una que otra arveja de la mano que lleva el trébol de la paz, y esa mano es la de las partes, la de la gente y la de las instancias que han presenciado ese proceso, pero no será forzoso abrir esa mano para buscar las que se han caído porque se correría el riesgo de que se cayeran todas... y por ende la cosa se pondrían peor. Por el contrario, hay que cerrar más fuerte los puños para evitar que se siguieran cayendo las benditas arvejas...³⁴².

y espacio, lo que señalaría el camino tras ir consumando otras categorías correspondientes a cada ciudadano, que ya piensa lo que vale la pena ser pensado sobre el particular como la jovialidad, la serenidad, el rigor, el amor al prójimo, la solidaridad social, la buena fe, etc., para llegar a la meta que es la transición a la normalidad institucional en donde el país entero y sus habitantes serían auténticos seres ahí para la paz. Bajo esa perspectiva afirmo sin ambages que esa ontología del ser ahí para la paz estaría de esa manera provista y si bien aún no determinada en su integridad fenomenológicamente hablando, los pasos en ese sentido o sea metodológico, se están dando con las pausas correspondientes a la importancia del evento propiciador, la paz (Nota del autor).

341 Greene, et al., *op. cit.*, p. 375.

342 ¿Qué debo pensar sobre Colombia como un prólogo para su memoria histórica? Que es una república que nació y creció en medios de los roces sobre alternativas radicales que han llevado a sus habitantes por el desfiladero de la agresión, del despojo y de la irracionalidad sin que mediare una eficaz táctica conciliadora –ni siquiera el frente nacional– entonces uno analiza tras este sainete pre-electoral que se está viviendo, que aquí en el hábitat, confluyen una terrible majadería, un maniqueísmo exacerbado, un ego elevadísimo, una hipocresía ladina en medio de un torpe o hábil juego de intereses. La paz deberá cambiar poco a poco ese tejido de necesidades ancestrales... (Nota del autor).

Ahora bien y lo repito: ¿Cómo debería terminar provisionalmente esta tragedia montada sobre un tinglado en el cual solo se esbozaron reglas y mecanismos, a partir del acuerdo definitivo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?... Esta es una situación atípica, lo aclaro, porque uno concibe por muestra, que la ventaja de la tragedia en general reside en que la gente conoce de antemano el desenlace, por la existencia previa de la trama –“La tragedia de Macbeth”– mas aquí fue diferente pues la índole del argumento, la ilusión del espectador y la constancia de cada parte amén de la buena voluntad de las otras instancias que desde cerca observaron el desarrollo de las conversaciones en torno a la implementación del postconflicto, le debieron proporcionar la sensación de que la cosa va por buen camino, a despecho de la voz de los corifeos de la oposición... por ejemplo, a efecto de neutralizar cualquier posibilidad de desorientación escénica, no obstante debo advertir que este tipo de tragedia es típicamente esquilea en donde la acción discurría inexorablemente sin intervención del elemento sorpresa o de una complicación³⁴³, pero en todo caso tenía sobre la tarima para este momento, acondicionada, una especie de *Deus ex machina* que arreglaría los componentes de la obra teatral, conforme a la intención del libreto y de las partes con el designio de impedir desilusiones³⁴⁴ para bien del espectá-

343 Howatson (1991). *Diccionario de literatura clásica*. Madrid: Alianza, p. 335.

344 Mas no por eso hay que estar confiado, porque el estado de paz entre los hombres, que viven juntos, no es de un estado natural como lo sostuvo Kant, que es más bien un estado de guerra, o sea un estado en el que, si bien las hostilidades no se han declarado o han terminado, si existe una constante amenaza, una espada de Damocles, de que se decrete o se reanude la conflagración y por eso el estado de paz deberá ser instaurado sobre bases sólidas (Nota del autor. Véase, además: Kant, I. (2009). *Hacia la paz perpetua*. Madrid: Gredos, p. 678).

culo de la paz, del postconflicto y de la transición a la normalidad institucional.

Con otras palabras, infiero que cuando se bajare en el tiempo y en el espacio, el telón correspondiente, que podría ser dentro un lustro o una década, habrá en Colombia una memoria histórica apropiada, un trasfondo en donde se miraría al futuro con mejores perspectivas con base en el simétrico final de la tragedia de la guerra y la paz y las bases para introducirse en la transición a la normalidad institucional estarían listas para soportar el peso del inédito ser ahí para la paz que sería ese colombiano. Y mientras tanto que continúe la función de la tragedia de una forma pertinente y circunscrita a los cánones del libreto.

Yo sospecho que pude describir en su medianía los procedimientos para solventar las diferencias durante el postconflicto y desde una óptica filosófica y para hacerlo expedito, igualmente acudí al expediente artístico aparentando una tragedia con todas las de la ley escénica, porque, al fin y al cabo, y lo reitero, la guerra en Colombia fue de tal intensidad que fácilmente encajaba dentro de los lineamientos de un drama de esa índole como por ejemplo, “Los siete contra Tebas” de Esquilo y sin temor alguno me involucré en esa riesgosa operación.

Desde otra ángulo considero oportuno afirmar: El acuerdo definitivo de paz entre las partes en Colombia, si fue fruto de un orden lúcido y capaz será idóneo para conferir a sus contenidos claridad, valor y seguridad cristalina, y por ende, no me cabe la menor duda de que su implementación, en medio de las asperezas y dificultades que un proceso de paz trae consigo, marcharía por el sendero predeterminado, y lo que suministraría la garantía de su efectividad “sería la gran artista, la

naturaleza, en cuyo curso mecánico brilla visiblemente una finalidad: que a través del antagonismo de los hombres surja la armonía, incluso contra su voluntad, causa necesaria de los efectos producidos según sus enigmáticas leyes y que Agustín de Hipona, según cada caso, llamaba providencia directriz, providencia gobernante o providencia fundadora...³⁴⁵.

La meta suprema de la tragedia de la guerra y la paz colombiana que se desplegará durante el postconflicto y cuya tramitación bajo un subterfugio indiqué con variada disposición, debería ser que al final que Apolo hablare el lenguaje de Dionisio con lo que se habría alcanzado el clímax de un producto de esa índole y del arte en general³⁴⁶. En la naturaleza de las cosas, todo es nada y no hay espacio para él debe³⁴⁷, en cambio, en lo estético es posible fusionar él es con él debe y entonces esa amalgama ornamental será lo que provocará una solución satisfactoria ante el respetable. Y si se pudo con precariedad en el escenario con muy buena voluntad en algunos casos, también es viable que esa mezcla realizada ya en la vida real surtiere sus efectos positivos, como se espera en este drama de la guerra y la paz colombiana que apenas empieza, un eufemismo que usé para departir con más soltura artística del postconflicto.

Si la primera página de Tucídides –dijo Hume– fue el comienzo de toda historia real³⁴⁸, el acuerdo definitivo de la paz y el desenlace de la tragedia de la guerra y la paz colombiana asumida durante el postconflicto, a su turno, se convertirían

345 Kant (2009). *Hacia la paz perpetua*. Madrid: Gredos, pp. 678-686.

346 Nietzsche, F. (1994). *El origen de la tragedia*. Madrid: Alianza, p. 172.

347 Kant, *op. cit.*, p. 787.

348 Kant, *op. cit.*, p. 26.

en la primera y en la segunda página de la historia real de la paz en Colombia.

Yo lamento no haberle dedicado en este capítulo un espacio a la oposición para mostrar sus dudas y sus razonamientos pero se volvieron radicales. Y por eso que me vi compelido a ignorar tales aseveraciones... ¿No será posible entenderse en otro lenguaje? Por eso el postconflicto cuya función apenas empieza, pues lo que hice fue el prólogo, es espinoso...³⁴⁹.

¿Qué me resta por añadir en este capítulo para finalizarlo? Ultimar la tragedia de la guerra y la paz colombiana y para eso diré que el ser ahí en el mundo de la paz será una realidad cuando las medidas de gestión y emprendimiento para empujar el postconflicto se fuesen cumpliendo rítmicamente pues permitirán que las categorías básicas para la constitución gradual del ser ahí en el mundo de la paz, se fueren acoplando y la gente a su turno captando la eficacia de las mismas para ir asimilándolas dentro de sí, de modo tal, que luego los actores podrán terminar el diálogo, levantarse del escenario y esperar el aplauso correspondiente del respetable que ya sentirá la necesidad de incorporarse de lleno a esa novedosa empresa, la paz material. La función se ha ejecutado y con éxito.

349 No está cubierto de flores el camino a la paz, Hércules y sus trabajos testimoniaron lo arduo que es llevar a cabo una faena, de ahí que en estos momentos se me ocurra pensar que se deberá oscilar entre la audacia y la vacilación, pues los leones siempre han rondado a sus presas vacilen o no, sin embargo, el término medio entre ambas actitudes, generaría entre las partes y con la gente, temor y confianza sin exageraciones, y más tarde acompasadas las cosas al ritmo de rigor, se cerrarán poco a poco las brechas y se superarán los obstáculos... Desde luego que habrá que evitar hacer las cosas a medias andarse con medias tintas, pues cavarían las partes una fosa profunda difícil de escalar de nuevo, por eso a las cosas mismas, con audacia y con un poco de vacilación. En eso deberá consistir la marcha del postconflicto (Nota del autor. Véase, además: Greene et al., *op. cit.*, p. 290).

Unas palabras finales: ¿Qué aportó el discurso filosófico y de paso la sombra del discurso artístico aquí? Primero, una respuesta a la pregunta básica que provocó esta sucesión de aseveraciones, segundo, la reorientación de la máxima cartesiana, tercero, la pertinencia de la máxima cartesiana ya reorientada, y cuarto, el apoyo al proceso de implementación del postconflicto, con una sucesión de sugerencias que podrían ser útiles, y quinto, un cuadro estético para darle un sentido lúdico al contexto. Con el prólogo de la tragedia de la guerra y la paz colombianas cuya función proseguirá hasta culminar de un modo benéfico para el país.

Cicerón dijo alguna vez que prefería más una paz injusta a la más justa de las guerras y a esa reflexión me remito para los fines consiguientes...

Conclusión

*“Las máximas de los filósofos
sobre las condiciones de posibilidad de la paz
deben ser tomadas en consideración
por los Estados armados para la guerra”*

Kant³⁵⁰

¿Alcancé a diseñar algo aquí que tuviere trascendencia alrededor del postconflicto? Yo considero salvo mejor opinión en contrario, que por lo menos hice el esfuerzo por esbozar unas líneas filosóficas de acción que corresponderían hipotéticamente a las partes implementar a efecto de superar eventuales discordancias de forma y de fondo durante el postconflicto.

350 Kant, I. (2009). *Hacia la paz perpetua*. Madrid: Gredos, p. 694.

to. A la par, acudí al expediente estético a fin de ilustrar de un modo poco convencional, pero inédito, el procedimiento de montar una tragedia de la guerra y la paz colombiana, a partir de unas categorías que en su momento tendrían que conocer los actores en ese proceso, durante el postconflicto y solventar también los problemas que se presentaren al implementar las medidas de gestión y emprendimiento. Igualmente opino que logré al final mostrar cómo se constituiría poco a poco al ser ahí en el mundo de la paz, un ideal por cimentar y cuyos planos dejé divisar o por lo menos eso supongo. Pude cometer errores, entre ellos, los de tipo categorial cuando pretendí interpretar un fenómeno como la paz o como el postconflicto mediante artilugios poco asequibles o improcedentes, no obstante, insisto en la bondad de esas categorías pues me facilitaron indicar las secuelas de sus eventuales objetivos.

La precedente exposición precisa de matización, de eso no me cabe duda, con el propósito de ampliar el radio de acción de sus contenidos, empero no se tratará de entrar a discutir qué fue lo que quise dar a entender o dejar por sentado, ya que no ayudaría a diferenciar las cosas en la etapa del postconflicto de un modo evidente en sí misma, sino que se trataría de afinar prontamente los detalles más significativos en torno al pensar lo que vale la pena ser pensado y luego ser apropiado para coexistir en paz y otros temas que no frecuenté a fondo, tal vez tuviere otra oportunidad, eso por ventura me irá a permitir, a manejar una mayor soltura argumental, y dejar entrever entonces todo lo que anhelé señalar y no pude con una excelente perspectiva.

Los diferentes precedentes filosóficos y de otra índole que esgrimí durante el desenvolvimiento de este acápite podrían servir de eventual guía durante el postconflicto, aunque tal

vez dudare de que pudieren explicar por sí mismos, el giro del pensamiento político colombiano carcomido como se halla por una galopante inautenticidad y menos aún experimentarse aquí completamente esos antecedentes, por la ausencia de una cultura de paz integral, y además como tampoco ha fluido una tradición iusnaturalista en este país, a ratos uno que otro chispazo, y solo ha prevalecido una minusválida tradición positivista, no habría forma, de igual forma por el momento de avizorar un progreso sustancial ideológicamente hablando en el campo político y en el campo filosófico porque ciertamente la decadencia todo lo acaba... o marchita. Y no hablo del campo artístico porque también en este país eso se volvió un comité de elogios mutuos, o sea no hay solera.

¿Qué habría que hacer para mejorar ese estado de posttración? Abrir durante el postconflicto, bien a instancia de la academia, o de cualquier doliente de la realidad nacional, espacios controversiales en donde se podrían configurar las propuestas y las críticas de cada uno de los pensadores criollos e incluso de organizaciones sociales, alrededor de los problemas del país, sobre bases epistemológicas y metodológicas sólidas –nada de retórica insulsa para mostrar sesgadas evidencias académicas– a fin de lograr la apertura a una auténtica cultura de paz y a un reacomodo ideológico de las nuevas fuerzas que emergerán por consecuencia del postconflicto. Desde luego que esa apertura deberá estar precedida por una adecuada implementación de la paz, de lo contrario, eso seguiría igual como ahora, reuniones, foros, discusiones y ningún resultado tangible, por la ausencia de certidumbres perceptibles para el desarrollo del postconflicto. Más pala y menos pico, sería la consigna a la sazón, tal como lo dije en

páginas anteriores o quizá mejor sonaría más pico, pero también más pala³⁵¹.

Unas palabras finales: Hay una disposición peculiar en la arquitectura de esta obra, lo confieso, porque reuní mis aficiones más dispares, historia, política, filosofía, arte, con un poco de lógica y retórica, como si tuvieran una estrecha afinidad, aunque de hecho la tienen, mas no me desanimé porque al final de la jornada, todas esas aficiones mías, estarán sometidas a la misma capacidad del juicio. No obstante, debo admitir que algunas personas cuando leyeren este material, se extrañarían cuando advirtieren al discurso filosófico, entremezclado con el arte y en una tarima emperifollado además con un poco de lógica y retórica, pues podría reflejar una paradoja, tras la simbiosis de la cordura filosófica y la eventual levedad estética, pero me parecería superfluo, tratar de desmontar esa paradoja en vista de los contrastes de matices de esas disciplinas aquí, la una que operó sobre el postconflicto y la otra, o sea el arte³⁵², que trabajó sobre un procedimiento durante el postconflicto y en el medio la ficción...

Hay que proseguir con el trámite de este material y referir

351 Es triste observar como la oposición de poco tiempo a esta parte (2017) ha perdido la compostura ideológica, ha abandonado las preocupaciones sociales, y a la verdad está dando señales de impotencia, de suerte que radicalizó su posición agregando que esta tierra parece un estéril promontorio entregado a las FARC, pero alguien me dijo que no había en esas palabras, el condimento necesario para sazonar el asunto y entonces creo que van perdiendo apoyo popular (Nota del autor).

352 Considero de todas formas satisfactorio ese venturoso destino que tuvo la injerencia del discurso artístico en este primer capítulo, pues lo que empezó siendo el desarrollo de un esquematismo teatral de rutina, acabó convirtiéndose en la expresión de unas categorías que tendrían que usarse cuando se forjase el espectáculo apolíneo/dionisiaco de la tragedia de la guerra y la paz colombiana e incluso formalmente hablando cuando se tratase de disipar dudas, inconvenientes o apuros durante el postconflicto. De cualquier defecto podrá adolecer este capítulo menos el de que fue algo irracional... (Nota del autor).

lo concerniente al segundo capítulo, igualmente con la mira puesta en el postconflicto colombiano³⁵³, pero con unos componentes diferentes.

Referencias bibliográficas

Diccionarios

Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE.

El Pequeño Larousse (1996). Buenos Aires: Larousse.

Howatson, M.C. (1991). *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza.

Libros

Adams, D. (2014). *Cultura de paz, una utopía posible*. México: Herder.

Alemán, M. (2009). *Guzmán de Alfarache*. Madrid: Cátedra.

Anónimo (2005). *Las mil y una noches*. Barcelona: Planeta.

Aristóteles (2008). *Metafísica*. Bogotá: Ediciones Universales.

Burleigh, W. (2009). *Sobre la pureza del arte de la lógica...* Bogotá: Universidad de los Andes.

353 Es mi deber añadir puntualmente que al finalizar el mes de abril de 2017, el jefe del Estado colombiano aseguró que se había cumplido por parte del Gobierno Nacional con la primera fase de los acuerdos tras destacar la aprobación que hizo el Poder Legislativo del Acto Legislativo que permitirá la incorporación política de las FARC al ruedo político como partido una vez hubiere dejado las armas y si a esa decisión se le agrega la creación de la jurisdicción para la paz, la ley de voceros y el estatuto de la oposición así como el establecimiento del “Fondo Colombia en paz” que administrará los recursos que arribaren para financiar al postconflicto y al que se le pusieron formalmente los controles fiscales de rigor para evitar despilfarros, desgüeños y actos de corrupción, es de esperar que la siguiente fase continúe por el mismo camino para lograr más tarde consolidar de un modo definitivo al postconflicto (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Heraldo*, edición del día viernes 28 de abril de 2017, p. 8B).

- Cárdenas, L.G. et al. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: U. Pedagógica y Editorial San Pablo.
- Cassirer, E. (1997). *Kant, vida y obra*. México: FCE.
- Colomer, E. (2002). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Barcelona: Herder.
- Chesterton, K. (1987). *Ortodoxia*. México: FCE.
- Descartes, R. (2006). *El discurso del método*. Bogotá: Ediciones Cupido.
- During, I. (2005). *Aristóteles*. México: UNAM.
- Ferrada, D. (2001). *Curriculum crítico comunicativo*. Barcelona: El Roure.
- Ferrajoli, L. (2007). *Principia Juris*. Madrid: Trotta.
- Ferrajoli, L. (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta.
- Ferraris, M. (2000). *Historia de la hermenéutica*. Madrid: Akal.
- Fjeld, A., Manrique, C., Paredes, D. & Quintana, L. (Comps.) (2016). *Intervención filosófica en medio del conflicto. Debate sobre la construcción de la paz*. Bogotá: Universidad de los Andes & Universidad Nacional de Colombia.
- Fontalvo, R. et al. (2014). *El contexto discursivo de la educación*. Barranquilla & Manizales: Universidad Simón Bolívar & Universidad de Caldas.
- Foucault, M. (1994). *Estética, ética y hermenéutica*. Vol. III, Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gadamer, H.G. (2003). *Verdad y método, II*. Salamanca: Sígueme.
- Gellner, E. (2002). *Lenguaje y soledad*. Madrid: Síntesis.
- Goethe (1991). *Obras completas*. México: Aguilar.
- Gracián, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra.

- Greene, R. et al. (1998). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida.
- Guitton, J. (1991). *Dios y la ciencia*. Madrid: Debate.
- Heidegger, M. (1995). *El ser y tiempo*. México: FCE.
- Heidegger, M. (2000). *La metafísica de Nietzsche*. Barcelona: Destino.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* La Plata: Terramar.
- Heidegger, M. (2006). *Meditación*. Buenos Aires: Biblos.
- Hoyos, L.E. (Ed.) (2006). *Kant: entre la sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Hugo, V. (2005). *Los miserables*. Barcelona: Planeta.
- Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE.
- Kafka, F. (2016). *La metamorfosis*. Bogotá: Editorial Unión.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Gredos.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos.
- Kant, I. (2009). *Hacia la paz perpetua*. Madrid: Gredos.
- Kant, I. (2009). *Probable inicio de la historia humana*. Madrid: Gredos.
- Kierkegaard, S. (2009). *El primer amor*. Madrid: Gredos.
- Kierkegaard, S. (2009). *Siluetas*. Madrid: Gredos.
- La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: Ediciones SBU.
- Liotard, J.F. (1983). *La diferencia*. Barcelona: Gedisa.
- Máximo, V. (1988). *Dichos y hechos memorables*. Barcelona: Akal.
- Medina Centeno, R. et al. (Coords.). *La investigación científica para el desarrollo y el bienestar social*. Guadalajara: Universidad de la Ciénaga/Litteris.
- Meisel, R. (2016). *Bicentenario de Colombia*. Barranquilla: Editorial Universidad Simón Bolívar.

- Montesquieu (2001). *El espíritu de las leyes*. Bogotá: Ediciones Universales.
- Morin, E. (2002). *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Nietzsche, F. (1994). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2002). *La gaya ciencia*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *El anticristo*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *Humano, demasiado humano*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *La genealogía de la moral*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Gredos.
- Nudler, O. (Ed.) (2011). *Filosofía de la filosofía*. Madrid: Trotta.
- Pessoa, F. (1997). *Libro del desasosiego*. Barcelona: Seix Barnal.
- Platón (2009). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Plutarco (2004). *Moralia XI*. Madrid: Gredos.
- Raths et al. (2005). *Cómo enseñar a pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Rocha De La Torre, A. (Ed.) (2008). *La responsabilidad del pensar*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Norte.
- Rocha De La Torre, A. (Ed.) (2009). *Martin Heidegger, la experiencia del camino*. Barranquilla: Universidad del Norte.

- Ruiz Company et al. (2004). *Immanuel Kant*. Valencia: Tilde.
- Safranski, R. (2004). *¿Cuánta verdad necesita el hombre?*
Madrid: Editorial Lengua de Trapo.
- Schaaf, A. (1981). *Ensayo sobre el objetivo del conocimiento histórico*. México: Grijalbo.
- Schopenhauer, A. (2009). *Parerga y paralipómena, II*. Madrid: Trotta.
- Shakespeare, W. (1991). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- Steiner, G. (2005). *Heidegger*. México: FCE.
- Valery, P. (1993). *Estudios filosóficos*. Madrid: Visor.
- Watson, P. (2008). *Ideas, la historia intelectual de la humanidad*. Barcelona: Crítica.

Revistas

- Ámbito Jurídico*.
- Anuario Filosófico*.
- ARS Brevis 2000*.
- Kriterion*.
- Polis*.
- Estética y Arte Contemporánea*.

Diarios

- El Heraldo*, Barranquilla.
- El Espectador*, Bogotá.
- El Tiempo*, Bogotá.

Todo lo excelso es tan difícil como raro

Spinoza

Esto afirmó Sófocles: “Maravillas hay muchas... ninguna más grande que el hombre. Suyo es el poder que cruza el mar azotado por vientos de tormenta. Él es el amo de la bestia que acecha en las colinas. Suyo es el habla y el pensamiento rápidos como el viento...”¹.

No obstante, como el epígrafe que encabeza este capítulo no sugiere al individuo de carne y hueso, sino que escuetamente expresa una cuestión genérica, que podría corresponder, por ejemplo a la calidad de las obras de los hombres, podría forjar una pregunta.

Tal pregunta se expresa así: ¿Esa afirmación de lo excelso y la excepcionalidad de tal condición acotada por el juicio maravilloso, se refería al hombre, como un portento del mundo, tal como lo había recitado el dramaturgo trágico ateniense o no? Que quiere decir lo excelso y la excepcionalidad en su contexto es tan claro que uno se resiste a dar una definición especial, pero en todo caso, lo excelso, es aquello de elevada categoría, fuera de lo común y qué lo

1 Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. Madrid/México: Turner/FCE, p. 63.

difícil es aquello que demanda inteligencia o habilidad para hacer o superar algo y entonces a continuación lo ideal será intentar percibir que lo excepcional o raro significa escaso en su clase². Y más tarde aludir si se refería al hombre.

Para contestar a esa pregunta de una forma adecuada, yo prefiero ir construyendo poco a poco pero auténticamente la respuesta a partir del hombre en la relación con la que se ha visto involucrado históricamente a efecto de advertir si alcanzo a concertar un procedimiento pragmático que por lo menos no me confunda e incurra por eso en una sucesión de equívocos o desfases. A la sazón para sintetizar posteriormente una apropiada réplica a esa interrogación será indispensable llevar a cabo la siguiente excursión expositiva enroscando tanto el epígrafe como la primera nota de este segundo capítulo y proponer qué secuelas arroja, sin perder de vista al postconflicto colombiano, y que se constituyó en la razón de ser de este texto, porque finalmente estas consideraciones irán a desembocar en ese proceso como una estrategia para dinamizarlo y colaborar en lo pertinente y si fuere viable con la tramitación del postconflicto que ya superó la primera fase de los acuerdos³.

Hay algo innegable en este contexto: Con las máximas de Spinoza y de Sófocles puso de presente un modo diferente de interpretación del patrimonio humano, que requiere ahora de analizar esa doble mirada, la primera a cargo del judío, que se fijaba en el pasado para llevar a cabo un inventario del mundo y discernir que lo excelso era difícil y raro y la segunda mira-

2 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, pp. 431, 346 y 852.

3 *Diario El Herald*o, edición del día viernes 28 de abril de 2017, p. 8B.

da a cargo del ateniense que simplemente miraba al hombre como un ser dotado de la fuerza suficiente para controlar todo.

Bien. Es de recibo iniciar la jornada remontándome al mundo griego de aquella época a fin de examinar al hombre con énfasis en ese ser humano ensalzado por este suceso de Esquilo en la dramaturgia griega, llamado por muchos, el clásico por antonomasia al elevar hasta su más alto punto a la tragedia helena⁴.

¿Cómo era el individuo por aquel entonces poéticamente hablando? El de Eurípides era el más corriente de todos, el de Esquilo era el más inestable de todos y el de Sófocles⁵, era el más esculpido de todos, o sea aquel formado de un modo adecuado⁶ para subsistir en medio de los avatares de la vida a plenitud.

Debo aclarar empero que durante la época en que vivió Sófocles (496-406 a.C.) la urbe se hallaba bajo la égida de Pericles –cuyos hechos generales ha sido conocido por casi todos– y, por ende, su obra se desarrolló sin contratiempos ni nubarrones a la vista, lo que pudo proporcionar una visión más optimista de la existencia que las de sus colegas en la tragedia citados conjuntamente en el párrafo anterior.

Sin embargo, eso no me impide suponer una imagen contraria a la recordada por estos tres dramaturgos porque quizá se trataba de algo puramente patético u ornamental, que reñía con la crudeza de la cotidianidad ateniense, y por eso

4 Jaeger, W. (1992). *Paideia*. México: FCE, p. 252.

5 Según Aristóteles, este autor fue un innovador de la tragedia al introducir un tercer actor a los dos que antes existían, y además hizo montar el decorado en el desarrollo del drama. Se contaba que una vez dijo “que él retrataba a los hombres como deberían ser, y Eurípides como eran” sin aludir a Esquilo por quien sentía admiración escénica (Nota del autor. Véase, además: Howtason, (1991). *Diccionario de la literatura clásica*. Madrid: Alianza, p. 762).

6 Jaeger, *op. cit.*, p. 252.

debo ser cauto, pero como carezco del espacio suficiente para inspirar unos renglones adicionales sobre el particular, mejor le dedico mi interés al caso concreto para mejor proveer sobre el particular y por eso acudo a una figura insular, digna de admiración y encomio que colmó una parte trascendental de la crónica de la península tras los avatares de la guerra con los persas. Me refiero a Temístocles (524-459 a.C.).

Fue un estadista de la democracia ateniense del antiguo gens de los licomidas, elegido arconte en el 493 y estratego en el 483, que se convirtió más tarde en el liberador de Atenas, tras haber vencido de una manera sorpresiva a Jerjes en la batalla de Salamina y de esa forma salvó a Occidente de haber caído en las garras de los persas. Al cabo de un tiempo fue condenado por los atenienses a quienes había defendido, al ostracismo y tras muchos avatares entre los cuales merece mencionarse que recaló en la corte de Artajerjes, que en ese momento fungía como rey de Persia, finalmente murió envenenado...⁷. Cuando Napoleón escribió al príncipe regente luego de su derrota en Waterloo equiparó su situación con la de este héroe, cuando se puso a sí mismo a disposición de los molosos en el Epiro⁸.

Al repasar las aventuras y desventuras de este personaje universal, que Tucídides recreó magistralmente⁹ y que Plutarco así mismo comparó de un modo soberbio con Marco Furio Camilo, se siente uno casi que arrastrado a ubicarlo bajo la férula del titán tallado por Sófocles, pues se encontró inmerso en un torbellino de circunstancias en las cuales debía actuar

7 Howatson (1991). *Diccionario de literatura clásica*. Madrid: Alianza, p. 779.

8 Howatson, *op. cit.*, p. 779.

9 Howatson, *op. cit.*, p. 779.

y actuó y que solo mediante sus acciones buenas y malas, fue que le aparejaron aquellas consecuencias sobresalientes y aciagas, no obstante, le permitió a la historia posteriormente hacer alarde de su talla heroica¹⁰. Y esa fue tal vez la razón por la cual me vi compelido a traerlo a este escenario en donde me pregunto porque no he visto a muchos de su talante recorrer el globo, si lo excelso es la excepción y lo corriente la norma general y de esa manera mostrar un mundo real, libre de las ataduras de lo dramático o de lo sublime.

Pese a la anterior aserción, yo tengo a la par el palpito, de que hubo algo que escapó de la verdad histórica, de algo que quedó en el tintero, mas rápidamente al reponerme de esa impresión, me digo que esa existencia, tan propia de un vodevil, no solo pudo encerrar esta o aquella verdad, sino muchas verdades y no me tiene que trastornar, ya que para lo que me interesa aquí basta la información que actualmente manejo sobre el particular. Es que como vengo hablando del mundo aparente en el primer capítulo para referirme a Colombia, a lo mejor llegué a creer –y quizá esté equivocado– que también en esa península del Peloponeso se vivía en aquel tiempo de igual manera, o sea arropado tras la apariencia. Y la duda acaba de ingresar en mi ánimo, al meditar que como ese eventual mundo verdadero ha sido desconocido o mal conocido que es peor, no será posible exponerlo en su más amplia versatilidad y por ello, lo pertinente será presumir que en Atenas se vivía en ese mundo idealizado para un futuro por los colombianos. Nada pierdo con acudir a la suposición histórica.

De hecho, conviene aclarar de mi parte de que, aun en medio de sus dificultades y apremios cotidianos, la aristocracia

10 Howatson, *op. cit.*, p. 762.

ateniense, tenía una idea clara y distinta de ciudad justa, y se acordaba esa clase social de Hesíodo cuando la imaginaba “no como un lugar utópico sino una ciudad de sentencias justas en la que reina la paz y el hambre está ausente...”¹¹, o sea que a lo mejor se vivió en un mundo más cerca de lo verdadero que de lo aparente, pese a que más tarde, circa del 650 a.C., el monopolio político comenzó a resquebrajarse, pero eso es otro tema que escapa al control de la obra.

Maquiavelo dijo alguna vez que un acto solo se juzgaba según su resultado, y no por su finalidad, entonces si Temístocles tuvo éxito en Salamina, ¿eso fue suficiente para elevarlo a la categoría de excelso? No, a mi juicio, la eventual excelencia de este estratega residió en que, al liberar su energía vital, y actuar como lo hizo rompió el nudo gordiano que tenía amarrado a los atenienses y se atrevió a donde ni siquiera las águilas lo hubieran hecho, de manera que hay la fanfarria básica –antes, en y después de Salamina– para asentir sin titubeos que pudo ser un hombre fuera de serie y, por ende, eventualmente raro y difícil de aparecer sino de vez en cuando.

Yo intuyo además que de Temístocles se podría afirmar –palabras más palabras menos– lo que Emerson dijo en su momento de Goethe: “Era un hombre que existió para la cultura” –en este caso para la guerra o para el poder– “no por lo que pudiera hacer sino por lo que se podía lograr en El...”¹².

O sea, había sido un individuo carismático hasta la médula, más allá de su magnetismo personal. No obstante, valoro oportuno añadir que entre los griegos era habitual que “hubiera individuos decididos a sobresalir entre los demás y

11 Lane Fox, R. (2010). *El mundo clásico*. Barcelona: Crítica, pp. 93 y ss.

12 Bloom, H. (2005). *Genios*. Bogotá: Norma, p. 233.

el concepto de poder personal había adquirido una enorme importancia, según las circunstancias, y entre esos individuos había desde los más fieles servidores de la *polis* hasta los que cometían los mayores delitos contra ella. Esa *polis* con su desconfianza y sus estrictas ideas de igualdad por un lado y sus expectativas por otro, indujo a algunos hombres de talento a seguir esa vía que podía llevarlos a desarrollar una ambición temeraria y posiblemente a la megalomanía¹³. Y desde esa perspectiva Temístocles osciló entre las dos corrientes, pero con más énfasis en aquella que muchos llevaban a cabo, la de servir a la urbe.

Este coloso –sin que implique prejujuamiento– en todo caso, con sus virtudes y defectos, me hace recordar a César Borja o a cualquier paladín del Renacimiento de alto vuelo, porque “uno a mi alrededor era demasiado para mí”¹⁴ y eso le trajo rápidamente conflictos con casi todos aquellos que le rodeaban de una forma u otra, y en especial con sus refractarios, que como los que tuvo Santander, milenios después, llegaron a ser numerosos, ya que sentía aquel héroe trágico al otro como un delator, como un eventual contrincante o escuetamente como un antagonista de sus ejecutorias, de ahí que Temístocles terminó por convertirse posteriormente en un pavo real pero no por haberse mutado en un mar de vanidades sino por haberse transformado en un arlequín con una cola demasiado grande ... Por eso y en lo fundamental muchos de tales epónimos personajes en todos los campos de la existencia humana perdieron la estima o el aprecio de la gente. Mas eso no borra ni borrará la impronta de su gesta, eso permanecerá incólume, desafiando a la arena del tiempo.

13 Lane Fox, R. (2010). *El mundo clásico*. Barcelona: Crítica, Segunda parte.

14 Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, p. 71.

¿Qué pruebas podría esgrimir para dejar sentadas las bases en pro y en contra de su eventual excelsitud y rareza? Muchas, por ejemplo, antes de Salamina, ya se encontraba celoso de la victoria de Milciades en Maratón, y sobre el particular se especulaba que farfullaba ante propios y extraños que “su trofeo no me permite dormir ni permanecer de brazos cruzados...”¹⁵ y de paso igualmente fue proverbial la enemistad que tuvo con Arístides, el Justo, por la tenaz oposición que desplegó en contra de la política de acudir al mar para luchar contra los persas. De ahí que el recurso electoral –no en vano se sostuvo más tarde que ese había sido el primer referéndum en la crónica política de Occidente– incoado en el 482 a.C. fuese el medio de dirimir la agria disputa entre estos políticos y que se definió en favor del héroe, para que finalmente se mirara al istmo de Corinto como la única posibilidad de pelear contra el invasor.

No obstante lo anterior, alguien a su turno podría indagar: ¿ponderar los defectos de Temístocles es intentar arrebatarle en parte su fama ya adquirida tras Salamina? No, porque la intención de mi parte, no fue de tenderle baremos a esa gesta ya que, sin su positiva injerencia en ese asunto, quizá el pueblo griego no hubiera podido sobrevivir al embiste feroz del persa, sino por el contrario, trató de situar obstáculos para justipreciar mejor su contingente excelsitud y es ahí donde está la clave para entender esta paradoja ya que de hecho sus virtudes superaron con creces sus defectos que igualmente eran ostensibles como cualquier ser humano. ¿Qué categorías militaban en Temístocles? Salvo mejor opinión en contrario en su persona se confundía lo austero, lo pragmático y lo se-

15 https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Salamina. Leído: agosto 24 de 2016.

vero y que le aprovecharon en aquellos momentos de tensión, incluso se encontraba por encima de la vanidad pasajera de los torrentes miserables de la doblez, de la envidia o de la mentira. Si bien tampoco era un arcángel.

¿Cómo podré yo tras manejar los datos de rigor, inferir por ejemplo que las categorías de la austeridad, del pragmatismo y de la severidad que manejaba este titán –al margen de otras– pudieran orientarme en pos de la universalidad de lo excelso y en caso negativo determinar luego que solo serían viables en virtud de su individualidad excepcional? Esta es una interrogación que acosa el desenvolvimiento del capítulo ...puesto que ha sido un problema tradicional del conocimiento ambicionar establecer hasta dónde sería factible averiguar las contingentes variables para ir al encuentro no solo de lo excelso...¹⁶ y eso constituye también al margen de otras cuestiones adicionales alrededor de ese concepto de lo excelso pero tan complicado de manejar de un modo consistente, que me instará a limitarme a lo imprescindible para no extender los párrafos. Y en el mismo sentido el concepto de lo raro que también merece un comentario particular, aunque acompañando a lo excelso es poco lo que podría aportar. No todo lo raro es excelso pero posiblemente todo lo excelso es raro, podría convertirse la cabeza de puente de este ejercicio a fin de ir solventando la pregunta que orienta este capítulo¹⁷.

16 Gellner, E. (2005). *Lenguaje y soledad*. Madrid: Sintaxis, p. 139.

17 Soy partidario de añadir en este pie de página que lo excelso surge de la amplitud de poder de la significación de aquel término, y que siempre será fortalecimiento y su auténtica esencia reside por el momento, salvo que yo encontrare más adelante otra opción, no en la acumulación meramente cuantitativa de componentes objetivos, como fuerza, dinero, saga, etc., sino en la multiplicidad cualitativa de ingredientes subjetivos como estilo, simpatía, energía, etc., y que derivará más tarde en la plenitud especial propia de aquello que se quiere dominar, manejar o controlar (Nota del autor).

Colocado pues en el centro del debate teórico me veré compelido por ende a intentar hallar afinidades históricas y para eso debo rastrear a otro personaje que estuviere dotado también de una específica capacidad reflexiva y presto a la acción, que igualmente hubiere causado estupor o admiración entre sus contemporáneos o a la posteridad porque lo que pensó e hizo, acrecentó la fuerza de la vida y procurar extraer de ahí las categorías suficientes que pudieren situar la pesquisa en pos de la universalidad de la excelencia o de la individualidad de la excelencia. Por eso tengo que volver al pasado entendido como presencia, pero asimismo captado como búsqueda de sentido de aquel presente en donde estuvo aquel sujeto que voy a indagar a fin de explicitar su devenir y sopesar prontamente si concurrió la excelsitud en su accionar y por ende pautar o no las categorías esenciales de tal proceso, y rápidamente inferir si es difícil como rara su aparición. Confieso de antemano que, si bien fue diferente a Temístocles, no obstante, debería ser semejante en cuanto al manejo de lo excelso...

Debo por ello, pensar demasiado pero demasiado bien como lo hacía Hamlet¹⁸ y aguzar los sentidos con detenimiento en la historia, a fin de divisar cuál podría ser aquel individuo que potencialmente encarnó con sus acciones, positivas y negativas, lo excelso y dejar ver, acaso, cómo fue de raro y difícil hallarlo, o por el contrario no hubo tanto esfuerzo para encontrarlo a fin de unirlo al héroe griego. Es que lo excelso posee aquella jovialidad benigna e ingeniosa que quita los ánimos a cualquier prevención, aunque no se sabe aún que es en sí lo excelso, si bien podría equipararse con aquella frase

18 Bloom, H. (2005). *Genios*. Bogotá: Norma, p. 258.

de Lope de Vega: “El yo que me sucede a mí mismo”¹⁹, pero con una carga de profundidad diversa a los demás.

En todo caso nadie sabe nada del hombre excelso²⁰, ni como adquirió su poder o su preponderancia ni quién le enseñó tal potestad o le insufló su fuerza... para que pudiere luego y en el momento oportuno, ser lo que fue, pues eso es lo portentoso de la excelsitud y quizá el *a priori* o la peculiaridad cardinal de la excelsitud, la oportunidad para actuar y mostrarse como tal incluso contra la corriente y limpiar el aire igual que tras el paso de una tormenta.

Los hombres se empujan hacia la luz, pero no para ver mejor sino para brillar más, como lo dijo Nietzsche y por eso tendré cuidado en la exploración biográfica a fin de no caer en la trampa del falso fulgor del oropel y confundirme con el personaje... que me acompañará en esta excursión filosófica e histórica a fin de recrear más tarde al postconflicto colombiano con los fulgores que dimanaron de su presencia ya ida pero traída otra vez al presente para el futuro de la Patria, igual que la de Temístocles.

Bien. También será oportuno continuar la jornada rememorando al mundo holandés de aquella época, la del judío

19 Bloom, *op. cit.*, p. 259.

20 ¿Será el cristiano de veras, más escaso o más raro que el individuo excelso? Una pregunta que se ha olvidado responder porque lo cristiano ha representado lo bueno de la naturaleza, y lo excelso ha personificado lo extraordinario de la historia, pero lo uno y lo otros no se excluyen a pesar de que tienen diferentes metas, aunque en todo caso parece que lo excelso se halla en desventaja ante lo bueno de la índole de la naturaleza de las cosas (Mc 10, 17-31). Sin embargo cuando uno atisba tanta maldad, pero de verdad, no la pueril o la social, sino aquella que produce destrucción, desolación, pena y dolor en grado sumo en el mundo, y que va en aumento, se experimenta el abismo de la existencia, y se conoce lo ilógico, lo irracional y lo intrincado del ser humano en su vida cotidiana, uno pierde por entero la confianza en lo excelso del hombre (Lc 13, 22-28) y por ello solo resta la esperanza para no caer en la abulia y en la desesperación (Nota del autor).

maravilloso, inmerso como se hallaba en medio de las pugnas de las potencias del siglo XVII en tránsito al XVIII, con el propósito de examinar al hombre como centro de la naturaleza tal como previó el dramaturgo griego o como algo excelso y raro como lo previó el erudito optómetra.

De ahí que me ajuste a preguntar: ¿cómo era el hombre europeo u holandés de aquel tiempo filosóficamente hablando? A primera vista ya tomé distancia del hombre griego porque a este lo ubiqué poéticamente, en cambio al otro, lo ubicaré en un plano filosófico porque ya las consideraciones de modo, tiempo y lugar eran absolutamente diversas desde la perspectiva de la existencia.

No obstante, debo aclarar que durante el ciclo en que vivió Spinoza, los Países Bajos gozaban de una libertad proverbial que distaba mucho de las libertades restringidas que había en países como Francia o los Estados alemanes, e incluso con más amplitud que en la mismísima Inglaterra, de ahí que el ambiente era diferente, a pesar de las presiones externas y de la presencia de los insolentes y necios. Yo me atrevería a conjeturar que inclusive había más libertad de acción en ese país que en Atenas, la metrópoli en donde vivió Temístocles.

¿Sera acaso que en aquellas naciones en donde milita con énfasis ese tipo de autonomía personal es muy probable que surgiera lo excelso? Tal vez, aunque debo admitir que el verdadero fin del Estado como lo dijo Spinoza era la libertad y en donde se hallaba inscrito ese concepto, supongo que será más fértil la tierra para lograr que germinase la excelsitud entre sus habitantes²¹.

21 Bobbio, N. et al. (1997). *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*. México: FCE, p. 105.

La casa de los Orange-Nassau jugó un rol preponderante en el despunte de los Países Bajos por su tenaz lucha contra la opresión ibera y fue la estirpe que finalmente consiguió la liberación de ese yugo y concretar luego la creación de un Estado independiente, las Provincias Unidas y que desde 1648 tras el Tratado de Westfalia, se denominaría la República de Holanda que creció hasta convertirse en una potencia marítima y económica y por ende la época en que vivió Spinoza fue la del esplendor neerlandés especialmente en el campo de la tolerancia y de la autonomía personal. Quizá fue desde esa perspectiva que el judío maravilloso asegurara que las acciones humanas debían analizarse como partes necesarias de leyes que regían el cosmos porque el hombre formaba parte de la naturaleza y cuando estaba acorde con ella, las cosas marchaban mejor. No en vano según Mario Bunge fue tildado como el filósofo más avanzado y más odiado de aquel ciclo pues siempre intervino sin miedo y con modestia para derribar falsos ídolos.

Consecuente con lo anterior, es preciso de mi parte agregar que un sector importante de la filosofía, especialmente la de corte político, aunque tal vez esa segmentación no existía aún, colocaba al hombre en un plano de total libertad frente al mundo, incluso soberano ante las presiones religiosas, porque ya se inquiría y Spinoza, apodado el ateo, era un pionero en ello, destacar la diferencia que había entre la teología y la política y en consecuencia el individuo solo debía ceñirse a su razón. De esa forma el racionalismo de este israelita asombroso, parecido al cartesiano, terminó transformado en una motivación interna –de orden realista, estética o pasional– que intuía en el orden y en el sentido común las claves para un mejor vivir.

Entonces es fácil colegir que en un medio en donde afloraban las diferencias sin coacción, aunque con las prevenciones del poder sobre las mismas, germinaban expectativas de algún miembro de la comunidad que disentía del modelo impuesto y por su cuenta y riesgo buscaba algo mejor para el país y de esa forma la razón empezaba a configurar su poder para procurar desterrar los vicios que la tenían aprisionada.

Un proverbio muy antiguo rezaba: Desde que me cansé de buscar aprendí a encontrar y me pregunto: ¿será que en esa frase estará la solución al problema que arrastro ahora? No responderé, simplemente agregaré que tendré que hacerme vecino de las cosas próximas y por ende arrimarme al ciclo en donde vivió Spinoza a efecto de vislumbrar, por si acaso, alguna figura meteórica que pudiese traer hasta acá, sin que por eso tuviere que echar agua al vino ceremonial.

¡Eureka! Por ende, al repasar con la lámpara cronológica de Diógenes, aquel contexto social y político en donde militaban las facciones como expectativas de acceder al poder, creo que me topé con el otro protagonista que podría encajar en este novelón.

Se llamaba Jan de Witt (1625-1672) abogado y matemático neerlandés que igualmente se convirtió en un estadista señero en el variopinto escenario político holandés durante el siglo XVII en puja constante contra Inglaterra, contra Austria, España o incluso contra Francia. Opositor férreo de la casa de Orange y muy cercano a Francia, estuvo constantemente preocupado por mantener con dignidad no solo la autonomía de los Países Bajos, sometidos a tantas presiones externas, sino por sostener a diestra y siniestra el clima de libertad y de tolerancia que en ese país se respiraba a despecho de la mayoría de los reinos continentales. Fue de lamentar que muriera

prematuramente, linchado por una muchedumbre adepta a la facción rival que siempre lo vio como un enemigo de cuidado no solo de sus intereses sino de los intereses de la pérvida Albión.

Es un espectáculo digno de encomiar divisar a un profesional del derecho y a un matemático como su persona, salir en cierto modo a continuar la labor proselitista de su progenitor casi que, con las uñas, por sus propias fuerzas e influencias y tratar de disipar de contera con la ayuda de la razón y de la acción, las tinieblas en que las se vio sumergido por obra y gracia de la geopolítica de su época. Cada interés en la política ha tenido una constante, manejar un principio opuesto al interés del contradictor y solo con la búsqueda de consensos y por oposición a un tercero, se podría encontrar la fórmula que más tarde aclimatare los ánimos. Eso debería aplicarse de plano durante el postconflicto colombiano.

Sin embargo, pese a su denodado y bien intencionado esfuerzo dialéctico como ideológico, en aras de impedir la entronización de una hegemonía aupada por los ingleses, que no consultaba los intereses del pueblo holandés, según su parecer, poco a poco fue perdiendo peso en el escenario neerlandés al que ayudó a solventar sus problemas fiscales, e ingenuo como era cayó en la celada que le armaron sus refractarios y finalmente no reparó en la emboscada que brutalmente le despojó de su existencia, eminente en grado sumo y por ello, tal vez, difícil como rara de hallar en un político.

Era un político original, pero no porque no imitaba a nadie, sino porque su modo de hacer política, de manera leal, transparente y correcta, muy pocos podían calcar con una fe puesta en el destino de su causa a la que reverenciaba por estimarla la mejor opción. Es que su grandeza humana residía

en la suprema ilusión acerca del potencial de algo, pues era ahí donde el hombre se mutaba en un creador, como lo afirmó Nietzsche y de ese modo la conducta de este hombre de acción fue eventualmente sobresaliente en grado sumo.

A mi entender, precario de suyo, ponderar a Jan de Witt, es hallarlo a cubierto y a mil leguas de distancia del otro, del antagonista, de su rival de momento, un fantasioso estéril, cruel y cobarde que olía a estiércol y a obsecuencia en medio del farrago de la cosa pública. Y contemplando los expresivos logros políticos y financieros que llevó a cabo, cuando estuvo en el poder, percibo ese profundo saber acerca de aquellas cosas útiles o viables para sacar avante cualquier idea o solventar algún inconveniente, por eso su erudición y su juicio eran casi siempre incontrovertibles, por lo a que sus rivales, no les quedó otra opción que matarle alevosamente. La casa de Orange según se supo después estuvo detrás de esa conspiración, que también liquidó a su hermano preso, y por ende sus manos se hallan aún manchadas de la sangre, de este Abel de la política.

Al sucumbir de esa forma tan pérfida, yo opino, que tal vez el mundo tuvo poca esperanza de volver a ver otra vez a una persona con sus cualidades, salieron cierto fue, varios, semejantes, pero pese a todas las apariencias y los esfuerzos, Jan de Witt sigue aún muerto, esperando un auténtico heredero.

Jan de Witt, nada a tu gloria faltaría si al conocer la índole peligrosísima de las lacras de las personas que te odiaban hubieras incluido en tu haber por lo menos una elemental precaución... ante los demás.

Podría resultar pertinente, o eso supongo, responder a los interrogantes esbozados al comienzo de este capítulo y desatar una que otra inquietud que afloró en su decurso, pero

al confrontar estas dos figuras, observo con preocupación que no me es posible hasta ahora acertar con una pista indudable que me condujere a mostrar con meridiana claridad si eso es ciertamente la excelsitud con las categorías que podrían haber impulsado a la misma por el camino apropiado –salvo la ocasión– y por eso a continuación tendré que ir en busca de una solución pragmática al asunto.

Tengo ya a la mano dos colosos de la acción política, pero como no he podido encauzarme hacia la materia de las preguntas para solventarlas con tan frágiles elementos de evidencia, conceptúo que deberé ahora enfocarme a continuación en echar un vistazo dentro del contexto colombiano y divisar si acaso vivió una figura señera de igual significado en los asuntos políticos como aquellos dos protagonistas, para que, al estudiarlo aquí, pudiere a la sazón contraponerlos entre sí, a efecto de proceder de conformidad alrededor de las dos interpelaciones que acondicionaron este segmento del segundo capítulo²².

Alguien me podría requerir y preguntar ¿por qué tuve que hacer tan largo recorrido en el tiempo y escoger a Temístocles y a Jan de Witt, cuando con lujo de competencia otros estadis-

22 Para mayor comodidad del lector, me permito sintetizar esas preguntas: ¿esa afirmación de lo excelso y la excepcionalidad de tal condición por parte del judío maravilloso se refería al hombre como un portento del mundo tal como lo había recitado el poeta trágico o no? Y ¿cómo podré yo tras los datos de rigor inferir aquellas categorías generales que pudieren orientarme en pos de la universalidad de la excelsitud y en caso negativo determinar luego que solo será posible en virtud de la individualidad excepcional? Este es una parte del ejercicio fenomenológico con la mira puesta más adelante en el postconflicto colombiano que tendrá que ser manejado desde el 2018 por una figura excelsa. Y dije 2018 porque ya que el actual Gobierno tiene el sol a sus espaldas y su poder decisorio se halla muy limitado, de manera que le corresponderá al sucesor del jefe de Estado en ese año asumir las riendas de ese proceso para culminarlo, no acabarlo, y por eso se demandará que fuere un ser excelso en la política (Nota del autor).

tas obraron mejor y también en pos de los intereses del pueblo sin tanto estropicio y además ahora, a que eso, de acudir a un colombiano para completar la tripleta y de ese modo intentar desatar ese aparente nudo gordiano? Mucha de la pretensa excelsitud política en este mundo occidental, carcomido por tantos intereses no ha sido excelsitud en el sentido literal y eminente del término pues entre la gran cantidad de casuales ilustrados en ese quehacer, muchos de ellos, no se sintieron como adecuada su presencia sino como impuesta desde arriba e igualmente el talento que predicaban era cualquier aptitud exagerada y orquestada ladinamente por su camarilla o un desmesurado miembro del cuerpo, de manera que su fuerza y su vitalidad era en cada uno algo enfermizo o falaz. Por el contrario, con estos dos personajes que escogí y de seguro al colombiano que convocaré y preparar así la tríada epistémica, había y habrá algo de santidad²³ respectivamente, siendo ese don la impresión de una virtud y no de un vicio como acontecía y acontece todavía con los restantes políticos que han posado y siguen posando como amigos de la democracia, del pueblo y de su Patria. ¡Pura fanfarria! Y lo más grave, fungen como excelsos, cuando en realidad son basura... y en el mejor de los casos, meros simuladores de cultura política.

Mas podría instar ese alguien en que tales políticos que por a, b, c motivo no seleccioné eran muy queridos por el pueblo, de tal forma que eran unos ídolos, a lo que alego: Estoy de acuerdo con Nietzsche cuando expresó que nunca había creído al populacho cuando hablaba y veneraba a los grandes

23 Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos, p. 173.

hombres y yo prohijo la razón: “era un inválido al revés que tenía muy poco de todo y demasiado de una sola cosa...”²⁴.

No obstante, considero que tengo el deber de aclarar que los protagonistas citados no han representado la suma de la excelsitud en política, ni tampoco he llegado indudablemente a tal conclusión porque me toca aún extraer unas categorías para asegurar lo excelso y luego lo raro, pues tengo la convicción de que, durante los dos primeros milenios en Occidente, concurrieron estadistas en el mejor sentido de la palabra, honrados y eruditos al mismo tiempo y con una indeclinable vocación de servicio, pero en la actual coyuntura a mi entender, ellos fueron si no los mejores, por lo menos óptimos en sus quehaceres que merecen ser analizado bajo esta óptica de la excelsitud para ver si encajaron. Fue pues una cuestión de escogencia²⁵, con la salvedad de que en el tratamiento de lo excelso nunca me sentí atraído por el espejismo que dejaron atrás ciertos prohombres ya clásicos –Federico II, Felipe II, Enrique IV, Guillermo III de Orange, Federico el Grande o Disraeli, etc.– porque así elevaba los soportes de sus acciones a precedentes forzosos y las ocasiones a condiciones especiales y corría el riesgo a la sazón de dispersarme en un cúmulo de elogios sin ton ni son. Aquí por el contrario me siento en un terreno más seguro, aunque tal vez más frágil... incapaz de soportar demasiado peso.

24 Nietzsche, *op. cit.*, p. 173.

25 Alguien podría inquirir cuál era el personaje a mi juicio excelso por antonomasia, y yo respondería que tengo varios, y que incluso en algunos de mis textos he puesto de relieve esa condición, más en estos momentos, pensando con más detenimiento sobre el particular, cito a Juliano Flavio Claudio, llamado el Apóstata (331-363), emperador romano (361-363) porque tuvo el coraje de predicar la libertad de conciencia a despecho de las presiones externas y porque lo que decía lo hacía y al no sentirse satisfecho interiormente con la religión cristiana, la abandonó y favoreció de contera a un paganismo marcado por el neoplatonismo (Nota del autor. Véase además: *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse, p. 1434).

Bien. Tengo ahora una meta: la pesquisa de un prohombre nacional que me transporte hacia el puerto del desenlace de este asunto y como conozco hacia dónde me dirijo, siento vientos favorables para la travesía y al momento me acuerdo de un nombre: Gabriel Turbay.

El problema de la justificación de la validez de una escogencia frente al recelo de los demás o frente a cualquier otro reparo, reside en que parece ser una autojustificación soberana del autor sin más detalles y esa apreciación ha generado resistencia en los habituales procesos del pensamiento. En todo caso esa pretensa autojustificación soberana en la escogencia de estos personajes me hizo caer en cuenta acerca de lo siguiente: Yo no estoy interesado con este trámite de referir los problemas políticos y sociales de Grecia, Holanda o Colombia, al traer a colación a Temístocles, Jan de Witt y Gabriel Turbay, no, lo que me concierne al contar sus vidas, muy sucintamente aclaro, es la de hurgar el trasfondo filosófico de la aseveración del judío maravilloso, Spinoza, alrededor de la excelsitud y la afirmación de Sófocles alrededor de la grandeza de cada hombre para confirmar lo uno y desmentir lo otro o al revés.

Tal vez con ese planteamiento estuviere armando una tormenta en un vaso de agua o alumbrando ese tópico en vez de ofrecer una rápida salida al tema, sin embargo como erijo que estoy preparado para recorrer el camino que me he trazado con las premisas básicas de una investigación de esta índole, no me fatigo y por el contrario, sigo consciente por el momento de que lo excelso ha sido y será un mundo recóndito en medio de lo raro, repleto de esperanza y de sentido a contrario de lo ordinario que ha sido un mundo rutinario y anodino muchas veces, dada la uniformidad exasperante con la que

ha venido normalmente precedido. ¿Eso le pasa también al hombre? Tal es la cuestión en efecto.

De todas maneras, yo presumo que los dos primeros protagonistas aquí citados, debieron impregnarse de la atmosfera ideal de su tiempo, la captaron en su quinta esencia, de ahí que figuraron como embriagados por una súbita revelación de la acción a seguir y esa sensación poco a poco les fue iluminando el sendero que les correspondió transitar, que tuvieran o no éxito, eso fue otra cosa. Lo importante fue la constancia y la perseverancia... en sacar adelante su sino... no como un derecho sino como un deber... y dicho eso procedo a departir del colombiano que estimo singular, entre los demás.

Gabriel Turbay Abudanan (1901-1947) fue un político colombiano que formó parte de la llamada Generación del Centenario²⁶ que no pudo convertirse en alternativa social porque sus miembros, entusiastas seguidores del comunismo y del socialismo carecieron del tacto y del olfato para cumplir ese designio. Médico de profesión, muy pronto se percató que lo suyo era la política y desde su ciudad natal, Bucaramanga, poco a poco se involucró en ese tejemaneje, tras dejar al socialismo y afiliarse al Partido Liberal que al cabo de un tiempo lo condujo pausadamente hacia la cima del poder, porque fue diputado, parlamentario, ministro, embajador, primer designado y finalmente candidato a la presidencia en el año de 1946 pero fue derrotado por el opositor conservador, en vista de la división en las filas de su colectividad. Decepcionado del traspies y a pesar de que todavía era joven, se fue a París y allá murió súbitamente, aunque se rumoreó que solo, y con su

26 www.banrepcultural.org/blavirtual/biografia/turbay_gabriel. Leído lunes 26 de septiembre de 2016.

grandeza soliviantada optó por quitarse la vida. Había acercado la vista demasiado al fuego y cuando quiso retirarla ya era demasiado tarde... sintió que se le quemaron las pestañas y por ende perdió la esperanza.

Fue un hombre de acción, sin concesiones para con el contradictor, con la dignidad que le daba su probidad y las ideas de alto vuelo que le dominaban lo que le permitía señalar que el país le cabía en la cabeza. Debo aceptar que Colombia perdió dos grandes líderes que tal vez hubieren favorecido el discurrir nacional pues sabían para dónde se dirigían, aludo a este pragmático individuo y al inolado Álvaro Gómez Hurtado, otro personaje al que también le cupo en su cabeza el país. Y los unió ese humanismo clásico en donde la coherencia ideológica y el respeto por el otro, fueron las notas predominantes.

Lo que caracterizó a Turbay Abudanan fue su cosmopolitismo y la necesidad de ser fiel consigo mismo ante el mundo, por eso reconocía la índole homogénea del poder en todos los frentes de la existencia, más concretamente en el plano nacional donde anhelaba arribar para tratar de resolver los inconvenientes de todo orden que asolaban a la Nación y que con el paso del calendario fueron agudizándose. Mas no vislumbró —y quizá esa fue su hendidura— la exótica fuerza del neochauvinismo que campeaba en aquel agitado momento durante el desarrollo de la campaña presidencial, en donde el mote de “Beduino” que era una especie de befa a sus ancestros se le atravesó en su malogrado ascenso al solio de Bolívar. Solo hasta 1978 se pudo elegir a un ciudadano de origen árabe, en Colombia, pese a la soterrada campaña acerca de sus ancestros que también le endilgaban hasta los de su propio Partido y superar en parte ese atávico sino. Resta esperar en este país

que un hombre de color ascendiere al poder tal como Obama en Estados Unidos para predicar que esa prevención ya se superó totalmente. Yo no lo creo.

En su duro trajinar por la política, nada le fue obsequiado, todo se lo ganó a pulso, y en la plaza pública donde la eficacia de la palabra era la nota predominante entre los políticos de aquella época, quizá esa demagogia tan afin a la mayoría, no permitió que se advirtiera entre líneas al prohombre que se mostraba con su presencia, pero eso no obscureció la reciedumbre de su carácter, su inteligencia y su magia cautivante cuando hablaba del país. No obstante, careció de malicia por estar inmerso en la milicia y eso igualmente pudo aupear a la calamidad que sobre su sino se cernía como una tormenta en el horizonte.

¿Qué es lo que ha sucedido con los políticos de todos los tiempos cuando dialogan que a pesar de manejar un verbo efervescente al final muy poco persuaden sino por otros medios menos ortodoxos? En el diálogo y eso lo dijo San Agustín de Hipona, nadie estaba seguro del hecho de que el interlocutor haya comprendido lo que uno quiso decir porque las expresiones usadas, pudieron tener un sentido para mí, pero podrían tener un sentido diverso para el otro, por eso en la vida personal y del mismo modo en la tribuna, ese diálogo se convertía en un mero intercambio de palabras que se han limitado a despertar idéntica actitud en el receptor y todo quedaba en lo mismo, sin avanzar. El diálogo ha fracasado pues, por esa postura casi que autómeta entre los interlocutores con más énfasis entre los políticos por la prisa que básicamente han manejado para esos asuntos, pero centrados con un interés divergente, acceder al poder a fin de meterse en otros negocios menos sagrados.

Cuando yo pienso en aquellas tres vidas, inmoladas en el altar de la existencia, me asalta la duda de que si acaso las rivalidades y las afujías de determinada índole, eran en verdad los opuestos de la acción excelsa y si influían en ella, de manera palpable. Y la elimino cuando medito rápidamente que ciertamente las enemistades personales o políticas y los apuros, económicos, sociales o familiares, han sido los retenes montados por la naturaleza de las cosas en este mundo para detener el ímpetu del excelso, para atajar su laboriosidad o para hacerle desistir de su empeño, y eso se comprueba al repasar con más fruición el recorrido vital del griego, del holandés y del colombiano, agobiados por el peso de las rivalidades enardecidas y entonces advierto que fueron sacudidos con violencia y si bien esas rivalidades y esas afujías pudieron en primera instancia confundir, marear, importunar, prontamente se recuperaban de esos inconvenientes y ulteriormente pasaban la página para seguir en la lucha. Muchas veces, desde luego, esa página se devolvía y se repetía la escena...

O tal vez, es mi opinión, de que han sido esos baremos o esas dificultades las que han convertido la aparición de lo excelsa en algo raro, porque han ahogado esa virtud desde temprano y le ha impedido crecer como era debido o sea que a lo mejor han sido muchos los convocados para convertirse en excelsos y muy poco los escogidos.

Cervantes se quejaba a menudo de cómo se acorralaba al hombre de mérito en su época...

Esos atascos para lo excelsa, y que han imposibilitado su manifestación normal, reputo yo, son pruebas que permiten conjeturar la existencia de una lucha constante en el seno de la naturaleza de las cosas entre fuerzas antagónicas, no necesariamente buenas o malas en sí, sino positivas o negativas para un fin y surgirá únicamente la que tuviere más fortaleza.

¿Qué será aquello que motiva al individuo excelso? La confianza en sí mismo –una eventual categoría– o tal vez meditar que en el juego de la existencia no había tiempo para oír el lúgubre canto de la sirena de la angustia y simultáneamente pensar y luchar por lo que valía la pena pensar y luchar, porque se corría el riesgo de caer en el nihilismo más agudo, la contravía de la excelsitud. Si bien en un momento determinado de ese peregrinar, cada uno de ellos, sintió en lo más profundo de su corazón que a lo mejor había sido en vano su esfuerzo, eso tampoco fue óbice para que asumieran una actitud indiferente indolente o fatalista, por el contrario, los impelía a más acción y más reacción.

La tradición histórica ha llevado a cabo una misteriosa escogencia que le ha permitido al paso del calendario arrastrar al olvido lo que un día dominaba el escenario –fuese persona, animal, cosa o situación– y cambiarlo por otro capricho de la ocasión, y no porque tuviera que cederle el paso a lo esencial de ese inédito capricho que con más fuerza dominaba al escenario sino porque así debía suceder, una especie de razón suficiente que ha empujado por ello a tantas cosas, personas, y contextos al abandono, al olvido y al ostracismo sin fórmula de juicio... y no sé, pero tengo la impresión de que la índole de la naturaleza que domina a las cosas en este mundo es misteriosa, enigmática y azarosa, lo que ha generado no solo escepticismo o desilusión en general, sino hizo que en ciertos personajes brotara una imagen de impotencia y de inseguridad que le ha torpedeado de igual modo su inclinación a convertirse en un individuo excelso en el tema que podía manejar.

Por eso yo recapacito que en realidad el mundo es efímero y no porque todo se marcha o se acaba, sino por ese antojo veleidoso de la tradición histórica, de darle la espalda rápida-

mente a la mayoría de los sucesos y a los protagonistas dejando tras de eso una estela de estupor, de vacío o de futilidad y de olvido, de ahí que han sido muchos los citados a su santoral de lo excelso pero muy pocos los seleccionados para permanecer incólumes ante los desafíos del tiempo...

De todas formas, yo reflexiono que el verdadero precursor de lo excelso, fue la naturaleza por su cautela al instante de introducir al hombre en su seno, sin género alguno de conocimiento, sin saber lo que era la vida y sin saber lo que era vivir, como lo dijo Gracián. Y a lo mejor ese fue el detonante que instó al hombre en particular a superarse ante cada reto del destino y así poco a poco fue cuajándose un modo diverso de la excelsitud, derivada de la madre naturaleza, pero como excepción a la regla ordinaria.

El hombre excelso básicamente es un ser libre y esa inmediatez de tal sensación es puesta a prueba por la sociedad, porque esa libertad que maneja es una voluntad espontánea que yace oculta en lo más recóndito de su yo pero que paulatinamente termina por impulsarlo para empezar de nuevo ante los retos del destino o ante un eventual fracaso de su plan, proyecto o propósito.

Tan sugestiva ha sido esa idea de libertad, tan ajena a la que se conoce habitualmente, que me acuerdo por eso de Rousseau²⁷, un hombre excelso por naturaleza, cuando pensaba que tal libertad de acción, de reacción, deliberación, y de concentración, era el resorte distintivo y regenerativo del ser humano que le permitía arrojar a lo abierto o a lo cerrado de la existencia, sin temores ridículos, de ahí que con la libertad

27 Safranski, R. (2004). *¿Cuánta verdad necesita el hombre?* Madrid: Editorial Lengua de Trapo, pp. 31 y ss.

que esgrimía con solvencia podía desplegarse hacia sí mismo y hacia los demás en una eterna sinfonía de ten con ten con los retos y con los hechos.

Por eso el evangelista Lucas fue contundente en reconocer que, a ese tipo de personas, se les conocía por algo particular: por sus frutos...²⁸.

Tras este conjunto de aseveraciones me corresponde ahora ordenar mis ideas para empezar a consolidar una cabeza de puente epistemológico que me permita rápidamente cohesionarlas a efecto de proporcionar un oportuno remate a este capítulo, que considero más complicado que el primero. Por ende, lo que he de afrontar a partir de este momento es la cuestión del sentido de lo excelso –como algo raro y difícil– para la vida naturalmente, pero tal vez me asaltare la sospecha de que no hubiera sentido y eso conllevaría a buscar algún recurso para no dejar eso como está, de ahí que tengo que introducirme en un ámbito histórico/existencial fatigosamente transitable desde una perspectiva común y corriente.

Eso se traducirá en que convengo en trazar un derrotero a efecto de alcanzar a percibir un fructífero horizonte con esa ruta ya que es desde la lejanía en donde uno puede principiar a apreciar la majestuosidad del eventual sentido que pretendo hallar.

Lo primero que advierto al sopesar de plano lo excelso es que le ha dado ragú a la existencia, desde el hecho inicial en su simpleza hasta lograr la complejidad con sus matices, y ese condimento es lo que ha variado la realidad y es de una verosimilitud tan enervante que no lo pongo en duda.

Pero no obstante la anterior afirmación, tendré que desfa-

28 Lc 6, 44.

miliarizarme de mis prejuicios y de mis opiniones habituales sobre el particular con el designio de poner en relación mi punto de vista con el pasado, con el presente y con el futuro de lo excelso que tendrá que ser diferente para darle el toque de rigor que el asunto amerita, porque como soy un hombre común y corriente, vivo demasiado centrado en mis asuntos y pienso demasiado poco sobre lo vital, por ello, es que tengo que esforzarme para optimizar mi forma de pensar acerca de lo excelso y salirme de ese círculo vicioso de lo cotidiano que lo considera una mera cualidad y punto. Este cambio primordial de postura será importante pues proveería un inédito enfoque del ítem básico de este capítulo, la excelsitud, dominada como se halla todavía por obsoletas o petrificadas consideraciones.

Nietzsche dijo “que todas las cosas que viven mucho tiempo se han impregnado paulatinamente tanto de razón, que parece inverosímil pensar que su procedencia sea insensata...”²⁹ y eso significa aquí que el concepto de excelsitud como ha vivido demasiado tiempo en medio de la naturaleza de las cosas, se halla, como lo acabo de indicar, tal vez petrificado y por eso no se ha podido ubicar su verdadero sentido frente a la existencia y por ende me incumbirá una exploración diferente a fin de toparme con la fisura que haga saltar por los aires esa impresión, y recomenzar a ordenar un nuevo concepto de excelsitud a partir del sentido para la existencia y establecer rápidamente si se dan las condiciones para categorizar de nuevo lo excelso y responder de una forma adecuada la pregunta que encabeza este capítulo y mirar enseguida al postconflicto colombiano.

29 Nietzsche II (2009). *Estudio introductorio*. Madrid: Gredos, p. XLVII.

Entonces voy a ingresar en el concepto de sentido tomado como punto de partida de esta expedición... categorial.

No veo más salida que distinguir dos significados de sentido: como sentido del ente y como sentido del ser. Quizá alguien hallare esto más propio de un análisis del lenguaje, no obstante, debo reconocer que pese a ese reparo solo desde esa perspectiva es que yo podría principiar a aclarar esas dos expresiones con el sentido auestas. Sin embargo y eso es lo paradójico encuentro que ese sentido implica entender el sentido acerca del sobre qué del plan a partir del cual resultaría comprensible algo como algo. Aquí ese algo es el ente³⁰ de lo excelso y el ser de ese ente y el sentido hacia donde apuntan en cuanto toman vigencia en el tiempo que finalmente es el que les dará el sentido final tras haber mostrado sus resultados. Pero eso me deja igual que antes y de nuevo en la superficie.

Entonces tengo la opción de que a lo mejor estaré platicando de una duplicación o triplicación del sentido –del ente, del ser de ese ente y finalmente del tiempo, el que lo hace visible– aunque bien sopesado tal vez debería reconocer que el ente de lo excelso, es siempre lo mejor, que el ser de ese ente “es” cuando se abre al mundo y el tiempo cuando en su constante ir y venir lo coloca en la temporalidad a ese ser del ente al configurarse formal y materialmente ante el mundo. Por ejemplo, tras la victoria de Salamina se reconoció la excelsitud de Temístocles y los pasos previos para solventar

30 Heidegger distinguió con pertinencia que el objeto de la ciencia era el ente, y el objeto de la filosofía era el ser y como este texto es filosófico, es de recibo de mi parte alegar que tengo que mirar preferencialmente al ser del ente, en este caso al ser del ente de lo excelso, para ubicarlo de un modo pertinente (Nota del autor. Véase, además: Colomer, E. (2009). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Tomo III. Barcelona: Herder, pp. 491 y 49).

el problemón con los persas fueron cuando se abrió ante los atenienses a mostrar su plan porque era lo mejor que había en ese momento crucial conforme al oráculo.

La producción activa del Yo de Temístocles, fue el libre juego que su imaginación planteó como fórmula de salvación y prontamente el camino siempre tortuoso del decir y hacer para concretar esa estrategia que al final le condujo a la victoria en Salamina, y esos antecedentes puedo reputarlos, salvo mejor opinión en contrario, como el triple sentido del sentido, del ente (de lo excelso con la propuesta) del ser del ente (cuando se abrió ante Atenas para mostrar lo excelso de su propuesta) y finalmente el tiempo que sintetizó esos dos sentidos, del ente de lo excelso y del ser del ente de lo excelso tras la huida de Jerjes.

Confieso que esa explicación me dejó satisfecho porque creo que no contradice hasta ahora nada de lo que he expresado y bajo esa perspectiva y para no continuar de una manera abstracta con la temática diré escuetamente que esos sentidos apuntan aquí invariablemente a la figura ontológica como presencia hacia un actuar/presente que solo podría entenderse desde el horizonte del tiempo y por sus resultados. En suma el sentido que uno le da a su vida y el sentido que la vida le da a uno en el marco del tiempo y del espacio es la iniciación del ritual para llegar a convertirse en excelso o continuar en el montón... o esa es la categoría puntual.

Mas todavía debo hacer una claridad fundamental: Si la crisis de la razón obedece a que en el mundo no había sentido sino experiencia porque este orbe no era ni equitativo, ni ordenado ni consecuente sino por el contrario inicuo, arbitrario caótico e inconsecuente y además en donde lo que se estimaba malo recibía el beneplácito y lo que se estimaba bueno

recibía rechazo, no cabría aquí departir del sentido o de los sentidos hacia donde se ha encaminado lo excelso, porque filosóficamente encerraría una contradicción. No obstante, ese reparo, el sentido que he esbozado aquí se abre paso entre esa irracionalidad del mundo de las cosas humanas, para mirar al ente –o sea al ente de lo excelso–, rápidamente al ser del ente de lo excelso –cuando se muestra– y posteriormente el resultado de lo desplegado por ese ser del ente de lo excelso en el marco del tiempo como algo insólito digno de admirar...

Pero todavía siento que la confianza en la razón se halla minada, porque uno solamente puede acceder a las cosas –como lo dijo Kant– a través de la subjetividad y en consecuencia no podría darse ningún sentido objetivo al ser del ente de lo excelso, porque podría resultar producto de mi imaginación. Y como la razón humana no ha sido capaz de desentrañar nada del sentido de la vida y de sus expectativas, sino que debe contentarse con la experiencia para proceder a criticar a la existencia y a sus expectativas, por lo general fallidas, torcidas, desviadas, mal consumadas, a medias y muy pocas veces favorable, no obstante uno se confunde cuando alguien de un modo peculiar “le pone el cascabel al gato” en un determinado tópico, el poder y desafía a la pretensa incapacidad de la razón humana y el resultado lo apabulla a uno: es el caso de lo excelso.

Mas: ¿por qué lo excelso no le ha devuelto a la razón, su dignidad deteriorada? quizá porqu en este mundo, lo que implica, calidad o merito, emponzoña a su poseedor como dijo Shakespeare.

Sin embargo como por lo general no hay consonancia entre razón y realidad, llega un momento, en el límite de las cosas, en que uno reconoce de si será cierto aquello que acotó

Hegel de lo que lo real era racional y al revés. Pero eso no obsta para creer y eso es mi opinión que así como algunos buscan en el arte o en la religión, el consuelo suficiente para morigerar ese sentimiento trágico de la existencia, tras la impotencia racional, no veo por qué no pudiera yo desde mi perfil y con la mirada puesta en el postconflicto colombiano más tarde, cuando saliere de este atolladero dialéctico, consentir que también desde lo excelso, como algo eventualmente raro y difícil podría hallar la razón —y mi razón— un remedio suficiente para afrontar el miedo que siente —y que siento— ante la experiencia de vivir el desenlace último no solo de todas las cosas sino de aquellas perspectivas que he fraguado o que en el mundo sensible se han fraguado, acudiendo para ello, a la contingencia de lo excelso, sin que yo, por ejemplo, me sitúe en el rol de lo excelso. Quizá ahí igualmente podría residir una fórmula de escape, pues lo excelso no tiene como objetivo salvar a la filosofía o la ciencia sino intentar desde su contenido superior coexistir en armonía con la experiencia de la vida en general y superar la medianía del ir y venir de la humanidad.

No hay que olvidar, por ende, luego de esta aclaración, que hay un sentido preliminar —como una especie de apertura del ente— de lo excelso y es su forcejo contra la mediocridad de la rutina o contra el peso aplastante de lo cotidiano, y simbolizará no solo un bálsamo por la tensión de vivir en un orbe ilógico sino igualmente una superación de la razón por la razón misma con la vista en el potencial que encarna sentirse y más tarde hallarse por encima del promedio del común.

Me atrevo a insinuar que tal vez el sentido previo de lo excelso en cuanto presencia y braceo apunta a un resultado optimizador de las condiciones de la existencia o de la supe-

ración de un problema de cualquier índole, que fluctúa entre el presente y el futuro, por ello ahora debo centrar mi esfuerzo en exhibir de un modo plástico con referencia a esa presencia de lo excelso y establecer las bases sobre las cuales podría bosquejar unos lineamientos generales acerca del ente de lo excelso y el ser de lo excelso, reunidos para un perfecto enfoque y se pudiere percibir así fuere en su medianía.

Y para que ese contexto pudiere avanzar y ganar algo en profundidad debo fraguar una línea particular de acción que me permitiere mover con más amplitud sin tanto rodeo o abstracción que termina por enredar el discurrir de la trama como a lo mejor alguien podría conjeturar por lo que he barruntado hasta ahora sobre este tópico que muy pocas veces ha sido tratado con la claridad que el contenido reclama. Bajo esa premisa solo me permitiré agregar que el ser está implícito en el qué es y cómo es en la realidad³¹ –recuérdese el ejemplo de Temístocles– y rápidamente encarnará al ser del ente para fijar luego al ente de lo excelso como elevado. Entonces, como ya están reunidos el ente y el ser del ente de lo excelso formalmente hablando y que se denomina el ser del ente de lo excelso, ahora viene la retroalimentación correspondiente que haré por intermedio su categorización para hacerlo visible.

¿Cómo arribar a esa determinación ontológica y emplear luego cómodamente “es” que tiene una pluralidad de usos que no son de recibo indicar aquí? Orientando este andamiaje en debida forma con la aplicación concreta de cada categoría con sus signos o síntomas a partir de situaciones pretéritas y eventualmente futuras, en este caso el postconflicto colombiano.

31 Tugendhat, E. En: Revista de Filosofía, 3° *Época*, VII(11), 3-26. Madrid, España: Editorial Complutense.

Si ya está definido qué “es” lo excelso, solo me resta para destrabar la cuestión, ir en pos de continuar con la categorización de la excelstitud para que de esa manera sepa yo muy bien lo que estoy departiendo y pudiere más tarde adecuarlo de forma pertinente para que se comprendiere y de esa forma responder la pregunta que encabeza este capítulo.

La segunda categoría –entendida como parcelación o clasificación– para comprobar el alcance de lo excelso, es a mi juicio, y salvo mejor opinión en contrario, la actitud dionísíaca. Si, referente a Dionisos, aquel semidiós que liberaba de la carga de la individualización y de la rutina exasperante de la identidad a un hombre, para instarlo a dejar en suspenso todo en pos de una meta plástica o multiforme que mutare la realidad de una forma refulgente.

Fue Octavio Paz el que explicó que solo cuando el ser humano se hallaba a la deriva de la experiencia cotidiana, era posible que se viera inmerso en un torbellino en donde lo polimorfo le parecía más auténtico que la unidad y la anomia la mejor medicina contra el orden señalado. Y de ese modo lo dionisiaco aparecerá como de un cubilete para darle un toque de sentido y coherencia a ese torbellino y prodújere más tarde los resultados apetecidos.

Ese talante dionisiaco, que no implica, embriaguez o locura, yo lo acomodé a la existencia de Temístocles, Jan de Witt y Gabriel Turbay, porque opino que se involucraron de lleno en ese torbellino en donde prevalecía una manera disímil de otear al mundo³², o sea de una forma atípica y en contra de las

32 Para entender a estos tres personajes de una manera coherente será necesario colocarlos en su tiempo, y ponerlos en relación con las condiciones objetivas y subjetivas de lo que surgía en los momentos verdaderamente importantes para ellos en medio de los avatares políticos y mirar el doble sentido que le dieron a

convenciones del momento en que vivieron. Desde luego que no es de este lugar referir dónde, cuándo y cómo se fijaron las pautas dionisiacas de mi parte para reglar esas conductas como producto de la influencia de ese titán mitológico, no, ya hice un recuento somero de cada uno y de ahí podría extraerse con buena voluntad algún criterio base sobre el particular, en cambio, lo que voy a llevar a cabo a continuación es una labor de extracción de los elementos comunes de un eventual comportamiento dionisiaco en general para que cada quien mirase si a lo mejor esos elementos constitutivos podrían encajar más tarde en su talante o en el talante de alguna persona que pretendiere manejar desde el poder y a las puertas de un proceso electoral (2018) los hilos del postconflicto colombiano, homologado como se halla ya el acuerdo definitivo de paz y en plena ebullición el postconflicto en medio de una feroz lucha de contrarios.

Esta categoría de lo dionisiaco se impone a lo apolíneo como ya lo dije en el capítulo anterior por muchas razones, pero aquí lo que interesa señalar de mi parte es que justo en ese momento en que concurren estas categorías de la vida humana, se produce no la separación sino la ruptura entre ambos y de ese modo mientras el primero permanece en la lucha constante, el segundo de los nombrados aquí se atrinchera en lo que maneja, incluso con orden y medida pero se anquilosa, se fosiliza para disolver su vida en el espectro de la rutina.

Si bien tanto lo dionisiaco como lo apolíneo no consti-

su vida y luego el sentido que la vida les dio o viceversa y mirar: el sentido que les dio la vida a ellos, fue situarlos en un momento de crisis, en general a uno o ubica la vida en tiempos de tensión casi siempre, pero luego el sentido o giro que cada uno le dio a su vida frente a ese sentido impuesto al nacer: Atenas, Holanda y Colombia, fue la nora característica de su pretensa excelsitud... y eso es eventualmente raro (Nota del autor).

tuyen órganos de la verdad, el primero ama la ilusión de la misma, pero a través de resultados, en cambio el segundo, ama la ficción de lo que hace y de esa manera se engaña aun en medio de la duda que su estatus le impone, es pertinente admitirlos con esos índices, para celebrar su presencia porque de lo contrario corro el riesgo de hundirme en el pozo sin fondo de una minuciosa pero aburrida deliberación acerca de sus pormenores.

No es fácil pertenecer al selecto club de lo dionisiaco, es muy exclusivo, ya que demanda constancia y perseverancia, en plena efervescencia del dolor, del desengaño y de la crueldad del mundo, para que el dominio de su arte no se diluya y de ese modo al final superar esas presiones, aunque muchos que se reputaban dionisiacos colapsaron casi que al final de la jornada por la presión indebida del medio. Lo dionisiaco como categoría de lo excelso podría denominarse, parafraseando a Nietzsche, una especie de justificación lúdica de la existencia en todos los frentes, social, científico, deportivo, filosófico, religioso, incluso, pedagógico, porque es lo que ha protegido a la humanidad del peso de su propia tragedia. Es más, quizá es lo que orienta al sentido preliminar de lo excelso, puesto que es rebeldía, desazón, abulia, rechazo y oposición, coherente y sistémica contra lo establecido de una forma tradicional, canónica, autoritaria y dogmática en esos frentes en donde se quiere abrir paso ese talante dionisiaco...

En cambio pertenecer al club de lo apolíneo, no demanda un esfuerzo colosal, sí requiere de una dinámica especial, no todos lo que carecen del talante dionisiaco, de inmediato asumen la condición de apolíneo, no, esa tendencia también tiene su mérito, hacer posible y viable lo cotidiano, con cierta cautela, moderación, orden y coherencia que termina por

envolverle en su mágica ficción y así ha puesto a marchar al mundo, porque es mayoría, pero maneja constantemente el peso de la tragedia y el pesimismo, de ahí que la angustia y el aburrimiento fueren las notas predominantes de su accionar, mientras que a pesar de que su oponente, así mismo maneja el peso de la tragedia y del pesimismo, no obstante, tiene el manejo de una defensa sutil con su talante, jovial, sincero, espontáneo e inquieto, lo que le permite evadir la mayoría de las ocasiones a la angustia y al aburrimiento... claro que muchas veces también sucumbe ante el peso de esas deidades protervas, pero con más dignidad.

Puesto que hay que ser grande, por eso para morir, me pongo de pie, decía Víctor Hugo, ese arlequín de lo dionisiaco... y ahí gravita el santo y seña de los dionisiacos del mundo que, como los proletariados del orbe, también deberían unirse en una cofradía para que al integrar ese o aquel arrebató, modo de vida, impulso, salida, agudeza o sabiduría pusieren de moda a la excelsitud y así por lo menos moderaren tanta necesidad en el mundo, agobiado por el peso de la rutina y de la tecnología que está aislando a la humanidad de un modo extravagante.

Alguien podría preguntar y con razón: ¿Una persona con talante apolíneo no puede manejar el sentido de lo excelso o está reservado exclusivamente para aquel individuo de talante dionisiaco? Por lo general no, pero toda regla tiene su excepción y es posible que en el horizonte de la excelsitud aparecieren o figuraren temperamentos apolíneos –que dicho sea de paso no soy enemigo ni opositor– porque dotados también de esa cualidad del alquimista pudieron de algo trivial, simple, ínfimo o mínimo hacer algo valioso y con eso mostró que en su persona predominaba el manejo de lo excelso.

¿Cuál es la diferencia de fondo entre lo dionisiaco y lo apolíneo en relación con la excelstitud? Que el primero ha enriquecido al mundo, mientras que el segundo solo ha dado cambio o se ha aprovechado de ese enriquecimiento.

¿Cuál es el genuino problema del hombre dionisiaco frente a lo excelso? Que está por lo general condenado por llegar muchas veces demasiado pronto o demasiado tarde, claro que en ciertas ocasiones ha llegado a tiempo y en el momento adecuado. Y esto es de predicar en el caso de Temístocles, que llegó a tiempo, en tanto que de Witt tengo que indicar que arribó demasiado pronto y de Turbay que llegó demasiado tarde, no obstante, jamás perdieron su talante dionisiaco.

¿Cuál es el peor enemigo de lo dionisiaco frente a lo excelso? La absoluta incomprensión. Y eso fue lo que les aconteció a estos tres titanes, puesto que sus semejantes de ningún modo les captaron esa particularidad de excelstitud que cada uno exhibió en su momento.

¿En dónde reside la importancia de la categoría de lo dionisiaco al lado del sentido en pos de lo excelso? En que le proporciona un norte concreto a la existencia en medio de tanta oscuridad. ¿Y en que consiste ese norte concreto? Ya departí de un sentido inicial, el forcejo contra lo cotidiano, ahora ese norte concreto será cuando al acudir al tiempo tras ese forcejeo, se pudiere atisbar si con ese estilo dionisiaco, no solamente se acopló a regañadientes al sentido que le impuso la vida y reaccionó dándole sentido a la suya sino que esa lucha más tarde resultó positiva, benéfica o pertinente para darle cabida a lo excelso...

Cuando un repasa la existencia de Temístocles, Jan de Witt y Gabriel Turbay desde el minarete de lo dionisiaco, se atisba el sentido inicial que la naturaleza les proporcionó para

principiar a debatirse contra la rutina del modo de concebir la existencia política en el orbe en que vivieron y cuando además se observan sus resultados, fruto del esfuerzo de cada uno conforme a su cualidad dionisiaca o sea de su propio sentido de vivir, para sacar adelante un plan, poner en juego sus ideas o morir por ellas, o sea proveer un orden concreto a lo que les tocó afrontar sin eufemismos ni rodeos y en contra de lo que se hallaba establecido en aquellos momentos de tensión, uno no tiene más remedio que asentir acerca de sus facultades, provistas quizá por ese sentido que les dio la vida al nacer y que después ellos explotaron de una forma pertinente...

Las épocas de la vida de una criatura excelsa aupada por un talante dionisiaco son periodos, breves o largos, en que se va produciendo el ascenso de un pensamiento predominante que va pautando o modelando su modo de ser ahí en el mundo, por eso es significativo tener ese carácter dionisiaco ya que es el que le proporciona los resortes indispensables para pugnar por desasirse de las fuerzas lóbregas que le circundan y que por lo general le impiden sacar adelante su plan. Eso aconteció con Jan de Witt y Gabriel Turbay e incluso con el mismísimo Temístocles porque a la postre todo ha conspirado contra lo excelso... hasta el destino. La labor de la historia es entender los hechos consumados y ese entender puede tomar la forma de una justificación y quizá eso incitó mi simpatía por el inmerecido destino de cada uno de ellos...

¿Se podría medir lo dionisiaco, una categoría de lo excelso como sinónimo de éxito o de resultado positivo? Yo sospecho que hay ciertas cosas ajenas a las posibilidades de que un estilo dionisiaco, mirado desde una óptica excelsa, se convirtiere cien por cien en éxito o en un resultado positivo, por ende lo que vale la pena considerar en lo dionisiaco y de paso en las

restantes categorías de lo excelso que más adelante enunciaré es aquel esfuerzo o la calidad de ese esfuerzo, como algo fuera de lo común, que llevó a cabo el portador de ese talante para lidiar y sacudirse de la rutina, de lo superficial y de lo vacío de la existencia con el designio de imprimirle un inédito ritmo o determinación al mundo, eso es lo notable, y fue ahí donde predominaron estos tres personajes escrutados no solo con las secuelas de éxito —que perennemente ha sido efímero— sino por los resultados adversos de sus métodos conforme los conoció la historia.

Ahora bien: ¿De dónde extraje esta dos categorías: el sentido y lo dionisiaco y las demás que a continuación expondré? Esa es una pregunta clásica en el terreno filosófico, así que debo esforzarme por responderla de un modo pertinente. De hecho, me he vuelto un lío para proceder, pues es primordial dejar en claro esa cuestión porque de lo que alegue, se podría o no echar a perder estas aseveraciones.

De acuerdo con Kant, las categorías son los conceptos puros del entendimiento y representan las funciones racionales que prohíjan diferenciar, por muestra, la unidad y la pluralidad, el todo y la nada, por medio de la afirmación, la negación, los tipos de relación, la necesidad y la contingencia de los fenómenos, que no se hallan inscritos en la experiencia pero que se aplican a ella, para entenderlos y que a su vez constituyen la posibilidad de realizar juicios, de hecho según este pensador hay doce categorías que son las que hacen factible los doce tipo de juicios, en suma son los principios del entendimiento³³.

33 Ruiz Company et al. (2006). *Immanuel Kant*. Valencia: Editorial Tilde, pp. 23 y 41.

Con base en este preámbulo yo intuí que era factible de igual manera trazar unas categorías³⁴ que me permitieran rápidamente diferenciar lo excelso de lo ordinario y para ello tuve que acogerme a los parámetros trazados por Kant y establecer una línea de acción en donde realmente aparecieran quizá con un tono diverso, aquellos conceptos que pudieran entrever no solo lo que era excelso sino aquello que no podría serlo desde una perspectiva diferente y que fue en primera instancia el sentido y luego lo dionisiaco... Es un *a priori* que bien mirado podría colaborar para entender mejor la excelstitud, o sea no ha sido un capricho mío o una mera licencia para proceder en consecuencia, ha sido un ejercicio de mi capacidad cognitiva para intentar poner a funcionar el mecanismo de lo excelso, sin tanta atadura metafísica.

La tercera categoría que entra en juego aquí para entender de un modo adecuado lo excelso es llevar una vida auténtica. La regla general es que el hombre es un ser ahí inauténtico porque al involucrarse de lleno en la existencia rutinaria poco a poco va sumergiéndose en una decadencia patética que le proveerá paulatinamente un tono grisáceo o claroscuro a su diario vivir, de ahí que la angustia y el aburrimiento fuesen el resultado de asumir la contingencia de la existencia de esa

34 Algunos ejemplos podrían orientar la cuestión: Cuando se asumen las categorías de cantidad, calidad, relación y modo de apreciar *a priori* un fenómeno, en este caso, lo excelso, es necesario, en el primer evento, singularizar, y de esa forma diré: Temístocles fue uno de los hombres más excelsos que ha dado el orbe occidental, en el segundo evento, o sea con la categoría de calidad o cualidad a cuestas podré elegir por la afirmativa y al efecto diré: Temístocles fue un hombre excelso, y si quiero avanzar con la categoría de relación, igualmente diré: Temístocles fue más excelso que Aristides y si finalmente deseo acoger la categoría de modo, y de una forma apodictica, diré: Todo lo excelso es superior. Desde luego que estos ejemplos son meras referencias, por lo que una persona que pensare lo que vale la pena ser pensado sobre el particular y ambicionare tocar los aspectos esenciales de los ítems de cada categoría podrá formular sus juicios de manera más específica (Nota del autor).

manera tan poco edificante. Eso no significa automáticamente que cuando cada uno vive su vida conforme los parámetros que se ha trazado y llevar a cabo el plan vital que poco a poco le llevará a formar una familia, ver crecerla y asumir más tarde el ocaso, o cualquier proyecto semejante, debe atribuírsele ese sambenito, no, es indispensable distinguir, quizá con sutileza que en este caso el temperamento apolíneo a diferencia del dionisiaco del orden, de la mesura, de lo viable, tomaría carta de naturaleza y no podría alegarse de un modo tajante que esa es una vida inauténtica aunque en el fondo —eso opino— paulatinamente con ese tipo de ser ahí en el mundo de la rutina el encanto de la novedad irá diluyéndose. Será indispensable, intuyo yo, mirar las condiciones de modo, tiempo y lugar de cada existencia para establecer luego si fue o no auténtica porque en ello, entra a jugar un rol, el doble sentido: o sea el sentido que le da la vida a uno y luego el sentido que uno le da a esa vida... y luego lo dionisiaco para juntos vivir de un modo auténtico. En suma, no puedo generalizar, si bien por lo que he visto la mayoría de las personas que han vivido y que viven aún en la inautenticidad se han vuelto infelices, aburridos y angustiados en grado sumo. Y tal vez en ese grupo me cuento yo, porque indisputablemente no asumo esas categorías para proclamar que mi vida ha sido una existencia auténtica aunque es factible que por etapas, eso hubiere podido ocurrir pero ya eso es otro tema.

¿En dónde radica la visión básica para establecer *a priori* la existencia auténtica como la tercera categoría de lo excelso? Inicialmente debo aclarar que no puedo confundir aquí la existencia auténtica con el éxito, limito pues mi búsqueda al único objeto que podría conocer de una manera previa y sin el concurso de la experiencia, saber cómo debería ser una vida

auténtica para los efectos de sopesarla al lado del doble sentido y de lo dionisiaco e identificarlos junto con la otra categoría que surgiere luego con lo excelso. Estoy por ello obligado a renunciar a todo dogmatismo y pasar a lo universal que me permita asomarme a ese concepto de existencia auténtica.

Entonces principiando por una visión *a priori* de tal existir, confluyo en el concepto de útil, y hallo que si una vida es útil a la humanidad, a la sociedad, a la familia y a sí misma, sin cortapisas, sin egoísmos ni hipocresías o prevenciones, será a la sazón, una existencia auténtica pues se inclinará perennemente a lo provechoso incluso ante Dios para que la previsión de su voluntad, no por tradición o capricho, sino por un impulso consciente y bienhechor resultare positivo, dado que pensará lo que vale la pena ser pensado, y de ese modo explorará de un modo racional, coherente y afectivo todas las posibilidades que su estilo o que su talante le indicare ante cada encrucijada del diario vivir. Incluso un humilde obrero llevaría una vida auténtica a despecho de su patrón, en la medida en que pusiere en práctica este ejercicio sin caer en el deseo comodón, en la doblez de la obsecuencia o en la ceguera de la rutina.

¿Cuál es la diferencia entre una vida auténtica y un talante dionisiaco e incluso apolíneo? A simple vista cualquiera podría inferir que son semejantes y que no guardan diferencias, pero al ahondar uno en sus entresijos halla una mina de divergencias que, si bien no podré referir aquí en su variedad, por razones de espacio, por lo menos citaré una o tal vez dos, que reputo, las más significativas. En cuanto a lo apolíneo, aludo que podría aproximarse con más énfasis a la vida auténtica porque en el fondo significan orden, medida, y tranquilidad aun en medio de los sinsentidos de la vida, pero eso no me

incumbe manejarlo aquí y dejo eso a título de constancia únicamente.

La primera diferencia con la vida auténtica es que el estilo dionisiaco es un vodevil existencial, es decir, ese Yo ignora quién es, pero tiende a saberlo buscando en sí mismo y en su entorno el sentido de la vida que le tocó afrontar, en cambio una existencia auténtica es aquella que discurre conforme a un cálculo existencial de pro y en contra de hacer eso o aquello, y cuando optare por eso o aquello lo asume a plenitud sin repliegues, empero, uno puede ser dionisiaco y sin embargo llevar una existencia inauténtica, como en el caso del Marqués de Sade, y además puede ser es al revés, o sea no ser dionisiaco, y llevar una vida auténtica, aquí el cambio de factores tampoco altera el producto, ya que esa existencia podría estar soportada por un talante apolíneo, y no por uno dionisiaco, como ocurre la mayoría de las veces en el orbe y como sería el caso de Vargas Llosa en la actualidad. Mas una persona en esas condiciones, o sea que carece del estilo dionisiaco, pero asume una vida auténtica, por el talante apolíneo que maneja, no podría convertirse en un individuo excelso.

La segunda diferencia es que lo dionisiaco siempre va acompañado de una agudeza singular, de una memoria especial, y de una actitud portentosa de transformación a como diere lugar, en cambio una existencia auténtica, aunque también podría manejar esos cánones, por lo general se sumerge en una sucesión de pautas de calidad de vida, en donde lo honesto, lo sano, lo vital, lo sagrado, y lo familiar juegan unos roles preponderantes.

Sin embargo, esas diferencias no obstan, para que, según mi criterio, esas dos categorías se refutaren, no precisamente en esa lucha aparente de contrarios, es donde dialécticamente

hablando va forjándose lo excelso, si bien lo dionisiaco y la vida auténtica son disímiles, cuando se integran forman una verdadera dupla de acción y reacción para no dejarse aplastar por el destino y ayudan a empujar el tren de lo excelso. Esa es la paradójica simbiosis que va abriendo esclusas en pro de lo excelso.

¿Cuál es el genuino problema de una vida auténtica frente a lo excelso? La vanidad humana en la medida en que va introduciéndose poco a poco en el talante del hombre que está viviendo de una forma auténtica e incluso con un estilo dionisiaco, y que lo podría conducir por extraños vericuetos en donde la luz iría desapareciendo poco a poco para cederle paso al oropel y rápidamente a la jactancia, pautas que echarían a perder el carácter de una vida genuina frente a lo que significa la excelcitud.

Más tarde, añado, y de ordinario lo dionisiaco asombra y por eso rara vez entendido por los demás en tanto que la vida auténtica complace por la mejor atención que se le presta a la misma y por eso casi siempre es apetecida. Nuevamente alego que esas diferencias lo que hace es unirlos con más énfasis en ese propósito de ir en pos de lo excelso.

¿Cuál es el peor enemigo de la vida auténtica? El paso lento pero seguro del calendario que pausadamente va amodorrando, aburguesando y atontando ese tipo de vida, de manera que, si no se corrigieren rápidamente los síntomas que esas actitudes van desparramando en el día a día, en la puerta de su casa, muy pronto estará lista esa presencia para ingresar la existencia inauténtica.

Y ¿qué desfilaría si acaece ese tránsito, pero se conserva el talante dionisiaco? Eso fue lo que le pasó a Tolstoi cuando al percatarse de que su vida, que al principio había sido auténtica-

ca con un sentido completamente dionisiaco, había adquirido esas connotaciones inquietantes, entonces no supo qué hacer con su estilo y por eso cayó en el desorden individual, familiar y social cogiendo de aquí para acullá y llevando a cabo faenas impropias de su carácter, lo que terminó por reducirlo a su mínima expresión existencial. Y al morir lo hizo en medio de una vida que ya era inauténtica con escasa actitud dionisiaca.

¿En dónde reside la importancia de una vida auténtica frente a lo excelso? Analizando la existencia de personas como Temistocles, de Witt y Gabriel Turbay porque encarnaban el sentido de vivir la vida a plenitud.

Por lo anterior, es que debo aclarar que mientras la vida auténtica es típicamente objetiva o sea que se atisba a simple vista o tal vez acopiando una serie de vivencias individuales, familiares, políticas, y sociales, en cambio el estilo dionisiaco es menos ostensible, ya que se ha reparado muy poco en su configuración, porque el que lo que vive es el que lo siente, de suerte que solo en sus resultados positivos o negativos, es donde saldría a relucir su casta.

La cuarta categoría que entra en juego aquí para entender lo excelso, es la sabiduría. Ya en la antigüedad se consideraba que “mejor es adquirir sabiduría que oro preciado...”³⁵, que “manantial de vida es el entendimiento al que lo posee, más la erudición de los necios es necesidad...”³⁶ y que “Yo, la sabiduría, habito con la cordura...”³⁷, o sea la sabiduría clamaba y proporcionaba su voz a la inteligencia porque hablará perpetuamente cosas excelentes, y por eso abría sus labios para

35 Prov 16, 16.

36 Prov 16, 22.

37 Prov 8, 12

cosas rectas y obviamente no había en ella cosa perversa o torcida³⁸. Por eso el individuo excelso exclamará siempre: “tú eres mi hermana...”³⁹.

Yo por eso afirmo de un modo contundente tras la anterior aseveración: De ninguna manera se podría hablar de excel-situd con solo mostrar aunque no hay que confiarse de las apariencias, que se le dio un sentido a su vida con un talan-te dionisiaco y vivir una existencia auténtica, no, se requiere igualmente el manejo de la sabiduría en el terreno en donde se ha de mover ese individuo en el marco de sus apetencias. Así el político, al mejor estilo de Temístocles, Jan de Witt y Gabriel Turbay, jamás podrían reputarse excelso si no concu-riere sin duda alguna la sabiduría en ese campo.

Y ¿cómo se podría demostrar esa condición? Para estos tres titanes, la sabiduría en la política era la escuela en donde entraron a vivir y al llegar supieron poco a poco o rápidamente según su carácter, que era para su conveniencia a fin de manejar de una manera apropiada ese duro trajinar. Bajo esa perspectiva nunca fueron estrepitosos, en el sentido vulgar del término, en ningún tiempo metieron ruido innecesario al mundo y en el desfile de la existencia se les advirtió a los tres al lado de aquellos que solo buscaban el interés general. Cada uno de ellos, conforme a sus circunstancias, no fastidiaban a nadie, sino cuando era indispensable para poner las cosas en su punto, y perennemente se hallaron en sus gustos y en sus gastos⁴⁰, calculando cada paso... eso los hizo sabios en el duro arte de la política.

38 Prov 8, 1-11.

39 Prov 7, 4.

40 Gracián, B. (2009). *El Criticón*. Madrid: Cátedra, p. 715.

Hay algo que debo expresar de antemano: Ni lo dionisiaco, ni la vida auténtica ni mucho menos la sabiduría, son categorías habituales en la existencia humana porque hay que comenzar con el manejo del doble sentido de la existencia particular, por eso lo excelso es tan raro como difícil ya que pocas veces se juntan, o sea uno puede ser sabio, pero llevar una vida inauténtica y carecer de un talante dionisiaco, por ejemplo, el caso de Wittgenstein.

Es pertinente indicar de mi parte que los tres políticos abrieron los ojos cuando aún había algo que ver a despecho de tantos políticos de pacotilla y que posan de sabios, pero de bragueta que solo abren los ojos cuando ya no hay nada que ver.

¿Por qué algunos políticos parecen ser sabios, pero no lo son? Porque han pretendido llegar al pináculo imitando todos los defectos, los vicios y los resabios eruditos de aquellos que verdaderamente lo han sido, de ahí que han terminado convertidos en simples marionetas o parodias de aquellos políticos que, si bien llegaron a ser sabios, por la falta de alguna de las categorías que arriba cité, no alcanzaron la cúspide de la excelstitud. Repárese en Disraeli.

La sabiduría exige paciencia para de esa manera alcanzar la ciencia y ciertamente que Temístocles, Jan de Witt y Gabriel Turbay la manejaron precisamente para poder estar al tanto de los vericuetos de esa disciplina tan árida como lo es la política.

Es de resaltar de mi parte, que mientras en la sabiduría política brotó un Spinoza, pulularon unos 30.000 necios, 50.000 insolentes y quién sabe cuántos ignorantes en ese campo con ínfulas de omnisciencia que tapaban la luz que provenía de esa preclara cognición política del judío maravilloso. Ya no

hay hombres excelsos en el literal sentido de la palabra como él, y considero que es el mejor homenaje que puedo rendirle en este capítulo por su aporte tan formidable a la filosofía.

El sabio bajo estos presupuestos es pragmático o sea usa un método de pensamiento que le aprovechará para aclarar sus ideas o sus conceptos pues ha comprendido que la mayoría de esas ideas y de esos conceptos no serán infalibles. De suerte, que utilizará a la dialéctica porque le probaría que algo en la política, para el caso que ocupa ese capítulo, debería ser, o acudiría a la inferencia porque le mostraría que algo podrá ser y finalmente no se olvidará de la abducción porque le sugeriría que algo podrá ser...

Sé que apenas estoy en el preludio de esa inmensa sinfonía llamada sabiduría política, la madre de lo excelso en ese campo, pero eso no me arredra para tratar de sacar partido de esa limitación y aseverar que será ahí en donde el hombre político excelso recuperará su rol preponderante en el mundo para desenmascarar, podar, concebir, vigilar, acusar, atacar, advertir, proponer, conciliar, acordar, retraerse, reconocer sus yerros, falencias y limitaciones, etc., en fin, percibir la esencia de la cosa política para aprovechar todo lo racional que habita en las apariencias de la existencia política de un Estado e ir hacia lo inteligible, a efecto de comenzar ese camino que deberá conducirlo de la prisión subterránea en donde se va hacia el sol⁴¹ y así descubrir qué es aquello que vale la pena pensar en la política.

Palabras más palabras menos, establezco que así actuaron los tres personajes que someramente traje a colación en este

41 Parain, B. (Director) (2003). *Historia de la filosofía, la filosofía griega*. México: Editorial Siglo XXI, p. 81.

capítulo porque a pesar de que al final de la jornada, a los tres no les rindieron los frutos apetecidos, su excelsitud, por lo menos dejaron constancia de su impronta vital y de su buena fe por sacar adelante un ideal de acción política. ¿Y quién puede proclamar algo al final de la jornada? Goethe, por ejemplo, reclamaba más luz...

¿Es fácil ser sabio? No. ¿Por qué? Porque al que quiere ser sabio tendrá que comprender que nada le satisfará sino lo mucho y con la calidad a costas⁴², por ello no censurará que las cosas no se hicieren, pero si, en caso de que no se hicieren bien, indicará igualmente que como no se hizo eso o aquello, por eso salieron mal las cosas, pero con rigor. Potencialmente, el que anhela ser sabio además de apropiarse de la formación correspondiente en el terreno en donde iría a incursionar, le corresponderá elegir todo con discreción y vivir con cuidado, como dijo Platón⁴³.

Indistintamente tendrá que reconocer ese eventual sabio, como lo dijo Nietzsche, que no en la manera como un carácter se aproxima a otro sino en la forma como se separa es que deberá admitir el parentesco y la afinidad que tiene con ese carácter opuesto.

¿Qué rol juega la dupla error/equivocación, verdad/mentira, éxito/fracaso en el campo de la sabiduría? Platón expresó una vez que para el sabio no será el hado el que lo elija sino que él mismo elegiría su hado⁴⁴, de manera que tendrá que ser un hombre de acción y de pensamiento para no caer en las redes de esas duplas, que han condicionado mucho la existencia

42 Gracián, *op. cit.*, p. 535.

43 Parain, *op. cit.*, p. 85.

44 Parain, *op. cit.*, p. 85.

de la sabiduría porque al estar atento a esos aspectos de error/equivocación, mentira/verdad o éxito/fracaso, muchos planes realmente efectivos han fracasado por la rapidez o precipitación en llevarlos a cabo en vez de esperar su maduración. Por ende, el sabio tendrá que tener presente que esas parejas no podrán convertirse en los condicionantes de su actividad como tal, pues solo tendrá que atenerse a razones a los hechos, no a palabras ni vanas esperanzas ...

¿Cuál es el genuino problema de la sabiduría? La impaciencia...

¿Cuál es el peor enemigo de la sabiduría? La excesiva confianza.

¿En dónde reside la importancia de la sabiduría? Primero que es esencial para el manejo de la excelsitud y segundo que, con la sabiduría a cuestas, el hombre en el terreno pertinente irá más allá de la apariencia o de la conveniencia hacia la verdad de un asunto o la solución de un inconveniente transcendental.

Si una persona es sabia, pero no lleva ni una vida auténtica ni tampoco exhibe una actitud dionisiaca⁴⁵, ¿se podría considerar como un individuo excelso? No, será sabio en su accionar, pero no será excelso porque le harán falta esas categorías que al integrarse le dan aliento pleno a la excelsitud.

¿Acaso lo dionisiaco no será a grandes rasgos un ardid de la sabiduría o viceversa? Tal vez e incluso es factible que algunos consideren esos términos como sinónimos, si bien yo no lo advierto así, no obstante el logro total de la excelsitud tras la conjunción de estas categorías dependerá de una feliz

45 A propósito, decía Séneca: "No hay entendimiento grande, sin una vena de locura..." (Nota del autor. Véase, además: Gracián, *op. cit.*, p. 526).

contingencia, la realización de la idea general que alimentó un propósito, un plan o un proyecto en la vida de una persona porque es a raíz de sutiles combinaciones que lo azaroso de la existencia ha venido muchas veces a alterar el sentido de un propósito, de un plan o de un proyecto. En el caso de los tres titanes que escruté someramente aquí, ciertamente que les faltó, especialmente a los dos últimos, De Witt y Gabriel Turbay, el remate del albur en sus propósitos, planes o proyectos y sin embargo no por ello dejaron de ser, a mi criterio, excelsos. Es una aparente contradicción, sin embargo a pesar de que el hombre sabio comprendió de antemano que en un mundo regido por el azar deberá elegir con cuidado o sea aquello que se encuentre a su alcance, para poder luchar contra ese hado ambiguo, ni siquiera esa previsión lo salvará de lo imprevisto.

Yo pienso que no es extraño considerar que la contingencia tenga tanta relevancia cuando muchos pensadores han estimado que gracias a esa eventualidad es que uno está en el mundo.

Es probable que algunos dijeren que eso resultó discordante puesto que en últimas será el azar el que decidirá la suerte de la excelsitud. Yo respondo, hay que procurar en este mundo apropiarse de todos los componentes humanos⁴⁶ o naturales y actuar como si no existiera más nada fuera de los mismos y eso hace el individuo excelso, o sea que reúne las categorías en su talante, y confía después de hacer las diligencias de rigor, y luego que el azar o la coyuntura del momento

46 Contaba Jesús, a propósito de un profeta que “no ha nacido de mujer nadie más grande que Juan el Bautista y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es más grande que él...” (Mt 11, 2, 11). Desde luego que este detalle alrededor de la grandeza celestial, sinónimo de excelsitud, en el más allá, no entra en los planos humanos porque rebasa el sentido de este texto (Nota del autor).

le fuere propicia. Y si acaso el albur no acudió en su ayuda le corresponderá al hombre excelso y que se ha elevado, volver a descender al orbe cotidiano y seguir en la lucha para aportar ideas y forma a la existencia. Eso es una característica fundamental del hombre excelso: no desanimarse nunca...

¿Cuál es el sentido final de lo excelso? El tiempo que le proporcionará el sello distintivo por intermedio del resultado del propósito, plan o proyecto, a despecho de que fuere o no un éxito. Desde luego que ese sentido final se va dando poco a poco, por intermedio de los detalles de la acción a desplegar por consecuencia del propósito, plan o proyecto que animaba al individuo, en este caso a Temístocles, De Witt y Turbay, en atención a que han sido los detalles, y eso lo sostuvo Leonardo, los que creaban la perfección, si bien la perfección no era un detalle.

No sobra añadir de mi parte que cualquiera que fuere el punto de vista de una persona acerca del mundo fundamentalmente reconocerá que es una parodia y que cada individuo siempre halla razones que le inducen a creer la existencia en la índole de las relaciones humanas de un parámetro ficto o engañoso y de la que es responsable tanto el uno como el otro porque han presumido que la vida hay necesidad de vivirla al precio que fue impuesto por la sociedad, de manera que cuando oyeren hablar de la excelsitud, les parece una broma frente a lo cotidiano en donde predomina lo irracional, la estrechez de miras, el egoísmo y los intereses creados.

De todas formas, el hombre excelso en el terreno de la política, como estos tres individuos, siempre tendrá presente aquel consejo de Platón que concretó en su *Carta VII*: “Después de una larga convivencia con el problema, después de

haber intimado con él, de repente, como la luz que salta de la chispa surgirá la verdad y crecerá. No sobra agregar de mi parte que la identidad de las categorías con la excelstitud no es una simple identidad formal, sino que implica concretamente esto: que por pertenecerse esencialmente las tres con el ser del ente de lo excelso hay algo que es efectivamente cimiento común de esa pertenencia.

¿Cómo responderé la pregunta que orientó este segmento? El hombre es una disonancia hecha carne, como lo afirmó Nietzsche, e incluso es una criatura vana, fútil, imprevisible y ondeante, de suerte que cualquier cosa podrá suceder cuanto uno se halla frente a sí mismo o frente al otro, por ende estas advertencias son propias para el hombre común y corriente y han sido frecuentes durante miles de años, de ahí que cuando aparecieren en el horizonte personas que manejan el arte de residir en lo original o en lo inaudito con una variación libre del concepto de libertad, tan ajeno al común de la gente, uno reconoce a un ser excelso que brilla por encima de los demás, sin la fanfarria de la vanidad y eso es raro y difícil.

Voy más allá en la apología: Una vez dijo Sócrates que con los buenos y los malos sucedía lo que con los muy grandes o muy pequeños, ya que era raro encontrar un hombre muy grande o un hombre muy pequeño, así acontece, agrego yo, con lo excelso, de modo que en todas esas cosas los dos extremos son raros y difíciles y que el medio es muy frecuente y muy común⁴⁷. Tuvo razón entonces el judío maravilloso y considero que ya respondí la pregunta.

Ahora bien: Ese criterio por el momento yo lo aplico al ser

47 Platón (2007). *Diálogos, Fedón o del alma*. México: Porrúa, p. 576.

humano, no a la naturaleza en general⁴⁸, excelsa de por sí en sus consideraciones básicas para soportar, crear y mantener la vida en el mundo y desde ese perfil, la máxima de Spinoza tuvo pertinencia en cuanto toca al hombre, y el aforismo de Sófocles, solo será oportuno si se aplicare al hombre excelso, no al ordinario, que por lo demás está acabando con el hábitat, señal indiscutible de que su señorío sobre el globo es espurio. Si la mayoría de los hombres fueran como el estereotipo que estableció el dramaturgo griego, con seguridad de que este planeta fuera otro modelo, pero esta especie tomó equivocadamente el mandato recibido de Dios⁴⁹ y lo que ha hecho hasta ahora es procurar liquidarlo sin importarle las consecuencias.

He señalado las determinaciones más generales de lo excelso o eso juzgo que hice y además respondí en su medianía la pregunta que trazó el derrotero de esta primera parte del segundo capítulo, pero antes de girar la proa y enfilarla hacia Colombia, más concretamente al postconflicto en vista de que ya se dieron los primeros pasos y es indispensable por ende ponerle atención a su desenvolvimiento fáctico. Voy a rematar el aserto de lo excelso de la mano con el bardo inglés: la persona que asume esa cualidad tan rara como difícil, le ha robado previamente a diversos animales sus rasgos característicos; es valiente como el león, grosero como el oso, lento como el elefante, astuto como el aspid, sencillo como la paloma, jovial como el turpial y ameno como el perro, de suerte

48 Yo por lo general, opino que la naturaleza es el conjunto de todo cuanto existe junto con el cosmos, y no la mera conjunción, suma, multiplicación o división de cosas que en el cielo y en la tierra confluyen, y que obviamente han nacido y nacerán de su interior y como establecieron los griegos, entre esas cosas, el hombre. Mas aquí, lo he apartado de la misma, porque si de por sí la madre naturaleza es excelsa sin discusión alguna, no obstante, este espécimen –el individuo– no encaja en esa excelsitud totalmente... (Nota del autor).

49 Gen 1, 27-31.

que en su persona la naturaleza almacenó tal variedad de contrastes que su talante dionisiaco se ve exaltado hasta el paroxismo y su paroxismo está razonado con la autenticidad y condimentada de sabiduría⁵⁰.

Mas antes de formular la pregunta de rigor, es forzoso de mi parte hacer las siguientes precisiones:

La madurez política de Colombia es hoy por hoy el Presidente de la República, Juan Manuel Santos, y esto no solo por el Nobel de Paz que recibió sino por su manera de conducir al país, pese a los graves problemas sociales, fiscales, y económicos que padece, y porque en cierto sentido ya el Estado colombiano vive en relativa paz y aunque sé que esta afirmación suena exagerada, poco importa, lo interesante es que a todas luces milita un derrotero, la implementación del acuerdo definitivo de la paz que si bien no le corresponderá al actual mandatario ejecutarlo en su integridad, por lo menos sentó las bases para su realización lógica. Y lo repito a pesar de las voces de alarma que cunden por todas partes, resulta tangible que representa esa madurez por el tacto con que está manejando el contexto nacional, muy difícil de suyo.

Cuando hablo del jefe del Estado de la Nación, y de su talante aludo especialmente a su decidida intervención en pos de activar las conversaciones de paz que terminaron tras los deslices que ya se conocen, en el acuerdo definitivo de paz homologado porque mostró que era un individuo que en tanto que mandaba igualmente se mandaba a sí mismo o sea moderado, dueño de sus pasiones y defectos⁵¹ y tolerante en grado

50 Shakespeare, W. (1991). *Obras completas II*. Madrid: Aguilar, p. 297.

51 Platón (2007). *Diálogos, Gorgias o de la retórica*. México: Porrúa, pp. 246 y ss.

sumo con los demás, especialmente con los refractarios a su política o sea que a pesar y lo reitero de que a lo mejor su Gobierno no ha sido el ideal, pero por lo menos no ha manejado la intemperancia de su predecesor que venía precedido de una excelente imagen como estadista pero que poco a poco ha ido diluyendo ese inmenso caudal por su intransigencia y obcecación en el tema de la paz. ¿Es un hombre excelso? Ni lo niego ni lo afirmo, me lo impiden dos cosas, la índole del tema que estoy abordando con vista al futuro pues él pronto será pasado como mandatario y porque no obedece al plan del texto... Aunque hay que abonarle, añadido, su arranque de audacia que le prestó un servicio al país, la paz y esto debería insinuar que a pesar de todo, quizá exista una providencia que labra el destino de las naciones por muy toscamente que la gente trate de torcerlo...

En estos días de movimiento⁵², yo experimento y quizá la mayoría de la gente igualmente, no solo el talante de la mitad del año, lleno de días de fiesta y de vacaciones, sino adicionalmente un placer al constatar serenamente que se está viviendo en un país diferente que hace pocos años era impensable suponerlo, porque era un pueblo ocupado en la manera de eludir a la violencia guerrillera, combatirla o simplemente convertirse en su aliada, de manera que yo podría revelar ahora que tal vez la Patria está a las puertas de ingresar en la morada del pensar lo que vale la pena ser pensado sobre lo que es vivir en paz y en donde se callarían o aplacarían los intereses que hasta ahora han sacudido la existencia nacional con tanta intimidación. En la actualidad a pesar del incremento de la actividad criminal de la delincuencia común, existe empero una

52 Sábado 8 de julio de 2017.

sensación de que ya se puede circular con más tranquilidad por el país... ojalá perdure.

Mas antes de ubicar la pregunta de rigor, unas palabras adicionales:

¿Cuál será el camino que emprenderá Colombia? El sendero del postconflicto y al enfrentarse a ello, el ciudadano se preocupará por la índole del mismo por lo que deberá comprender que será la suma de las cosas de todo cuanto se pautó en el acuerdo definitivo de paz y sobre todo el sentido de que naturalmente algo novedoso brotará de ese proceso inédito. Esa pregunta se hallará motivada, casi que, con seguridad, de qué será aquello que se cambiará y qué será aquello que permanecería ...

El cambio que se prometería sería la voz para activar e implementar al postconflicto y tendrá varias categorías, distingo la variación, porque una nueva vida surgirá después de la muerte de la guerra en Colombia, vislumbro también el rejuvenecimiento porque una secuela natural y obvia de la anterior categoría será la asepsia total o por lo menos parcial para asegurar el nacimiento de la paz y finalmente oteo a la categoría de la finalidad, o sea la idea racional que determinará en sí misma, tras la ejecución de las anteriores categorías de los fines de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, que no será otra cosa que la libertad plena y que le facilitará el propósito innegable a lo que se acordó en La Habana. Sin libertad no podrá haber paz... si bien Kant prefería la seguridad a la libertad.

Lo que permanecería serían aquellos fenómenos jurídicos, socioculturales y políticos que no pueden ser modificados porque de lo contrario asfixiarían el poder legal del Estado y su estructura básica que será el soporte, paradójicamente ha-

blando del cambio anunciado. La razón de Estado tendrá pues que alinearse alrededor de la funcionalidad del aparato estatal porque tiene que cumplir un requerimiento normativo que data desde 1991, y en la búsqueda del bien general tendrá que dejar intacto muchos aspectos del orden interno de la Nación.

Reconozco de antemano que esto tiene un contenido especulativo y en consecuencia no podrían comprenderse a cabalidad, porque faltarían ejemplos, y aunque yo me atreviera a indicar, la Ley de Amnistía o la formalización del Banco de Tierras e incluso la morigeración de la represión al tráfico de drogas en pos de su eventual liberalización, carezco del peso específico como para atreverme a asegurar que de ese modo serían los cambios, por eso mi interés es únicamente ubicar una cabeza de puente metodológica desde la excelsitud que podría ayudar a desenredar ese ovillo tremebundo del postconflicto.

Bien, al grano. Tengo que arrancar con una petición de principio. Sócrates dijo alguna vez que era verdad lo que parecía a todos verdadero. Entonces como la mayoría de los colombianos, según las encuestas están de acuerdo con la paz, aunque desconfían del postconflicto supongo que la misma es verdadero para los fines a que se contrae este ejercicio.

¿Cómo debería comportarse el hombre excelso en Colombia, ante los retos de la paz y del postconflicto? Antes de responder esta pregunta básica de la segunda parte del segundo capítulo de la obra, tengo que llevar a cabo otras consideraciones:

De entrada, asevero que el hombre excelso, en el campo político, convendrá en que es un ignorante en el asunto de la paz y de la guerra, que no lo puede ocultar y que por ende necesitará trabajar mancomunadamente con los demás intere-

sados en el asunto a fin de descubrir la verdad de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, en suma, la violencia que azotó al país por más de cinco décadas y vislumbrar luego cómo manejar la paz y el postconflicto, porque de una cosa estoy seguro, este país no está habituado a vivir en armonía, por consiguiente una larga catequesis habría que implementar para que de mano con las medidas de gestión y emprendimiento que se llevaran a cabo durante el postconflicto fuera ambientando un inédito clima de concordia.

Igualmente indico que a pesar de esa limitación y con la perspectiva de la catequesis social, el hombre excelso tendrá la precisión, la meticulosidad, la lucidez y la perspectiva del juicio necesario para darle empuje decisivo a ese trámite del postconflicto que advierto peliagudo⁵³.

Yo creo incluso que evocará, el hombre excelso, a Bolívar cuando afirmó que a menudo eran los grandes hombres, léase los excelsos, los que conformaban un buen gobierno y no los principios de gobernar un país, pues esto es letra muerta que generalmente no se cumplía. Y durante el desarrollo del postconflicto en medio del tira y afloje entre los actores de la guerra y la paz colombiana, se deberá convocar al hombre

53 En efecto, en recientes declaraciones a la prensa, uno de los comandantes de las FARC dijo que el Gobierno los seguía tratando como enemigos y agregó que había muchas dificultades para atender los diversos problemas de los guerrilleros, y por ende si eso acontece durante el prólogo de ese proceso, es de suponer lo que sucedería en el futuro si no se adoptaren los mecanismos indispensables para cumplir por lo menos en su medianía lo pactado. De hecho, estoy de acuerdo con el senador más votado del país cuando sostuvo que había que superar el eterno debate de las FARC y el Gobierno debería dedicarse en lo esencial a solventar el acuerdo definitivo de paz. En la actualidad, abril de 2017, las cosas están tomando un curso normal y pese a las tensiones las cosas van más o menos bien (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Espectador*, edición del domingo 22 de enero de 2017, pp. 2 y 8).

excelso que de hecho deberá estar en ambos bandos –pero no como Valerio Mésala Corvino (64-8 d.C.)– con el fin de actuar de intermediario, o de amistoso componedor con el designio de facilitar el consenso, el compromiso, el arreglo, o el ajuste de esto o aquello dentro de las distintas fases del acuerdo –drogas, verificación, justicia, tierra, etc.–. Y para cumplir fielmente el encargo también deberá acordarse de Xenócrates cuando dijo que se había arrepentido muchas veces de haber hablado pero nunca de haber callado.

Y ¿quién en Colombia podría reunir las cualidades para llamarle un hombre excelso en política y por ende con la suficiente autoridad moral e intelectual para que terciare en ese proceso del postconflicto? Debo rehuir la tentación de pensar rápidamente y lanzar el botafuego de un nombre o de varios nombres y lo ideal será ir de mi parte desmadejando el hilado para no salirme del contexto de lo que ha sido conforme lo expuse anteriormente un hombre excelso en el sentido general de la palabra.

Mas no por eso me abstendré de decirlo, por lo contrario, al ir trabajando poco a poco en los contenidos de esa figura –lo excelso– llegará el momento en que saldrá del cubilete el nombre o los nombres de las personas que podrían intervenir como extintores en medio de los bamboleos del postconflicto y de esta manera la idea de lo excelso en Colombia tomará carta de naturaleza durante ese trámite tan importante para asegurar la paz.

Si durante el primer capítulo de esta obra yo departía de los actores, entendidos como partes interesadas en el desarrollo de la tragedia de la guerra y la paz colombiana, ahora un poco al margen de esa determinación, me corresponderá fijarme en el tercero, el hombre excelso por antonomasia, capaz

de sofocar cualquier conflagración en el escenario. Y sé que hace falta un nombre (o varios nombres) y por ello, en cada uno de los pasos que a continuación esbozaré se podría atisbar que el nombre (o los nombres) han empezado a salir, y lo que yo hice fue provocar aquí que pudiera encontrarse consigo mismo como eventual hombre excelso.

Hasta ahora hice una sucesión de aproximaciones alrededor de lo excelso, quizá ambiguo, de aquí en adelante el asunto tomará el giro conveniente consciente de que el peligro de la paz, es la excesiva confianza o una seguridad demasiado confiada, de ahí que es preciso acudir al fanal del sabio, la sonda que busca hasta el tuetano lo que se puede temer de calamitoso.

Entonces: ¿cuál es el punto de partida en concreto de esta extraña forma de ultimar la búsqueda del individuo excelso o los individuos excelsos para resolver de un modo adecuado los temas del postconflicto? Cuando Descartes colocó al hombre en el centro del mundo y del saber, no le movía ningún interés relativo a la humanidad –como lo sostuvo Hegel– sino únicamente que se hallara seguro de que sabía algo sobre algo para que se constituyera en su propio ser al margen de sus actividades normales, le interesaba en suma que el propio ser del hombre fuera su saber y a esto me remito cuando escudriño con la lámpara filosófica de Diógenes al individuo excelso en el terreno político –o a los individuos excelsos– y que convierta la peculiaridad de su existencia en el ser del hombre y de las cosas dentro del postconflicto, mas no como un sabelotodo o sabihondo sino como una persona dotada de plasticidad lógica y retórica oportuna y adecuada, llamada a jugar un rol preponderante en ese asunto.

Inclusive, yo creo que esa persona excelsa que se recla-

ma podría encontrarse en el seno de las comisiones creadas a fin de poner en práctica las líneas de acción prioritarias y principales retos de la primera fase del postconflicto entre los cuales se destacan el desarrollo de proyectos productivos de carácter socioeconómico en las zonas rurales más afectadas por la guerra, la concreción de la reforma rural integral, los planes de desminado voluntario y de sustitución de cultivos entre otros o por alguno de los futuros magistrados de la jurisdicción especial de paz, en fin, existe un amplio abanico en donde esperar que pudieren hallarse personas de ese talante.

Del mismo modo, creo que un individuo excelso estaría en condiciones de prestar su concurso en el manejo de otra línea de acción que será la expedición de las primeras normas que se deberán tramitar en el Congreso empezando con la reforma constitucional que autorice la jurisdicción especial de paz y una ley que defina la transición jurídica de los miembros de las FARC a la justicia especial y la Ley de Tierras y tras el desarrollo de una tercera línea de acción como sería la creación de otro organismo llamado Consejo Nacional de Reincorporación integrados por dos delegados del Gobierno y dos de las FARC que será la instancia que irá a estar por encima de los programas que faciliten la reincorporación a la vida civil de los excombatientes y en donde la presencia por lo menos de un hombre excelso sería importante para proporcionar la configuración adecuada a ese organismo⁵⁴.

No es difícil imaginar que, en el seno de esas dos comisiones, por ejemplo, surgirán problemas, inconvenientes, roces,

54 Como lo dije en páginas anteriores, ya el Congreso le dio luz verde al acto legislativo que autorizó la puesta en marcha la jurisdicción especial para la paz y otros tópicos relacionados con la marcha del postconflicto, así que por lo menos hasta ahora se está cumpliendo la hoja de ruta trazada (Nota del autor).

malentendidos y situaciones críticas que requerirían del concurso de una persona excelsa, aun novicia en esos terrenos, para que, al margen de su posición en ese organismo, aunque preferiblemente fuere que estuviera al margen del Gobierno y de las FARC, pondere esos problemas, los matice y colabore para una solución pragmática.

Mas es factible, intuyo, que no se hallare ningún hombre excelso, dado que es raro y difícil de conseguir a las primeras de cambio, ¿que se deberá hacer?...

La solución no estará en procurar incorporar hombres duros o intransigentes, así fueren especialistas en su materia, sino individuos sensatos de lado y lado porque la cordura es un paso previo para ir asomándose a la excelsitud y obviar con altura las dificultades que brotarán en el seno de esas entidades. En todo caso soy del parecer que por lo menos un individuo excelso será imprescindible en los organismos encargados de manejar el postconflicto, que tendrán que emerger dentro de la compleja malla de acciones y discursos en movimiento... por consecuencia de la materialización del acuerdo definitivo de paz, pues uno de los aspectos que tendrán que manejar las partes en ese intervalo será el consenso y el intransigente de cualquiera de los lados muy poco ha entendido la índole de ese concepto.

El consenso⁵⁵. Si por algo resulta incómodo cualquier

55 En cada cosa, el consenso de todos los pueblos deberá considerarse ley de la naturaleza y como no es estático deberá correr al lado del tiempo, lo que implica que su esencia está en constante realización hasta chocar con otro consenso... Esta afirmación de Bobbio significa que la continuidad, la duración, la estabilidad y la vitalidad serán los elementos indispensables para que en el marco del postconflicto colombiano pudiere superar satisfactoriamente las dificultades que de hecho se van a presentar en ese inédito escenario de la realidad política colombiana (Nota del autor. Véase, además: Bobbio et al. (1997). *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*. México: FCE, pp. 41 y ss.).

acuerdo de paz es por la actitud posterior, o sea a su implementación, porque el modo de problematizarse un acuerdo de paz es precisamente cuando se le despoja de su trasfondo universal o romántico y se llega al meollo del asunto en donde se tendrá que ceder en esto o en aquello al momento de interpretarlo, igualmente hay un orgullo cegador y una vanidad insufrible en ciertas personas que han de intervenir en esos trámites que muchas veces ponen en serio peligro la índole de ese convenio. Y es lo que podría ocurrir con el acuerdo definitivo de la paz en Colombia si no se adoptan las medidas indefectibles para que fueren los excelsos en primer lugar y ojalá en segundo lugar los sensatos los que tomaren asiento en cualquier organismo encargado de velar por la aplicación del acuerdo, ya que esas personas son facilitadoras en menor o mayor grado del consenso.

No bastaba únicamente el consenso para llegar a donde se llegó, no, ahora es ineludible establecer otro consenso porque ya lo dije en páginas anteriores, en los detalles es donde entra y juega el diablo y es ahí en ese escenario en donde se demanda la presencia de este tipo de personas, ojalá del hombre excelso.

¿Qué haría un hombre excelso para promover el consenso y alejar el peligro de una ruptura en el seno de las dos comisiones ya citadas para impulsar al postconflicto en Colombia y arribar luego a la transición en pos de una normalidad institucional?

Dejar ver sus cualidades, entre ellas, la ponderación y la discreción de ir por el justo medio de las cosas, sin inclinarse a los extremos.

¿Es lo mismo hombre bueno y buen ciudadano?⁵⁶ No. ¿Es lo mismo hombre excelso y hombre bueno o buen ciudadano? Tampoco. Sin embargo, el hombre –por lo general excelso– ha sido por naturaleza forjador de situaciones en pos de la realización perfecta de lo posible⁵⁷ y poco importa que fuere un hombre bueno o buen ciudadano porque en realidad se presume que un hombre excelso está por encima de lo bueno y de lo malo en cualquier contexto.

Para responder entonces con más énfasis la pregunta que surge esta etapa del discurso, es significativo de mi parte indicar que inicialmente exteriorizará una actitud y un posicionamiento respecto del asunto a tratar, con el propósito de despojar a la verdad de cada una de las partes de su eventual esencia inmutable y objetiva o de su carácter intocable, para que pudiere ser reducida por ende a un plano en donde cada parte podría examinarla y contextualizarla.

Yo pienso que en ese interregno que media entre despojar a cada verdad de su carácter inalterable y el estudio de cada verdad que hará cada sector comprometido en el tema, el hombre excelso o el hombre sensato, pues no se repelen, que intervinieren en ese proceso como miembro de una de esas partes, tomará cada verdad de esa parte y fuera de toda sospecha le arrancará el velo protector que la recubre para olvidar las notas distintivas con la cual se suscitaba la diferencia y poner rápidamente sobre el tapate no una tercera verdad sino una verdad libre de extrapolaciones y de adornos con la fuerza suficiente para engendrar un troquelado capaz de mover la situación del sitio donde estaba estancada hacia otro lugar

56 During, I. (2010). *Aristóteles*. México: UNAM, p.734.

57 During, *op. cit.*, p. 736.

más propicio para el consenso. Y solo de esa forma el consenso empezara a dar sus frutos. Al manejarse adecuadamente el consenso, es necesario hablar de otro tópico, la verdad, la verdad de cada uno y que se cree incuestionable, también es necesaria que se maneje con discreción, con pudor y con tacto.

La verdad. ¿Qué es la verdad? Si bien en el capítulo anterior definí la verdad, y sobra repetirla. No obstante esa verdad es proclamada en este país con voz de león, pero a la hora de ponerla en práctica, con la potencia de la liebre... por eso no prevalece porque el deseo es limitado y la acción esclava de los límites.

El Gobierno Nacional y las FARC manejan cada uno su propio catálogo de verdades, para bien o para mal. De hecho, eso no es censurable, porque existen posiciones encontradas, sin embargo, el consenso deberá partir de la siguiente afirmación de Rousseau: La usurpación de los ricos, el latrocinio a los pobres, la miseria, y las pasiones desenfrenadas son las que han provocado un estado de guerra permanente y han impedido la cristalización de una paz duradera en el mundo. Ese apotegma tan evidente por sí mismo, no contraría ninguna posición ideológica por muy sólida que fuere ni tampoco impide que criterios opuesto a ciertos tópicos, tomando como base la misma, se aproximaren, y eso es lo que se tendrá que hacerse en el desarrollo del postconflicto si se ambiciona sacarlo avante.

Entonces en el seno de cualquier organismo que tuviere que ver con el postconflicto y de todas las decisiones que se fueren adoptar para implementarlo como van a entrar en juegos luchas, poderes y dominaciones como lo intuía Foucault con el designio de acomodar su verdad será forzoso, tener primero esa reflexión de Rousseau en la mente de todos, y

segundo que la sensatez en primera instancia y ojala la excelcitud en última instancia se hallaren presentes principal o subsidiariamente para que el consenso, palabra clave en el postconflicto, lidiare con la verdad de cada parte y finalmente todo se deslizare sin contratiempos mayores.

La ventaja de contar con un hombre excelso bien en el seno de cualquier organismo y forzosamente desde el poder a partir de 2018, para los fines del postconflicto, residirá en la superioridad de ese talante, que se notará con la noble sencillez y con la serena grandeza de su presencia tanto en la actitud como en la expresión, de modo que así como en las profundidades del mar permanece siempre en calma por más furiosa que fuere la superficie, igualmente en el carácter del hombre excelso se observará lo mismo, o sea en medio del reverbero de las pasiones un estilo grandioso y equilibrado perennemente se asomará...⁵⁸.

La trama de la complejidad del postconflicto, por ejemplo, en el campo agrario, ofrecerá un espectáculo singular, la verdad de cada parte en el problema de tierras en Colombia y en la mitad el espinoso asunto de la violencia en el país. Porque si hay un tema álgido, delicado y peliagudo, sin relativizar a los restantes temas del acuerdo, es ese, ya que la crónica de la intimidación generalizada que se ha vivido en este Estado, surgió por el pésimo reparto de la tierra desde la Colonia. Y eso puso frente a frente a dos clases sociales, los poseedores de la tierra y los campesinos que poco a poco iban quedándose sin nada de lo que cultivaban y en el medio como árbitro, pero malo, el estado que ladinamente terciaba en favor de los poderosos y eso abrió la brecha aún más de la desigualdad.

58 Nietzsche, F. (2009). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Gredos, p. 35.

¿Qué ha sucedido en Colombia con el tema agrario? De demasiadas cosas como para contarlas aquí, pero estoy seguro de que los políticos criollos se introdujeron con maña en ese sueño resbaladizo mientras que los interesados posaban de idiotas bajo sus ojos. O sea se nutrieron del orgullo de los afectados mientras, estos permanecían –y permanecen aún– en ayunas con ese capricho; pero eso deberá cambiar...

Entonces es de recibo esperar que en este tópico del agro, las partes deberán llevar un morral a la espalda para echar las limosnas destinadas al olvido, esa deidad que devora todo y tomar el camino de la actualidad y seguir bien el sendero para solucionar de una vez por todas el tema de la tierra, de esa forma serán bienvenidos a la historia porque la virtud política no busca su remuneración en el pasado sino en el futuro...

No hay que olvidar que la tierra ha sido la bandera de una de las partes y muchos de los excombatientes estarán urgidos de recibir las parcelas para ponerse a trabajar y de ese modo se reincorporasen a la vida civil pero, además tendrán la satisfacción de que por lo menos la lucha y el sufrimiento de sus antepasados no fue en vano y eso apuntala un principio de reconciliación integral.

La democracia –dijo Tocqueville– podía resultar tiránica por la imposición autoritaria del mayor número y el desconocimiento de la justicia en contra de las minorías, y cuando uno sopesa esa reflexión y la lleva al postconflicto, es de recibo temer que, si no militare el consenso entre las partes, y ante la eventual imposición de la autoridad del poder pudiere rápidamente hundirse el postconflicto.

Yo agregaría que el consenso deberá arrancar no solo con la frase de Rousseau en la que casi todos estarían de acuerdo sino más tarde en la manera de implementar ese acuerdo. O

sea, el consenso deberá ser la base primordial sobre el cual tendrá que edificarse el postconflicto.

¿Y cómo arrancarían el consenso en el marco del postconflicto? Con una pregunta inicial: ¿Cómo debería implementarse el acuerdo definitivo de paz a nivel global o a nivel sectorial? Carezco del talante para insinuar recetas o bajo qué renglones, más la opinión de los expertos sobre ese tema descansa en que esa implementación demandará reconocer la dinámica social, cultural, política y económica de las regiones, y por eso será ineludible contar con el apoyo de actores comunitarios excelsos o sensatos, a efecto de que fueren capaces definir y defender lo público⁵⁹. O sea, lo ideal será manejar la mayoría de los asuntos desde una óptica sectorial ya que rendirían más las operaciones a desplegar, porque el espacio será menor y porque además los actores tendrán un margen de maniobra más expedito y sin tanto control central.

¿Cómo así? La agenda del acuerdo definitivo de paz, comprende varias fases, todas a nivel nacional como la justicia, pero habrá otras fases que demandarán manipularse a nivel regional como la desmovilización, el problema rural, el tema de los cultivos ilícitos o la reparación integral y por eso hay que racionalizar el proceso y llevarlo a las comarcas sin perder la unidad de acción, centralizada aclaro. Por ende, la presencia activa de actores regionales idóneos, o sea excelsos y sensatos, servirá para proporcionar la adecuada construcción social de esos temas por intermedio del diagnóstico, de la planeación, de la organización, de la disposición y finalmente de la acción de los lineamientos de un modelo que garantizare la

59 Galindo León, P.E. et al. En: *UN Periódico*, Número 20, julio 2016, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, p. 4.

ejecución de esas fases para que de esa forma y poco a poco una especie de paz territorial se fuere apoderando del entorno nacional.

Empero no debo olvidar ni nadie deberá olvidar que todos los puntos del acuerdo definitivo de paz son importantes para la cimentación final de la armonía y que lo ideal es que todos los puntos fuesen entrelazados hasta el final, pero obvio es que eso no podrá suceder puesto que uno terminaría primero su campo de acción y otros quedarán rezagados, mas a la postre tendrán que cumplirse por lo menos en su medianía.

No negare que simpatizo con la causa de la paz, pero igualmente estoy convencido de que, si las partes de todo corazón no van al unísono en pos de garantizar la implementación del postconflicto sin tantos traumatismos, al final colapsará, por eso es ineludible contar con el talante de aquellas personas que pudieren mostrar que son dueñas de sí mismas y que han depuesto además cualquier asomo de egoísmo individual a fin de prever que por lo menos la sensatez guiará la mayoría de sus acciones en ese sentido. Por eso es importante el pensar lo que vale la pena ser pensado sobre el particular.

Y ¿cómo arrancaría la verdad en el postconflicto? Es algo espinoso, pero deben tener las partes el coraje de afrontarla para que la paz fuere al final un éxito, porque en el relato de la verdad, no de la verdad parcial o acomodada, estará la posibilidad del olvido, del perdón o de la reconciliación y la probabilidad de la no repetición de esos hechos. Hay que hablar con la verdad y no temerle, no es posible ya a estas alturas, evadirla...

Entonces al consenso y a la verdad, hay que ponerles en su punto y coma, como sendos modos en que las partes intervendrán dentro del juego de opciones que deparará el post-

conflicto y volvería consistente lo que para la oposición es un desatino, la paz bajo los parámetros acordados.

De todas maneras, conviene añadir de mi parte que el hombre excelso en el campo de la política ignora de qué manera arbitraria muchas veces su virtud ha llegado a dar forma a lo que vio, pero la intensidad de su excelstitud es tan grande que avasalla cualquier posibilidad de suponer en eso o aquel detalle contingente⁶⁰ y en el manejo adecuado del consenso y de la verdad es un artista consumado porque entiende y así lo explica lo provechoso y lo útil que resultan esas instancias (o ¿categorías?) en todo diálogo entre rivales.

Ahora bien: Si se me preguntare a mí cuál de las dos máximas que apoyaron este capítulo fue la más significativa respondería que la de Spinoza por su agudeza y penetración pero no me olvidaría de la de Sófocles porque es extraordinaria en su visión y proyección... No obstante encaminado a las sendas máximas que orientan este libro yo respondería igualmente que me quedaría con la primera en tanto recabó la importancia del pensar y del ser sin rechazar la segunda máxima, porque no hay que objetar el alcance de la excelstitud para el ir y venir de la vida.

Queda por saber si de lo expresado hasta ahora se podría advertir algún hombre excelso en este país y como no lo vislumbro, a simple vista tal vez porque no supe dar las pistas adecuadas, o porque cuantas personas que se apreciaron como excelsas son miserables de valor e incluso porque a veces cuantas personas que se reputan abyectas, su práctica en cambio es útil, y por ello tomaré la linterna de Diógenes e iniciaré mi excursión...

60 Nietzsche, F. (2009). *Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Gredos, p. 333.

Mas como se acerca el debate electoral de 2018 y el futuro jefe del Estado será en encargado de darle el toque pertinente al postconflicto que ya está encarrilado en lo posible, entonces acudiré al abanico de precandidatos a efecto de divisar si todos, la mayoría o alguno de ellos, asumen las categorías de la excelsitud y de ese modo pudieren dirigir desde el poder al postconflicto con el toque que ese estatus reclama y exige. No puedo ya a estas alturas del ejercicio reiniciar la búsqueda de un individuo de esas cualidades para que pudiese ser convocado al seno de cualquier organismo dentro del esquema del postconflicto y por eso de forma subsidiaria acudo a la cabeza de la pirámide, consciente de que, si acierto y el país en igual sentido, la mayoría de las decisiones que desde 2018 se adoptaren en esa materia tendrán el sello distinto de la calidad.

Al afrontar ese reto, me hallo en el límite del mundo, pero no de mi mundo como aquel sujeto pensante que alberga ideas buenas, malas, regulares o pésimas sino del mundo del postconflicto y por ello tendré que manejar ideas pertinentes alrededor del mismo y concretar la posibilidad de que dentro de la lista que a continuación suministraré se hallare en lo posible la figura excelsa en política que podría regir los destinos de la Patria a partir de 2018.

Pues bien: La lista empezará con Sergio Fajardo. Debo aclarar empero que esta inicial nominación no simboliza que fuere el primero, no es una distinción, más bien una apreciación del orden con que mi mente viene manejando este plan.

La política y la sociedad tienen una ligazón íntima y necesaria, porque los políticos han descrito generalmente sin conocimiento de causa el estado del país para pretender gobernarlo, pero tendrá que llegar el día y ojalá fuese el 7 de agosto de 2018, quien viva lo verá, cuando la política fuese

una escuela de buenas prácticas a fin de mejorar la perspectiva social de la Nación, involucrada ya para esa época en plena efervescencia del postconflicto con su costal de problemas aún sin resolver. Por eso es ineludible contar con un eventual hombre excelso en el timón del Estado.

¿Podría ser ese hombre, Sergio Fajardo? Ni lo afirmo ni lo niego, solo me circunscribiré a esbozar los rasgos de su persona que han salido a la luz pública, como consecuencia de su vinculación al aparato burocrático del Estado como Gobernador o como Alcalde, entre otras. No obstante, un abogado en su columna dominical de un periódico local se fue lanza en ristre contra su persona, tildándolo de todo y pidiendo que no votarán por el, ya que era un lobo con piel de oveja y le podía hacer más daño al país que el actual jefe del Estado. No soy la instancia para refutar o acreditar ese planteamiento, solo añadiré que un hombre es honrado no por los honores que recibió y que son resbaladizos sino cuando sus acciones arrojan alguna luz en esta terrible noche de la vida⁶¹.

Salvo mejor opinión en contrario, hasta ahora ningún político independiente en Colombia ha encontrado circunstancias tan propicias para eventualmente arribar al poder como él, porque ya existe en el talante nacional una fuerza libre capaz de crear las condiciones para ir formando un país inédito. Y ese país inédito está en estos momentos a la puerta de su nuevo destino pues se ha firmado la paz y se va a ingresar o se está ingresando al postconflicto, un mecanismo novedoso que podría mutarse en el dispensador de oportunidades nunca vistas en el contexto patrio.

La afición al saber de Sergio Fajardo, de hecho, es docente

61 Diario El Heraldó, edición del domingo 4 de junio de 2017, p. 5B.

y matemático además de político, le ha permitido mostrarse casi siempre conciliador y amigo de la verdad, de suerte que su forma de hacer proselitismo viene contrastando con las maneras antiguas, que tan escasos buenos recuerdos han dejado. Ese es un punto a su favor, pero que de hecho sin embargo eso no lo encuadra dentro de la excelsitud que yo reclamo aquí.

Cuando estuvo en el poder departamental y municipal de su región, se esforzó en educar y en conciliar, dos verbos que en Colombia se hallan muy distantes entre sí, más las fórmulas usadas para sacar avante sus ideas sobre esos tópicos, por lo menos hicieron factible una aproximación al desenlace positivo de su gesta, que todavía se pondera pese al reparo de sus refractarios.

A este personaje que irradia bonhomía por los poros, le repele la falsa virtud, la hipocresía, la corruptela, y el saber disfrazado por la pedantería, entre otros, que han obstaculizado fundamentalmente la concreción de unos valores mínimos de convivencia en el seno de la sociedad colombiana en donde parece que casi siempre está a punto de suceder algo malo...

Yo conceptúo que Colombia es una palestra en donde se ha medido a la gente con mirada recelosa, disfrazada de cortesía para después destrozarla a sus espaldas y a las primeras de cambio, y en igual sentido los estiletos del escarnio, de la befa y del ridículo se encuentran tan afilados que han terminado por agudizar las relaciones sociales, comerciales y familiares. Y frente a esos estigmas criollos es donde también deberá poner su atención este potencial estadista excelso a fin de darle el puntillazo final empezando por controlar al periodismo ligero y amarillista que solo vive pendiente de la chiva o del detalle personal de este o aquel sujeto precisamente para hacerle trizas y de esa forma aumentar la sintonía o la circulación.

¿Por qué Sergio Fajardo es un hombre excelso en la política o eventualmente podría llegar a convertirse en uno como tal? Porque en principio maneja un talante dionisiaco y porque ha entendido que entre todas las crónicas de la historia, la de Colombia es la más patética porque casi siempre ha concluido mal.

¿Bajo qué criterios concebí su pretensa excelsitud? Por varias razones: La primera porque las cosas que están pasando en Colombia le merecen los latidos de su corazón, la segunda porque sabe que la fama no es más que el peregrino y agridulce bocadillo del orgullo y de la vanidad como dijo Schopenhauer por eso no la busca, la tercera razón porque entiende que el postconflicto pertenecerá sobre todo al que quiere actuar y al que está en condiciones de hallar una naturaleza adecuada para su desenvolvimiento, de suerte que todo lo que hiciere iría a formar una cadena de acciones que terminarían por favorecer cada fase del mismo y la cuarta razón y tal vez la más significativa es el pragmatismo que maneja lo que le ha permitido hasta ahora asumir posiciones coherentes aun en medio del disenso y de la falacia.

¿Por qué Sergio Fajardo es un hombre excelso en la política o eventualmente podría llegar a convertirse en tal? Porque en principio disfruta igualmente de una vida auténtica.

¿Bajo qué criterio concebí tal afirmación? Por una razón muy sencilla: a causa de lo que he leído acerca de su persona, entendió que solo hay un pecado: vivir de manera diferente a como hasta ahora ha vivido y como ha vivido hasta ahora de un modo pertinente a su manera de ser y actuar, no es descabellado de mi parte sostener que satisface la segunda condición de la excelsitud.

La vida auténtica, agregó, supone la enseñanza al mundo de los suyos de lo que debería ser según unos cánones cohe-

rentes con el estilo de vivir que día tras día se va actualizando porque de lo contrario, esa vida auténtica se mutaría paulatinamente en algo gris, señal de que ha envejecido e imposible por ende de revitalizar... es indispensable por ende de mi parte recabar que una vida auténtica reclama atención interior y disposición exterior para que de esa forma pudiere ir acompasado su ritmo con el de la rutina sin perder su norte.

¿Por qué Sergio Fajardo es un hombre excelso en política o eventualmente podría llegar a convertirse en tal? Porque en principio, asimismo, es un sabio en ese menester.

¿Bajo qué criterio concebí tal afirmación? No es de este lugar extenderme en disquisiciones acerca de la índole de su sabiduría política, me basta con añadir lo siguiente: En este mundo contemporáneo y aludo al de la política colombiana, todo ha sido confrontación, desgarramiento, desolación, necesidad, descomposición y una prisa frenética por escalar y escalar, y por eso viene corriendo a su disolución en un devenir patético porque va a ser desbordada la política por nuevas expectativas, generadas obviamente por el acuerdo definitivo de paz y por el postconflicto. Al afrontar ese político, tan aberrante situación y a la vez tan promisorio situación, ha mostrado hasta ahora una naturaleza creativa en ese arte, semejante al de Rafael, en la pintura, y no una naturaleza estática y complaciente como la de sus pares en la actualidad sino todo lo contrario, dinámica y emprendedora en grado sumo y eso ya de por sí constituye un indicio formal de sabiduría.

Entonces: Sergio Fajardo, ¿es un hombre excelso en política? Todavía es prematuro de mi parte afirmar o negar esa inquietud, pero lo que sí puedo señalar es que a la fecha⁶² y tras

62 Sábado 8 de julio de 2017.

la serie de aseveraciones que vertí acerca de la generalidad de su ir y venir, es que será un potencial candidato para asumir tan epónima calidad y servir de ese modo a los intereses de la Patria en el lugar que el destino le hubiere fijado porque cumple las exigencias categoriales que sobre la excelsitud vertí en páginas anteriores.

Debo avanzar pues la lista prosigue con el nombre de German Vargas Lleras.

¿Si podría concurrir en este individuo tan polémico y tan atravesado para muchos, las categorías de lo excelso en el terreno de la política? No voy a negar que milita en el talante de este hombre de acción una especie de algo sin gracia, de corte forzado e impropio de lo que exterioriza en los momentos de máxima tensión, que potencialmente podría generarle un halo negativo en su personalidad. Por eso es indefectible de mi parte llevar a cabo las siguientes apreciaciones.

De una forma general, yo podría aseverar, sin conocerlo a fondo, que su personalidad se ha alimentado de nutrientes heterogéneos que le han proporcionado la pujanza necesaria para generar instantes sublimes, agridulces y funestos que lo han elevado o precipitado por la cima y la sima del aprecio o del rencor.

Eso acontece en la actualidad. Y esa sensación se amplifica cuando parece que en sus salidas como funcionario público dejó entrever, eso intuyo, que él odia muy enérgicamente pero nunca desprecia olímpicamente, de ahí que ciertos sectores le teman por sus futuras acciones políticas ya en el ejercicio cabal del poder. Igualmente, el incidente reciente con uno de sus escoltas dejó la incómoda sensación de que algunas veces se precipita en sus reacciones... y eso jamás lo podría hacer un hombre ecuánime. Mas toda regla tiene su excepción y por

el momento es menester, eso creo, darle otra oportunidad en el complicado ajedrez de la política colombiana que se halla polarizada.

Por lo menos ya renunció al poder que detentaba y que hábilmente explotó, es de esperar entonces, eso intuyo, que comencare a mirar las cosas desde otra dimensión, menos demagógica y más centrada en lo que haría como Presidente de Colombia, de la mano de su recio carácter, tan mal interpretado por sus detractores que no lo quieren ni en pintura.

La sociedad colombiana idolatra a sus figuras, sobredimensionándolas y de ese modo al individuo que se destacó por encima de la medida general lo eleva rápidamente a una especie de santoral, y eso ocurrió con Vargas Lleras con una variable, que muchos le avizoran como la réplica de su abuelo materno, que fungió como jefe del Estado, caracterizándose por su temperamento volátil y vehemente. El inconveniente con ese parecido, estriba en que le llena sus espacios con símbolos del pretérito y eso le podría cerrar las puertas de mostrarse como es... un tanto áspero, distante y quizá monotématico, y no una mera réplica de su antepasado epónimo, aunque en ciertos rasgos se parecen.

¿Qué medida debería adoptar? Yo supongo que, al sentirse Vargas Lleras comparado con su abuelo, debería acordarse de lo que hizo Octaviano cuando competía con César, pero no imitándolo sino afinando diferencias para tomar distancia de tan conspicuo líder⁶³.

Una cuestión adicional: German Vargas Lleras es un individuo que ha sacado más beneficio de sus rivales que un tonto

63 Greene et al., *op. cit.*, p. 434.

de sus amigos⁶⁴, de manera que sus opositores deberán tener sumo cuidado a la hora de la confrontación electoral porque si es capaz de meter las manos en las fauces de una pantera, sin alterarse, será capaz de mayores acciones con tal de salirse con la suya en el campo político.

¿Por qué Vargas Lleras es un hombre excelso en política o eventualmente podría llegar a convertirse en uno como tal? Porque maneja un talante dionisiaco.

¿Bajo qué criterios concebí esa afirmación? Por varias razones. La primera y quizá una de las elementales es que ha venido preparándose escrupulosamente en ese terreno a efecto de arribar a la más alta dignidad del Estado tras haber efectuado el recorrido canónico de rigor. La segunda razón y eso para deleite de sus áulicos y seguidores que son muchos, porque irradia una especie de aureola casi sobrenatural que le ha facilitado hasta ahora no dejarse encasillar totalmente por el sistema, y por el contrario, pugna con criterios innovadores para mejorar la práctica burocrática a fin de que el Estado fuese más eficiente. De esa forma el poder estético de lo dionisiaco toma ribetes de estremecimiento, de prestancia y de acción que parece haber salido de una fragua de la antigüedad. Y la tercera razón porque actúa de un modo franco, directo y coloquial, no exentos de tirantez y distancia, aunque con deslices lo que le permite moverse a sus anchas en el veleidoso mar de la opinión pública sin tantos temores.

¿Por qué Vargas Lleras es un hombre excelso en política o eventualmente podría convertirse en uno como tal? Porque en principio e igualmente disfruta de una vida auténtica. No soy moralista y lo reafirmo, porque no pretendo ni aquí ni

64 Greene et al., *op. cit.*, p. 47.

en otro escenario tratar los modos de pensar y actuar ni tampoco quiero iluminar caminos denunciando esto, estimulando aquello, por el contrario, mi intención con este tópico es el de dirigir la mirada y que el lector me acompañare en el esfuerzo para hallar en el enramado de la política colombiana, la posibilidad de encontrar uno o varios hombres excelsos en esos menesteres, agotando para ello, las categorías que vislumbré sobre el particular. Y porque la excelsitud es una prenda de garantía para el futuro de una gestión política.

Ahora bien: Para mi precario entender, considero, salvo mejor opinión en contrario, que la vida de Vargas Lleras, es auténtica, no porque fuere la mejor en el país o una afirmación de la existencia épica de los héroes de antaño, sino porque hasta ahora su discurrir no depende de algo o de alguien y si bien eso podría ser tildado de orgullo y ansias de figuración, no obstante, es preciso reconocer que eso lo volvió libre o sea para disfrutar en unión de los suyos sin demasiados contratiempos... y para reinventarse en lo posible durante el diario vivir.

Colombia es una Nación que muy poco tolera de que alguien tuviere méritos por encima de su estrato y eso afortunadamente no caló en este personaje porque su estrato ha sido desde épocas pretéritas, precisamente la política y es ahí en ese escenario en donde salieron a relucir sus méritos y sus defectos, siempre asociados al temperamento de sus ancestros.

Yo reconozco que hay una razón de peso para sostener la vida auténtica de Vargas Lleras: Y es el sentido del deber que lo embarga en todos los órdenes de la existencia, de manera que esa predisposición, genuina de suyo, se volvió un sentimiento que constantemente le ha impulsado a la acción, es más, lo ha apremiado, de ahí que muchas veces sus posturas

resultaren un poco altisonantes o equívocas. Pero producto y lo reitero, de esa pasión que lo embarga por el deber...⁶⁵ y detrás de la misma, por el poder total. Eso es un peligro.

¿Por qué Vargas Lleras es un hombre excelso en política o eventualmente podría convertirse en uno como tal? Porque en principio y, asimismo es un sabio en ese menester.

¿Bajo qué criterio concebí tal afirmación? Desde luego que no podré extenderme por razones de espacio en señalar una sucesión de criterios que me permitieron luego determinar esa calidad de este político criollo, solo me baste indicar que su máquina de pensar como tal, está galvanizada de la teoría y de la práctica en tal actividad, de manera que puede desenvolverse con lujo de competencia en esos meandros para preservar o intentar preservar al país de la hecatombe. Por eso muchos lo consideran la única solución ante la encrucijada del postconflicto precisamente por su contingente condición de excelsitud y añadido porque además es devoto de la consigna de Gracián de que lo mejor era decir y hacer enseguida.

¿Qué otra persona se asoma en la lista? Muchas y ninguna, de manera que no estoy en condiciones ni siquiera de enumerarlas porque es posible que estén por encima de los dos citados o por debajo de los mismos, y entonces no se compadecería introducir a otro porque quizá perdería brío el estudio que vengo realizando pues dividiría por tres lo que en sana lógica se podría dividir entre dos y escoger.

Por eso a título de contraprestación, me propondré a continuación ya para cerrar el capítulo de este extenuante texto, poner de manifiesto el abismo que hay entre los dos y justificar de ese modo la improcedencia de insertar aquí a un terce-

65 Nietzsche, F. (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos, p. 428.

ro. El país y eso creo salvo mejor opinión en contrario, está ya en condiciones de escoger con cuál de los dos se quedaría para los fines a que se contrae el postconflicto, un reto solo para hombres excelsos puesto que ese será el colosal desafío del nuevo jefe del Estado de la Nación a partir del 2018. No obstante, es pertinente aclarar de mi parte que los naipes aún no se han repartido y podría surgir por ello un tercero que pusiere en aprietos ambas aspiraciones...

Pero eso no es óbice para intentar ahora llevar a cabo un parangón entre los dos, por eso, conviene tratar de discernir lo que eso simboliza, de ahí que me vea compelido a declarar sin rubor que esto será un ejercicio retórico con un trasfondo filosófico acerca de dos figuras que en la actualidad son alfiles, pero que más tarde serán reyes en el intrincado tablero de ajedrez de la República con el designio, no de escoger al mejor, no, eso la hará el electorado en su momento, sino de descubrir a dos paradigmas de la excelsitud política en Colombia y que me disculpen desde ahora las omisiones.

Aclaro que no voy a señalar pormenorizadamente las virtudes ni tampoco a describir los defectos de cada uno, esta historia no se hará cargo de esas particularidades y no puede de ningún modo además pues la invadiría el infinito... por lo tanto los detalles pequeños que agregaré al repertorio serán más que suficientes pese a que podrían encerrar ambigüedades en la fisonomía de los dos. Ya el lector tendrá la ocasión de avanzar en ese sentido.

Bien. Vargas Lleras ya es un político consagrado en grado sumo, un ejecutivo del poder altamente apreciado en muchos círculos y temido también, obvio es reconocerlo en otros círculos que no están de acuerdo con su actitud, en cambio Sergio Fajardo sin dejar de ser un político, no alcanza todavía

el nivel del contradictor en ese aspecto, aunque suple esa aparente diferencia con su condición académica, reconocida por propios y extraños.

Tras un montaje simplista de sus intenciones, Vargas Lleras, fluctúa entre disimular y revelar sus propósitos que de hecho son de muy singular alcance, mientras su contingente rival, Sergio Fajardo, ha ido puliendo su modo de hacer política a fin de exhibir un plan estratégico inédito en todos los órdenes para que difiera del de su contrincante cualquiera que fuere en el 2018...

Vargas Lleras en ningún tiempo ha dejado de soñar una política en forma muy popular para que fuere capaz de capitalizar sus obsesiones personales y sus preocupaciones fundamentales. O sea, recuperar al desposeído... y atacar al violento... en un marco en donde la legalidad podría llegar al límite, pues él ha sido, hasta ahora, un hombre que no se arredra ante los retos o ante las dificultades.

Sergio Fajardo tampoco ha renunciado a soñar una política con su particular visión de la formación humana, de ahí que persistentemente indague asentar su proyecto sobre la base de una realidad social donde predominare la educación en todo el sentido de la palabra. O sea, ayudar al desdichado a salir adelante y de paso combatir a la corrupción por conducto de una nueva página que construirá al respecto a fin de dignificar la política⁶⁶...

En suma, la preocupación de los dos, son los miserables y por cada lado, la violencia y la corrupción respectivamente. Aunque es ineludible recordar uno de los fragmentos conser-

66 Diario *El Tiempo*, Bogotá, edición del miércoles 11 de enero de 2017, Primera Plana.

vados del vate arquilogo: “Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo sabe una sola y grande”. ¿Quién es quién?

Con Vargas Lleras lo que cuenta es la expresión ciega de la realidad, de ahí que su temperamento a ratos le juegue malas pasadas, o sea hay momentos en que no hace caso y otras veces en que hace todo lo contrario y eso si bien puede disminuir su índice de aceptación, demuestra, no obstante, una capacidad ilimitada de reacción ante lo circunstancial que resulta la existencia cotidiana.

Con Sergio Fajardo, ocurre al revés, la meditación y la pausa son las reglas y sus consecuencias inmediatas, por eso tras su paso por el Gobierno Municipal y Departamental, esas tendencias positivas de su carácter, congénitas de un verdadero académico, salieron a flote y le han puesto sobre el Partidor en un sitio de privilegio en pos de la meta en el 2018. Una aventura electoral, motivo de tantas miserias que será causa de que muchos pierdan sus cabezas...

Con todo, la jornada que se avecina en Colombia será un vodevil en el que se representará al gran teatro de la política nacional y en donde se exhibirá con todos los detalles demagógicos la tragedia de los colombianos fatídicamente divididos entre ricos y pobres, la mayoría, buenos y malos, y en donde tras bambalinas pugnarán el ingenuo y el retorcido, el corrompido y el incauto en un amplio espejo reflejando en la puerta de entrada del espectáculo, el prototipo de la realidad humana del país y en donde si estos dos personajes no afilan sus armas, cuando le tocare ascender a uno de los dos al poder según el veredicto de las urnas todo seguiría igual o quizá peor.

Igualmente debo advertir que Colombia se halla en la actualidad en la oscuridad que es vertiginosa, por eso deman-

dará del concurso de uno de estos dos excelsos personajes o del tercero que saliere al ruedo y que reuniere las mismas cualidades y defectos de estos, para permitirle al corazón de la sociedad criolla que dejare de sentirse oprimido, porque cuando la humanidad se siente así, atisba todo lóbrego y desde luego todo se volverá además turbio como dijo Víctor Hugo⁶⁷.

¿Qué haría cada uno? Intuyo que el temperamento de Vargas Lleras le impondrá la dolorosa e incontinenti tarea de pisar con fuerza los callos de los intereses creados, especialmente los relacionados con el postconflicto, pero tendrá que examinar, que continuamente será preciso un límite hasta en el jeroglífico pues hay una medida en todo según Séneca⁶⁸ y equivalentemente intuyo que el temperamento de Sergio Fajardo le impondrá la aguda tarea de apresurarse lentamente⁶⁹ en pisar con fuerza los callos de los intereses creados, especialmente los relacionados con el postconflicto. Y es ahí donde la personalidad de cada uno será indefectible valorar por el elector para el delicado ejercicio del poder, porque una salida en falso provocaría el efecto de una piedra arrojada al estanco...

Desde luego que las equivocaciones y los yerros han sido y serán el pan de cada día de la humanidad y ellos, no son la excepción, empero, como son hombres excelsos o aspiran a ello en el campo de la política, no todo lo que de esa manera cayere será digno de repulsa o de bullicio, y en el caso que lo fuere, el auténtico talento que han mostrado por lo general ante una pifia o una necesidad, rápidamente se recuperaría y se remontaría rápidamente para seguir el curso de su vuelo.

67 Hugo, V. (2005). *Los miserables*. Barcelona: Planeta, p. 373.

68 Hugo, V., *op. cit.*, p. 136.

69 Estas palabras se las atribuyó Suetonio a Octaviano (Nota del autor. Véase, además: Hugo, V., *op. cit.*, p. 135).

Eso por lo menos a mi precario entender es un buen augurio. Aunque el fin corona todo ese viejo árbitro del cosmos, el tiempo, acabará con todo un día...

Ambos de una manera u otra, tendrán así mismo que entender y poner en práctica que el hombre sabio es aquel que sabe contenerse y estar al tanto del mismo modo para distinguir entre una cuestión promovida y una cuestión pendiente. Y bajo ese tamiz yo cotejo a Vargas Lleras con Polinices y a Sergio Fajardo con Anfiarao...⁷⁰ ...por eso hay que ser cauteloso con el manejo del poder... pues hay que dudar siempre, por cuanto la duda ha sido el origen de la sabiduría como bien lo anotó Descartes y su contra, la suficiencia o la ligereza la causa de tantas equivocaciones o desaciertos, que en el momento que vivirá la Nación, serán a no dudarlo fatales o perjudiciales.

No puedo hacer una descripción minuciosa de las propuestas políticas de ambos, solo añado una visión idealizadora de lo que deberán tener en mente, cada uno o sea, por ejemplo, que la miseria conduce al delito pero que eso no constituye una fatalidad y que no sería necesario pagar el precio del progreso, por eso se requeriría del concurso de una voluntad férrea con la fortaleza de las convicciones de uno y otro para llevar a cabo un viraje de lo que actualmente se viene haciendo sobre ese tópico, o sea la ecuación miseria=delito, aprovechando para eso la coyuntura del postconflicto.

Vargas Lleras⁷¹, pertinente es reconocerlo, tiene una ven-

70 Hugo, V., *op. cit.*, pp. 136 y 137.

71 La ideología de estos dos epónimos ciudadanos tiene algo en común a pesar de las diferencias que tienen: El hecho de que ambos manejan un cierto malestar compartido por el actual estado de cosas en la Nación, y al que prometen ponerle coto desde el nivel de sus experiencias, esa afinidad le ha permitido a más de uno, suponer que el triunfo de uno o del otro, podría conducir a eliminar ese malestar con planes y estrategias fecundas, de ahí que no fuere necesario ponerlos a contender de un modo radical, ya que en el poder cada uno haría lo mismo pero con distintas herramientas... (Nota del autor).

taja sobre Sergio Fajardo, ha puesto desde el poder actual, el referente social en vilo al darle vida por muestra a la entrega de casas gratis, por eso dicen que es ahí en donde está apuntando y está haciendo diana, a despecho de sus contradictores, más ya salió del poder y el agua volvió a su cauce puesto que la gente olvida rápido. Sergio Fajardo pese a que carece de esa gabela que podría perjudicarlo en sus pretensiones, no obstante, lo quiera o no, sabe que ese aparente dominio del contexto actual, podría revertirse en su favor si fracasan en la recta final los planes del exvicepresidente, pues si el señor no guardare ya su casa en vano rondarán los que quedaron custodiándola. Tal vez por esa circunstancia es que vislumbrase con paciencia desde sus cuarteles de invierno toda esa algarabía populista pues concibe que cuando pasaren, entonces sí entraría a enfilarse sus baterías en un plano de relativa igualdad. Sin embargo, deberé recordar que, en esa frenética campaña de inauguraciones, el nieto de Lleras Restrepo podría proclamar a los cuatros vientos que las obras deberían parecerse a las palabras y que por ende encajaría su actividad proselitista en tal aserto, producto de la sabiduría antigua y derivar pingues beneficios electorales. Desde luego que estas son conjeturas mías, hay que esperar en el partidador.

Sergio Fajardo, no obstante, a mi juicio, tiene una ventaja adicional, que sabe abrir y cerrar con más rapidez que Vargas Lleras, la caja de sorpresas de la paradoja y de la contradicción, pues entiende que algunos de sus seguidores, aunque volaren se verá que tienen patas y por eso es posible que los apartare para el bien de su campaña. En cambio, Vargas Lleras comprometido como se halla con el establecimiento o parte importante del mismo, carece de esa agilidad de maniobra pues no solo está atado de pies y manos hasta cierto nivel,

sino que tiene una concepción formal de lo que simboliza el compromiso político...

¿Quién ganaría con el triunfo del uno o del otro? Todos y ninguno. En todo caso, yo opino que el pueblo y de ahí será de aguardar que el más bello altar construido en la Patria será la fisonomía del desventurado, del desplazado, del miserable, o de la víctima al ser consolado con hechos y que le den las gracias no solo a Dios sino a la gestión de uno de los dos. Y la más grata satisfacción a los ojos de la Madre Patria será no solo la culminación del postconflicto sino erradicación de la violencia y la morigeración de la corrupción.

¿Es mucho pedir al acaso? Cuando uno se entera de que más de 60.000 personas han desaparecido en medio de la guerra en los últimos 45 años en la Nación⁷² y de que la corrupción ha resultado más costosa que la guerra misma, no queda otra alternativa que esperar que no fuese exigente tal petición de auxilio al Infinito, a Dios o al Acaso como quisiera llamársele para que se virara la proa de la nave y se encaminare para el bien de las nuevas generaciones por la ruta adecuada.

Ojalá y lo repito que un extraño viento desde lo alto se precipitare sobre Colombia y que ese viento proviniera de Dios exhalándolo a pleno pulmón.

Existe una tendencia muy respetable en el país que detesta el acuerdo definitivo de paz y desde luego al postconflicto, yo no pertenezco a ella, pues para mí el acuerdo final de paz y su ulterior desarrollo, el postconflicto no es más que la fecha atónita del comienzo de la armonía o sea que una paloma hubiere

72 Diario *El Heraldo*, Barranquilla, edición del miércoles 11 de enero de 2017, p. 6B. País.

salido de un huevo como ese fue positivamente inesperado y sorprendente... para el bien de la Patria.

Los dos personajes citados tendrán que hacer que sus conductas se acomodaren a sus palabras y esperar que a uno de ellos, la contrariedad por eso o aquello no lo hiciera estallar en colera y al otro por el contrario que por ser ante todo paciencia, no reaccionaré ante esto o aquello con el ímpetu que la situación amerita, en este caso la paz...

Sin embargo, es preciso añadir lo siguiente: ¿Quiero sintetizar al acuerdo definitivo de paz? Pues diré escuetamente que lo llamo un avance en pos del progreso nacional... ¿Quiero resumir al progreso? Pues diré que lo llamo mañana y por lo tanto hay que apoyarlo bien con la presencia de Vargas Lleras o de Sergio Fajardo en el poder o del tercero que a la par apuntalare ese acuerdo a fin de esperar que tanto la violencia como la corrupción dejaren de tener el impacto que aún tienen en el seno de la sociedad colombiana.

Ahora bien: la tarea que llevaré a cabo a continuación solo serán escuetas especulaciones, meras inferencias mías acerca de todo ese asunto relativo a los dos personajes, de ahí que no podrán patrocinar un santo y seña de lo que ellos van a hacer o de lo que no van a hacer sobre el particular, pues opino que, sobre el desenlace del postconflicto, el tiempo, ese juez supremo de las cosas tendrá la última palabra. No obstante, es válido trazar mi apreciación sobre ese particular...

La guerra de guerrillas ha mostrado que no es el trampolín adecuado para alcanzar un cambio en la estructura política y social de un país. Ya es algo obsoleto porque ni siquiera en la actualidad tiene un soporte ideológico claro y distinto que enseñar y por ende está condenada este tipo de confrontación a desaparecer bien por la fuerza de las armas o bien por el re-

levo generacional que ya advierte otros espacios para la confrontación política y otras experiencias que podrían mejorar la perspectiva de acceder o al poder o a una porción del mismo sin tanto bullicio.

Y eso a lo mejor fue la motivación central de las FARC para optar a firmar el acuerdo definitivo de paz porque entendieron, si bien uno que otro miembro pudo fruncir el entrecejo y mostrar su inconformidad con el fin de la lucha armada, que la realidad geopolítica no daba ya para más y eso de ningún modo era cosa de burla pues de seguir insistiendo en la violencia, el vencimiento de las letras de cambio sobre la muerte la estarían acelerando sus miembros y el infierno de la confrontación estaría complicándose para ellos...

El acuerdo definitivo de paz y eso tienen que comprenderlo los colombianos, encierra una contradicción, tiene por objeto el sacrificio de ciertos ideales por medio de la concesión a la otra parte y viceversa y eso deberá dar por resultado la armonía... Por eso lo confieso que hay en mi corazón una confianza sólida que no escucha a los profetas del desastre...

¿Qué harían los dos personajes citados aquí y cuyas aspiraciones presidenciales parecen ser las más evidentes hasta ahora sobre el tratamiento a ese grupo que poco a poco está dejando las armas y acercándose a la reincorporación?

Yo antes de avanzar, vislumbro en las FARC lo que realmente hay que ver en las FARC. Y respecto de sus verdaderas intenciones, casi todo el mundo las conoce, lentamente acercarse al poder por la vía que desafió su fundador. Acabada la guerra formal y materialmente hablando, un inédito sistema político se apresta a presentarse ante el país pese a la oposición de un sector de la opinión, de ahí que los candidatos que aspirasen a suceder al actual mandatario deberán comprometerse

terse a disponer de los recursos necesarios para sacar adelante al postconflicto, porque de lo contrario, este país, que ya no aguanta más tragar saliva en vano, podría desvanecerse como la sombra del alegre imperio de Napoleón III. Y de esa dolorosa situación solo la barbarie se beneficiaría.

Entonces si la gloria política consiste en derramar toda la luz posible sobre un proceso en ciernes, pero incierto en su cabal realización, por tantos reparos y obstáculos, habrá necesidad de aguardar que los protagonistas de este capítulo, obrasen con equilibrio y proporcionalidad en aquellas cosas que tienen que ver con el postconflicto –sin descuidar otros menesteres desde luego– pero como un sentido que oscilare entre las promesas electorales y aquellas que realmente se irán a cumplir y no pido que sea justo el que resultare electo, eso es tan difícil aun en un hombre excelso en política sino razonable en grado sumo.

¿Qué les correspondería hacer entonces a cada uno de estos candidatos? En la tarima y si triunfare, un sano ejercicio acerca de lo que significa causalidad, necesidad y explicación de las medidas de gestión que se fueren a implementar y las secuelas de la misma y también reconocer que las normas constitucionales y legales carecen de la inexorabilidad de las leyes de la naturaleza y por eso habrá que agregarle en cualquier trámite del postconflicto, un componente lógico que asegure por lo menos sobre el papel la viabilidad de lo que se va a ejecutar en ese proceso aunque eso no garantiza desde luego su cabal realización.

Por ende yo considero que si Vargas Lleras y Sergio Fajardo quieren cambiar el orden de cosas imperante o por lo menos modificarle en un grado importante, deberán comprender y explicarle a sus prosélitos a la sazón que en el mundo hay un

justo natural que no depende de la voluntad humana y un justo legal que sí se funda en esa voluntad y por eso es dudoso, no obstante ellos pondrían el empeño de hacer las cosas bien para que por lo menos la posibilidad de su éxito sea tolerable.

Vargas Lleras deberá tener un olfato muy especial durante el postconflicto si llegare al poder ya que intuyo que sus esfuerzos fueron encaminados perennemente a prometer acabar a la sedición por la fuerza de las armas, y eso le hizo ganar adeptos, aunque de pronto la liebre salta donde uno menos espera y su tono resultaría idóneo para ese menester, en cambio con Sergio Fajardo, el asunto es distinto, porque casi todos son consciente de su afinidad ideológica con algunos sectores sociales tradicionalmente asociados a la izquierda, y fácilmente podría facilitarle su labor durante el postconflicto si llegare al poder. Quedaría el tercero en discordia que podrían ser Petro o De la Calle y si muestran un talante excelso en ese menester de la política, que creo que lo tienen, es obvio presumir que darían un similar tratamiento al postconflicto especialmente el último de los citados.

Ahora bien, volviendo a las FARC, es pertinente de mi parte sostener que el verdadero problema logístico de la desmovilización, un componente básico del postconflicto, será cuando acontezca la desmembración gradual de sus frentes para lograr poco a poco la incorporación de sus huestes a la vida civil porque será posible que algunos tenientes se convirtieran en generales, y que los cabos ascendieran a coroneles y tras la improvisación de nuevos jefes y la aparición de emergentes formas de luchas delincuenciales todo irá de mal en peor pues los hilos aislados que salieron de la organización se enredarán y rápidamente se romperán, formando un caos

monumental y en vez de avanzar se retrocederá por la carencia de un centro neurálgico que controlase a esas personas...

Vargas Lleras podría intervenir esa situación con mano dura y será en esa medida en donde tendrá que forcejear con las comisiones correspondientes encargadas de planificar ese proceso logístico para evidenciar que sus directrices no están encaminadas a malograr el proceso sino por el contrario a robustecerlo, y extirpar la disidencia, mas tendría que hacer uso del tacto, un arma que poco conoce...

Sergio Fajardo en cambio, dado su talante conciliador podría acudir al expediente de la zanahoria y del garrote para atemperar los ánimos de esa fuerza disconforme, pero faltaría por ver hasta dónde esa posibilidad de contención sin acudir al extremismo, podría efectivamente darle un respiro a la no violencia... Alguien podrá increparme que es una locura mía eso de defender el pro y el contra de la misma causa sin ruborizarme, pero aquí no hay remedio.

Hay que contar aludo con algo que tienen los dos, la buena voluntad, y aguardar a que uno de ellos, conforme al designio de las urnas de mano con su talante, sin faltar a la palabra empeñada ni eludir la mano de marte, si fuere necesario, pudiere cerrar definitivamente la puerta de la guerra.

Hay en la historia de una Nación, momentos de júbilo y son aquellos en que la mayoría de la gente se siente ufana por algún suceso, y en Colombia uno de esos instantes fue cuando se acordó firmar la paz para alejar al espectro de la guerra, de ahí que ese gozo, debería incrementarse, a mi juicio, en la medida en que el postconflicto avanzare por un buen sendero pese a los inconvenientes que se avecinarán e incluso pese a a las voces de alarma sobre su desenvolvimiento.

Dicho todo esto, tal vez Vargas Lleras comparte finalmente

la experiencia política de la guerra y las primicias de una paz quizá precaria, si no se observaren los ritos del postconflicto, con su eventual rival, Sergio Fajardo y eso simboliza que tienen en sus manos –mejor en sus mentes– unos significantes concretos y precisos sobre esos eventos –la paz y el postconflicto– frente a la dura realidad social y por ende cada uno intentará desde el 2018 –si llegaren al poder, pues la amenaza de los inconformes unidos es cada día más evidente– determinar que la paz y el postconflicto serán solo dos ejemplos o modelos a tomar, para incluirlos como en relación de conjunto con otras situaciones que igualmente deberán resolverse para integrarlo todo bajo un plan general de erradicación de los colosales problemas de Colombia para que dejare de ser un Estado fallido...

¿Cuál es el mejor candidato? Vargas Lleras es realista y pesimista, Sergio Fajardo es idealista y optimista, no obstante, si alcanzaren el poder bien en el 2018 o en 2022, quien viva lo verá, comprenderá por lo menos que fueron o que son buenos colombianos con las mejores intenciones sobre su porvenir... y que desde el poder podrían demostrar que son hombres excelsos en el manejo de la política.

Para resumir, me circunscribiré a consignar lo siguiente:

El discurso filosófico acerca de la paz no deberá ser un edificio construido sobre el misterio ni el tema de la excelsitud un asunto que deberá tratarse con sigilo, sino por el contrario para que resultare útil o por lo menos de distracción al curioso, convendrá ser tratado, estudiado y analizado bajo la lupa de sus determinaciones epistémicas y atisbar si cumple sus fines, o sea de un colaborador del hombre y de su pensar en la lucha diaria por la vida y aunque intuyo que los temas que se han abordado hasta ahora no han sido algo fácil de digerir,

por lo menos existe la esperanza de que contribuya, a mutar el falso Edén que existe por un Liceo verdadero, de manera que Aristóteles remplazare al taciturno Adán⁷³.

Ahora bien: uno culpa al gobierno cuando está saturado de corruptela, de hipocresía, de indolencia y de violencia generalizada, y eso podría ocurrir en la actualidad con este cuatrienio, yo por mi parte no le achaco en gran medida esa lamentable situación, que ha sido ancestral, mas no por eso dejo de censurarle, porque el jefe del Estado actual le ha faltado coraje para mandar donde debía mandar sobre esos tópicos a efecto de controlarlos, extirparlos o reducirlos a su proporción adecuada y en cambio se ha dejado hasta cierto punto manipular por los intereses creados, sin embargo eso lo heredó no de su antecesor que también recibió un legado similar y peor, mas le aplaudo su esfuerzo por sacar adelante el acuerdo definitivo de paz, que a mi juicio podría equilibrar un tanto la balanza de su ejercicio en el solio de Bolívar. Si se me pidiere evaluarlo diría ni tanto que quemare al santo ni tan poco que no lo iluminare.

Por otro lado: ¿qué se deberá esperar de Vargas Lleras o de Sergio Fajardo sobre el particular? Yo por mi parte espero que como ellos son hombres excelsos en política o eventualmente aspiran a convertirse en eso, formalmente hablando entenderán que en el universo del saber político hay lugar para los diversos enfoques que deberían complementarse, por ejemplo, para el caso del postconflicto y la lucha contra la corrupción, para un conocimiento más completo y menos parcial de esos asuntos. ¿Quién es la zorra...? Yo creo que Vargas Lleras es el erizo porque tiene una visión univoca y sistémica de la vida,

73 Hugo, V., *op. cit.*, p. 492.

en cambio Sergio Fajardo es la zorra, por su pluralismo y por su modo abierto y espontáneo de atisbar la vida.

¿Qué se deberá esperar de las FARC? Buena fe...

Yo estimo viable que el discurso filosófico podría contribuir a diseñar un modelo que examine la posibilidad de analizar en la línea correcta las diferencias que surgieron entre las partes durante el desarrollo del postconflicto y se podría hacer a través de las relaciones de continuidad, de distancia, de identidad formal y de variaciones en cada contenido de los ítems de las medidas de gestión y emprendimiento que se oficialicen a fin de hallar una salida opcional por lo menos en sus fundamentos esenciales cuando aparecieran esas diferencias⁷⁴.

Por último, yo creo que solo con la excelsitud de su próximo Presidente de la República, podría Colombia esperar un manejo adecuado y responsable del postconflicto, porque significaría ante todo la deposición de todo egoísmo por parte de ese mandatario, y la puesta en marcha de aquellas acciones necesarias para que país corrigiere su rumbo institucional y no tanto promoviendo reformas sobre el papel sino deducien-

74 Por ejemplo: ya existe en el país cuando estas líneas escribo una polémica por el proyecto de la Ley de Tierras que se presentó ante el Congreso como parte integral del acuerdo definitivo de paz porque incluye asuntos espinosos como la expropiación de tierras —que eventualmente se retiraría de su tramitación— la extinción de dominio y los baldíos, temas candentes porque eso implica una reordenación social de la propiedad y las tierras rurales en manos de pocos terratenientes. Entonces como existe un fuego cruzado entre los amigos y enemigos de ese esfuerzo estatal, lo ideal será acudir a la instancia filosófica para que con su vocación mediadora y para este caso concreto, con el manejo de la identidad formal de la propuesta, el contenido de la misma las variaciones que se podrían hacer para salvar escollos y la distancia que hay entre las partes para ir acercándolas, se lograra el consenso anhelado y de esa manera sacar adelante esta iniciativa que hace parte de la implementación de la reforma rural concertada entre el Gobierno Nacional y las FARC en La Habana (Nota del autor. Véase, además: Diario *El Herald*, edición del domingo 30 de abril de 2017, p. 6B).

do de la condición humana ya actualizada los parámetros que armonizarían la conducta del colombiano y lo pondrían por ende en una situación mejor ante la realidad acuciante que golpea al diario vivir.

Lo excelso será pues una eventual solución y por el momento solo se me ocurre pensar en estos dos personajes, Vargas Leras y Sergio Fajardo, que me excusen las omisiones, pero hasta ahora solo los vislumbro a ellos con esa actitud positiva que defino de nuevo, como un particular liderazgo ponderado, sapiente, paciente y contemporizador sin claudicaciones...

Unas palabras adicionales: El pensar es auténtico cuando le da sentido a la existencia, y le consiente de paso reinventarse uno diariamente, de lo contrario es un mero deambular del yo o de la mente, por eso ese pensar auténtico al trasladarse al hombre excelso le permitirá —como le permitió a los tres personajes que escruté aquí— a una historia de sus efectos pues cada paso que dieron le ha correspondido una caracterización específica ajena a los demás y a la rutina, de ese modo la frase de Spinoza toma un giro inesperado aquí porque reveló justo al final que se podía conectar con la frase de Sófocles en el sentido de que esta alusión al hombre solo podía manejarse desde la excelsitud y dejaba por fuera a la gente común y corriente que si bien podían igualmente asomarse al mundo y controlarlo de una forma u otra, no podía empero manejarlo de una manera eminente, óptima en grado sumo.

O sea, el hombre ha sido el centro de la tierra, hasta ahora, siempre y cuando haya manejado un perfil excelso en su relación con el mismo, de manera que solo desde esa perspectiva es que se podría entender ambas máximas.

Entonces alguien podría indagar perplejo: ¿Tantas proposi-

ciones y aseveraciones vertidas en las páginas anteriores para llegar en este momento a esa conclusión? No puedo explayarme en explicaciones que complicarían aún más este contexto, incluso creo que yo me sorprendí igualmente con el desenlace de este capítulo, simplemente retendré lo siguiente: Esta fue una salida inesperada que me sacó de cierto estado dubitativo alrededor de las dos máximas desarrolladas en este ítem, pero al entender que esto se trataba de un proceso filosófico y político que se estaba desarrollando, tenía la obligación de concebir que no podía salir de ese proceso sino mediante un cambio fulminante que operaría sobre el contenido del texto. De ahí que en este instante he contemplado la posibilidad de montar una divisa provisionalmente con esos dos aforismos: El hombre es el centro del mundo en la medida en que fuere un individuo excelso lo que es raro y difícil de conseguir, por eso la humanidad no ha avanzado por el sendero apropiado.

Como entreveo que esa aserción sería objeto de reproche, ahora me veo compelido a añadir lo siguiente a guisa de colofón: A través de la excelsitud el hombre ha podido dominar sus aprensiones atávicas, sus miedos, especialmente al desenlace último de la existencia y cuando un individuo de esa índole no le teme ni a la muerte misma, entonces será capaz no solo de vivir en paz consigo mismo y con los demás sino que será idóneo también de intentar poner al universo al revés, porque a su talante y a su condición no le importa si la existencia tuvo un sentido o no. Esa es la importancia de articular la anterior divisa, porque muestra a primera vista que solo se podrá ser cabeza del mundo y controlarlo, primero si uno mismo se puede controlar y segundo, alcanzado ese objetivo, podría igualmente mostrar el modo de mejorar el diario vivir y esas cuestiones solo podría hacerlo el hombre excelso con

la apropiación de las categorías formuladas en este capítulo, pero como eso no es fácil, la mayoría sucumbe, de ahí que fuere raro y difícil de alcanzar... la excelsitud.

Conclusión

*En presencia de la oscuridad que lo rodea a uno
sin saber qué acontecerá luego,
no hay tal vez cosa más estimulante
que la que hacen los hombres excelsos...*

Roberto Meisel Lanner

Soy un fanático de lo excelso, a lo mejor porque ya sé que es raro y difícil y porque no encaja fácilmente en el mundo actual en donde se vive en medio del vacío que produce la abulia y la ansiedad existencial. Por lo demás en este instante en que atraviesa la tierra, en este momento en que tantos hombres tienen la cara desgastada por la defenestración social y el talante poco menos, y entre tantos individuos que solo tienen por pauta, el enriquecimiento ilícito o sin causa, admito que la paz es un paso adelante, aunque sería un error si el post-conflicto, la secuela obvia, no se planificare por conducto de las manos de los seres excelsos o sensatos. De ahí el alcance de la presencia de la excelsitud y de un modo subsidiario de la sensatez.

Como se divisa, esto traerá como consecuencia que el pensar y la acción se ejercerán no en la búsqueda de quimeras o ilusiones, que tienen un valor formal, sino sobre los acontecimientos que han conducido al país a donde se halla en la actualidad, en la mira del mundo, como sujeto de lo que se dijere e hiciere en pro de la paz y del postconflicto.

Por eso tengo la confianza de que alguno de los dos personajes aquí escrutados, sin excluir a un tercero que sí asumiere las categorías expresadas en páginas anteriores sería igualmente bienvenido, al toparse sumergidos en la posibilidad de convertirse totalmente en individuos excelsos en el manejo del arte de la política y en el protocolo de conducir en debida forma el aparato estatal, dos términos distintos pero enlazados, estará uno o el otro, e incluso el tercero en discordia impregnado del realismo histórico de Marx, sin importar su ideología, pues para solventar al postconflicto en debida forma, el nuevo Presidente de la República (2018-2022) tendrá que mostrarse conforme con esa tendencia que en este país se halla profusamente pintada con los colores más refulgentes de la finalidad, pues el objetivo del acuerdo definitivo de paz será la formación de una nueva sociedad que forjase su advenimiento desde la marcha propicia del postconflicto hasta llegar a la normalidad institucional y en donde poco a poco se atisbará cómo evolucionaría ese inédito orden político en paz.

Alguien podría inferir que entonces la excelsitud es unívoca, y que no admite variables o tendencias de diversa índole. Yo respondería que las manifestaciones de lo excelso son tan óptimas o elevadas que poco importa esa inquietud pues el estilo es el hombre como dijo Buffon y con más razón en el hombre excelso y de esa manera cada persona al ostentar ese talante en su interior, diseñará la cuestión, en este caso política, de un modo diferente, quizá como una época determinante para modificar la convivencia nacional, o a lo mejor una representación para extirpar los vicios de la sociedad o un acontecimiento del que se percibirán signos de cambio o la alborada de su plena culminación, sin que eso involucre ruptura o división, por el contrario será el resultado de la per-

sonalidad excelsa que confieso admite grados o divisiones de acuerdo al sujeto. En todo caso, yo conjeturo que la expresión del hombre excelso bien fuere Vargas Lleras o Sergio Fajardo e incluso el tercero que accidentalmente apareciese en el tinglado⁷⁵, divisará la actitud excelsa, como una salida o como un desenlace a la encrucijada trazada por los sucesos en la Nación, de manera que la cuestión concernirá a la pura actualidad mas no para entenderla sino para restaurarla de una manera adecuada y saltar más tarde a una mayoría de edad a fin de vivir y dejar vivir en paz.

Continuará.

Barranquilla, a comienzos del mes de julio de 2017.

Referencias bibliográficas

Diccionarios

Abbagano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE.

Diccionario El Pequeño Larousse (1996). Buenos Aires: Larousse.

Howatson (1991). *Diccionario de la Literatura Clásica*. Madrid: Alianza.

75 El temor que me asalta frente a estos epónimos protagonistas del acontecer nacional es que de pronto en medio del vaivén de la agitación política, se apegaran a sí mismo de un modo desmesurado porque eso les permitiría que aceptaran como verdad el error, tolerasen como realidad la apariencia y admitieran como pertinente lo fútil y entonces dejaran de ser excelsos y o en camino a esa virtud y el país volvería a seguir como viene pese a los avances alcanzados. Tendrán a la sazón que abstenerse de embarcarse en la nave de los locos que al promediar el año de 2017, zarpará a navegar por las turbulentas aguas electorales colombianas (Nota del autor).

Libros

- Anónimo (2005). *Las mil y una noches*. Barcelona: Planeta.
- Bobbio, N. et al. (1997). *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*. México: FCE.
- Bloom, H. (2005). *Genios*. Bogotá: Norma.
- Colomer, E. (2009). *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Barcelona: Herder.
- During, I. (2010). *Aristóteles*. México: UNAM.
- Foucault, M. (1994). *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Gellner, E. (2005). *Lenguaje y soledad*. Madrid: Sintaxis.
- Gracián, B (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra.
- Greene, R., et al. (1997). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida.
- Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. Madrid/México: Turner & FCE.
- Hugo, V. (2005). *Los miserables*. Barcelona: Planeta.
- Jaeger, W. (1992). *Paideia*. México: FCE.
- Jaeger, W. (1994). *Demostenes*. México: FCE.
- La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU.
- Meisel, R. (2015). *El discurso retórico*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Nietzsche, F. (2009). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Gredos.
- Nietzsche, F. (2009). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Gredos.
- Parain, B. (Director) (2003). *La historia de la filosofía*. México: Siglo XXI Editores.

- Platón (2007). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Ruiz Company et al. (2006). *Immanuel Kant*. Valencia: Editorial Tilde.
- Shakespeare, W. (1991). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- Safranski, R. (2004). *¿Cuánta verdad necesita el hombre?*
Madrid: Editorial Lengua de Papel.
- Spinoza (2000). *Ética...* Madrid: Alianza.
- Vermal, J.L. (2000). *La metafísica de Nietzsche según Heidegger*. Barcelona: Editorial Destino.
- Weber, M. (2001). *La superación de la concepción materialista de la historia de R. Stammler*. Bogotá: Ediciones Nueva Jurídica.

Internet

- [http//es.wikipedia.org](http://es.wikipedia.org)
www.banrepcultural.org

Revistas

- Anuario Filosófico*.
- A Parte Rei*. Revista de Filosofía.
- Kriterion*.
- Nómadas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.
- Polis*. Revista Latinoamericana.
- Revista de Filosofía*, tercera época.
- Revista de arte y estética contemporánea*.
- Revista Justicia*, Universidad Simón Bolívar.
- UN periódico*, Universidad Nacional.

Diarios

- El Espectador*, Bogotá.
- El Heraldo*, Barranquilla.
- El Tiempo*, Bogotá.

Resumen de la Investigación

Índice

Introducción.

Marco conceptual

Marco metodológico

Resultado/Conclusión

Bibliografía

Introducción

*“¡Oh Cuidado de los hombres!
¡Oh cuán mucha es la nada!
Pues en lo que obraron, fueron nada,
obraron nada y así pararon en nada”*

Gracián¹

El pensamiento cartesiano ha sido analizado desde muchas perspectivas y desde muchas esquinas de modo que parecería corriente que cualquiera aun en la actualidad intentare otra vez sacarlo a relucir a fin de mejorar una idea o un plan de trabajo. Mi intención fue esa y me correspondió a la sazón mirar que máxima de tan profundo pensador podía tomar y preparar una excursión filosófica que tuviera como finalidad la paz y el postconflicto colombiano y reveló que la citada como epígrafe en el capítulo primero fue la que mejor se ajustó a mi designio.

Confieso que no fue cómodo acoplar ese aforismo tan recordado por tantos desde hace ya tiempo que incluso cavilé que podría ser un disparate involucrarlo en este ejercicio, cuando esa cita ha declinado no solo por la acción del tiempo sino también por la presencia de nuevos componentes cien-

1 Gracián, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra, pp. 713 y 714.

tíficos que pusieron en tela de juicio la verosimilitud² de tan popular afirmación que repito, tiene más de 300 años de vigor. No obstante, insistí en que era ineludible de todas maneras hacer el esfuerzo y ubicarlo con inéditos complementos para alcanzar la meta.

Eso creo que hice y al final del primer capítulo se vio o eso intuyo esa fórmula filosófica actualizada para los fines a que se contrajo la investigación en su primera parte.

Igualmente me correspondió dentro del esquema diseñado para la investigación acerca de la injerencia del discurso filosófico frente a la paz en Colombia acudir al sabio Spinoza, un seguidor de Descartes y cuyas ideas acerca del mundo y del hombre todavía concitan asombro por ese modo de mirar la existencia, sin apasionamientos, sino con la indiferencia que todo docto debe hacer para optimizar el entorno de su contenido y de contera me llamó la atención la cita que cubre el segundo capítulo, por dos cosas, porque es sugestiva desde el punto de vista que se le quiera advertir y porque Heidegger lo tomó como inscripción previa en su obra *Ser y tiempo*.

Esos dos indicadores me instaron a tratar de acreditar si ciertamente lo excelso era raro y difícil y si eso incumbía en idéntico sentido al hombre, como cabeza del cosmos, según Sófocles y entonces otra vez con la mira puesta en la paz y en el postconflicto colombiano, me propuse trazar un itinerario lógico, histórico y dialéctico con un trasfondo fenomenológico semejante a lo que hice en el primer capítulo para pretender acomodar esa máxima en el derrotero nacional tan urgente de excelstitud y de paso si habían personas que pudieran en un

2 Meisel, R. (2015). *El discurso lógico y lógico jurídico*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, p. 115.

momento dado hacer alarde de las categorías propias de tal actitud que según el sabio judío era poco frecuente y apoyar con denuedo lo que busca la Nación.

Eso creo que hice y al final del segundo capítulo se vio o eso supongo el desenlace de tal encrucijada filosófica que podría redundar en beneficio para la Patria.

“Grande es la tentación para quien escribe el libro de imponer su ley...”³ pero resulta que al final uno queda desbordado por los hechos, por los eventos y por las circunstancias... no obstante creo que con esta primera parte pude trazar una hoja de ruta al discurso filosófico relativo a la paz y al post-conflicto... en Colombia.

3 Foucault, *op. cit.*, Prólogo.

I. Marco conceptual

- La relevancia teórica del tema escogido y de estos dos capítulos, así como de su oportunidad que conforman la primera parte del discurso filosófico reside en el momento coyuntural que vive Colombia tras la firma del acuerdo definitivo de paz, su homologación y el ingreso a una fase definitiva, el postconflicto. No preciso explayarme en inéditas consideraciones sobre el particular pues es evidente en si misma esa preeminencia.
- He querido con el discurso filosófico distinguir entre el concepto de paz y el concepto de postconflicto y su realización a través de representaciones de los componentes teóricos plausibles y alentar a las partes involucradas en este meollo a tratar en lo posible de superar la diferencia y la distancia que sobrevendrán tras la firma del acuerdo definitivo de paz y la aparición del postconflicto para solventar de un modo adecuado sin olvidar un contenido ético a efecto de asumir plenamente la existencia nacional, regional y local de una forma racional.
- ¿Por qué? Porque si la guerra civil que asoló a los colombianos por más de cincuenta años fue contingente en sus orígenes, no es de recibo esperar que lo mismo suceda con la paz que se ha firmado y el postconflicto que se está desarrollando y para eso se requiere, según mi leal saber y

entender de acudir a la razón filosófica para que surta a la experiencia del día a día de los ingredientes necesarios para ese proceso —el postconflicto— discurra sin aprietos insalvables, ya que hay que recordar que tiene muchos enemigos.

- La actual generación de colombianos se apresta pues a vivir un presente que se representaría como algo distinto de los otros que ya vivieron las generaciones pretéritas, pues se halla cargado de augurios y de pronósticos propicios para vivir en paz y toparse de esa forma con un orden político diferente y por otro lado se halla repleto en predicciones apocalípticas para continuar viviendo en guerra, pero de un modo desigual. Para su fortuna esta generación tendrá en el debate del año 2018, la ocasión de escoger lo uno o lo otro.
- A mi juicio y salvo mejor opinión en contrario, estimo que el discurso filosófico junto a otros discursos de diversa índole, podría colaborar para apoyar ese cambio de frente en la historia del país que se avecina y poner de relieve que los problemas comunes del Estado podrían zanjarse en su medianía si se mejorasen las perspectivas de vivir por lo menos en paz consigo mismo y con los demás. Yo le apuesto a la paz y quizá ahí estriba la razón de ser de este argumento.
- Para llevar a cabo una faena de esa naturaleza, se hizo imprescindible de mi parte admitir de antemano que la filosofía podía prestar su concurso, pese a los reparos, para que los hechos, eventos, accidentes y tropiezos de la paz y del postconflicto pudieran arreglarse sin tener que recurrir al rompimiento o al alejamiento, porque conserva la homogeneidad en medio de la heterogeneidad, la sistematicidad

en medio de la atipicidad de la conducta humana y la generalidad en medio de la individualidad en el sentido de que perennemente se ha referido a un conjunto de conceptos, datos, y ejercicios determinados para muchos fines, entre ellos la paz.

- Además, y añadido, la filosofía en términos básicos y en este caso la filosofía política ha reconocido la trascendencia de la paz en cuanto virtualidad permanente y no tanto por sus efectos inmediatos sino por lo que hace poco a poco para asegurar su empuje.
- El primer capítulo tomado como ya lo dije de una máxima de Descartes, busca ante todo y lo afirmo sin ambages fundamentar el embrague sobre bases sólidas a las partes involucradas en el tema de la paz, incluso los refractarios a ella, y por eso el pensar para ser fue la cabeza de puente que me sirvió a fin de intentar en lo posible acomodar las fichas de ese ajedrez filosófico a la problemática que se vive y que se vivirá durante el desarrollo del postconflicto a partir del pensar como arte para ser luego un artista de la paz y de la armonía consigo mismo y con los demás.
- El arte de la paz o el arte de pensar lo que vale la pena pensar sobre la paz entendida como aquella actividad especial del hombre, tuvo en este derrotero una finalidad comunicativa y estética a través de los recursos del lenguaje apropiado o eso creo y entonces es posible que se perciba luego un recto ordenamiento de la razón que proporcionará un ámbito en donde la armonía podrá sentirse agasajada.
- El segundo capítulo, una consecuencia natural y obvia del primero, y tomado como ya lo dije de una máxima de Spinoza busca ante todo probar hasta dónde la excelsitud en cabeza de ciertos hombres, podía en el caso colombiano

constituir la piedra de toque para lograr el éxito al final de la jornada del postconflicto. Y al acreditar sumariamente que eso ha sido raro y difícil, la presencia en el tinglado criollo de dos personajes de alto vuelo que podrían reunir las cualidades para convertirse en hombres excelsos en el manejo de la política, me llamó la atención y juzgo que como se topan ahora en la cresta de la ola electoral, concebí la posibilidad de que lo relacionado con la paz y con el postconflicto podrían orientarse de una manera pertinente y sin deslices necios, torpes e innecesarios si uno de los dos accediere al poder en el 2018.

- La bibliografía sobre el pensar y el ser y sobre lo excelso no es tan numerosa como cualquiera podría suponer, existen cierto es, artículos, textos y abundante material de referencia sobre el particular pero carecían, muchos de ellos, del trasfondo filosófico que yo demandaba para el caso *sub examine*, sin embargo mi deuda con Shakespeare, Descartes, Spinoza Nietzsche, Foucault y Heidegger fue inmensa, lo mismo digo de Gracián, Kant, Düring, Víctor Hugo, Platón y Safranski, pues sus contribuciones filosóficas literarias e históricas fueron significativas para el cabal recorrido de este estudio.
- La carga teórica que estos autores expusieron pude adaptarla a las circunstancias que vivía durante el día a día y la revisión de cada concepto o planteamiento me hizo recapacitar del valor colosal de las argumentaciones de los excelsos, pues estos personajes sí que lo fueron en grado sumo.
- Las principales percepciones de los autores citados en la bibliografía quedaron definidos y ampliados en el escenario de esta investigación, desde luego con las limitaciones

propias de un talante que como el mío apenas está aprendiendo a pensar lo que vale la pena ser pensado sobre la paz y el postconflicto, y que a la par carece todavía de una literatura sólida sobre el particular.

- La eventual acogida de esta primera parte de la investigación titulada “El discurso filosófico frente a la paz”, algunos me han insinuado lo ideal fuese cambiarlo y poner al discurso frente al postconflicto, y si bien lo cavilé, consideré, no obstante, que era mejor mantener ese título pues de esa forma le daba contundencia global a la presencia filosófica y no meramente sectorial, el postconflicto, y lo repito, si ocurriera esa acogida sin lugar a dudas se deberá atribuir primero a la paciencia del casual lector y segundo, a la virtud de los planteamientos de los autores eminentes ya citados y de los restantes que aparecieron en la bibliografía y allá en la distancia desde luego al esfuerzo que hice para no desanimarme y seguir adelante.

II. Marco metodológico

- Este ítem tiene como objetivo la descripción de lo que hice para desenvolver la investigación, con el suficiente detalle para que otros tuvieran a bien más tarde aplicarlo, replicarlo o criticarlo. Por eso es preciso de mi parte subrayar:
- El método: La sucesión de aseveraciones que llevé a cabo durante el proceso de investigación de esta obra de aliento se hizo por conducto de una metodología cualitativa ya que era la única a mi juicio que podía proporcionarme una aguda percepción de los asuntos tratados en los dos capítulos. Es que tanto la máxima cartesiana como el apotegma de Spinoza no hubiera podido captarlos sino esa intervención de la regla pues me permitió apreciar las acciones, las reacciones, los movimientos, las tendencias y las categorías ínsitas de los dos apartados del material con una óptica adecuada.
- ¿Qué puede tributar este discurso filosófico desde este tamiz metodológico? Sin duda alguna una manera minuciosa de interrogar a los dos pensadores, o un procedimiento para convocar a la filosofía para los efectos de compaginar sus aseveraciones y luego al poner la proa hacia el sitio apropiado responder los asuntos relacionados con la paz y con el postconflicto, acorde con la índole de cada reflexión de los pensadores citados en cada capítulo con un trasfondo genealógico e histórico en sentido estricto.

- Entonces pude interactuar con el escenario como alguien detrás de un espejo con una sola vista para observar el vaivén de las vicisitudes y situaciones que apuntalaban cada sección y por ende un ambiente positivista inundó el panorama con el propósito de animar mi reflexión sobre el particular. La apreciación de Miguel Ángel: “Solo creo en los hechos” y que me permitió luego juzgarlos a la par fue el soporte para avanzar con más seguridad por ese sendero pergeñado de posibilidades fácticas y repleto de retenes y aduanas cognitivas.
- Igualmente debo indicar que desde un punto de vista epistemológico intervino en todo el proceso de gestación de la investigación una especie de presunción de objetivismo, con fundamento en la máxima de Maquiavelo: “Si quieres saber lo que pasará, mira primero lo que ha pasado” y entonces lo que pude prever, presentir o anticipar incluso lo que aludí estuvieron sopesados desde ese perfil sin lugar a dudas indiscutible.
- El método cualitativo entendido como una rígida defensa de la razón en la búsqueda minuciosa de la claridad y rechazo de la especulación, jalonó esta investigación hacia la exploración, descripción y la comprensión de cada situación de modo que las revisiones de las fuentes de información no figurasen como algo accidental o secundario sino como secuela directa de la recopilación de los datos extraídos ordenadamente de esas fuentes.
- Igualmente, ese método me permitió una aproximación crítica a Descartes y a Spinoza básicamente para otear sus perspectivas gnoseológicas en lo atinente a la potencialidad de sus esbozos, la lucidez de sus ideas y la firmeza epistémica de cada uno para guiar las expectativas que ge-

neraban sus inquietudes. Solo así pude saltar de un conocimiento precario sobre esos aforismos a un conocimiento más amplio, aunque incompleto de los mismos y por ende pude hallar la salida que requería para mis intenciones.

- En suma, el método cualitativo se convirtió para mis designios en el marco de esta investigación, en algo flexible, abierto, libre, creíble y la columna de una eventual clarificación teórica, captada como la base de la futura actividad práctica⁴ durante el postconflicto.
- Ya para terminar es oportuno añadir que el manejo del proceso metodológico estuvo repleto de imprevistos e imponderables porque al tratar de sopesar la existencia humana en su variedad y dispersión me topaba con una serie de contradicciones, paradojas e inconvenientes, de suerte que una verdadera labor de criba tuve que efectuar para reducir esos apuros y arreglar las cosas de la mejor manera posible.

4 Geymonat, L. (1984). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Siglo XX (1). Barcelona: Editorial Ariel, p. 95.

III. Resultado/Conclusión

- Tengo que dejar constancia de algo significativo como resultado de este esfuerzo: La posibilidad de que el discurso filosófico a pesar de la crisis que actualmente vive el mundo por el irracionalismo o el nihilismo que campea en tantos sectores, se pudiere convertir en una alternativa para colaborar con la paz y con el postconflicto colombiano desde una perspectiva dúctil a fin de hallar en sus inquietudes una invitación a buscar en el diálogo y en el consenso la clave para instaurar en el país un clima de armonía.
- Ya lo dije uno de los negociadores del Gobierno durante las conversaciones de La Habana de que había dos variables esenciales en la coyuntura actual: Que el Estado cumpliera el acuerdo y que las FARC asumieran la responsabilidad de además de cumplirlo a su vez, de ejercitarse para el rito de la democracia⁵. Si eso se consumare a cabalidad o en su medianía el acuerdo definitivo de paz y el postconflicto daran pábulo a tratar de encontrar soluciones a otros problemas serios en el país, aunque quizá a mi entender en estos momentos uno de los problemas más serios del

5 Diario *El Espectador*, edición del domingo 29 de enero de 2017, p. 4.

país, es la polarización enervante de la acción política que podría repercutir más tarde en toda la construcción de paz que se está llevando a cabo, desde luego sin olvidar el flagelo recurrente de la corrupción, cuyo tratamiento represivo no da ya tregua.

- Hay algunas cuestiones políticas abiertas al debate filosófico que no pueden sintetizarse en un centenar de páginas, y una de ellas es y sigue siendo la gnoseología, porque no se le ha dado el valor específico que tiene en el marco de cualquier discusión, ya que en la medida en que se produce una dificultad o una polémica aquí en Colombia en ese terreno, inmediatamente aparece el dogmatismo, surge el personalismo o aparece la descalificación sistemática, que descompone la posibilidad de aproximaciones y asensos y se elude darle el carácter científico al desacuerdo, eso es lo que hay que cambiar y para ello está el discurso filosófico como un facilitador de procesos de esa índole.
- No obstante tengo que admitir que el discurso filosófico perennemente va detrás y de ese modo todo lo advierte de una manera peculiar y por eso avanza muy poco, ya que prefiere muchas veces rezagarse para poder mirar mejor la espalda de los sucesos o como ocurrió esto o aquello al otear el contexto, a la usanza del búho de Minerva o de la visión de Zaratustra, aunque tengo la esperanza de que yo pude aquí por lo menos rastrear este proceso desde el perfil socrático o sea, desde la aurora de los eventos de la paz y el prólogo del postconflicto y no después de los mismos. Eso lo juzgará el lector.
- Una lección que extraje de lo anterior es que ciertamente la filosofía pese a sus contradicciones y pese a sus impug-

nantes se halla en condiciones todavía de prestar su concurso para esa magna empresa de la paz y del postconflicto, tal vez como un medio adecuado y no como un fin en sí misma considerada, puesto que sería exagerado de mi parte esa pretensión.

- Estos dos capítulos esbozaron a mi criterio y suministraron ciertas orientaciones de tipo fáctico alrededor del título con distintos matices filosóficos y aunque el discurrir de cada capítulo estuvo concentrado en sopesar cada máxima con profundidad, resolver dudas, trazar categorías, desenvolver ideas y hacer cada tema comprensible, con un tono entre expositivo e interpretativo, que le era propio, tengo que confesar que tal vez quedé corto en algunas determinaciones y en muchas relaciones por las limitaciones que tengo sobre el particular.
- En síntesis: ¿qué puede aportar este discurso filosófico? Sin duda un modo puntual de interrogar y responder en lo posible, se aceptaren sus croquis, aquellos asuntos relacionados con la paz y con el postconflicto en Colombia y una atención a las expresiones que los acompañan y tal vez ahí en esos ítems resida su novedad a pesar de las restricciones y contextos que median en cualquier actividad humana.
- Por último le corresponderá al paciente lector tras la lectura de este material si en efecto logré trazar un nuevo itinerario a la filosofía para colaborar a la paz y con el postconflicto en Colombia tal como lo dije al comienzo en la Introducción, y por eso mientras tanto cruzo los dedos...⁶

6 Tengo que confesar que al escribir *El discurso lógico y lógico jurídico* así como el *El discurso retórico o el arte de persuadir en el campo político, foren-*

Referencias bibliográficas

Libros

- Brown, M. (2015). *El Santuario, historia global de una batalla*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Foucault, M. (1993). *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE.
- Fox, D. (1981). *El proceso investigativo en la educación*. Pamplona: Eunsa.
- Geymonat, L. (1984). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Ariel.
- Gracian, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra.
- Hernández Sampieri, R., et al. (2005). *Los métodos de investigación*. México: McGraw-Hill.
- Kant, I. (2009). *La crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos.
- La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU.
- Martínez, M. (2007). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México: Editorial Trillas
- Meisel, R. (2015). *El discurso lógico y el discurso lógico jurídico*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Monroy Sierra, J. (2004). *Metodología, hermenéutica y técnica de la investigación sociojurídica*. Barranquilla: Editorial Antillas.
- Mora Mora, R. (2009). *Práctica curricular, cultura y procesos de formación*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Shakespeare, W. (1991). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.

se, pedagógico y religioso, puse en duda la eficacia del discurso filosófico en muchos frentes de la existencia, es hora de rectificar parcialmente esos asertos vertidos en tales libros y expresar por ende mi reconocimiento a la labor del filósofo en la actualidad, un colaborador epónimo de todo aquello que implique lo humano (Nota del autor).

Revistas

Cyber Humanitatis.

Educación y Humanismo.

Justicia.

Perspectiva. Bogotá.

Tele Mecánica, de Filosofía del Derecho. Madrid.

Diarios

Diario *El Espectador.* Colombia.

“El Yo tiene el impulso, la necesidad y la tendencia a unificar e integrar las diversas actividades del cerebro”.

Karl Popper

Descartes dijo que la razón humana era igual en todos los hombres, pero la diversidad de opiniones se producía porque cada uno conducía su pensamiento por distintas vías, o sea se carecía de un método adecuado y no consideraban las mismas cosas. Eso en términos generales no ha sido un problema; lo grave es cuando no se ha pensado lo que en verdad vale la pena ser pensado, o sea con claridad, orden y lógica, e incluso con una especie de encanto para dar origen y estructura a las bases de lo que luego se va a expresar por conducto del lenguaje en los aspectos del diario vivir. Por eso el comportamiento de aquel que no piensa aun lo que vale la pena ser pensado consiste en aferrarse con convicción –como lo dijo Hegel– a las expresiones ajenas supuestamente autorizadas, y consigue sobre ese precario cimiento instituir su modo de actuar en la existencia; de ahí que las cosas se mantengan sin cambio alguno de fondo y a un ritmo lastimosamente cotidiano que termina por conducir a la mayoría a la angustia y al aburrimiento.

El pensar lo que vale la pena ser pensado, columna vertebral de este texto, para luego mutarse en un ser ahí auténtico deberá convertirse en un requisito de procedibilidad para que el individuo, sin importar su condición, empezare a vislumbrar un modo específico y viable de tratar los problemas de la rutina y los inconvenientes trascendentales en este caso de aquellos tópicos relacionados con la paz y con el posconflicto en Colombia.

El propósito de este libro, *El Discurso Filosófico frente a la paz*, primera parte, en vista de la atrofia mental que se viene sintiendo en el ámbito nacional sobre el particular y con las limitaciones propias de una investigación de esa índole, pretenderá en lo posible, edificar unas bases sólidas, y por eso más confiables, para que el ciudadano del común, se atreviera a iniciar el proceso de pensar lo que vale la pena ser pensado sobre la paz y el posconflicto y más tarde fuere un ser ahí para la paz y el posconflicto. Eso no significa apurar la unanimidad sino por el contrario estimular al consenso dentro del disenso, de la mano de la dialéctica, entendida, conforme lo expresó Aristóteles, como la capacidad de seguir la pista a lo contrario.

El contenido del libro tiene dos contextos: uno interno, juicios *a priori* en el sentido de Kant y otro externo, juicios históricos reflexivos en el sentido de Hegel con una indudable conexión a fin de brindarle consistencia al lenguaje utilizado. En suma, este *Discurso Filosófico, frente a la paz*, primera parte, es una apuesta para hablar sobre el hombre, el pensar y el ser frente a la paz, con un sustento fidedigno; no obstante, con indudables precauciones metodológicas para intentar evadir las ambigüedades y los galimatías tan propios de un ejercicio de esta índole. Una cosa es tangible: El mandatario que resultare electo en la contienda electoral del año 2018 en este país, y dentro de la constelación del desarrollo del acuerdo de paz, deberá promover asimismo la oscilación útil entre la sociedad civil y el proceso de formación de sus miembros, especialmente entre los jóvenes, para que al pensarse ya lo que vale la pena ser pensado, por consecuencia de esa formación, un nuevo orden se asomare en el horizonte...